

D. Southery the. Peter Boel Laureates Copy
with his Autograph

Chas

3722

A13b

V7a

mar



John Carter Brown.

2/6.

c

✠
HERNANDIA.

TRIUMPHOS DE LA FE,
Y GLORIA DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS.

POEMA HEROICO.
CONQUISTA DE MEXICO.

CABEZA DEL IMPERIO SEPTENTRIONAL
DE LA NUEVA-ESPAÑA.

PROEZAS DE HERNAN-CORTES,
CATHOLICOS BLASONES MILITARES,
Y GRANDEZAS DEL NUEVO MUNDO.

LO CANTABA

DON FRANCISCO RUIZ DE LEON, HIJO DE LA NUEVA-ESPAÑA,

Y REVERENTE LO CONSAGRA
A LA SOBERANA, CATHOLICA MAGESTAD
DE SU REY, Y SEÑOR NATURAL

DON FERNANDO SEXTO,

EN LA REAL CATHOLICA MAGESTAD
DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARIA BARBARA.

(QUE DIOS GUARDE)

Y A LAS DOS MAGESTADES,
POR MANO DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE DE ALVA, &c.

CON PRIVILEGIO. En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel
Fernandez, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1755.
Se hallará en su Imprenta, y Librería, Calle de Toledo.

HE REYNADA
TRIUMPHOS DE LA
Y FLORIA DE LA
POEMA HEROICO
CONQUISTA DE MEXICO
CABALLEROS DEL MUNDO
DE LA NUEVA ESPAÑA
PROVAS DE VALOR
CATOLICOS BLASONES
Y GRANDEZAS DEL MUNDO
LO CANTABA
A LA SOBERANIA
DE SU REY Y SEÑOR
DON FERNANDO SEPTIMO
EN LA REAL CATHEDRAL
DE LA CIUDAD DE MADRID
DOÑA MARIA BARBARA
(QUE DIOS GUARDE)
Y A LAS REALES ASESAS
NUESTRO REY DON CARLOS
QUE BRILLAN EN EL MUNDO
FUNDADA Y REFORMADA
DE ORDEN DE LA REINA

1777

Impreso en la imprenta de la Real Academia de la Historia

S. C. R. M.

SEÑORA.

EL que atender al Sol derechamente
No pudo, en el Cristàl yà mas templado
Le mira fixo: el mismo es, que el pintado
Mas luce en el Cristàl templadamente.

Sol es mi Rey, sin verle, reverente
En Vos le adorarè, que bien mirado,
Aunque el mismo es en Vos quien se ha copiado,
Luce en tal pecho mas benignamente.

Desalumbrado no, ciego resisto

Tanta luz; pero no, seràn despojos
Suyos, Alma, y ofrenda, en lo que insisto:
Porque no puede recelar enojos,
Quien por vèr à su Rey, y ser bien visto,
Ha puesto en Vos con atencion los ojos.

S. C. R. M.

SEÑORA.

El por siempre al amor dedicado
El mi amor, en el amor y en el consuelo
Le miro por el mundo, que el mundo
Le miro, en el mundo, que el mundo
Sol es mi Rey, mi Rey, mi Rey
En Vos se adora, que Vos se adora
Aunque el mundo es un mundo de ilusión
Que en el mundo es un mundo de ilusión
Deslumbrado no,iego tanto
Como los que no, como los que no
Soyos, soyos, y soyos, en lo que soyos
Porque no puede ser en el mundo
Y en el mundo, y en el mundo
Le miro en los ojos, en los ojos

AL EXC.^{MO} SEÑOR
D. FERNANDO DE BEAUMONT,
Silva , Alvarez de Toledo , Haro , Sotomayor , Guzmán,
Fernandez, Manrique, Azevedo, Fonseca, Zuñiga, Viedma,
y Ulloa , Henriquez de Rivera , y de Cabrera, Sandoval , y Ro-
xas ; Conde de Lerín , Condestable , y Chanciller Mayor del
Reyno de Navarra ; Duque de Alva , y de Huescar , &c. Cava-
llerizo Mayor de las Reales Cavallerizas de Cordova ; Alguacil
Mayor de dicha Ciudad , y de la Inquisicion de ella ; Alcayde
Perpetuo de los Reales Alcazares de Sevilla , Cordova , Car-
mona , y Mojacar, y de los Reales Alcazares , Puertas , y Puen-
tes de la Ciudad de Toledo : Grande de España de Primera
Clase , Cavallero del Insigne Orden del Toysón de Oro , del
de Calatrava , y de el del Espíritu Santo ; Theniente General
de los Reales Exercitos ; Gentil-Hombre de Camara
de S.M.con exercicio;Decano de su Consejo de Estado,
y su Mayordomo Mayor , &c.

SEÑOR.

SONETO.

EN busca voy , Señor , desde Occidente,
Por crespas ondas , por infieles Mares,
A dar adoraciones à millares
Al Sol de España en su feliz Oriente:
Mas Còmo podrè hallarle reverente,
Sin que Tú la fortuna me prepares?
Quièn pudo registrar rayos solares,
Sin ver primero al *Alva* refulgente?

En

En los brazos del *Alva* el Sol nos fale:
La blanca luz al Sol le hace la salva:
Del Sol al Mundo el *Alva* es primer vale:
Ella de la tiniebla al Mundo salva:
Quièn avrà que à mi Hernandia en dicha iguale,
Si à la Casa del Sol entra por *Alva*?

SEGUNDO SONETO.

Bien es verdad (Señor) que al Sol no intento
Mirar derechamente, y de hito en hito:
En un noble Parhelio facilito,
Lo que sin èl juzgàra atrevimiento.
Tal vez la Luna al Sol en lucimiento { Isai. 30. v. 26.
Pudo igualar; y no sera delito { *Brit lux Luna*
Mirar de un Sol en otro lo infinito, { *sicut lux Solis.*
Dando un Sol para el otro valimiento.
Parhelio, que al Rey Sol nos representa
Siempre la Reyna fuè Nuestra Señora,
Y en la Reyna mirar mi Hernandia intenta
Las luces, que el Rey Sol en sì atesora:
Luego una *Alva* à dos Soles me presenta?
Sì: que es tal *Alva* à dos Soles Aurora.

CEN-

CENSURA DE DON JOAQUIN DE BUEDO
y Giròn , Bachiller en Canones por la Univer-
sidad de Alcalà , y Capellàn de la Real Capilla
de San Isidro de esta Corte.

O Bediente à los preceptos de V. S. empecè à leer la *Hernandia* , Poema Heroyco , que ha compuesto Don Francisco Ruiz de Leon , natural de la Nueva-España , y à pocas Octavas me robò dulcemente la atencion , y aun la libertad ; ni he podido recobrarla , aun para otra cosa , que para suplicar à V. S. conceda su licencia , con la que saliendo tan digna Obra à la luz pública de entre los humos de la prensa , verifique su discreto sonoro castizo , y superior numen , que su Autor es de aquellos alabados Poetas , de quienes dixo Horacio:

*Non ex fulgore fumum ,
Sed ex fumo fulgorem dare tentat.* In Art. Poet.

El es un Poema , à quien no faltando parte alguna esencial , ni adorno alguno de aquellos , que sabe dàr el primor de el Arte , tiene para mì la apreciabilissima calidad de contar clara , y fielmente la Historia que promete.

La heroycidad de la Conquista de Mexico subiò à la cumbre del valor , y de la honra ; y aun la altura de ser gloria , y Triumpho de la Fè , y del Imperio Español , en la singularissima persona de Hernan-Cortès. Logrò tambien el verse colocada en la mayor elevacion de la eloquencia Española , quando Don Antonio de Solis la dexò eternizada en las esmeradas , puras , castizas voces , con que diò leyes à los Historiadores Españoles su lucida pluma. Pudiera no obstante (al parecer) echar menos un

valor (que no cupo en un Mundo , y por esso intentò , y
consequiò conquistar otro) aquel contrapunto , à que so-
bre lo dicho sube el valor de un Heroe en lo cantado. Yà
ni aun esto tiene este glorioso Heroe que echar menos;
en el mismo suelo feliz de la Nueva-España , en que el
valor de un Hernan-Cortès en sus hazañas nace , tambien
nace el Poeta , que tan dignamente los canta ; y cierto
que esta vez puedo decir (sin incurrir en la lisonja) que
al Heroe famoso , à hazañas tan heroycas , y à un País an-
tes de su Conquista tan desconocido , y aora en los dos
Mundos tan celebrado , les vino un Poeta tan heroyco,
como nacido.

Por todo lo dicho , y porque en todo este sonoro,
dulce , y veridico Poema no he hallado expresion alguna
opuesta à la pureza de la Fè Catholica , ni à las buenas
costumbres , soy de sentir se le debe dár la licencia que à
V. S. pide , para que la Nacion vea refucitada en nuestros
tiempos aquella casta de Poetas Españoles , que florecieron
en los passados siglos. De mi Estudio. Madrid Noviem-
bre 10. de 1754.

*Don Joaquin de Buedo
y Giròn.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellàn de Honor de su Magestad, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Hernandia. Triunfos de la Fè, y Glorias de las Armas Españolas. Poema Heroyco, sobre la Conquista de Mexico*, que dà à luz Don Francisco Ruiz de Leon, vecino de esta Corte: atento, que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 18. de Noviembre de 1754.

Lic. Naxera.

Por su mandado,

Joseph Fernandez.

APROBACION DE DON JOSEPH JOACHIN BENEGASI
y Luxàn , Señor de los Terreros , y Valdelosyelos , Regidor
perpetuo de la Ciudad de Loxa , y Patrono de la Capila,
que en el Real Monasterio de San Geronymo de esta Corte
fundò la señora Doña Maria Ana de Luxàn, &c.

M. P. S.

CON todo el cuidado , que debe mi respeto obedecer
los ordenes de V. A. y con la mayor complacen-
cia , he leído , mas de una vez , el Poema intitulado : *La
Hernandia* : compuesto por Don Francisco Ruiz , Ingenio Ame-
ricano , y hallo en muchas de sus Octavas (aun siendo mu-
chas) profundos conceptos , no pocas sentencias , reflexio-
nes discretísimas, y ciertos ofrecimientos de aquellos, que,
no sin propiedad , podemos llamar Originales. Estos , y
otros primores que omito, (por no parecer mas Panegyrista
que Aprobante) encuentro en esta Obra ; y de consiguiente
nada que se oponga (ni remotísimamente) à nuestros Ca-
tholicos Dogmas , rectas costumbres , y regalías de S. M. Por
todo, es tan digna de ser impressa, como acreedor à ser com-
padecido el que la compuso; porque publicar Versos en este
figlo , y exponerse à servir de blanco à los tiros de la embi-
dia , y la ignorancia , no sè yo , que sean dos cosas.

Creerè, que solo sobre la voz *Poema*, quieran, y hagan de
las suyas; pero tan suyas, que no podrán impedir consiga este
Libro todo el aplauso que merece (y no merece poco) entre
los Criticos juiciosos , capaces, eruditos , y desapasionados;
que todo esto necesitan quantos lo sean , para saberlo ser.

Asi lo siento: *Salvo &c.* Madrid y Diciembre 30. de 1754.

Don Joseph Joachin Benegasi
y Luxàn.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Pedro de la Vega, del Consejo de S.M. su Secretario, y Oficial Mayor de la Secretaría del Consejo, y Camara de Indias, de la Negociacion de las Provincias de la Nueva-España: Certifico, que havindose visto por los Señores del expressado Consejo un Libro intitulado: *Hernandia, Triumphos de la Fè, y Glorias de las Armas Españolas, en un Poema de Verso heroyco, sobre la Conquista de Mexico*, escrito por Don Francisco Ruiz de Leon, vecino de Nueva-España, por su Acuerdo de veinte y tres del presente mes, concedieron licencia al nominado Don Francisco Ruiz de Leon, para que pueda imprimir el enunciado Libro, como consta del citado Acuerdo: Y para que lo referido conste, doy la presente, en virtud de lo mandado por los mencionados Señores. Madrid 31. de Octubre de 1753.

Don Pedro de la Vega.

S U M A D E L P R I V I L E G I O .

TIENE Privilegio del Rey nuestro Señor Don Francisco Ruiz de Leon , vecino de la Nueva-España , para poder imprimir , y vender este Libro , intitulado : *Hernandia , Triumphos de la Fè , y Gloria de las Armas Españolas. Poema Heroyco , Conquista de Mexico* , por tiempo de diez años , sin que ninguna persona le pueda imprimir , ni introducir de otros Reynos , so pena de incurrir en las penas impuestas por las Leyes , y Pragmaticas de su Real Magestad : como mas largamente consta de su original , à que me remito.

F E E D E E R R A T A S .

PAG. 107. lin. 5. despena , lee despeño. Pag. 180. lin. 31. cansonancia , lee consonancia. Pag. 190. lin. ult. ta , lee tal. Pag. 219. en el reclamo, Animo , lee Ni. Pag. 302. lin. 8. tu suerte , lee su suerte. Pag. 310. lin. 30. precio , lee presto. Pag. 317. lin. 25. despachada , lee despechada. Pag. 341. lin. ult. la , lee lo. Pag. 351. lin. 7. afrenta , lee afronta. Pag. 364. lin. 27. Pompa , lee trompa. Pag. 381. lin. 3. Conquistadres , lee Conquistadores.

He visto este Libro en quarto , cuyo titulo es : *Hernandia , Triumphos de la Fè , y Gloria de las Armas Españolas , en un Poema Heroyco en Verso , sobre la Conquista de Mexico* , su Autor Don Francisco Ruiz de Leon , vecino de Nueva-España : y con estas erratas corresponde con su Original. Madrid, y Abril tres de mil setecientos cinquenta y cinco.

Lic. Don Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por su Magestad.

T A S S A .

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de el el Libro intitulado : *Hernandia , Triumphos de la Fè , y Gloria de las Armas Españolas, en un Poema Heroyco en Verso , sobre la Conquista de Mexico* , su Autor Don Francisco Ruiz de Leon , vecino de Nueva-España , que con licencia de dichos Señores , concedida al susodicho , ha sido impresso , tassaron à ocho maravedis cada pliego : y dicho Libro parece tiene quarenta y ocho , sin principios , ni tablas , que à este respecto importa trescientos y ochenta y quatro maravedis ; y al dicho precio, y no mas , mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste , lo firmè en Madrid à diez de Abril de mil setecientos cinquenta y cinco.

Don Joseph Antonio de Yarza.
EN

EN APLAUSO DE ESTA OBRA
escriuà Don Joseph Joachin Benegasi
y Luxan este

SONETO.

O! Ingenio ameno, cèlebre, y profundo!
En Siglo tan fatàl con Versos vives?
Pero en el otro Mundo los escribes,
Que para Versos yà no està este Mundo:
Singular es tu Numen, y fecundo,
Tanto, que en lo que dices, y describes,
Produces los conceptos, que concibes,
Con un acierto, en todo, sin segundo.
El Insigne Solis tu Norte ha sido,
Y en mucho (que no es poco) le imitastè;
O! quanto en esto solo has conseguido!
Yà es ocioso decir te remontaste:
Porque no siendo asì, quièn ha podido
Seguir al que seguiste, y alcanzaste?

PRE-

*PREVINIENDO LAS REPETIDAS,
y rigorosas criticas , à que se expone en el presente
tiempo toda produccion Poetica , escriuia
el mismo las siguientes*

DECIMAS.

A L público y sin escusa, (1)
Oçtavas (y tantas) dàs?
Pobre Ingenio ! Yà veràs
Lo que te vâ por la Musa:
No vès lo que aora se usa?
No vès el Mundo al revès?
No vès lo que un Lector es?
No vès qual muerde , y qual gira?
No lo vès ? Pues mira , mira,
Que han de decir que no vès.

(1)
{ Por salir
{ sin Pro-
logo.

Han de decir (maldiciendo
De hazañas , que tanto alabas)
Un Indiano con Oçtavas
Se viene à mì que las vendo?
Bien que à hombres tales , riyendo,
Con desprecio has de escuchar,
Porque no hay que recelar
En obras tan especiales;
Ni por picos de animales
Se ha de dexar de sembrar.

ROMANCE HEROYCO

EN ELOGIO DE DON FRANCISCO RUIZ DE LEON,
*natural de la Nueva-España , Author de la Hernandia,
Poema Heroico , sobre la Conquista de Mexico: Lo escrivia
el P. Juan de Buedo Giròn , de la Compañia
de Jesus.*

DE el Nuevo Mundo peregrina fama,
Que à Hernan-Cortès llenò de immortal gloria,
Con el Clarín de Mexicana plata,
Se hace escuchar admiracion de Europa.
Del Pindo Indiano Americana Musa,
Porque à la España se creyò deudora,
Solo en Solis de una memoria eterna
Le paga en Verso , lo que le diò en Prosa.
Apolo estraña el temple de la Lyra,
Y entre curioso , y admirado entona
Doradas cuerdas de su Lyra sacra,
Como quien quiere acompañar la otra.
No suena acorde , la levanta un punto,
Pero aun la Indiana suena mas sonora:
De acompañar desiste , y de embidioso
No sabe Apolo yà lo que se toca.
Oye impaciente ; pero à poco tiempo,
Todo embebido en la cancion gustosa,
Que de la Lyra al son hace escucharle,
Aun Apolo parece que se arroba.
Allì vè un nuevo Pindo Mexicano,
Oye Decima Musa mas heroyca,
Y casi , casi llega à tener zelos,
Si Havrà alli Apolo de mayor estofa.

El metro grāve , el número cādente,
Puro el estilo , la expresion rumbosa,
Hacen que el Padre de la luz gradūe
Por hija de su luz tan grande Obra.
Si Principe jurado en los Poetas
El grande Ulises en Homero logra,
Tambien Cortès , que no cediò en lo grande
Su Hernandia , con la Iliada confronta.
Grande fuè el hijo de la hermosa Venus,
Athlante honroso de paternas glorias,
El que saliò de las Troyanas ruinas
A ser triumphante Fundador de Roma:
Grande fuè Eneas, no lo niego , grande
Por sus hazañas grandes ; pero todas
Donde lograron immortalizarse,
Quièn duda fuè del Mantuano en boca?
Pues suponiendo que al valor de Eneas,
Ni à las empresas , dignas de su Tropa,
En nada ceden las del grande Hernando,
Antes exceden , si en rigor se notan:
No serà arrojo , que à la Eneyda iguale
La grande Hernandia : tanto se equivocan
Los Heroes de las dos en las hazañas,
Y en los que cantan , lo que los dos obran.
Si el gran Solis à numeros oyera
Su culta , sabia, incomparable prosa,
Tan grandemente reducida al metro,
Se envaneciera , y no con vanagloria.
Tal vez del Cielo de la Luna al Bosque
Baxò Nemèo de un Leon furiosa
La rugiente braveza à ser ruina
De quanto avista , y en el Bosque topa.

Siendo al pavor de su feròz rugido
 Piedras immobiles de èl las fieras todas,
 Y à fer , passando de su voz al eco,
 Vivientes solo en el temblar las rocas.
 Bien al contrario en nuestra Nueva-España
 De Cielo superior , parece aora,
 Baxa un Leon , que trae acà la Lyra,
 Que hace aun las piedras fabricas sonoras.
 Viva Cortès , pues en su Hernandia eterno
 Nombre configue : eclyptica gloriosa,
 Donde si es Cortès Sol , que à ella la ilustra,
 El Signo de Leon à èl le corona.
 Haganse allà de los Poetas grandes,
 En el Parnaso , las Estatuas todas;
 O estrechense , si no , que el nuevo Mundo
 A Ruiz Leon entre ellas pone otra.
 Y si bien en el Pindo Americano
 Ocupa vivo el Trono que le toca,
 Como su Heroe Cortès hinchò dos Mundos,
 El los dos Pindos de Indias , y de Europa.
 La Nueva-España yà puede gloriarse,
 Restituyò à su antiguo honor , y pompa,
 Solo en la Hernandia , que Leon compuso,
 La siempre augusta Poesia heroyca.
 Veràn las dos Españas (O ! y que tardèn
 En verlo mucho) lo que en Sacra Historia
 Mira Sanfon; y es, que un Leon, aun muerto,
 Sabe dexar de sì dulces memorias.

OCTAVAS JOCOSERIAS,
al mismo assumpto, y del mismo
Autor.

MUNDO, Remundo, siempre Mundo nuevo,
Aunque tan viejo como nuestro Mundo;
Què, aora me embias, por lo que te llevo,
Que por poco de affombro no me hundo?
Mucho antes me debias, yà te debo,
Te di à Cortès, un Heroe sin segundo,
Y en la Hernandia le buelves de tal modo,
Que con excesso me lo pagas todo.

España nueva, que en el sèr de barro
Eres tan vieja, como nuestra España,
Mas antigua que el año del catarro,
Si la Historia de Garivay no engaña:
Mexico, que al Cristal hiciste carro,
En que en lo antiguo fuiste sin patraña
Passeada, ò mecida en tu Laguna,
A Venus emulandole la cuna.

Pindo, y Repindo, por Americano,
Pindo, à pesar del nuestro hecho, y derecho,
Donde de regadio, y de fecano
Una Helicon ay de trecho en trecho:
Ay un Pegasso grande, y otro enano,
Y ay unas Ninfas de color de afrecho,
De quien nació un Poeta aora, aora,
Que canta Hernandias de color de aurora.

Mexico , Mundo , España, nuevo Pindo,
No me direis, para escusar debate,
Si para vèr tan nuevo pie de guindo,
Diò Helicon por riego chocolate?
Desde luego mi pobre juicio rindo,
Y à no rendirlo hiciera un disparate:
Hernandia tal , tan nueva , y peregrina,
Cosa de Indias es , pero divina.
Yà no he de hacerme Cruces , ni Calvarios,
Aunque escuche de Indias cosas tales,
Que para que entren sean necesarios
Tragaderos de bocas de costales:
Què noticiones mas extraordinarios
Pudieran traer de allà los Naturales,
Que decirnos, que el Pindo allà en sus Vetàs
Del Siglo de Oro daba aora Poetas?
Pues si los doctos , y la gente lega
Toman à Ruiz Leon en una mano,
En otra à Garcilaso , y Lope Vega,
Y en otra al Solis , nuestro Mantuano:
Y en fin , si à tomar tantos Poetas llega,
Que se haga cada pobre centimano,
No dirà , sin que à nadie haga desdoro,
Que su Hernandia es tambien del Siglo de Oro?
O gran Ruiz de Leon , que haces felices
Con tu Hernandia los hechos immortales
De Cortès , cuya fama echò raizes
En la vaga region de los Corales!
Quàndo à la Nueva-España en las narices
Bolverà à dàr de Poesias tales
El suave olor , que quando afsi le eleva,
Tràs sì Mufas , y Satyros se lleva?

Y què esperanza quedará en las vetas
De nuestra España, aun quando lleven nētos
Como granos de Oro los Poetas,
Si à tì te echassen por los veriquetos?
Si las Hernandias, siendo tan perfetas,
Y trayendo de Indianas los respetos,
No alcanzan premio, honor, sequito, estima,
A què Poeta no causará grima?
O España! España! Al fin es durá cosa,
Que hayas venido à ser la Monarchia,
Que tiene solo entendimiento en prosa,
Sin querer entender en Poesia:
Son los Poetas gente contagiosa?
Pues por què les teneis antipatia?
Pero no lo digais yà, lo barrunto,
De Mexico, aun allí, les falta el unto.
De esto à la Hernandia, no se le dà nada,
Que venir de Indias, sin traer dinero,
Clara es señal de ser predestinada;
Llevaràse la gloria por entero:
Si tu moneda vèr bien empleada
Quieres, Lector de asiento, ò passagero,
Compra la Hernandia, emplea tus pesetas,
Que es de honrados dàr honra à los Poetas.

HER-



HERNANDIA.
POEMA HEROICO.
EPILOGO.

DESPUES de los descubrimientos del Adelantado Christoval Colón, y del Capitan Francisco Fernandez de Cordova: pacificadas las Islas del Mar Atlantico, convoca Diego Velazquez en la de Cuba los principales de ella para el proprio fin, y con los Vasos, que tenia prevenidos, sale Juan de Grijalva à la empreſſa. Aviendo descubierto varias Costas, llega al Rio de Vanderas, donde estuvo à pique de perderse uno de sus Capitanes en batalla: despues de otros accidentes, por reclamo de su Gente, buelve à Cuba, y halla desabrido à Velazquez, porque no hizo la Poblacion. Con mejor disposicion embia este à Hernan Cortès por Cabo de ella: dase noticia de quien era, su calidad, valor, y el estado en que se hallaba. Sale de Cuba, engrueſſa su Exercito en las Villas de la Trinidad, y de la Habana, y padece persecucion de sus emulos, que consiguen descomponerlo con Velazquez. Sosssegadas estas, hase à la Vela, padece un fuerte temporal, y arriba à la Isla de Cozumèl, donde empieza à sembrar la semilla de la Fè; hasta dexar en un Templo colocada una Imagen de Maria Santissima, nuestra Señora.

CANTO PRIMERO.

ARGUMENTO.

SIGUE Velazquez el Descubrimiento
De las Indias: Sucesso en que tropiezan:
Dà la suerte à Cortès: su nacimiento,
Su inclinacion, sus partes, su nobleza:
Sale de Cuba, corre el Mar violento,
Arriba à Cozumèl, en donde empiezan;
Con desprecio del Lethe, à quien dà espanto;
A introducir el Evangelio Santo.

A

NO

1. **N**O canto Endechas , que en la Arcadia umbrosa,
 Al vasto sòn de la Zampoña ruda,
 Lamenta à la Zagala desdenosa
 Tierno Pastor , para que à verle acuda:
 Delirios vanos de passion odiosa,
 Que à la Alma ciega , y à la lengua muda
 Dexan , quando explicados , ò sentidos,
 Roban el corazon por los oídos.
2. No los ocios de rustica Montaña,
 Donde de Albogues al compàs grossero
 Guarda su sencillez , y su Cabaña
 De affechanzas , y lobos el Cabrero:
 No de la Vid , ò Mies , Pampano , y Caña:
 No de la Abeja , laborioso esmero,
 Dàn aliento à mi voz , pues oy con arte,
 Estragos canto del sangriento Marte.
3. Las Armas canto , y el Varon glorioso,
 Que labrando à sus manos su oportuna
 Suerte , constante , diestro , generoso,
 Sobre los Astros erigió su cuna:
 Heroe Christiano del valor Colosso,
 Que triumphò del destino , y la Fortuna,
 De sus Proezas blasòn , de España gloria,
 Campeòn insigne , de immortal memoria.
4. Aquel , que al *Quinto Carlos* , que venera
 El Sol , à costa de un afàn profundo,
 Porque en un Mundo solo no viviera,
 Le hizo Monarcha de otro Nuevo Mundo:
 Como diciendo en si : Defayre fuera
 En mi Rey , y en mi aliento sin segundo,
 Si teniendo un *Cortès* la ardiente Zona,
 No se enlazara en ambos su Corona.

CANTO PRIMERO.

3

5. Accion heroyca , que en su rara empreſſa,
A cada paſſo muestra prodigioſa
Una Proeza gentil , que mas la expreſſa,
Y una Faccion en cada punto honroſa:
Todo fue fruto fiel , con que embeleſa
La atencion , ſu lealtad pandonoroſa,
Donde obraron , con emulo ardimiento,
Tanto ſu Espada , como ſu talento.
6. Sangrientas Guerras canto de terribles
Generoſas Cuchillas Eſpañolas,
Cuyos cortes veneran invencibles,
Iguales las Campanas , y las Olas:
Arduos Encuentros , Coleras horribles,
Que competirſe pueden ellas ſolas,
Quando la furia deſprendiò ſus manos
Entre Eſpañoles , y entre Americanos.
7. Ceſſe yà del Mantuano la Chymera,
Que en la Epica , con docta fantaſia,
Pintò; pues oy admira verdadera,
Serie mayor de intrépida oſſadia,
Cuyos ecos la Fama vocinglera
Diò à ſus Clarines , porque ſu harmonia,
Difundida al ambiente en nueva Pompa,
Fueſſe animado aliento de ſu Trompa.
8. Borren deſde oy los Julios , y Scipiones,
Alexandros , Pompeyos , y Annibales,
De Roma , y de Numancia los Blaſones,
De Carthago , y Earſalia los Annales:
Que mas heroycos cèlebres Campeones
Obscurecen ſus Tymbres immortales,
Quanto vâ de vencer lo que es factible,
A reducir al Acto lo impoſſible.

9. Calle tambien la embidia, cuya faña
Perder intenta las plausibles glorias
De la siempre feliz triumphante España,
Por usurparle al tiempo sus memorias:
Y su orgullo voráz por justa hazaña,
Transformado en Padron de estas Victorias,
Contra sí buelva, y en venganza grave,
Nuevo Perilo con su industria acabe.
10. No eran, como los finge, desvalidos
Miserables los Indios, y desnudos,
Pues la malicia los hallò advertidos,
Si acaso fueron al cultivo rudos:
Ni hizo falta otro estudio, que entendidos,
Sin èl salieron para el Mundo agudos,
Que siempre al mal, que al hombre se adelanta,
Sobra Doctrina: así no huviera tanta!
11. Ardides raros, choques rigorosos,
En Militares fieras invasiones
Pensaron sabios, dieron animosos,
Dexando embidia, y Fama à sus acciones:
Y excediendose en artes belicosos
Unas à otras, astutas sus Naciones,
No echò menos en ellos la Milicia,
Ni la ferocidad, ni la pericia.
12. A tanto Assunto, Numen mas canòro,
Inflamado en los raptos de la mente,
Era debido, que con cuerdas de oro
Cantasse assombros de su continente:
De la docta *Hypocrene* al sacro Coro
Precisaba su numero cadente,
Y aun fuera corta Lyra en esta parte
El mismo Apolo, para el proprio Marte.

CANTO PRIMERO.

5

13. Empeño grave , mas honroso empeño;
Que aunque Gigante oprima dèbil ombro;
No ha de privarle su robusto ceño
De la Oliva , que emprende justo affombro;
Negar podrà su Lauro al desempeño,
Mas el merito no , y afsi le nombro,
Porque no siempre se halla al alcanzarlo;
Alguna vez se logra al intentarlo.
14. Solo impedir pudiera la ofsiadìa,
El admirarlo escrito con esmero,
De pluma , que venera la Fè pìa
De culto Patrio , y èmulo Estrangero;
Lo que descubrirà en su symetria,
Con torpe pulso su buril sincèro,
Serà en un rasgo su mayor grandeza;
Pues lo estarà tratado aun con baxeza.
15. No de vil interès ciega codicia
Mueve en la mano fatigado buelo;
La razon , la verdad , y la justicia,
Le dãn impulsos à escalar el Cielo;
A las Orlas , que sigue la pericia,
Aspira humilde , quando mas su anhelo;
Quedando bien premiada su fatiga,
Si grata cumple , lo que amor obliga.
16. O! en honor ceda del Autor Divino,
Y de la Fè su triumpho , en alabanzã
Del Catholico Atlante peregrino,
Blason , que èl solo merecer alcanza;
Y en loor de la Nacion , cuyo destino
En ser Escudo de su Ley se afianza,
Venciendo con arrojo , y bizzarrìa
La cautela , la embidia , la heregia.

17. Tu Pieride sagrada, heroyca *Clio*,
Cuya voz es Imán dulce del viento,
Con tu furor inflama el labio mio,
Haciendo menos bronco fu concento:
Y pues me ofreces para el Canto brío,
A mi tibieza vístele ardimiento,
Estè al influxo, con que tu Aura inspira,
Para Heroe tanto, mas capáz la Lyra.
18. Vos, Catholico, Excelso, Sacro, Recto,
Sexto Fernando, de la Fè robusto
Gran Defensor (que en Gorico Dialecto
A esto equivale vuestro nombre Augusto)
Mostrad serena frente al noble afecto,
Que en metro rinde reverente susto:
Atended en el plectro repetido,
Lo que mejor en Bronce està esculpido.
19. Entre amor, y respeto la fatiga,
Ni omitir, ni olvidar puede el indicio,
Que la aparta una vez, muchas le obliga
Al estudio, que ofrece en Sacrificio:
Què en esta Historia nuevo havrà que diga,
Si de aquella no logra el desperdicio?
Mas Víctima pequeña, si se alienta,
Con repetir el voto se contenta.
20. Escuchad, pues, benigno, si al cuidado,
De cuya alta atención dos Orbes penden,
No impiden leves plumas, que al sagrado
Afán, hasta escalar el Sol ascienden:
Por Vos, Señor, emprenden buelo ofiado,
Ansias, que por serviros no se entienden;
Y pues ellas animan las memorias,
Oíd de los vuestros inmortales glorias.

CANTO PRIMERO.

7

21. En aquella feliz Era dichosa,
En que el Cielo apagò las turbaciones;
Que en Europa , imprudente sed zelosa
Forjò en zizañas , y limò à trayciones:
Quando la paz con inquietud gozosa,
Rebosando festiva à las facciones,
Hizo , à pesar de hydropicos respetos,
En los rostros visibiles los afectos.
22. Quando el Pimpollo de Austria , el Poderoso,
El *Quinto Carlos* , triplicò adorado,
Mural , Civica Grama , al generoso
Regio Laurèl , de España proclamado:
Contando Delio al gyro presuroso,
Que el primer Moble en curso ha devanado,
Del Sol , que en Virgo disfrazar promete
Años mil y quinientos diez y siete.
23. Cuba , Isla fertil , que Pensil hybleo
El Atlantico Mar con Perlas ata,
Y al apacible arrullo del marèo
Mece entre cunas de coràl , y plata:
Sujeta al yugo , que Español empleo
Impuso à su cerviz con mano grata,
Adorò nuevo Sol en su recinto,
Con el aspecto del Planeta quinto.
24. *Diego Velazquez* (luego Adelantado)
Con blanda Paz la Fuerza governaba;
Que atò *Colòn* , Caudillo celebrado,
A quien la Fama con razon alaba:
Aplauso justo , por haver hallado
Un Mundo Nuevo , donde el otro acabà,
De cuyo rumbo le dexò las huellas
Impressas à *Cortès* en las Estrellas.

En

25. En esta, mas que entre las tres restantes
Islas, que entonces eran conquistadas,
Santo Domingo, Portorrico, y antes
La de Jamayca, todas ya pobladas:
Se difundió el rumor de las distantes
Tierras, primero creídas, que miradas,
Pues no es nuevo en los hombres el arrojito
De creer, no a la verdad, sino al antojo.
26. En tal fazon *Velazquez*, asentado
El credito comun, en Pensamientos
De mayor Gerarchia va esforzado,
Al asunto, que elevan sus intentos:
Ya en sus progressos se halla embarazado
De tener Superior; que los aumentos,
Una vez que empezaron la grandeza,
Fuerza es que figan su naturaleza.
27. Para este fin, los Deudos, los Amigos,
Los Cabos principales solicita,
Deseando hacerlos cómplices, testigos
En la empresa, que activo facilita:
De la felicidad son enemigos
Los ocios, (dice) y tanto se limita,
Que quanto a los sudores acercando,
Se va de la Pereza retirando.
28. Nada de valde ha dado, aunque absoluta
De pròdiga la acusan vanos zelos,
Que sus bienes avàra los permuta
A precio de fatigas, y Desvelos:
Mas tal qual vez se hechiza sin disputa,
Enamorada de atrevidos buelos,
Dexandose robar; que, aun con los Reyes,
La Fortuna tambien tiene sus Leyes.

CANTO PRIMERO.

9

29. Què ha hecho famosos tantos Capitanes?
Què Heroes el Mundo mira Soberanos,
Sino haverla comprado con afanes,
O haverla arrebatado por sus manos?
De los Marciales roxos Tafetanes
La memoria , que buscan los humanos,
Es la mas singular , porque atrevida,
Se compra à desperdicios de la vida.
30. Quàntos se han entregado à Golfo incierto,
Por descubrir la altura à su destino?
El nautico Gabeoto rompiò experto
Al Sur ignoto , Rostro chrystalino:
Æmerico Vespuchi encontrò el Puerto,
Que Veneto à su Quilla le previno;
El Genovès Colòn entrò triumphante,
Con el Argos mejor , mas adelante.
31. Pues què esperamos , quando el Cielo ofrèce
Campo mas dilatado à nuestra Espada?
El alto fin es siempre , el que ennoblece
La accion , que por sì sola es atentada:
Notorio es el rumor , con que encarece
Essa nueva Region tan decantada;
A conquistarla , quando allì assegura
Vida mejor , labrada à la Ventura.
32. Para esto , pues , dispuestas prevenciones
Tengo , de Vergantines , y Baxeles,
Con Pertrechos , Sustentos , Municiones;
Solo pretendo Confidentes fieles:
Con vuestro acero ganarè Pendones,
Que orlèn de nuestro Cessar los Laureles;
Ni en la respuesta puedo poner duda;
Cada uno es fuerza , que à quien es , acuda.

33. Encendidos los animos aquietan,
E impacientes las ordenes aguardan,
A *Grijalva* por Cabo se sujetan,
Y sin mas detenerse, creen que tardan;
Montejos, y *Molinas*, Vasos fletan,
Los *Alvarados* menos se acobardan,
Que como es à medrar, en tal estrecho
Suple las fuerzas de la mano, el pecho.
34. Juntafe un Esquadron proporcionado,
Si fuera para el País, en que se intenta,
Pues del diestro Piloto, hasta el Soldado,
A trescientos no llega, si se cuenta:
Corto parece, mas multiplicado,
Otro guarismo su extension aumenta;
Pues quando España su furor reparte,
Cada Español Exercito es à parte.
35. Así à la Empresa corre la fatiga,
Hasta dexarla con cabal apresto;
No ay cosa que *Velazquez* no configã,
Quando hecha Leal con su caudal el resto:
Y aunque no falta Voz falaz, que diga
Que no fue suyo todo lo dispuesto,
No le debe borrar la Gloria en sumã,
Informe facil, ù odio de la Pluma.
36. Al fin, por el aliento, que convoca
A la esperanza, con mayor fortuna,
Unos à otros se impelen, pues provoca,
Apocos la Ansia, y à los mas la Cuna:
Yà el Ferro levan de la dura Roca,
Y à la Espuma entregandose importuna,
Buelven la Popa, que à la Mar anhela,
Y pierden la Isla, con el Remo, y Vela.

CANTO PRIMERO.

11

37. Por seguir de *Fernandez* la Jornada,
Desde *Cotoch*, à *Cozumèl* descubren,
Cobran el Rumbò para la deseada
Costa de *Yucatàn*, que luego cubren:
Aqui la propria Sangre derramada
Vierten, con la venganza, que la encubren;
Que *Llaga*, que al enojo se combida,
Siempre està fresca por su misma herida.
38. Llegan, bueltos al Mar, al caudaloso
Rio de *Tabasco*, que por dos Gargantas
Vomita al Golfo, su impetu espumoso,
Yà que hollarle no puede con sus Plantas:
En èl sus Buques cortan el undoso
Margen, y en sus Riveras, Villas tantas
La vista finge, que su Fè importuna,
Màs de sì aguarda, que de la Fortuna.
39. No tan alegres, que no encuentren luego
En los dos Elementos diferentes
Prevenidas *Quadrillas*, que el fòsiego
Bebiendo estan à entrambos Continentes:
Y con tal aparato en su despego,
Que en las manos las Armas impacientes,
Antes que lleguen al horrible estrago,
Yà estàn chorreando sangre en el amago.
40. Mas el Caudillo, consiguiendo aquella
Admiracion, que juzga cobardìa,
La Playa doma, tanto con la huella,
Como con respetable Artillerìa:
Ordena cauto, que no se use de ella,
Hasta vèr de los otros la ofladìa,
Cuya accion recatada al ir llegando,
Viene el mismo silencio publicando.

41. Por un Barbaro, diestro en el language;
 Saber les hace lo que alli pretende;
 Mas como es sujecion, y vassallage,
 Aunque bien se percibe, no se entiende;
 La Paz quieren al fin, y no el ultrage;
 Porque à quièn pueden (si en razon se atiende)
 Por mas que la cultura le despoje,
 Darle à escoger, que lo mejor no escoge;
42. A la siguiente Aurora, con festivo
 Rumor, la solemnizan, y aclamando
 Al Rey *Don Carlos*, solo su expressivo
 Eco, se escucha de uno, y otro Vando;
 Despidese *Grijalva*; y à su arribo
 Otras costas el gusto và mirando,
 En que el engaño dulces finge Scenas,
 Y los Peñascos passan por Almenas.
43. Prosiguen su derrota, satisfechos
 De que al recurso dexan sus Aliados;
 Mayores Islas ven, y en los Repechos;
 Por Capiteles corren los Nublados:
 Afsi los sueños al amor derechos
 Dexan à los sentidos engañados;
 Y afsi el afàn, en quanto ansioso busca,
 Con voluntaria ceguedad se ofusca.
44. De las Vanderas en el Rio (apellido;
 Que tomò de las muchas, que tenia)
 Mas que à las Armas, deben al pulido
 Esmero de estrangera Bugerìa:
 De los Indios el Oro desprendido,
 Passa despues à Carcel mas impia,
 En que equivoca el culto adoraciones,
 Y Víctima, y Deydad une en prisiones;

CANTO PRIMERO.

13

45. Otras Isletas luego , en los indicios
De poco nombre , tales se divisan;
Y à la inmediata de los Sacrificios
Saltan apenas , quando penas pisan:
Muestra el horror sangriento desperdicios
De humanos Holocaustos , que precisan
A la Parca severa esquivos plazos,
Y estàn mas vivos , quando en mas pedazos;
46. No asì veloz la Planta se retira
Del precipicio , que la Cima ofrece,
Quando por el Relampago , que admirà,
La misma luz le assombra , y desvanece;
Como la Esquadra de la infame Pyra
Se aparta del pavor , que la enmudece,
Que el de la muerte pavoroso filo,
Es otro idioma , que habla en otro estilo;
47. Del terreno se mudan detestable,
No entendiendo si se hacen à la Vela;
Aquel acento , que por formidable,
Al mas dormido siempre mas desvela;
Un Islote descubren , que expectable
Se hizo despues à la Marina Escuela,
Por seguro , y no grande , que à un empeño,
Suele ser memorable lo pequeño.
48. Breve espacio su Cala (retirada
De aquella Tierra firme) Surgidero
Capaz enseña , pròvida Ensenada,
Al tardo Buque , y al Timòn velero:
A aqueste , por la voz mal pronunciada
De un Isleño , en la Costa , que primero,
En frase de quien rêta , hablò Culùà,
La llamaron despues San Juan de Ulùà.

Aquí

49. Aquí tienen los Nuestros lisongera
Noticia , que equivoca lo dudoso,
Al escuchar , que su Region impèra
Un Supremo Monarcha Poderoso:
Señor de todo el Orbe le venera
Su Occidental Imperio numeroso,
Y entre Oro , y Ambar , con que se perfuma,
Es Deydad en sus Dioses Moctezuma.
50. Bien à poblar quisiera detenerse
El Español ; mas viendo limitada
La Orden , por ella llega à suspenderse;
Quando pudiera hacerlo con la Espada:
Buelve *Alvarado* à Cuba , por rehacerse
Para la Poblacion yà destinada;
Y èl dando al Golfo sus ligeras Proas,
Surge velòz al Rio de *Canoas*.
51. Este nombre le diò la valerosa
Resolucion de aquellos Naturales,
Descargando en los nuestros numerosa
Lluvia de Plumas , y de Pedernales:
Con tal intrepidez , que su fogosa
Ira yà los juzgò Triumphos fatales;
Pues à un Vaso pudieron (fuertes garras)
Anudar Cables , destrozando Amarras.
52. Hazaña prodigiosa , si Fortuna
Les huviera ayudado ; pero luego
Los Españoles buelven oportuna
Carga , y los ciegan con metralla , y fuego:
Sacuden invasion tan importuna,
Y siguiendo el alcance con sosiego,
Tanto ardor ponen , que quedò indeciso,
Entre fuego , y espumas , tanto viso.

53. Aun sin vèr apagado su corage,
Levan las Ancas, toman la derrota,
Hasta que el passo corta del parage
Un Peñol, que es del Mar verde Garzota:
Promontorio sobervio, que su ultrage
Venga en el Golfo, quando mas le azota;
Como que à embates fuertes sollicita
Cobrar, lo que usurpado aquel le quita.
54. Por doblar este Cabo, la paciencia
Toca el extremo de fatiga impia;
Què mucho, si le hace resistencia
Escollo rico, que por tál porfia!
Previendo del peligro la evidencia,
Que apurò con esfuerzos la ofadia,
Sus protestas renuevan los Pilotos;
Bien que inducidos con ocultos votos.
55. Con acuerdo de todos, impaciente
El General, al dissimulo atento,
Reservando la quexa interiormente,
La buelta manda publicar violento:
Discurre desabrida aquella Gente,
Y en los Buques escafo el alimento,
Con que por no rogar à presumidos,
Pone las Quillas en sus propios Nidos.
56. Pocos dias antes *Alvarado* avia
Soldados, y noticias derramado;
El despecho *Velazquez* reprimia,
Siendo lo mismo, que èl havia mandado;
Quièn en sus obediencias se confia,
Contra un poder zeloso, y obstinado,
A salir bien, si quiere su imprudencia
Calificar delito la obediencia!

57. Nadie ; mirando tales veleidades,
 Podrà acertar , aun quando mas sirviere;
 Pues el mayor en sus felicidades
 Reserva el fin que manda , y que mas quiere;
 Solo conseguirà seguridades
 El que à una de dos cosas se atreviere;
 Que es , esperar gustoso su tormento,
 O adivinar de aquel el pensamiento.
58. Por no hacerlo le acusa negligente
Velazquez , en accion tan importante;
 Y mirandolo activo , y obediente,
 En impaciencias tiñe su semblante:
 A su primer designio promptamente
 Mira , enmendando lo que vè constante;
 Porque nadie de su hecho satisfecho
 Está , hasta que à su gusto sale el hecho.
59. Diez armados Baxeles en el Puerto
 Estàn para la empresa prevenidos;
 Solo el temor no encuentra Gefe experto;
 A cuyo cargo vayan conducidos:
 En la nueva eleccion vacila incierto;
 Temiendo hacer quexosos , ò sentidos;
 Mas còmo no ha de estar , si una tardanza;
 Aun al que es mas cobarde dà esperanza!
60. *Amador* de *Larèz* era allegado;
 Què es lo que pudo hacer ? Lo que hizo *Duero*;
 Vèr à *Velazquez* , hasta que arrestado
 Fiasse à *Cortès* , lo que pensò primero;
 Configue la estrechez , que declarado
 El Voto , por aquel , le halle el esmero;
 Aun sin juzgarlo ; porque así se vea
 Còmo sabe , quien menos lo voca.

61. Era Cortès , ò Musa ! Què irritado
Numen , què opuesto à sì genio Divino
Tuvo tanto Heroe , para que penado,
Los rigores probasse del destino?
Esto es delirio , pues si fuè embidiado;
Era fuerza correr este camino;
Que aunque vence el virtuoso , siempre lidia
Contra odio , contra engaño , contra embidia;
62. Sabio el Cielo permite desiguales
Sucessos , que exerciten los humanos,
Porque en la union de bienes , y de males,
En nuestro bien se cumplan sus Arcanos;
Su providencia los dispone tales,
Que viviendo conformes los Christianos,
El dichoso no quede envanecido,
Ni el infeliz , por serlo , perseguido.
63. Así Hernando Cortès , en este caso,
Ambos extremos toca , porque assombré;
Vèr perseguido un hombre al primer passo;
Que Fortuna le erige alto renombre:
A la Aura popular sigue el fracaso,
Con que la embidia le marchita el nombre;
Pues en lo activo le halla delincuente,
Y lo ingrato le nota en lo paciente.
64. Medellin , Villa noble (yà famosa)
De Estremadura , mereció oportuna,
Con ilustre ascendencia generosa,
Prevenirle Blasones à su Cuna:
Martin Cortès Monroy , casta su Esposa
Cathalina Pizarro , à su fortuna
Principio dieron ; fiando à su entereza
Educacion , virtud , zelo , y Nobleza.

65. En la flor de la edad , quando borrados
Del Bosquexo los indices pueriles,
Naturaleza dexa retocados,
Con fazones de Eneeros , los Abriles;
Hallò los suyos bien iluminados
De aquellas buenas Letras , que sutiles,
Son ingeridas al Entendimiento,
Vida del Alma , y Alma del talento.
66. Por fuerza oculta , que en su pecho ardía,
Y à Marciales estruendos le llamaba
Un no sè què , que el Alma le decia:
A la Guerra , à la Guerra se inclinaba:
O impulso grande de la sympatìa!
Còmo yà el corazon le adivinaba,
Que en la escuela de Marte avia su acero
De ganar à su Rey un Mundo entero!
67. Con este fin sus Padres , diligentes,
A Indias le embiaron , donde governando
La Isla Española , y otras adyacentes,
Se hallaba un deudo suyo con el mando:
Sus verdes años fueron tan prudentes,
Estimaciones , y opinion ganando,
Que , como Deudo no (ò fuera el primero!)
Le atendió Ovando como Cavallero.
68. Pero viendo aquesta Isla foflegada,
No pudo superior impedimento,
Ni la Fama à sus manos alcanzada,
Desvanecerle de su noble intento:
A proseguir la Guerra comenzada
Le llevó à Cuba su Marcial aliento;
Pues pechos como el suyo , no apetecen
Mas honor , sino aquel que ellos merecen.

CANTO PRIMERO.

19

69. En breve aqui su Brazo , y su cordura,
 Le acreditaron del mayor en todo,
 Fiando de su conducta la ventura,
 Que su prudencia consiguió con modo:
 En su mano el acierto se asegura,
 Sin que la emulacion le encuentre apodo:
 Tanto puede Fortuna , quando intenta
 Ensalzar al Alumno , que alimenta!
70. Galan , sin los melindres de adornado;
 Valiente , sin alarde presumido;
 Liberál , sin jactancia de embidiado;
 Cortès , con atenciones de entendido:
 Discreto , que habla puro , y no afectado;
 Afable , que no adula por rendido;
 Sobre talle gentil , desnudo ayroso;
 Joven edad , y aspecto generoso.
71. Tanto aplauso ganaron , que yà ufano
 En Nudo Conjugál (no sin empeño,
 Que venció cuerdo) pudo de la mano
 De *Cathalina Suarez* verse Dueño:
 Fuè del Governador assunto vano;
 Pero cediendo à la razon el ceño,
 Discreto , hasta en amar , dispuso Sabio
 Retornarle en Servicios el agravio.
72. Noble estrechez , y fiel correspondencia;
 Hizo en aquel despues , que fervoroso
 Le ofreciese , con grata confidencia,
 Entre los Grandes puesto ventajoso:
 Y bien que fuese premio , ò convenienciã,
 A que aspira gentil afecto ayroso,
 Mas que el uno premiò con ofrecerle,
 Hizo el otro con solo merecerle.

73. Este erā, y así estaba, quando el Cielo;
Por sus ocultos juicios, le previno
Para la accion mayor, que pasmò al Suelo;
En los arrojos de un feliz destino;
Y entonces en *Velazquez* el rezelo
Introduce la Embidia; que es camino
Trillado el denigrar, quando se enconā;
Antes la Fama, luego la Persona.
74. Pluma afirma, que alzado con la Armada;
Le niega en este estado la obediencia;
Juzguelo la razon, quando enlazada,
Sin quexa en ambos, hay correspondencia;
No satisfecha, quede despreciada
Su presumpcion, pues quando no hay congruencia;
Se debe recelar borron sangriento,
Si no de la Conquista, del Talento.
75. Doraba el Sol al Escorpiòn helado,
Que si es Casa de Marte belicoso,
Pudo, quedando de Oro iluminado,
Lucir benigno influxo mas piadoso;
Con tal aspecto el animo alentado
Del Heroe, en todas partes oficioso;
Quisiera hallar los brazos de Briareo;
Y aun fueran pocos para aquel empleo.
76. Unos aqui de Viveres cargados,
Otros con Lanzas, otros con Fusiles;
Llegan à bordo, quando desalados
Embarcan los demàs sus Escaupiles;
Allì con Municiones fatigados
Sudan, aun los alientos juveniles,
Hierbe el afan, el gusto, hierbe la obrā;
Y si no es el descanso, todo sobra.

77. Así un Baxèl, y otro Baxèl se mece,
Apartada la Quilla de la Arena,
El Chrístal se divide, ò se estremece;
Quando el Timòn fu tèz salada enfrená;
Yà à Cuba de la vista desaparece
El humo denso, que en el Golfo truena;
Al pronunciar la Pieza embravecida
Con retumbante voz la despedida.
78. Responden los Clarines en la Playa,
Y de todos la ronca vocería,
Hasta los Cielos el contento ensaya
Al buen viage, que grita su alegría;
Con Viento en Popa las Espumas raya
La Armada, quando el Leste la desvia;
Yà nada se divisa, y su desvelo
El camino del Agua vè en el Cielo.
79. Corta felice, Capitan glorioso,
El Mar, que domas oy Colòn segundo;
Quando vàs à ganarles valeroso
A Dios un Reyno, y à tu Rey un Mundo;
O grande España! Mas adonde ansioso
El Numen se enardece furibundo?
Arrebatò al amor la Fantasia,
Creyendo que miraba, y no escribia.
80. Llegan à Trinidad, y en rimbombantes
Ecos, la Caxa dà de Marte señas;
Alistanse Gonzalos, Escalantes,
Portocarreros, Davilas, y Urueñas;
Los Alvarados quatro, los Infantes,
Hernandez, Sandoval, Mexias, Peñas;
Los Velazquez de Leon, con mas concurso,
Que à dudar mas, no dexa yà recurso.

81. Con aquestos esfuerzos , el contento
 A los semblantes brota su confianza,
 Dando la aclamacion , y el ardimiento
 Albricias del acaso à la esperanza:
 Quando fatàl un raro movimiento
 De *Velazquez* rebienta la assechanza,
 Pretendiendo en la Habana su porfia,
 Cortar los buelos al que yà subia.
82. Apenas , pues , del Puerto de Santiago
 Huyen las Popas , quando la zizaña
 Clava sus puntas al primer amago,
 Porque siempre al ausente mas empaña:
 Yà le llama Traydor , yà juzga estrago,
 El que nació designio para hazaña,
 Y no encontrando la razon indicios,
 Formà el engaño delinquentes juicios.
83. Violento , porque estaba apasionado,
 Sin buscar la verdad con furia infana,
 Revocò el nombramiento antes firmado,
 Y despachò por èl Vela tyrana:
 Al fin su intento todo murmurado
 Se viò de los Soldados , y la Habana:
 Que es candidèz pensar , que los arrojos
 Puedan cegar la luz de muchos ojos.
84. Què no sufriò de injustas presumpciones!
 Què no sintiò de ofasadas insolencias,
 Poniendo su prudencia en opiniones,
 Dexando su opinion en imprudencias!
 Mas con el pecho igual à las acciones,
 Venciendose , venciò torpes violencias:
 O grandeza ! O constancia ! Y quànto encierrà
 Aquella , en que os venceis , honrosa guerra.

85. Còmo tan al principio (generoso
Caudillo) buelas con cordura cana;
Adonde llega apenas perezoso
Afan, cansado de la edad anciana?
Mucho es lo que promete el portentoso
Fondo de una reflexa, que temprana,
Atràs dexa mas cèlebres destrezas:
O! Qual acabaràs, quando asì empiezas!
86. Y còmo ha de poder buelo grosso
De pluma tan pequeña remontarse
A Region superior, donde altanero,
Del Tonante el Garzòn llegò à cegarse?
Si à tus hechos no alcanza dulce Homero,
Ella què harà? Dexarlo? No. Alentarse:
Si aquel no acierta, forma el Sylogismo,
Pues para herrar, qualquiera harà lo mismo.
87. España, tù, mi Rey, hacen factible
Copia, que fuè imposible à mis bosquejos;
Porque quièn retratò lo inaccessible,
Donde, en vez de colores, vè reflexos?
Mas al Amor, què cosa fuè imposible?
Al mayor tiene tal, solo à lo lexos:
Tengo en sus plumas, si el me dà sus alas,
Lienzo, pincèl, matices, luces, galas.
88. Mano al Retrato, que si suave inspira
Apolo el Numen, no ha de andar escafo,
Si al tiento Tabla, si al concento Lyra,
Pulso, y Voz van por cuenta del Parnaso:
Que en proezas de Cortès, que el Mundo admira,
Aunque pasmando estàn à cada passo,
Debe aquel de tributo, dando pruebas,
Canòro hacerlas en el Metro nuevas.

89. Desvanécidos los impedimentos,
Que en cobarde aprehension el fusto abraza,
Y embarcados copiosos Paramentos,
Otras disposiciones cuerdo traza:
A los nueve Baxeles nombra atentos
Cabos, y la Nobleza no embaraza,
Porque distingue bien la conveniencia,
Que à la Sangre le dan ira, y prudencia;
90. Mientras el plazo llega à la partida,
Passan muestra, ocupando sus oficios,
Con la Espada al manejo les combida,
Para adestrarlos en sus Exercicios:
Aquí el Mosquete, mas allá la Brida,
A la ofensa, y resguardo dan indicios;
Quinientos solo son: valor profundo!
Quinientos hombres à ganar un Mundo?
91. No cuente Athenas como accion estraña,
Que venciessen diez mil, con offadia,
A trescientos mil Persas, que en Campaña;
En la Batalla Maratonia havia:
Si es uno para treinta, no es hazaña;
Esta sì es admirable bizzarria,
Pues à cada uno la India diò valiente;
A dos millones, y sobró la Gente.
92. A aquestos, pues, les llega el venturoso
Dia de dàr los Vasos à la Vela;
Del Cielo imploran el favor piadoso,
Que en causa suya su cuidado zela;
Alzando Cables, bogan el undoso
Pielago, en donde dura Lona buela
Tan velòz, que sus Quillas juzgò graves
Neptuno, tal vez Nubes, tal vez Aves;

CANTO PRIMERO.

25

93. Ufanos doman la robusta espalda
Del Seno Mexicano , que apacible
Muestra en los rizos Copos de su falda,
Que aun el Diamante sabe ser flexible:
Mas passando su Armiño à verde Gualda,
Y entumeciendo poco à poco horrible
Su faz rugosa , tímido se alienta,
Adelantando el fusto à la tormenta.
94. Eolo desata de su Gruta opaca
El voluble Esquadron , que en silvos roncós
Rompe los Montes , con que mas lo atraca,
Y Escollos parte , quando buela Troncos;
Retirase el Alcyon de la refaca,
Busca el Echeneis los Peñascos broncos,
Y los mudos Delfines testifican
El tiempo , que , avisados , pronostican.
95. Brama helado Aquilòn , y con Nublados
Densos , manchando la Region vacia,
Dexa con negras sombras anegados
La Tierra, el Mar , el Mundo , el Cielo, el Día;
Al estruendo vacilan desquiciados
Ambos Exes à tanta bateria,
Y en ellos el Celeste Pavimento,
Yà titubeante , disputò el asiento.
96. Al Atlantico embiste proceloso
A trasegar en sus ocultos senos
De Amphitrite el Palacio Cavernoso;
Donde Ovas lame , si fulmina truenos;
Este , encrespando rizos espumoso,
Diafanos Montes mueve de ira llenos,
Y por tragarle , quando lo sufoca,
De Cristal abre la cerulea boca.

97. Boicàn de Plata , que à la ardiente llama,
Con que el Boreas el vientre le alimenta,
Preñado del ardor en que le inflama,
Por bocas mil intrèpido rebienta:
Quanta Concha , Coral , Ova , y Escama
Guardò en sus Lamas , al Impyreo avienta,
Siendo la Nieve, que en sus Ondas riza,
De espuma cana càndida ceniza.
98. No solo yà las gotas , y Corales
Al Uracàn colerico le arroja,
Al vèr que desgajado en sus raudales,
Su Cerviz trunca , si su Espalda moja:
Con erizadas Picas de Cristales,
Las Nubes y los Vientos defaloja,
Y quando Aguas con Aguas se commueven,
Llueven los Cielos , y los Mares llueven.
99. El Golfo brama , y entre los Moncayos,
Que forma hinchada tanta dura Roca,
Del Ayre anega los flamantes rayos,
Que ràfagas de Luz su ira provoca:
El reflexo , que bebe en sus desmayos,
Relampago brillante le sufoca,
Y del trueno ominoso el estallido
Le responde con ecos de bramido.
100. Afsi turbado el Seno Mexicano,
En undoso Sepulcro sumergido,
Dexar presume del valor Hispano
El Velamen , dos vezes oprimido:
Yà deshecha la Armada mira en vano
Cortès , su zelo , su fervor perdido,
Y entre Syrtes , baybenes , y asfechanzas,
Anegadas en flor sus esperanzas.

101. Como suele velòz Pyrata errante,
Calzando Velas de ligera Pluma,
Escalar el Zenit tras la volante
Garza , y baxarse con violencia fuma:
Tal en las Ondas tanta Naufragante
Popa , con alas de salobre espuma,
Mide impelida , sin Timon , ni Entenas,
Del Cielo Signos , de la Mar Arenas.
102. De *Ordàz* la Aguja , con el Mastil roto,
Del Abyfmo registra las Centellas,
Mientras *Morla* , sin Vela , ni Piloto,
Con los Escollos parte sus querellas:
Sube el Buque de *Olid* el alboroto,
Hasta herir del Zodiaco las Estrellas,
Quando *Escalante* , sin Bauprès , ni Quilla,
Ruina es del Noto , si de la Agua astilla.
103. *Saucedo* allà , con el costado abierto,
Rendido el Mastelero , està anegado;
Ginès desarbolado mira cierto,
Que no hay ramas à asirse el desdichado:
Buscando aquí por Arrecifes Puerto,
Se arrojan los de *Leon* al Mar à nado,
Echando al fallo , que el destino fragua,
Si no el aliento , vida , y pecho al Agua.
104. Quexanse al desprenderse con cruxidos
Del Vaso fatigado los fragmentos;
Pero no es mucho , no , que dèn gemidos,
Que hay tambien insensibles sentimientos:
A las Tablas los Naufragos asidos
Mezelan sus quexas con Espuma , y Vientos,
Que mal , ò apenas del dolor , se escuchan,
Y brazo à brazo con la muerte luchan.

105. Ceden al Temporal , Baxos trafiegan,
Sin navegarlos , ni esperar bonanza,
Quanto proejando al Sueste se despegan
De tanta Syrte , que irse à pique afianza;
Viran à un lado , y otro , y no folsiegan
Las Faenas , engañando la esperanza;
Y quando entre las Scilas no se ahogan,
En Vergas nadan , y en Ovenques bogan.
106. Solo la Capitana boltejeando,
Ni à si se olvida , ni à los otros dexa;
Aqui açude al que mira zozobrando;
Alli al remolque trae al que se alexa:
Allà la Entena à los que estàn nadando
Arroja , y con el tiempo se aconseja,
Hasta que vè de todos la alegría
El Mar sereno , como claro el dia.
107. Qual confusos , passado el terremoto,
Que assolò las Almenas , y Colinas,
Se levantan los Hombres de su roto
Edificio , que lo es solo de ruinas:
Y acudiendo con uno , y otro voto
A celebrar piedades peregrinas,
Parabienes se dàn , y discursivos
No se vèn muertos , y se dudan vivos.
108. Alzando asì los ojos , y los brazos
Al Cielo , dàn albricias de su fuerte:
Convalece el temor , y en los pedazos
De rotos Leños , furta està la muerte:
De Faenas mudan , enmendando à trazos,
Con que el gusto en trabajo se convierte;
Mas no es fatiga , no , ni aun repetida,
La que vale no menos , que la vida.

- [109.] Aquí suda el afàn con el Trinquete;
Allì en la Bomba la pujanza gime;
Allà aferran la Gavia, y el Juanete;
La mayor adelante à otros comprime;
Acà del Espolòn al Gallardete
Concluyen otros, y lo que redimē
La mano, no es la vida que alimentā,
Sino el darle que hacer à otra Tormentā.
- [110.] Decayendo, por fin, algunos grados,
Con el impulso de la gran corriente,
En poco tiempo llegan abanzados
Dē Cozumèl al tosco Continente:
Nombre, que, entre otros Dioses celebrados,
Diò à la Comarca Cozumèl valiente,
Cuyas arenas nuestra Armada toca,
Antes que con la planta, con la boca;
- [111.] Yà estaba alli *Alvarado*, que impelido
Del furioso Brumàl llegò primero,
Y por haver sus senos inquirido,
En fuga puso todo el País guerrero;
Acusale Cortès lo inadvertido
Con un mirar no mas, que lo severo
A aquèl, que de sus frases se hallà ducho;
Con la accion mas pequeña dice mucho.
- [112.] Suelta los Prisioneros con el Oro,
Que traxeron del Templo los Soldados;
Y con esto les crece mas decòro,
Si hacerlos quiere desinteressados:
Ellos, viendo el amor, donde el desdorò
Tan poco antes los tuvo derramados,
Repiten obsequiosos rendimientos,
Y à vèr los suyos parten se contentos;

113. En el Pueblo à la Costa mas vecino
Hacen Alojamientos , entretanto
Que del Naufragio grande , y del camino,
El ocio disminuye su quebranto:
Y antes que buelvan al embreado Pino,
Discreto entre el desprecio , y el espanto,
Quando mas la atencion su voz espera,
Los alienta sagaz de esta manera.
114. Bien , Amigos parciales , Compañeros,
El Mundo nos notàra temerarios,
Si los empeños , que nos traen guerreros;
Se governassen por sus juicios varios:
Del Cielo Santo pròvidos esmeros
Nos conducen por rumbos tan contrarios,
Que vemos en su aliento claramente,
Toma por instrumento à nuestra gente.
115. Afsi lo dicen las persecuciones,
Que à gotas del sudor quedan vencidas;
Por mas que lifongeras imprèssiones
Quieran honra , y empresa deslucidas:
Si alto Brazo dirige las acciones,
En las dificultades yà corridas,
Creer que dissipe las demàs debemos,
Quando la gloria fuya defendemos.
116. Su Causa , pues , y la del Sol Iberio,
Nuestro Augusto Monarcha , nos alienta
A tan grande Conquista , que al Imperio
Romano ha de causar pasmo , ò afrenta:
Llamarla facil fuera un improprio
De hazaña tanta , que el arrojo intenta,
Quando por mucha , que la juzgue el Sabio,
Cabrà en la Espada ; pero no en el labio.

CANTO PRIMERO.

31

117. Combates nos esperan rigorosos,
Assaltos , y Batallas desiguales,
Graves Lides , Exercitos copiosos;
Y de sed , y hambre no pequeños males:
Nosotros à nosotros valerosos
Nos necesitaremos , como tales,
Y aun à todo el valor será terrible
Despues , lo que passado viò possible.
118. Acostumbrados à vencer valientes
Estais en essas Islas conquistadas,
En donde están brillando relucientes
Las Cuchillas , de Purpura bañadas:
Pero oy es menester armar ardientes,
Con esfuerzo mayor , nuestras Espadas;
Que para tanto empeño no es extraño,
Que esté la prevencion à su tamaño.
119. Pocos somos , mas no hace consecuencia
El numero al valor , cuyos crisoles
Afinados se ven à otra experiencia,
Que yà parò del Cielo los Faroles:
La union nos multiplica , y la prudencia;
Y que? No basta seamos Españoles,
Cuyo acero veneran reverentes
Del Orbe todo sojuzgadas Gentes?
120. Uno será el consejo , que eligiere;
Una la mano , que lo executare;
Igual la adversidad , que se sufriere;
Comun la aclamacion , que se ganare:
Seguro el todo de uno solo espere,
Y cada uno lo mas , que otro alcanzare;
Estè fatàl la suerte , ù oportuna,
Una ha de ser en todos la Fortuna.

Vuestro

121. Vuestro Caudillo foy , mas el primero:
 Serè en aventurar noble la vida,
 En la faccion , y en el assalto fiero,
 Hasta dexar la gloria conseguida:
 Màs que en mis voces , que tengais , espero
 En mis manos el Orden , que combida;
 Pues si à pensar , y à obrar llegàre el plazo,
 Serà eco proprio de la Frente el Brazo.
122. No parezca confianza lisongera,
 Que hace la presumpcion siempre engañada;
 La certidumbre , que hago verdadera,
 Es tener à mi lado vuestra Espada;
 En ella solo mi arrogancia espera,
 Para verla del todo assegurada;
 Empeñado contemplo vuestro brío;
 Pues dèl aguardo mas , que de mi fio.
123. Aquí llegaba , quando à breve rato
 Los Isleños , en tropas divididos,
 Assegurados del afable trato,
 Hasta el Quartèl se acercan comedidos;
 A quièn no dà valor un rostro grato?
 Estos lo afirman , porque reducidos
 Probaron , que à rendir el Mundo todo;
 No hay modo mas seguro , que el buen modo.
124. Así passò , pues oficiosamente
 Pareciò , con bizarro lucimiento,
 Su Règulo , ò Cacique (así su Gentè
 Le llama) à celebrar su cumplimiento;
 Comun carácter de su Continente,
 Si de Indios es à la vèrdad violento;
 El Indo en la Orientàl dà con decoro
 Piedras , y Aromas ; èste Plata , y Oro.

CANTO PRIMERO.

33

125. Entre el confuso estruendo , y algazàrā,
Con que el vulgo sus gustos acaudilla,
En un Isleño la atencion repara
Idioma extraño , por ser de Castilla:
Asi se supo , con fortuna rara,
De un Español cautivo , que en la orilla
Opuesta , en Yucatàn , tirabā apenas
Presa su libertad en sus cadenas.
126. Con parecer del Règulo discreto
Apresta à *Ordàz* , con prèvencion , y Gente,
A ver si efecto puede hacer secreto,
Que mejore el destino en un ausente:
Sus Vassallos el Principe sugeto
Dà , porque lo consigan cautamente,
Y pretestando vā à un Templo vecino,
Toma lengua , y se abanza en su camino.
127. En un Quadro , que à docta Arquitectura
Labrò el Cincèl con tarda symetrìa,
En donde lucìò fiera la hermosura,
Que en uno , y otro Jaspe parecia:
Con rostro humano la mortal Figura
Del fatàl *Cozumèl* se descubria,
Tan feròz , que el mas necio , el insensato,
Sacò el Original por el Retrato.
128. Con un blando desprecio el Heroe afèa
Ara , Templo , Deydad , y Sacrificio;
Y aunque aquel su amistad solo desea,
Teme dār à los suyos tal indicio:
El Sacerdote entonces , que se emplea
En su culto , temiendo mas perjuicio,
Al Español intima fin sangriento,
Si el Simulacro vè su atrevimiento.

129. Enardecido con christiano zelo,
Hace seña à los suyos , y à su arrojo;
El Idolo en fragmentos por el suelo;
Fuè mayor triumpho , quando fuè despojo:
Unos à otros se admiran de que el Cielo
Mudo , no dè señales de su enojo,
Y viendo lo que tarda , con baldones
La adoracion trasladan à irrisiones.
130. Sobervio Lucifèr , iras bramando,
Al irse sus Estatuas deshaciendo;
Se estrellò en el profundo , rebentando
Porque su Magestad iba perdiendo:
A sus Legiones assombrò , anunciando
El exterminio de su Imperio horrendo,
Al vèr que España , que sus fuerzas doma,
En causa de la Fè las Armas toma.
131. Esta piadosa accion fuè la lumbrera,
Que en su barbarie destèrrò su muerte;
Y ellos mismos de la Ara hasta la hoguera,
Dieron Deydad , que en humo se convierte:
Purificado yà , fuè la primera
Casa , que mejorò felìz su suerte;
Quando en lugar del Angel homicida,
En èl triumphò la Madre de la Vida.
132. Festivos todos , quando Febo dora
El matutino albòr , que tierno avisa;
A la del Sol increado pura Aurora,
Devotos cantan la primera Missa:
Aqui la Fè su proteccion implora,
Pues en benignidades se divisa,
A oblacion , que le dà temprano fruto;
Como Primicia de mayor tributo.

CANTO II.

A Viendo salido de Cozumèl , buelve à el por un suceso extraño , y recoge à Geronymo de Aguilar , que estaba cautivo en Yucatàn , necessario instrumento à la empreſſa , por la practica en los eſtrangeros idiomas de la America. Haceſe al Mar , gana à Tabasco , surge al Puerto de San Juan de Ulúa , y deſembarca en la Coſta de la Vera-Cruz. El General , y el Governador de Moctezuma le viſitan , por deſcubrir el fin de ſu arribo. Varias conferencias , que tuvieron ſobre la Embaxada , haſta llegar el Barbaro à prorrumpir el rompimiento. Deſabridos por eſto algunos Soldados , claman por Cuba , y con la amiſtad , que ofrece el Señor de Zempoala , los ſoſiega. Haceſe la Poblacion , y en ſu Ayuntamiento , renuncia el Baſton de General , por la flaqueza de jurisdiccion , y la Villa le elige por el Rey. Gana la Provincia de Quahuìſtla , y hace otro Templo en Zempoala. Con caſtigo de algunos ſedicioſos , que determinaban huirſe en un Navio , reſuelve dár al través con la Armada , para cerrar el paſſo à la fuga , y lo executa con heroica reſolucion.

ARGUMENTO.

EN Cozumèl encuentra al Prifionero,
Principal instrumento à ſu deſtino:
Llega à Tabasco , rindele à ſu acero,
Y surge à Ulúa ſu nadante Pino:
El Monarcha reſiſteſe ſevero
A ſu viſta , abre el Cielo otro camino;
Y eſtando yà la Poblacion fundada,
Por morir , ò vencer , rompe la Armada.

1. **L**A mentida Deydad , que à los humanos
Embelesados tiene los sentidos,
Cuyos anuncios dulcemente vanos,
O mal , ò tarde , ò nunca son cumplidos:
La que brindando bienes à dos manos,
Dà al corazon mil fustos repetidos,
Y al descubrirse muestra su Figura,
Cerca fealdad , y leños hermosura.
2. Aquella sombra , Imàn de los empleos,
Que alhaga con lo mismo con que hierre,
Por quien inquietan tanto los deseos,
Y ausente vive , si presente muere:
Nutriz de la passion , que en devaneos
Dà afanes tristes , si delicia infiere,
Cebo de las potencias , que enagena,
Fingida gloria , verdadera pena.
3. Pintora peregrina , que en bosquejos
Aumentando su falsa Miniatura,
Pone claros los gustos , que estàn leños,
Y obscurece la cierta desventura:
Dos veces aparente en sus reflexos,
Al bien que falta , y al pesar que dura,
La que todo lo puede , y nada alcanza,
El engaño mas dulce : La Esperanza.
4. Esta , pues , ilusion , que el Mundo afecta,
Como inviolable Ley supersticiosa,
Que siempre en possession es imperfecta,
Quanto esperada nunca defectuosa:
Emperatrìz , que oprime con cruèl Secta,
Del Palacio al Redil , sed ambiciosa,
Pues todos en el Alma la reciben,
Y en ella mueren , y por ella viven:

5. Como prision del barbaro apetito,
Ampliando los dominios al aprecio;
En el Discreto su poder finito
Haze muy poco menos, que en el necio:
Nadie se escapa de su injusto Rito,
Por mas que el Seso vista en su desprecio;
Si el Prudente, que en ella menos fia,
Le rinde parte de su fantasia.
6. De esta fuerte del Heroe valeroso,
Como del pecho de sus Castellanos;
Aprisionò Potencias al sabroso
Apice, que pretenden los humanos:
Fiados en ella, sin que lo engañoso
De sus prometimientos fuesen vanos;
Ideados faustos veian en bosquejos;
Pero què havian de ver, si era de lexos?
7. Con esta, en fin, de Tetis la Campaña
Cortaba quieto, si festivo labio,
De que el primer auspicio de su hazaña,
De la Fè fuesse grato obsequio sabio:
Y tambien lastimado por la estraña
Buelta de *Ordaz*, que no vengò el agravio
Del oprimido, pues calò confuso,
Sin conseguir lo que alcanzar propuso.
8. Los Tafetanes, devanando el Viento,
En sus tintes las Auras inundaban,
Mientras las Popas en ondable asiento;
Ballenatos de Roble se juzgaban:
Gallardetes, y Quillas à igual tiento;
Entre Conchas, y Zephiros bogaban,
Equivocando en ràfagas, y espumas,
Del Mar Syrenas, y del Ayre Plumas.

9. Así las Gaviás en la faz salobre
Seguian su rumbo , quando disparando
Escalante , les hace que recobre
La altura , que cada una và tomando:
El bruñido Cañon de embreado cobre,
Preñado de Agua , y Aguas vomitando;
Grita en la Bomba , que en el Golfo truena;
Y à voces de Cristal pide carena.
10. Izan à Cozumèl , y los Isleños
El Carcax previnieran con el Arco,
Estrañando la buelta , si sus dueños
No sujetassen uno , y otro Barco:
Mas sabida la causa , otros empeños
Toman para ayudar al desembarco,
Y en ellos firman con su diligencia,
Lo varia que es la humana permanencia:
11. Llegan los otros Buques , cuya Gente,
O yà al Baxèl , ò yà à la Playa falta,
Para hacer la maniobra diligente,
Que en los resquicios por las Zintas falta:
Al punto en Botadores promptamente
Le acuestan , y à la orilla la Borda alta
Descubren , para ver que se sujete
Todo un Mar , que bosteza el Guimbalete.
12. Aqui la estopa , con ardiente Thea,
Tenàz entre taladros se apresura,
Hasta que el Alquitràn , que ardiendo humea,
Ciega , y atraca Bromas , y Juntura:
Incorporada con la tosca Brea,
La Carena le emploma , y assegura
Con mas ajustes , porque la examina
Agua fuerte , por mucha , y por vecina.

13. Mientras así el trabajo está empeñado,
Cortés cortés al Regulo visita,
Y al disimulo (que es mayor cuidado)
Dá la atención al Templo que la excita:
Llegan juntos, y al verlo aderezado,
Justos rezelos la prudencia quita;
Que aunque laudable fué lo prevenido,
Es mejor la advertencia en el descuido.
14. Al Quarto Sol, hallandose dispuesto
Todo para el abordó, les avisa
Un Centinela, que en el Golfo opuesto
Armada de Piraguas se divide:
Así llaman al Vaso, que compuesto
El costillar sin Vela, ó Cortapisa,
Por ambos lados tiene Popa, ó Proa;
Unos Lancha, ó Falua, otros Canoa.
15. Ordena à *Tapia*, que emboscado espere
Con pocos de los suyos, pues en tierra,
La prevención de flechas les infiere
A Cozumel socorro, y à ellos guerrá:
Embistenles los nuestros, quando quiere
Huir la Patrulla, que la Playa cierra;
Mas un Barbaro de ellos no se espanta;
Y con valor à todos se adelanta.
16. Con los brazos abiertos, sin embozo,
Y con mal pronunciado Castellano,
Dando indicios alegres de su gozo;
Se jacta de Español, y de Christiano;
En todos se renueva el alborozo;
Más que las voces, habla allí la mano;
Satisfechos de que es el Prisionero,
Por quien fué à Yucatán Ordáz Velero.

17. El adornō galante del Plumage
Mas ayroso le pule lo desnudo,
Quanto el barbaro estilo de su trage
Le dexa en sì, y en el Idioma rudo:
Tan bozal en el uso, que el language
Le acierta à pausas, ò le corta mudo,
Qual fuele tierno infante balbuciente
Decir en medias voces lo que siente.
18. *Geronymo Aguilar* era su nombre,
Y el Sacro Diaconato le subia
Al supremo carácter, que hace al hombre
Mayor, que el Seraphin en Gerarchia:
Ocho infelices años el renombre
De esclavo tuvo, con fortuna impia,
Quando por el Darien, que al Golfo inquieta,
Le marcò en Alacranes la Goleta.
19. Este, con otros veinte Compañeros,
Dieron en Yucatàn entre los lazos
De Indios, que hicieron lagrimas mas fieros;
Que Montaraces, fèrtiles Ribazos:
Procurando escapar golpes severos,
Con su industria *Aguilar* hizo pedazos
Una jaula, en que preso padecia,
Hasta llegar su mas temido dia.
20. Pròfugo, defarmado, peregrino,
Buscaba los Desiertos retirado,
Y hallò sin eleccion aquel camino,
Que sigue huyendo, quien resiste al Hado:
Entre nuevos Caribes el destino
Le presentò, no en esto desdichado,
Pues por ser de los otros enemigos,
Fueron con èl benignos, si no amigos.

CANTO II.

41

21. Sirvió à su injusto Dueño ; padeciendo
 Diferentes fortunas su constancia;
 Mucho al principio fuè el sudor creciendo;
 Mas siempre le excedió la tolerancia;
 Pagado de sus partes, fuè cediendo
 El rigor , y èl ganando vigilancia;
 Ocupòle mejor reconocido,
 Y desde Esclavo , le subió à Valido.
22. Muerto el Règulo , à su Hijo lo encomienda;
 Y èste al precepto paternal atento,
 Con mas amor le trata , pues la rienda
 Del gobierno le diò su valimiento;
 En este punto le llegó la ofrenda,
 Que de su libertad fuè el instrumento;
 Con siguióla feliz , y en tiempo breve
 Halla à Cortès , à quien la vida debe.
23. Así encamina Sacra Providencia
 Grandes disposiciones, que casuales
 Parecen à la humana diligencia,
 Siendo de su poder empeños tales:
 Mas de sus sabios fines la congruencia
 Correr los dexa , como naturales,
 Al modo que el Pintor , entre bosquejos,
 Con sembrar manchas , và puliendo lexos.
24. Miralo el Adalid , mas no conoce
 Lo que el Cielo su causa favorece;
 La piedad hace al gusto , que reboce
 Al bien , que entre zelages se aparece;
 Pública la Jornada , y reconoce
 En Yucatàn el Cabo , que se ofrece
 Del Cotoch , y proejando à la derecha,
 A Champotòn toda la Armada flecha.

25. Aquí arribàra su gentil arrojo,
Por dár satisfaccion à su venganza,
Si contra su violencia tanto enojo
No impidiera del viento la mudanza:
Hasta el Rio *Grijalva*, Lino roxo
Adùla al Ayre, porque vâ en bonanza;
Y para que esta corra sin tormento,
Sola una cosa pide, que es buen viento.
26. Aferrados los Buques de mas porte,
En los Esquifes para el Rio capaces,
Manda passar la Gente, en cuyo importe
Libra de su valor passos audaces:
Unada Esquadra rompe undoso corte
De tal garganta, quando los falaces
Indios, contra la Paz capitulada,
A aquel bosquexo dieron pincelada.
27. Poco à poco se vienen acercando,
Los unos con pericia prevenidos,
Y con rumor los otros, que atronando
Anegan el ambiente en alharidos:
Mas ningunos embisten, que acechando,
Se quieren mejorar en sus partidos,
Qual diestro Atleta, que en el Circo experto,
Quanto se tarda, golpe dà mas cierto.
28. Interpreta *Aguilâr* tanta amenaza,
Y el Caudillo el aviso con viveza,
De la Piedad del Cielo, cuya traza
Favorable, à mirar confiado empieza:
Obra la prevencion, con que rechaza
Voces, que se perciben con brabeza;
Porque para construir necios arrojos,
Sobra qualquier leccion, bastan los ojos.

29. Claro està, que quisièra providente
No empezar en Tabasco su Conquista;
Pero el empeño manda fuertemente,
Que la insolència al Barbaro resista:
Y porque yà en la tumba de Occidente
Rayos, y sombras ciegan à la vista,
Quiere, antes que el furor se defabroche,
Consultarlo al acuerdo, y à la noche.
30. En ella passan luego los Soldados,
Culebrinas, Terciados, y Fusiles,
Con los flexibles Petos apuntados,
Que en Arneses quedaron de Escaupiles:
Noble defensa, que dexò borrados
Del Pyracmon Ciclope los buriles,
Con que gravò en el Ethna gentil Arte
Acicaladas Armas para Marte.
31. En el principio (dice) belicosos
Adalides, està el ardor que os llama;
Aqui reputacion de valerosos
Se ha de ganar, que es la primera Fama:
Vuestra misma Nobleza haga, que briosos
La sangre que en Tabasco se derrama,
Difunda nuevas à los escondidos
Países, en que al temor estèn vencidos.
32. No presumais, que aquí ha de sepultarse
Lo que el valor hiciere, porque tiene
(A mas de que en el Orbe ha de aclamarse)
Segundo influxo, que à su sèr conviène:
Siempre el que vence llega à colocarse
En el grado mayor, que otro previene,
De tal manera, que le vè primero
Vencedor en su fama, que en su azero.

33. Ni què puede impedir, si aspecto muda
De la bayna en las manos la Cuchilla?
A vencer vamos, quando el Cielo ayuda;
Y el Austriaco sus Tropas acaudilla:
En poder de Españoles yà desnuda,
El Mundo es poco, si su ceño humilla;
A ganar en las Proezas, y en las Almas;
Al Rey Coronas, y à la Iglesia Palmas.
34. Así infundia el Estremeño Alcides
En los suyos sus impetus marciales,
Porque mejor que en Memphis sus Bellides,
En America fuesen mas lethales:
Prudente en el ingreso de sus Lides,
Por lo que vale puso esfuerzos tales,
Conociendo que el credito ganado
Tiene, para vencer, lo mas andado.
35. Yà en Transportines de Alabastro, y Grana,
La Esposa de Titòn, en el Oriente
Se assomaba parlera, al Lecho ufana,
Corriendo su Cortina reluciente:
En el Balcòn dorado, à la mañana;
Con bostezos de Aljofar transparente;
En labios, y ojos, barajada prisa,
Equivocaba lagrimas, y risa.
36. Del flamigero Carro el blanco Etonte
Uncido à la Coyunda reberbera,
La linea hollando, que midiò Faetonte,
Quando atrevido requiriò la Esphera:
Con rubias hebras de uno, y otro Monte;
La verde greña borda, de manera,
Que quanto al Mundo dorà en breves gyros,
Và trillando en la Zona de Zaphìros.

37. Entonces , pues , rompiendo vãn el Agua,
Y à entrar comienzan , quando à poco rato,
Ocultando las Ondas , se desagua
En los armados Indios el rebato:
La inundacion de tanta infiel Pyragua
Se sorbe al Rio , cuyo curso grato,
Gime oprimido de una en otra Roca,
Porque otro Mar de Leños lo sufoca.
38. A la razon rendido , ù obligado,
O para mas tenerla de su parte,
Manda à Aguilar que buelva , quien negado
Hallò su acento , por el vivo Marte:
Seña hacen de embestir , y atropellado
Punto , y furor , tan presto se comparte,
Que disparadas al Cordon derechas,
Nuestros Vasos zozobran en sus Flechas.
39. Apresurase breve la defensa
Al descuido , que causa su confianza,
Y librando en las Armas nueva ofensa,
Hacen del mismo golpe su venganza:
Entre el Fuego , y el Agua no dispensa
Medio la Parca , que à su cruèl Balanza,
Al que el incendio sube sin herida,
El Cristal contrapesa de corrida,
40. En la invasion descubre un cañonazo
Vado , para salir à la Ribera;
Saltan à tierra , donde el embarazo
Mayor en los Pantanos persevera:
Aqui los Tabasqueses , que al esguazo
Libres se acercan , con union guerrera,
De las Tropas segundas en que asisten,
Con solo detenerlos , los resisten.

41. Mas vencida la Playa cenagosa,
Formanse en Esquadròn nuestros Infantes,
Contra la inmensa fuerza numerosa,
Que en la Campaña crece por instantes:
A la Villa destina populosa
A Davila, con cien de sus Volantes,
En tanto que à los otros lo sangriento
Por los ojos les mete el vencimiento.
42. Perdida la ventaja del Terreno,
En que con pertinàz furia confian,
Retirandose vãn, mirando ageno
El Sitio, que por ella mantenian:
Davila penetrando el verde Seno,
Se vè atajado de los que salian
Por las espesas ramas, que trasiega,
Y à ella, poco despues que el Gefe, llega.
43. Mural Cadena de robustos Troncos,
Con engace tenàz fortificada,
La dexa en tal postura, que en los broncos
Robles hace Troneras, y Estacada:
En los Baluartes de madera, ronc
Ecos dà la Vocina acelerada
Del Centinela, y en la angosta brecha,
Sin que lleguen, el passo les estrecha.
44. Al mirarla el Caudillo, hizo la Antara
(Militar Caracòl) sonòra seña,
Y entre Macanas Flechas, y algazàra,
Para la resistencia mäs empeña:
Afrontandose à todos con avàra
Sed de sangre enemiga, que desdena,
Destroza sus plumados Esquadrones,
Por tremolar en ella sus Pendones.

45. En aquel Pueblo, dixo, y con la Espada,
Como en accion de rebanar el Viento,
El rostro, y brazo buelve à la assignada
Parte, y prosigue su razonamiento:
En aquel Pueblo, que es su retirada,
Serà esta noche nuestro Alojamiento:
En èl se esconden los que fugitivos,
De tantos muertos escaparon vivos.
46. Esta fragil Muralla, que à su miedo
Engaña mas, que sirve à su defensa,
Sea (destrozado su frondoso rueda)
Antes que nuestro Brazo, propria ofensa:
A seguir la Victoria, y el desnudo
Prosiguiò lo demás, à cuya intensa
Fuerza, llevando el exemplar delante,
Con la mano les dixo lo bastante.
47. Qual al Redil incauto desfalados,
Afilando el Marfil de sus colmillos,
En las sombras devoran apiñados
Hambrientos Lobos, tiernos Corderillos:
O qual Tigre, que encuentra destrozados
Los miembros del Cachorro en los Tomillos,
Acomete sangrienta à los ventores
Canes, y aun à los mismos Cazadores.
48. Tal con Espada en mano les embisten,
Inflamando el valor, y en las Rodelas
Quiebran los Dardos, con que les resisten
El transito, zelosas Centinelas:
Para el resguardo, y el assalto asisten;
Y rompiendo al Abeto verdes telas,
Ingieren el Pendon, que enarbolado,
Brotò Laureles, aun recién plantado,

49. A la Plazā interior la retirada
Ultima buscan los Payfanos luego;
Y à este destino forman Estacada,
Quē à otra Fuerza menor diera sosiego;
Pone en tierra el Cañon su aparatada
Maquina, dando nutrimento al Fuego,
Y postrados Valuartes, y Peñoles,
Queda Tabasco por los Españoles.
50. Sin embargo, quarenta mil plumadas
Frentes, al dia siguiente erguido ostentā;
Tremolando en Penachos, y Celadas,
Quantas sirvieron al Pavon de afrenta;
Al avistarse, con desentonadas
Voces, mas que los oídos, amedrentā
La tolerancia, quando repetidas,
Con ser bien dadas, son mal recibidas.
51. El fuego, el humo, el polvo, la algazara,
La Alma, la vista, el viento, la paciencia;
Rompen, talan, anegan à la rara
Furia de tanta Militar demencia:
Diestro *Portocarrero*, no repara
En tanta multitud, pues su violencia
Estrenò en Maila, (de ellos tan temido)
Y en dos mitades lo dexò partido.
52. A Tetonon intrépido *Carraasco*,
Haciendo vanidad de sus excessos,
Tan recio lo estrellò contra un Peñasco;
Que en el la Frente le estampò, y los Sesos;
Y como los Mostachos con el Casco
Alli quedaron, sin chorrear, impressos;
Lo sacò tan al vivo, que su Cara,
Con un pincel mejor no la pintara.

53. A lo mas apretado del Combate,
La Espada llega, que Mavorte embidia,
Y en el puño de *Hernando* se rebate
A las Esquadras, con que diestro lidia:
Del furor, que en su pecho oculto late,
Testigo hace del Indio la perfidia,
Tan agil al herir, que cercenando
Solamente Cabezas và segando.
54. Quàntos Cuerpos sin ellas vacilantes,
Entre caer, y no caerse titubean,
Pues calientes, y acafo palpitantes,
Aùn vitales Espiritus humean!
Quàntos imaginandose como antes,
Juegan los Chuzos hasta que flaquean,
Y ningunos con mas segura suerte,
Pues yà no tienen que temer la muerte!
55. Al destrozo sangriento, que con lagos
La Grama anega, corren fugitivos
Hasta los Bosques, admirando estragos
Los pocos de ellos, que se quentan vivos;
Siguenfe de Belona los amagos
Por la Victoria, fueros siempre esquivos,
Pues à la terquedad, que el bien no alcanza,
Le ha de entrar con acero la enseñanza.
56. Por esta los Patricios fofsegados,
Hallando vida, donde muerte aguardan,
La Paz aclaman, con interessados
Passos, que en los rendidos nunca tardan;
Concedela benigno, y admirados,
Mirandole sereno, se acobardan;
Tal miedo tienen por su resistencia,
Y tal es del valor la Preeminencia.

57. El Principe vencido le tributa,
Entre Plumas, y Ropas, Oro, y Plata,
Que como su quietud compra, reputa
Por poco, quanto le es aquella grata:
Entre veinte Doncellas le dà astuta
Interprete à *Marina*, quien desata
De dos Idiomas, que por fuerte aprende,
Lo que *Aguilar* en el Tabasco entiende.
58. Quatro veces Flegon el Carro ardiente
Havia passado al Golfo de Eriçtrea,
Desde la Cuna, donde transparente
Duerme entre granas la Deydad Febèa:
Y otras tantas havia su continente
De las Popas la Nautica tarea,
Feliz medido, con magnete Pua,
Hasta la Costa de San Juan de Ulua.
59. Dos Lanchotes al sulco de la Armada
Averiguan con pausas el efecto;
Y si à la admiracion dexan entrada,
Es por no distinguirla del respeto:
El Capitan recibe la embaxada
De los Embiados, que brindando afecto,
Sin estrañarles lo que alli se advierte,
Despejados comienzan de esta fuerte.
60. *Theubtile* General, à cuya fama
Temido se conserva *Moctezuma*,
Y *Pilpatoc* famoso, que derrama
En estos Puertos del valor la suma:
Salud te mandan, y que si en la Lama
Salobre, que tu Quilla buelve Espuma,
Quieres socorro, te vendrà al instante,
Si surgir, de las Costas, adelante.

CANTO II.

51

61. Satisfechos los dexa el aparato,
Y assegurados, que de Paz pretende
A su Principe hablar, en breve rato
Surtas las Velas, à la Playa asciende:
Cauto temor ayuda con recato
Al desembarco, que avisado entiende,
Y en todos la estrañeza disfrazada,
Dixo tener, hasta en lo Grande, entrada.
62. Ambos Ministros luego, acompañados
Del sèquito de Amigos, y Parientes,
Visitanle despues, y mas forzados
De preceptos, que cumplen obedientes:
Pero en el interior defazonados,
Quedan à fus protestas competentes,
Asi por lo que en èstas mas insiste,
Como porque al respeto les resiste.
63. Mudan zeño en cortejo, y cauto dice
Theuhtile, al nuevo Dòn, que sacrifica:
Recibid esta ofrenda, que felice
Està por vuestra, mas que por lo rica:
Y otra mayor, que la Alma solemnice,
Mas importante, quanto muda explica,
Os he de dár, pues no es regalo estraño,
Sabiendo lo que vale un defengaño.
64. No presumais encarecer factible
Merecer oídos de mi Soberano,
Pues mas trasciende que lo inaccesible,
Tamaña audacia del Poder humano:
Nunca en el Mundo se creyò imposible,
(Replica el Adalid) ni empeño vano,
Segun del Orbe recibidas Leyes,
Negar oídos los Reyes à otros Reyes.

65. Del Grande *Carlos de Austria*, à quien España
De Laureles corona Sacra Frente,
Cuyo dominio (que cansado baña
Febo) le adora nuevo Sol de Oriente:
El zelo de la Fè, (yà en èl no hazaña)
A vuestro Rey le induce suficiente,
Y estàr no puede sin verdad frustrada
Empressa, que es del Cielo venerada.
66. Afsi capàz el General discreto,
A Mexico consulta lo preciso,
Mientras mira el Idioma, que secreto
Habla el Pincèl con eloquente aviso:
Grande Artificio, con que su Alfabeto,
En caràcter de Pluma mas conciso,
Explica la Alma, que en su Miniatura
Pudo inventar sin puntos la Pintura.
67. No emprimados alifan los Bosquexos,
Que la Brocha despues llèna à colores,
De Pluma, con los claros, y los lexos,
Finge el Arte matices, y primores:
De unas, y otras, sin tinte, y con reflexos,
Ayentajan à Apeles sus Pintores;
Pues quanto aquel consigue con destreza,
Es en estos mayor Naturaleza.
68. Ni del Perfa numericos Tellices,
Que hacen à puntos en tirante trama,
Con la Carcola Pauta en los matices,
Pintando Muro, Fiera, Pez, ò Rama:
Remedan tan al vivo en sus Tapices
Nueva naturaleza, qual derrama
Prolixidad al Mapa, en cuya copia
No se traslada, si se passa propia.

69. Porque mejor expliquen sus arrojós,
Obsequianle con Salva simulados;
Que fuè lo mismo que robar los ojos,
Para hacerles mas ruido en los cuidados:
La Tropa floreando vierte enojos,
Cruzanse los Bridones enlazados,
Truenan las Piezas, el estruendo sube,
Y de humo, y fuego forman al Sol Nube.
70. Qual inocente femenil Caterva,
Que en el Prado, pueril afàn divierte,
Azorada se rinde entre la Yerva,
Viendo aun fingida sombra de la Muerte:
Y quando el susto nada allí reserva,
En assombro el donayre se convierte:
A la garganta pone el pasmo raya,
Y una cae, otra corre, otra desmaya.
71. Despayoridos del horror presente,
Hace en los Indios el pavor alarde:
En nadie hay excepcion, el mas valiente
Se iguala en el temor con el cobarde:
Solo *Theubtile* pudo diestramente
Hacer, que el dissimulo le resguardè;
Que à escusas del aliento, y la entereza,
Tiene tambien su esfuerso la flaqueza.
72. A la voz del assombro, que estremece,
Responde el eco de pintada Plana,
Y emmendando Ademanes, aparece
Con brios mayores la Nobleza Hispana:
Quanto reflexa juzgan que merece
En la suma Prudencia Soberana,
Muestran al natural, y con la ofrenda
Và de Cortès, para que mas se entiendá.

73. Estudiandole la Alma à su Diseño,
Moctezuma responde nada escafo,
Porque suaviza con franqueza el ceño;
Quando le hace imposible nuevo passo:
Politico temor su desempeño
Dora con las riquezas como acafo,
Pues yà se sabe lo que siempre pudo,
Màs que Labio eloquente, Metal mudo:
74. Este tributo, por lo que sublima
Mi Rey la alianza del Señor de Oriente;
Y porque en ambos Cetros mas se imprima;
Recibid como obsequio de Occidente:
Y yà que el Hado la repulsa anima,
Pues no es passar à verle conveniente;
Cèlebre el pecho viva con decoro
Cautiva la amistad con lazos de Oro.
75. Afsi el Barbaro hablò, y halla constante
En el Heroe el dictamen mas entero:
Astuto dissimula, que arrogante
Dè à Leyes de Oro, Corazon de Azero;
Zela sus movimientos vigilante,
Por esto solo, porque no hay aguero
Peor, que al Curioso mas enfervorice;
Que oponerfele à todo quanto dice.
76. Entretanto, cumplidos pocos dias,
Llega *Montejo* con noticia clara
Del Seno de Quahuistlan, que à porfias
Del Mar, al Buque, Cala le prepara:
Y el General, con mas hypòcresias,
Otra vez, ò le intima, ò le declara,
Con nuevo culto de cuidado vano,
La renuencia que vè en su Soberano.

77. Replica el Adalid , y el impaciente,
Entre sospechas , y furor inquieto,
Apartando el asiento briosamente,
Por las acciones derramò el secreto:
El Grande *Moctezuma* , hasta oy prudente,
Si se contuvo en sì (dice) sujeto,
Al ver que abusa de su Fè el arrojo,
De la clemencia passará al enojo.
78. Què cierto es , que el Poder , y Valimiento
Crian con sus humos tales facultades,
Que passando la raya al engreimiento,
Las que eran Oblaciones , son Deydades!
Quántas veces se ve en lo desatento
La verdad clara de estas necesidades!
Y quántas veces la razón repára
Ser mas noble la Víctima , que la Ara!
79. Aquí el Hecho lo afianza , pues mirando
Mayor respeto , pudo presumido
Ponderar tanto su desdoro , dando
Otros colores à lo mal sentido:
Nadie presume que se exime , quando
Lidia con otro del Poder engreído,
Pues lo que alguna vez por zelo empieza,
Se hace despues en sì Naturaleza.
80. Fuese , y con el el Sol , y en las opacas
Nocturnas sombras arrancò su Gente,
La movible Ciudad de las Barracas,
Dexando eriazo todo el Continente:
Buelve la Luz à ver de las Albahacas
El verdor , y alumbrando al insipiente,
Se atreve à interpretarle presumido,
Segun de su passion està vestido.

81. Así no falta quien rompiendo el Fuero
Inviolable à su Sangre esclarecida,
Y ciego al lustre, que debió à su Acero,
Clame à Cuba la buelta pretendida:
Este fuè el crisól duro, que severo
Sacò de la cordura mas subida,
En los fondos de tanto sentimiento,
El quilate mayor del sufrimiento.
82. Oyelos tan sereno, qual pudiera
Gigante Cedro despreciar la saña
Del Euro, que en batirle mas se esmera,
Y cansado le cede la Campaña:
El estilo, la frase, y lengua altera,
Y vana necedad, que à sí se engaña,
Afectando sophisma à la insolencia,
Quiere sondar el Vado à la prudencia.
83. Esta (Aulicos) moral Philosophia
Estudiad, por curar vuestra arrogancia,
Aprendiendo la gran Sabiduria,
Con que debe sufrirse la ignorancia:
Mucho lastima, si, loca ofadia,
Advertida prudente tolerancia:
Mas se puede llevar el improperio,
Si cobra la razon su noble imperio.
84. Diestro así lo practica, pues teniendo
De su parte el mejor, y mayor Vando,
Sagaz adquiere, quando và cediendo,
Lo mismo que consigue dominando:
Publicase la buelta, cuyo estruendo,
A instancias de los suyos, và templando,
Y el vulgo de los necios persuadido,
Con lo que el propio quiere, hace partido.

85. A esta fazon, por sus Embaxadores,
El Señor de Zempoala le presenta
Su amistad, pretendiendo los honores,
Que con la union del Español se quenta;
Retardò su atencion, por los rigores
Del Mexicano, que su Fè atormenta,
Cuya disculpa la razon persuade,
Y del Rey quita, quanto cruèl añade.
86. El discurso respira, y se resuelve
La Poblacion, que el gusto pronostica,
Y la que en *Vera-Cruz* despues se buelve,
Queda antes señalada *Villarica*:
El servicio de Dios, y el Rey, que embuelve
Su Noble Ayuntamiento, califica
De amor aciertos, con que el Mexicano
Primer Tributo rinde al Sol Hispàno.
87. Aqui, pues, (què avifado!) el Heroe llega,
Y renuncia el Bastòn, porque le falta
Derecho justo, que la embidia niega
Al que por propio merito se exalta:
Con rendimientos al Concejo entrega
La mejor Joya, que la Sangre esmaltà;
Ayroso queda, quanto el Momo mudo,
Mirando, que cederla èl solo pudo.
88. Y no es (prosigue) porque el terso espejo
Del Honor tema aliento, que le empañe;
Que vapor no ha de haver, que à su reflexo,
Aunque resista, no se defengañe:
En vuestras manos el acierto dexo
De su eleccion, que harà que no se estrañe,
Quando tanta Nobleza se interessa,
Y mejor puede conseguir la empreſſa.

89. Que yo , al amante fuego que aprisiona
Del Catholico Marte mi ofensiva,
A conquistarle basto à su Corona
Esta adusta sobervia Monarchia:
Y si despues hallasse en otra Zona
El Orbe Austral , que oculta espuma fria,
Al impulso , que activo me adelanta,
Escabèl fuera de su Augusta Planta.
90. Dixo : y con entereza reverente,
Que de sì solo pudo haver copiado,
Mostrando superior serena frente,
Por la Pica cambiò el Bastòn dorado:
Aqui tu voz , tu Plectro aqui cadente,
Soberana Caliope , que gastado
Està en heroycidas de la España,
Elogiar solo puede tanta hazaña.
91. Que animo generoso sufra sabio,
Por injusta calumnia avenanada,
Infausto golpe , sin recurso al labio,
Es accion aun de pocos celebrada:
Yà el Mundo ha visto fementido agravio
Sangre inocente perdonar realzada,
Sin dár en lo que siente , ò lo que dexa,
En lengua , y ojos , ò ternura , ò quexa.
92. Mas que à sì propio à despojarle atreva,
Quando està la impostura tan distante,
Dando de su constancia noble prueba,
Que iguale al corazon con el semblante?
Assombro es grande , que à lo fumo eleva
Del hombre la virtud , tan adelante,
Que es el mayor prodigio , es el portentoso,
Del Valor , de la Sangre , del Talento!

93. Quien , fino tù , Heroyco Hernando , pudo
Emprender proeza tal? conseguir tanto?
Bien te puedes gloriâr , que diestro , agudo,
Triumphos lograſte del Gentil , espanto:
Tu perſpicacia fuè el prudente Eſcudo,
Donde Minerva deſcifró ſu encanto:
Vive immortal , como precioſo exemplo,
En las virtudes , que de ti hacen Templo.
94. Aſi la Villa por ſu Fè ſe eſmera,
Pues à una voz le aclaman por acepto;
Y ſiendo tantos , es la vez primera,
Que un comun expriimiò grave concepto:
A tal qual Noble , que la paz altèra,
Pone en priſiones , para que el inepto
La inobediencia gaſte : y ſu cordura
Hizo lealtad la que nació locura.
95. Nuevos deſignios el deſvelo traza:
Por Mar , y Tierra cortan Grama , y Salès,
Y al centro de Quahuiftlan , fuerte Plaza,
Por varios puntos , lineas vãn iguales:
El Règulo Zempoal rendido abraza
Lo que inclinan los Hados Celeſtiales;
Sacude el yugo , que peſado llora,
Y con Eſpaña ſu Cerviz mejora.
96. El miſmo à nueſtra marcha ſe hace Norte
Del nuevo País , que eſtà con Arma en mano,
Influyendo al vecino grato porte,
Con que ſujeto , quède mas ufano:
Ambos à dos refieren de la Corte
Violentas opreſiones del Tyrano;
Y tal vez el dolor mal ſatisfecho
Paſſa à los ojos , lo que ſobra al pecho.

97. Mira aquellos (le dicen) que consigo
Tanto sèquito traen , como impiedades;
Pues vienen por Apoyo , por Testigo,
De nuestra sujecion , y sus crueldades:
Del Rey Ministros , en el País yà amigo,
Aun quieren añadir atrocidades;
Que el malo con poder no se 'contenta,
Si à la parte no vâ mejor en quenta.
98. Informado que son del Mexicano,
Que le sigue las huellas , y que pide
Indulto nuevo de holocausto humano;
Por haver hospedado à quien despide,
Prenderlos manda , que executa vano
El Zempoal , que de España alientos mide;
Y vario en las Cabezas el Concejo,
Uno vè la Cadena , otro el Cortejo.
99. A la Corte los buelve , prevenido
De lo que hacer con unos , y otros piensa;
Pues sin perder de vista al afligido,
Prefiere al Real decoro recompensa:
A la galante accion agradecido
El Soberano , perdonò su ofensa,
Y el punto de su queixa desaparece
El Marcial eco , que en la Corte crecè.
100. A beneficios rinde la Comarca
De Zimpantzinco , donde vive ofiado
Totonaque feròz , que es de la Parca
Fiero Verdugo , de Carcax alado:
De todos oblacion hace al Monarchâ,
Porque de sus rebeldes sea adorado,
Y conozca en lo mismo que violenta;
Lo que hacer puede , quien su Cetro aumentâ.

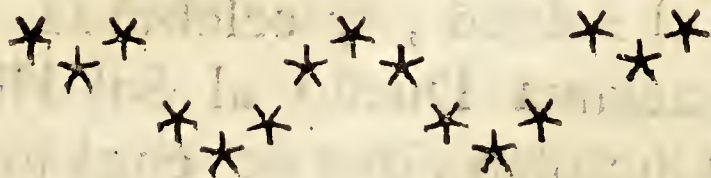
101. Sazonando el calor las prevenciones;
A quienes la esperanza mas estiende;
En aquellas dulcissimas ficciones,
Que el mismo que las goza, nunca entiende;
Con el Cordel regula dimensiones,
Quando la Villa fabricar pretende;
Porque en el raro Mapa que montea,
Hace tambien papel aquesta idèa.
102. Templo erige en Zempoala, y no le espanta,
Que por Luzbèl fuesse Ara delinquente,
A que huelle otra vez virginea Planta,
Cerviz erguida de infernal Serpiente:
Con tal ampàro tymbres adelanta
Por los incendios de un amor ardiente,
Poniendo en las empreffas que confia,
El el azero, su poder Maria.
103. Al infortunio su valor no cede,
Bien que de nuevo pique la locura;
Vèr quiere el margen, hasta donde puede
Tirar la facultad de la cordura:
Rabioso Cisma, que al Abyfmo excede,
Y en los violentos es de peor figura,
Busca en la fuga, que medroso piensa
Sacar aplauso, y vida de la ofensa.
104. De la Marina vulgo descontento,
Vasos previene, con que inquietos llama;
La noche espera, para dàr al Viento
La Vela, à Cuba el Rumbo, à sì la Fama;
Mas uno arrepentido del intento,
Con el aviso la presteza inflama,
Y tan à tiempo acude, que la Leba,
Si mas se tarda, dà del hecho prueba.

105. A la justicia diestra tolerancia
Dà lugar, à pesar de la Clemencia,
Que alguna vez se irrita la constancia,
Cansada yà de parecer paciencia:
De la Entena colgados, su arrogancia
Pagan algunos, por la reincidencia;
Y por echar à la esperanza nudo,
Llegò hasta donde solo hacerlo èl pudo.
106. Los graves Buques, en que se conduxo,
Intenta destrozar (valor terrible!)
Y su conducta, con prudente influxo,
Necesario hace lo que fuè imposible:
Empeño tal à operacion reduxo,
Llegando hasta aquel punto imperceptible,
En que lo heroyco parte su grandeza,
Entre temeridad, y fortaleza.
107. Diga alguno (què importa que lo diga?)
Que fuè barbaridad tanta advertencia,
Si bien mirado lo que al Fuerte obliga,
El limite transciende à la paciencia:
La Fortaleza no es tan enemiga
De los extremos, como la prudencia;
Y en casos que estàn fuera del estilo,
Salir de lo comun es el asylo.
108. Resolucion tan alta es la que exprime
Lo sumo de un valor pundonoroso,
Y esta solo la alcanza, quien sublime
Lo magnanimo junta, y generoso:
Llegar no mas adonde no comprime
El Estrecho, no es Campo peligroso;
Hallar en la otra vanda fin preclaro,
Es de muy pocos, y aun en estos raro.

CANTO II.

63

109. No de Etolia , y Sicilia pretendidos
Lauros, gasten buriles, y pinceles,
Celebrando Caudillos atrevidos,
Que por vencer quemaron sus Baxeles:
Hechos para primeros, aplaudidos,
Mas sin duda à este rendiràn laureles;
Que en el cotejo de una, y otra proeza,
Fue aquella hazaña, y esta fue grandeza.
110. Examíense entrambos Continentes,
Midiendo la distancia, y suficiencia,
La fiereza inaudita de sus Gentes,
De sus Emperadores la potencia:
Muestre el Seso los grados excelentes
De una, y otra arrogancia, y decadencia;
Y aun la embidia dará quando la infama,
Orla alli de Oro, Cerco aqui de Grama.
111. Ni por segunda pierde el lustre claro;
Que proezas que de si son exemplares,
Se deben mensurar por aquel raro
Tamaño, que las hace singulares:
O! Honor de España, goza yà preclaro
A tus grandes Blasones Militares
El elevado Altar, donde te aclama,
Por Heroyco, por Unico, la Fama.



CAN-

CANTO III.

Marcha à Zocotlan , y por direccion de los Zempoales , determina ir à Tlaxcalàn : toman estos à su cuenta el negocio , ofreciendose à conseguirlo : varias reyeçtas en el Senado sobre el punto , hasta que resuelven el rompimiento : quedan vencidos en diversas ocasiones : assaltan de noche al Quartel , por consejo de sus Adivinos , y pierden totalmente las esperanzas. Con estas noticias pide la Republica la Paz , que despues de algunas experiencias se le concede. Entran los nuestros en su Jurisdiccion , y passan à Cholula , donde se descubre , y castiga la Conjuracion , que estaba dispuesta por orden de Moctezuma , para acabar con ellos. Hace que las dos Naciones opuestas queden unidas , para dexar passo seguro à las Tropas de Tlaxcala , y à su Gente , en caso de necesitarlo , si no correspondiesse el suceso à sus designios.

ARGUMENTO.

DE Tlaxcala el Senado à su embaxadã
 Arma sus Huestes , que en Campaña ufano
 Destroza el Adalid , y celebrada
 La Paz , aclama Dueño al Sol Hispano:
 Llega à Cholòlan , que de engaño armada,
 Emprende la faccion del Mexicano;
 Venga el valor sus mudas prevenciones,
 Y quedan en Alianza ambas Naciones.

Entre

CANTO III.

65

1. **E**NTRE los falsos Dioses , donde agrega
Supersticiosa infiel Mithologia,
Yerros à yerros , fabricando ciega
Deydades de su propia fantasìa:
Une la dissonancia , que no niega
Obstinada rebelde hypocresìa,
De que puedan tener en tanto abyssmo;
Divinidad , y Sèr à un tiempo mismo.
2. Pues apenas la culpa , ò la dolencia
Adivinaba anuncios de su daño,
Quando al instante pròdiga demencia;
Le daba Tutelar à su tamaño:
Afsi de unos en otros la imprudencia
Pafsò , creciendo à irremediable engaño;
Hasta poner en Aras eminentes
Abominables Monstruos delinquentes,
3. Uno fuè de estos la Deydad mudable
De la ciega Fortuna , en cuya insana
Eleccion , respetaban inviolable
Fatàl Decreto de la suerte humana;
El largo mal , la dicha deleznable,
Veia en su mano la esperanza vana;
Y Jano de lo prospero , y adverso,
El arbitrio mayor del Universo.
4. En pie sobre una Esphera la pintaban;
En la diestra una fertil Cornucopia,
Adelfas la siniestra azibaraban;
Rara contradicion , no en ella impropia;
Felicidad las Rosas denotaban:
La escasèz triste en el Axenxo apropiada;
Y el Globo en leve punto vacilante,
De su inconstancia siempre lo constante.

5. No hubo Nacion , que no le tributasse
Victimas , Sacrificios , Cultos , Dones,
Y con torpe locura no labrasse
Altares de sus mismos corazones:
Del Trace al Griego la diversa clase;
Y lo que es mas , los altos Artesones
Doblaron la rodilla à su importuna
Ara , por vèr en ella su fortuna.
6. Mas despues que rayò luz peregrina
A la razon , que en sombras naufragaba;
Y corriò à las ficciones la cortina,
A que viesse con Fè lo que ignoraba:
Detestando el error , que la alucina,
Suma disposicion por ella alaba;
Cuya sacra equidad justa prefiere
A quien elige , còmo , y quando quiere.
7. Alsì confieffa zelo reverente,
Aquel gracioso Dòn , de inexcrutable
Divina Providencia, que fielmente
Le hace feliz , ò dexa miserable:
No mira otro destino , que la Mente
Alta , de la primer Causa immutable;
Y de importuno ruego à beneficio,
Siempre lo vè la possession propicio.
8. Este , pues , es el Exe , este es el punto,
Que observa fiel catholico respeto,
Por el que espera de un prudente asunto,
Con equilibrio igual , prospero efecto;
Puede sentir amargo su trasunto,
Mas no serà con queixa del afeito,
Que las Deydades siempre à los que ruegan
Felicitades dãn , aun quando niegan.

9. En estas vinculando su ardimiento,
Como que causa fuya amparar debe;
Con la seguridad, que al movimiento
Lo grave baxa, por subir lo leve,
Se arroja con extraño atrevimiento
A ver el centro, que el impulso muève;
Porque parece que hasta el bien se obliga
De enjugar el sudor à la fatiga.
10. A Zocotlan los passos acelera,
A tiempo que asombrada la Montaña
Su verde greña riza de manera,
Que Esmeraldas, y Perlas emmaraña:
No por sus rigideces se exaspera;
Que aunque à la marcha con Cristales baña,
Estàn de mas rigores del Agosto,
Si hacerles quiere la paciencia el costo.
11. Aun mas de los esfuerzos necesita
En el poblado de sus quiebras rudas,
Quando el Cacique la atencion limita,
Y à las sospechas acrecienta dudas:
El agrado violento le acredita
Parcial de su Monarcha en frases mudas,
Que el espiritu tiene sus facciones,
Que dicen lo interior por las acciones.
12. Ni solamente su arrogancia sella
A la lastima el passo, que descubre,
Que en glorias de su Dueño enlaza àquella
Grandeza, y mas à sus crueldades cubre:
Pero al estudio con que el Huesped huella
Tanto orgullo, su vanidad encubre,
Y con mejor concepto hace rendido,
Yà vigilancia, lo que fuè descuido.

13. Leal à su Rey el transito señala,
Por donde puede , con crecidas Levas;
Disponer à su salvo , quanto iguala
Azecho , que hace del arrojo pruebas;
Y sagaz con los nuestros acaudala
Lo que basta à dorar trayciones nuevas;
En el País enemigo de quien fia;
Tal de Cholòlan es la alevosia.
14. Pero siendo à otro viso conveniente
Nueva derrota de seguro Norte,
Por Tlaxcala resuelve providente
Encaminarla , por seguir la Corte:
Al par , que valeroso hace prudente;
Que la embaxada , que es de tanto importe;
A cargo estè del *Totonaque* Aliado,
En consejo , y union interessado.
15. Afsi van los Zempoales , que advertidos,
A pocos Soles sus Murallas besan,
Y en el derecho de parciales oídos,
Mas que la Alianza , conveniencia expressan:
Quanto puede la industria en sus partidos,
Por los nuestros activos se interessan,
Haciendo alarde , que por ellos se haga,
Punto en que à *Moctezuma* dèn su paga.
16. Ni para dàr mejores exprefsiones
Se pudieron hallar mas eficaces,
Porque en la sencillèz de las razones,
Solo eloquentes son las mas veraces:
Con estas , ajustando sus acciones,
La union persuaden ; pero tan sagaces;
Que aqui se viò patente , como al juicio
Mas mueve la verdad , que el artificio.

17. Esta, pues, Tlaxcaltecas valerosos,
(Su propuesta concluyen) es la suma
De este Tratado, para que gloriosos
El orgullo domeis de *Moctezuma*:
Alteranse, y despues à los zelosos
Ecos de Magiscatrin, grave Numa,
Breve fosiégan, que à su acuerdo sabio
Nació el silencio, y espirò en su labio.
18. Senado Ilustre, (dice) Magistrados
Invencibles, Guerreros Tlaxcaltecas,
Cuyo brazo, y conducta vè domados,
Mexicas, Otomies, Chinantecas:
Deudos, y Amigos, de quienes fiados
Xacatrincas están, y Chichimecas,
Atended en mi voz los desengaños,
Que docto el tiempo reservò à sus años.
19. Bien sabeis, si, (con què verdad lo digo!)
Que fuè à nuestros mayores rebelado,
Quando al Hado tuvieron por amigo,
El vaticinio ya verificado:
Que desde Oriente el Sol traeria consigo
Estrañas gentes por el Mar Salado,
Y en su cimiento labrarian inquieto
Ciudades vagas de Betùn, y Abeto.
20. Que domarian del Viento la inconstancia;
Que enfrenarian del Fuego la violencia,
Que rayos vibrarian con arrogancia,
Sin encontrar ofpada resistencia:
Y que dando à las Leyes observancia
Con piedad, con justicia, con clemencia,
Serian benignos, sabios, poderosos,
Al odio crueles, al amor piadosos.

21. No puedo, no, negar quanto conforman
Con effos Eſtrangeros eſtas ſeñas:
En el Golfo nadantes caſas forman,
Deſde el Oriente traſegando peñas:
El Fuego mandan, el Criſtal reforman,
Y rompiendo à la tierra toſcas breñas,
De ſu valor, de ſu equidad la Fama,
Deſde Tabasco por los ayres llama.
22. Bien imagino, que eſte penſamiento
Apoyarán las canas reſpetables
De eſte ſerio ajuſtado Parlamento,
Por tantas prophecias memorables:
Màs quando aqui no fueſſen del intento,
De Paz nos buſcan, con los venerables
Fueros à la atencion de un Soberano,
Para paſſar à vèr al Mexicano.
23. El tranſito pretenden por la Alianza
De los Zempoales ſus Confederados,
Que por Parciales nueſtros, la confianza
De inmunidad los halla aſſegurados:
Què injurias oy irritan la venganza?
Què agravios nos encuentran provocados?
Què daño, què rigor, ò què violencia,
La urbanidad convierte en reſiſtencia?
24. La invencible Tlaxcala, que authoriza
Su antigua libertad con ſus victorias,
Y en el derecho de ſu Fè eterniza
La razon de ſus tymbres, y ſus glorias,
Oy moverà una Guerra antojadiza,
Que obſcurezca el Blaſòn de ſus memorias,
Exponiendolo à necias opiniones,
Con que mancha la ſañã las facciones?

25. En què està su delito, si no ofenden?
Què es la provocacion, si no nos llaman?
Donde la madurèz, si no se atienden?
Qual es el odio, si la Paz aclaman?
Què dirà el Mundo? què los que dependen
De este Congreso, si oy asì se infaman
Tan nobles Estrangeros, que procuran
La buena Ley, y en ella se assecuran?
26. Por ventura, se ganará en domarlos
Tanto, como se pierde con temerlos?
Tlaxcala triumphará; pero es dexarlos
Felices con la dicha de vencerlos:
Mi sentir es, que solo en obsequiarlos
Pienso gustosa, quando llegue à verlos;
Ufana queda, si los halla amigos;
Y ayrosa en el desprecio, si enemigos.
27. Asì el Anciano orò, cuyo acertado
Voto arrastrò comun consentimiento,
Porque siempre el dictamen, regulado
Con la experiencia, consiguió su intento;
Quando la vènia suplicò al Senado,
Xicotencatl el Mozo, que el asiento
Gozaba por su Sangre, y su pericia,
De General de toda la Milicia.
28. Joven marcial, que ufano, con tempranas
Victorias, de esta veia lauros ciertos,
Y en el silencio derramando vanas
Ficciones, lazos de los poco expertos;
No siempre (dixo) deben à las canas
Las mayores empreñas sus aciertos;
Que alguna vez vincula la cordura
En edad verde, precaucion madura.

29. De Magiscatzin el sentir venèro,
Que sagàz manda, lo que vè prudente;
Pero en puntos de Guerra bien infiero,
Que mas que el cuerdo, los dirà el Valiente;
Quièn assegura, que de tanto aguero
Es la prophetizada aquesta Gente?
Por venir de la Aurora sus Fanales,
Se ha de juzgar que son los Orientales?
30. Eßos raros embreados Paladiones,
Que affustan nuestras Costas con espànto;
Seràn artificiosas ilusiones,
Màquinas vagas de aparente encanto:
Los rayos que fulminan sus Cañones,
Que à los cobardes horrorizan tanto,
Magica Arte serà de falàz ira,
Que mas por nueva, que por cierta, admirà,
31. Lo que en Tabasco obrò su mano fiera,
Què fuè, mas que romper con ossadìa
Exercito mayor, y ser pudiera,
Que el assombro infundiesse cobardìa?
Esto en Tlaxcala gloria se pondera,
Quando vè repetidas cada dia,
En las Armas que baten sus Campañas;
Iguales, ò mayores las hazanas?
32. Estos advenedizos Estrangeros
(Si à la verdad no son monstruos Marinos;
O Centauros de Tetis, que Guerreros
Nuestros Mares infestan peregrinos)
En sangre Patria tiñen los Azeros,
Al robo, y à la muerte abren camino;
Paliando con equivòco desdoro
Sed de la vida, con la sed del Oro.

- [33.] De los Dioses , sacrilegos feroces
Blasfeman , impidiendoles sus Cultos,
Violan los Templos , tienen por atroces
Las Víctimas , las Leyes por insultos:
Nueva Deydad intíman con las voces,
Los Aliados alteran con tumultos;
Otros Ritos publica su malicia,
Honestando el engaño la injusticia:
- [34.] Y siendo sus astucias , y violencia
Ruina lethal de Religion Sagrada,
Se duda aqui de nuestra resistencia?
Se escucha sin enojo su embaxada?
La paz que ofrecen se hace conveniencia?
En sus Muros Tlaxcala les dà entrada?
Se tienen por virtudes sus maldades,
Y se adoran con nombre de Deydades?
- [35.] Quién dixo ? quién ? à estos Exploradores,
Que mendiga sus Fueros el Senado,
Para que quieran ser Legisladores
Del Derecho Civil , y del Sagrado?
Prueben de nuestro Brazo los rigores;
Yo dexaré su aliento castigado,
Y vendrán , à pesar del vano fuego,
Primero à la Cadena , à la Ara luego:
- [36.] Tlaxcala , que à los Reyes Mexicanos,
Disputandoles siempre la Potencia,
Los tiene con las Armas en las manos,
Essenta la cerviz de su violencia,
Oy duda sojuzgar unos Tyranos,
Que la pondrán mañana en obediencia,
Passando Aristocracia reverente
A Cetro injusto , que jamás consiente?

37. Què, pues, hacemos, Nobles Tlaxcaltecàs,
Que al oposito fuyo no salimos?
Nosotros, que domamos los Tultecàs,
Que Huetzotzincas, Otomies vencimos:
Nosotros, que à los Chalcas, Cholultecas,
Y Tecpanecas, siempre resistimos,
Cano valor en ocio sepultamos,
Quando es fuerza vencerlos, si allà vamos?
38. Conozca el Mundo, vean los Celestiales
Dioses, à nuestra Fè nunca falibles;
Que si en Tabasco fueron inmortales,
No han de ser en Tlaxcalan invencibles:
Estèn sus Armas à su dolo tales,
Yo con las propias à Mavorte horribles
Harè; mas què no harè? Si nadie iguala
Los altos tymbres de la Gran Tlaxcala?
39. Dixo: y los ojos à los circunstantes
De ambos lados, siguieron las acciones,
Como que iba leyendo en sus semblantes,
Tàcitas, el cuidado, aprobaciones:
A exprimirles tirò los votos, antes
Que declinasse el acto en opiniones;
Y como mas conformes à su gusto,
Vacilò la razon, por no ser fusto.
40. Suspenden la embaxada con prudencia,
Para qualquier fortuna, y la arrogancia
En el marcial apresto, y diligencia,
Encomienda el suceso à la jactancia:
Dudoso el Heroe, infiere en tal renuencia
El rompimiento, y à su vigilancia
Debe ocupar el transito, que ofusca
Al enemigo, quando en èl le busca.

41. Tendiendo su madeja , alta Colina,
Peynarse dexa de Esquadron dentado,
Que al compàs con que el parche lo examinā,
Mas pulido le afsienta su trenzado:
Aqui los Batidores la Bocina
Oyen del Tlaxcalteca , cuyo alado
Exercito , vistoso , y opulento,
Con plumas roxas enmaraña al Viento.
42. A uno , y otro afrontados , hace seña
De pulsante Baqueta, eco fonoro:
El Español aguarda , aquel se empeña,
Juzgando nuestra flemma por desdoro:
En su valor confiado (aunque desdena
Triumpho , que es mas desprecio , que decoro)
Sediento de su Fama vā derecho,
Abriendo Brechas à entregar el Pecho.
43. A la primera carga rechazado,
Vacila al trueno , que metralla llueve;
Aqui cae uno , y otro alli anegado
Naufraga en sangre , que oprimido bebe:
Entre Flechas , y Azeros barajado
El corage , rigor , y estragos mueve;
Tal , que sobrando duros golpes vanos,
Dàn à los pies , lo que faltò à las manos.
44. Qual à violento negro torbellino,
Que à polvo , y agua la Montaña azota,
Embistiendo à truncar robusto pino,
Del Gigante Collado Real Garzota:
Rareciendolo obscuro remolino,
Lo eleva à soplos à Region remota,
Sin dexar mas señal , que en lo sediento,
Mucho ruido , poca Agua , y todo Viento.

45. No su fuga à los nuestros satisface
Para el rezelo, que al descanso affoma;
Con mas reclutas en la noche rehace
Su fuerza, y otra vez las Armas toma:
En nuevo Mar de plumas el Sol nace,
Quarenta mil penachos este dòma,
En Oro, y Joyas del Peruano afrenta;
Y con ellos al Campo se presenta.
46. Despierta à Marte Militar estruendo
De Timbales, Antaras, y Clarines;
Ambos Campos se avistan, pretendiendo
Convertir en Claveles los Jazmines:
En dos alas và el Indio desprendiendo
Sus Tropas, anegando los Confines,
Hasta quedar sus desfiladas puntas,
Al Orizonte contrapuesto, juntas.
47. Cierra el cuerno derecho Picble, armado
De una Concha, à quien precio el oro aumenta;
Cierra el suyo Capuli, que empuñado
Un fresno vibra, que à Hercules afrenta:
Consiguen vèr al Español cerrado,
Y tanta es la opresion que se acrecienta,
Que en unos, y otros pudo ceño infano
Matar con el aliento, sin la mano.
48. Los nuestros quatro Frentes advertidos
Forman, al fluxo de avenidas raras,
Para ofender, y no ser ofendidos;
Todo en ellos es brazos, todo caras;
Dàn Espadas, y Lanzas estallidos;
Gimen Macanas de Coral avàras,
Y al romperse Zimeras, y Paveses,
Quedan pechos, y cascos por Arneses.

49. Caen del Barbaro enteros Esquadronēs
Al vomito del Bronce; mas ligeros
A unirse buelven otros Batallones,
Acabando su huella à los primeros:
Mas que aprovechan, dañan los Cañonēs,
Pues al retèn, de nuevo dà Guerreros;
Que por solo embestir llegan rabiando,
Sin vèr los muertos, en que vãn pisando;
50. Truncanse las cabezas, y costillas;
Cortanse piernas, purpura vertiendo;
Hiendense espaldas, parten en hastillas,
Para matar à precio de ir muriendo:
Brotan Craneos, Pulmones, y Ternillas,
Al martillar de tanto golpe horrendo;
Màs pulsacion en ados tan esquivos
Hallaron entre muertos, que entre vivos;
51. No asì queda destruìda sementera,
En quien descarga pernicioso enxambre
De Langosta, que fuè por sì mas fiera,
Que por nuevos estìmulos de la hambre:
Y en un momento se halla de manera,
Que en la caña, que fuè de la hoz estambre,
Vè el Gañàn, lamentando sus fatigas,
Varas, las que macolla eran de espigas.
52. Rebatendo, assolando la Campaña,
Arrasa España quanto ciega, y mide,
Tal, que al torrente de su dura saña,
Marte la verde Grama le decide:
Ni el Barbaro, sino huìr de su guadaña
Puede, pues mira quando lo despide,
Perdido de los suyos, bien que en vano;
Lo mas florido, lo mejor, el grano.

53. Respira con su fuga la fatiga,
Mientras consulta aquel, supersticioso
Agorero, que siempre à ser se obliga,
Por infiel Profession, mas engañoso:
La causa (pues es fuerza que la diga,
Responde el Adivino) es el fogoso
Influxo, que en ocultas qualidades
Los coloca en Esphera de Deydades.
54. Hijos de Apolo son, no os horrorice:
El los hace immortales quando nace;
Si quereis vuestro nombre hacer felice,
Embestidlos quando el dormido yace:
Pues si invencibles son (y què bien dice
Xicotencatl!) agora (y què mal hace!)
Que estàn, difunto el Sol, agonizando;
Y diciendo, y haciendo, và marchando.
55. Con tal sosiego miden la codicia,
Que no viola el rumor del pie lo quedo,
Y burlando à los oídos la noticia,
Hace el valor quanto pudiera el miedo:
De nuestros Batidores la pericia
Avisa con el passo à su remedo;
Que nadie mas dispierto se ha sentido,
Que el que quiere fingir que està dormido.
56. Dà principio al assalto su fiereza,
Rompen la noche, y el ataque emprenden,
Batiendo con el Roble, y la destreza
El Quartel, por adonde no le encienden:
Corona el Español la Fortaleza,
Hiriendo à quantos arribar pretenden,
Y como està alfombrado el Firmamento,
Las veces de los ojos toma el tientto.

57. El General desmaya al ver el Muro
Cubierto, y acusando su confianza,
Hace el ultimo esfuerzo mal seguro,
Como dando despique à la venganza:
Acomete resuelto al lienzo obscuro,
Por adonde le engaña su esperanza,
Hasta que de las Bidas los arrojos
Le obligaron, para huir, abrir los ojos.
58. Manda el Senado suspender la Guerra,
Noticioso del caso, è impaciente,
Violando el Fuero, que la Patria encierra;
El se erige Senado con su Gente:
Introduce Soldados en la Tierra
Enemiga, y el Heroe diligente,
Los buelve heridos, para que el castigo
Sea del desprecio, del horror, testigo.
59. Desalentado mira rezeloso
Por descubierto su cuidado vano,
Quando sangriento labio lastimoso
Habla por tanta destrozada mano:
Contra Canoba pudo valeroso
Usar del mismo medio Serviliano;
Y no porque una vez la pena estrague,
Tal delito ha de estar fin que se pague.
60. Valor, y honor à un tiempo combatidos
Vè de Cortès, y de la Patria Amiga;
Pues si aquel los Soldados buelve heridos,
Esta, con deponerlo, le castiga:
Por los puntos de Paz, que discurridos
Ella à ofrecer, à conseguir se obliga,
Su queixa esconde; bien que nunca cupo
Obedecer, en quien mandar no supo.

61. Admíte por lisonja lo que fuerā,
Sin esta circunstancia, golpe fuerte;
Que los acasos hacen de manera,
Que se abraçe por vida, hasta una muertē:
Pero què hay que admirar, quando se viera
En los hombres cumplida tanta suerte,
Si el tiempo que la ofrece, cada instante
No estuviera mudando de semblante!
62. Por esto, pues, el Joven, practicando
Politica el suceso, se contiene,
Y en obediencia su dolor paliando,
Hace gala del ayre, que no tiene:
Al Senado se rinde, que marchando
A la siguiente Aurora se previene;
Pues si pudo al valor precipitarse,
Con la Paz quiere cuerdo mejorarse.
63. Y con mayor empeño la repite,
Previniendo, que intenta Moctezuma
Impedirlo; pues si este le compite
Solo, què no podrán Espada, y Pluma?
Una, y mil veces, porque al fin se evite
Del Español, renuencia, muestra en suma
Obsequios à la Fè, que perficiona,
Quando viene à rogar con su Persona.
64. Numerosa galana Comitiva,
De plumas blancas adornada toda,
Conduce los Magnates, que en festiva
Obstentacion, con ella se acomoda:
Y sin embargo, que prudencia esquivā
Facilita lo mismo, que incommoda,
La alcanzan de ella, porque satisfecho,
Diò testimonio del semblante el pecho.

- [65.] Oficiosa inquietud de los rendidos;
Del proprio regocijo hace porfia;
Para dexar en marcha conducidos
Bagage , Gente , Trèn , y Artilleria:
Màs que aliviados , andan oprimidos
De sencilla plausible voceria,
De la que en lo veraz otra no iguala;
Hasta que à vista llegan de Tlaxcala.
- [66.] En una faldà , que de la Montaña
No ha perdido su barbara maleza;
Cuya frondosidad , cuya maraña,
De si misma le labra fortaleza:
Quebrado sitio la Ciudad no estraña;
Que haciendo vanidad con la aspereza;
Para mas blasonar de su fortuna,
Lo terrible buscò desde la Cuna.
- [67.] Lame con lengua de cristal sediento
Rauda el Sahuatl sus pedernales rudos;
Sin que el caudal minòre lo avariento,
Con que quiere tragarse à los desnudos:
Tenaces ellos , al mirarle hambriento,
Con tantas avenidas , estàn mudos;
Que en las escuelas , en que Marte fia,
Pareciera la quexa cobardia.
- [68.] Cinquenta leguas en circunferencia
Domina el País , de frutos tan copioso,
Que al hombre siempre hicieron resistencia
Las puèrtas del Granero codicioso:
Tierra de Pan la llama su opulencia;
Esto sueña su nombre mysterioso,
En Pesca , en Frutas es al gusto grata;
Y al par que en oro , se desangra en plata.

69. Del Murice la concha soberana
Yà no hace falta, quando en su retiro,
Tlaxcala engendra la Coccinea Grana,
A ser afrenta del Carmin de Tyro:
Afcua de oro, Coràl de Filigrana,
Exhalacion de sangre, cuyo gyro,
Empapado al vellon, à quien alhaga,
La vista enciende con lo que la apaga.
70. Su Cumbre enseña, con tostadas ramas,
Un volcàn, cuyo nombre mas le vino,
Que à Eolia, Licia, y Sicilia por las llamas
Del Lypara, Chymera, y del Pachino:
Aqui, entre algosas sulphurantes Lamas,
De Elegetonte descubriò el camino
El atrevido Ordàz, quando valiente
El Azufre le extraxo à su corriente.
71. Con fuegos, pues, con fiestas, con festines
Se miran adorados, y creciendo
El amor à los ultimos Confines,
Al Monarcha Español vàn aplaudiendo:
Las Sambucas, Chorhualas, y Naulines,
Con dulces ecos el ambiente hiriendo,
Hacen, en harmoniosa concordancia,
A la sinceridad mas assonancia.
72. Consegue el Adalid, que sean testigos
De su Triumpho los Nobles Mexicanos,
Que admirados, no aciertan ver amigos
Los Tlaxcaltecas, y los Castellanos:
Estos que aora mirais como enemigos
De vuestro Rey (les dice) harè que humanos
Obedezcan su Ley, que oy los espanta,
Quando mi labio se honre con su planta.

73. Así con ambos su prudente esmero,
Accidentes previene à mas distancia;
Pues sin manchar el Soberano Fuero,
Atiende à su decòro la importancia:
En los Parciales pone lo guerrero,
En la razon política arrogancia;
Grande Artifice, en dár con bizzarria
Disfrazada en obsequios la offadia!
74. Olvida su Poder el Mexicano,
Por dexar en Cholòlan assentada
Faccion oculta, con que de antemano,
Porque à ella marchen, hace la llamada:
Teme el cuidado proceder villano,
Màs yà es fuerza ceder, por la ganada
Opinion delicada, que importuna,
A descubrir el velo à la fortuna.
75. Cuerda Tlaxcala, transitar desvela
Por ella, pues la juzga cavilosa;
Mas si prudente la traycion rezela,
Resuelta yà, le sigue valerosa:
Esfusarse no puede à la cautela
Del Monarcha, el Caudillo, pues no hay cosa
Mas viva à un Español para llamarle,
Que querer con peligros aterrarle.
76. Llego el tiempo, prosiguen su camino,
Sin advertencia, que al cuidado clame,
Pues grata aclamacion simula fino
Sentimiento, que oculta pecho infame:
Con la asistencia, que à la marcha vino
El Cholulteca, logra se derrame
Tanta seguridad, que por ocioso,
Pudo passar desvelo esculpulofo.

77. En un llano, que culta Primavera
Adornò con las Rosas, que coronā
La Cornucopia, que Amalthea venera;
Excediendo los Quadros de Pomona,
La Ciudad de Cholulā lifongera
Desmiente los bochornos de la Zona;
Como dando à entender, que à sus verdorēs
Debe Abril hiemas, debe Mayo Flores.
78. En este presumptosa se levanta,
Haciendo vanidad de sus Almenās;
Cuyas puntas doradas adelanta
Tanto, que vistas solo son apenas:
Los Templos, y Edificios de su planta;
Hacen en tanto Theatro varias Scenas;
A una parte suspenden los vergeles,
A otra Muros, Cimborios, Capiteles.
79. Corre Atoyac velòz con pie de plata
(Indiano Nilo) sus arenas roxas,
Cobrando en Ametisto, y Escarlata;
La pensión, que en Cristal beben sus hojas;
Disuelto en breves hilos desbarata
Del Labrador avàro las congoxas,
Haciendo, à falta de pluviales Fuentes,
Substitutas del Cielo sus corrientes.
80. Si en sus Cultos se jacta religiosa,
En sus comercios pròvida se aumenta;
Nada falta à su Fè supersticiosa,
Ni à la riqueza, que la vè opulenta;
Frontera es del Monarcha belicosa,
En ella deposita la sangrienta
Recluta de las Huestes mas extrañas,
Para darles socorro à sus Campañas.

81. A vista fuya , buelve la apacible
Harmonia de torcidos Caracoles,
Festejando à su ufanza la plausible
Entrada de los fuertes Españoles:
Los efectos confirman de falible
La sospecha , que dieron los Huantzoles;
Adormecense al fin en la bonanza,
Hasta ver donde llega la confianza.
82. Bien que los Nobles del recibimiento,
De Tlaxcala las Tropas admirando,
Indicios dan del justo sentimiento,
Que à los semblantes se les va asomando;
Como quereis que pueda el sufrimiento,
(Dicen) quando la Paz venis buscando,
Tolerar , que en sus Muros se de entrada
A Nacion enemiga rebelada?
83. Media la discrecion ambos Partidos,
Dexandolos à todos satisfechos;
Entran Patricios , y hacen divididos,
Aquellos , Ranchos à seguros trechos:
Unos , y otros presumen de temidos,
Segun à su passion se van derechos:
Tanto el hombre al concepto se sujeta,
Que lo cree solo , como lo interpreta!
84. Penetra España sus gigantes Muros,
Danse al cortejo jùbilos , y abrazos,
Y en seis mañanas , que los ven seguros,
En lo doble no mas no hay embarazos:
Mas como nunca quedan tan obscuros
Los rastros del engaño , à pocos plazos
Fue de si misma la verdad creciendo,
Como quando la luz va amaneciendo.

85. Una Noble Matrona , apasionada
De Marina , cortando las razones,
Por librarle la vida , sufocada
La dexa en nuevo Mar de confusiones:
A este tiempo , Patrulla disfrazada
De Tlaxcala , noticia prevenciones,
Con que facan la Gente de la tierra,
Para romper en su fazon la Guerra.
86. Ambos avisos llaman los cuidados,
Y sin mas detenerse , manda luego
Sacerdotes llamar , y Magistrados,
Que son el ayre del temido fuego:
Descubreles el pecho , y admirados
De encontrar la traycion en su sosiego,
Confiesan la verdad ; pero con culpa
Mayor , que hace delito la disculpa.
87. Sujetos al rigor de la cadena
Quedan , sin que lo adviertan los Payfanos;
Y otro primor su perspicacia ordena,
De los que se le vienen à las manos:
Con exterior quietud sagaz serena
A los Embaxadores Mexicanos,
Que trahe desde Tlaxcala , obliga , y llamã
A vengar de su Principe la fama.
88. Si en vulgar fedicion no hay sombra leve,
(Comienza) sin tener cuerpo gigante,
Pues el dèbil impulso que la mueve,
La hace en las densidades dominante:
Qual serà aquella , cuyo punto breve
Transciende la maldad tan adelante,
Que al primero vapor , con que se quaxa,
Con las satisfacciones mas ultraja?

89. No dudo, no, que à escusas del engaño,
Con que Cholula borra su Nobleza,
Aplaudirèis mi zelo en el tamaño,
Que à vuestro Soberano se endereza:
Notorio es yà el Crimen mas extraño,
Que pudo en sus delirios la torpeza
Fabricar ignorante, disponiendo
Lo que està la verdad contradiciendo.
90. De la conjuracion, que à su odio obliga,
Acusa Author; (què loco atrevimiento!)
Acusa Author (no sè como lo diga,
Que en el respeto se ahoga el sentimiento)
A vuestro alto Monarcha, (què fatiga!)
Y pretende con este fingimiento,
Quando llora perdida su esperanza,
Esconder la malicia à la venganza.
91. Moctezuma, que es Rey tan poderoso,
Tan atento, tan Grande, tan Valientè,
Que de Paz nos espera generoso,
Como Vassallos del Señor de Oriente,
Havia de permitir trato engañoso?
Havia de obrar tan cautelosamente,
Quando afable, y benigno le esperamos?
Vive. Pero si vive: al caso vamos.
92. No solo, no, à establecidos Fueros
De Sacros Ritos, faltan inhumanos,
Que à los Embaxadores Estrangeros
Ampàran Privilegios Cortesanos:
Mas sacrilegamente comuneros
Manchan los resplandores Soberanos
De vuestro Rey: y èl vive, que vengadà
Quedarà su Grandeza por mi Espada.

93. Segun los Estatutos reverentes
De nuestras Leyes, aunque Aquilio falté;
De Apuleyo los cortes iminentes
Le han de obsequiar con mas precioso esmalte;
Verà el Mundo, veràn los Continentes
Del Septentrion, como hago que se exalté
El decoro de un Rey, cuya Corona,
Por Suma adora la tostada Zona.
94. El acabar, y levantarse juntos
Con arrogancia, tan à un tiempo fueron;
Que equivocar pudieron ambos puntos,
De lengua, y manos, quantos lo atendieron;
Poco menos los Indios, que difuntos,
Influxo, y sobresalto reprimieron,
Procurando seguir con entereza
El rumbo, en que los puso su destreza.
95. Publica el viage para el dia siguiente;
Pide Gente; y Cholula sediciosa,
Le dà industriada tanta, que valiente
No harà à su tiempo la faccion dudosa;
A los suyos dispone, y à la Gente
De Tlaxcala, que avance rigurosa
A la primera seña, atropellando
Quanto estorvo al entrar fuere encontrando.
96. Dispuesto asì, con solo el desagrado
Reconvino à los Nobles Principales;
Y esto bastò, pues en su rostro ayrado
Leyeron de su yerro las señas:
Yà descubiertos, buscan el sagrado
En las armadas Tropas de Parciales,
Que tratan con infame alevosia,
Como justa defensa, la ofladia.

97. Sus alharidos dan al rompimiento
Principio , y à las Armas apelando,
En un instante de clamor el viento,
Y de puntas la tierra và llenando:
Desbarata los trozos , que à este intento
Apartados estaban , y nadando
En arroyos de fangre , las Cuchillas
Españolas hallaron por orillas.
98. Embiste por la frente con el Gruesso
Principal , que le espera en su gran Plaza;
Enciendese el combate con exceso;
Aqui se hiere ; alli se despedaza:
Los Barbaros difícil el regreso
Hallan , porque Tlaxcala lo embaraza,
Y ocupan los Torreones , donde fuertes
Se hacen , si pueden serlo , à tantas muertes.
99. Al ayre de los nervios impelidas
Silvan las Flechas , cruxen , desatadas
De las hondas , las guijas , que partidas,
Señales , y ecos dan en las zeladas:
Los Montantes , las Hastas desprendidas,
Impiden el manejo à las espadas;
Barbaro hubo , que al ir la disparando,
Para mas acertar , baxò rodando.
100. Prenden fuego los nuestros , y creciendo
El estrago , que està llamas bramando,
Con la intencion el puesto và cediendo
De uno , y otro Valuarte ciego Vando:
El perdon general fuè Campo abriendo,
Y las Tropas deshechas , admirando
Su piedad , à la Paz se sacrifican,
Y de escarmientos su quietud fabrican.

101. Con lo acaecido le hacen satisfecho;
Y corriendo la voz , à pocas horas,
Que raya la razon , no se halla pecho
Donde el gusto no viva con mejoras:
Reyna el amor , olvidase el despecho,
Pueblase la Ciudad , y à dos Auroras
Profunda la mayor galanteria,
Con que Tlaxcala nueva gente embia.
102. Veinte mil escogidos en Campaña
Le presenta , sabiendo el accidente,
Y queda previniendo (noble hazaña!)
Otras Reclutas para lo ocurrente:
Estimale cortejo , que no estraña,
El Caudillo , y de Paz , con el Presente
De Cholula , lo buelve , que engañada
Esta , pagò à Tlaxcala la Soldada.
103. Por la venganza los Embaxadores
Con èl se congratulan , y envanecen;
Que es proprio à lisonjeros , y traydores,
Aplaudir las acciones , que aborrecen:
Creerle engañado , tienen à favores
De la dicha , y asì los apetecen,
Sin reflexar , que aquel con sus alientos,
Leyendoles està los pensamientos.
104. Quièn politico mas llegò à lo raro
De tal Arte ? Bolver al Reo testigo?
Dexarlo interessado en su repàro?
Y hacer que le agradezca su castigo?
Es lo mas alto donde afan preclaro
Alcanza , y donde solo està consigo,
Quien pudo , qual Cortès de estudio lleno,
Yèr à su devocion el pecho ageno.

105. Ni con esto sus maximas folsiega,
Pues conociendo , quando và pisando,
Tantos estratagemas , que navega
Golfo , que està trayciones vomitando:
Aunque con sonda pròvida trasiega
Sus Arrecifes , quiere ir demarcando
En los Baxos , el rumbo mas experto;
Para tener en todo viento Puerto.
106. El mas proporcionado que apetece,
Es dexar en union las dos Naciones:
Sabio las diferencias desvanece,
Quitando la verdad de oposiciones:
A Cholula , y Tlaxcala el bien ofrece
Aumento , y Paz , à cuyas dos razones
Reconocidas , de su juicio esperan
El prudente dictamen , que veneran.
107. Celebrase solemne acto festivo,
De confederacion de ambas Ciudades;
Segun el Fuero , que por mas activo,
Indissoluble quède à las edades:
Con victores denotan lo expersivo
De su afecto las dos Parcialidades,
Y pues aclaman su prudencia suma,
Porque se oygan mejor , pausa la pluma.



CANTO IV.

*Luzbèl, irritado con lo acaecido en Cozumèl,
y con lo demás, que iba notando, convoca
à sus Ministros en cierto oculto Conciliabulo,
para impossibilitar en la America la intro-
duccion del Evangelio; dispone nuevas tra-
zas, que atemorizen à sus moradores, hasta
conseguir, que Moctezuma determine acabar
con los Españoles, quando no lo puedan conocer.*

ARGUMENTO.

LUZBEL, de su exterminio temeroso;
El Conclave del Barathro concita,
Y con varios Cometas, pavoroso
Contra España, los animos irrita:
Obstinase el Monarcha al ominoso
Fin, con que el Cielo su furor limita;
Y à persuasiones de la negra Escuela,
Disminuye el Poder con la cautela.

I. **A**QUELLA Gruta, que adornò Palacio
El orgullo arrogante de su Dueño,
Haciendose temer del vasto espacio,
Que anular coto le reprime el ceño:
Tanto, que vivo, solo pudo el Tracio
Llegar à profanar, con loco empeño,
Su tenebroso umbral, pues se defiende;
Al par que à todos recibir pretende.

Aquel

2. Aquel informe Monstruo, cuya boca,
Cuya respiracion, cuya garganta,
Afsi como inficiona quanto toca,
Tragar anhela lo que mas le espantā:
Dragòn eterno de aferrada Roca,
A quien del tiempo el curso no quebrantā,
Pues siendo èl quien le pàre de su abyfmo,
Quiere (y lo harà) forberse al tiempo mismo.
3. Aquel Valle, Region que el Sol no zela,
Por mas que à tornos fuis Murallas gyra,
Pues tanto de èl le oculta la cautela,
Que teme vèr la Luz, que no le mira:
Centro de confusion, de llanto Escuela,
Carcel, donde se muere, y no se espira,
Lugar de pena, fusto, y mal eterno;
Nada es mas que su nombre: El proprio Infierno.
4. Este, donde engañada fantasìa
Del Gentil obstinado lisongero,
Entre las sombras de su Idolatrìa
Hallò, por lo falàz, lo verdadero:
En el Dintèl de su Caberna umbrìa,
Tapiz dispone de infeliz aguero,
Para hacerse morada inaccessible,
Si no por poderosa, por terrible.
5. Yace en esta mansion el altanero
Crepusculo tiznado, que en su Orientē
Aspirò al Solio, que adorò primero,
Oponiendo à su luz altiva frente:
Y al querer ir à Sol, desde Lucero,
Quedò borron del brillo reluciente,
De cuyo instante, solo en la memoria,
Le quedò para infierno tanta gloria.

Pues

6. Pues criado apenas del Embrion eterno,
A sus Candores se iba à lanzar rayo,
Quando al amago del despeño interno,
Rotulò con cenizas su desmayo:
Al estallido se erigió el Averno,
Y en èl , haciendo de su embidia ensayo,
Monarcha se jurò , con ciego influxo,
De las Estrellas , que consigo truxo.
7. Con gemidos lethales , que el despecho
Contra sí forja , quando à sí se hiere,
Brama en su ruina no quedar deshecho,
Y solamente por morir se muere:
De tanto estrago nunca satisfecho,
En el Retrato de su Dueño quiere
A su thema bolver , que en su sentido
Cupo lo malo , no lo arrepentido.
8. Su astucia consiguió , quando ofuscado
Todo el Orbe à su injusta tyrania,
Tiñò en sangre , y aromas , profanado
Altar, supersticiosa Idolatria:
Pero en su decadencia , al dilatado
Mundo nuevo , sus Cultos estendia,
Hasta que al Aspa Santa en su Emispherio,
La esperanza perdió con el Imperio.
9. Temeroso el remedio solicita,
Y domando sin rienda verde escama
De trifulca Serpiente , el buelo excita
En breves gyros por la espesa llama:
La venganza , y el odio que le irrita,
No cabiendo en el pecho , se derrama
A la voz , y la fuerza que le bruma,
Brotà à los labios ponzoñosa espuma.

10. Al arma, Infierno, dixo: y el gemido
Ahogò el aliento de su negra boca;
Estremeciòse el Orco al estallido,
Y arrollò al Lethe de una en otra Roca:
El cenagoso fluxo dividido,
Al recio impulso, que en sus ondas choca;
Entre fieras, que encubre en su profundo,
Infiernos descubriò nuevos al Mundo.
11. Soltò Charòn la horriffona Bozina,
Con que à la orilla tristes Almas llama;
El Barco zozobrò, y en la resina
Algosa sus fragmentos le derrama:
El Imperio temblò de Proserpina,
Y de la Estigia la rapante Escama
De Dragones, que trinchan pobres piezas,
Por las ondas sacaron las cabezas.
12. De Minos bambaleò el Palacio fuerte,
Y temiò en Flegeton llegar à hundirse,
Pues las cruxientes puertas de la muerté;
Los candados quebraron al abrirse:
Su Tribunal, y su poder se invierte;
Tefiphone largò, por encubrirse,
El cruèl ramal, y en miserables queexas,
Se tapò con los rizos las orejas.
13. Encogiòse el Cervero estremecido,
Quanto pudo, tirando la cadena,
Y de las tres gargantas el latido,
Mudo al pavor, por no menearse, enfrena:
Hundiòse la Chymera en el olvido,
Y la Syrena, que por Circe pena,
Emmudeciò; las Gorgonas horribles,
A tanto horror, quedaron insensibles..

14. Huyeron los Bimembres al amago,
Para escaparse del rigor horrendo;
La Hydra escondió sus frentes en el Lago;
Que estaba en llamas, y en azufre hirbiendo;
Quedò Clotos inmóvil à tal estrago;
Tantalo estuvo nueva sed bebiendo,
Y al extraño furor amedrentados,
Con la calma, quedaron mas penados.
15. En pie la novedad puso à Tesèo
Del asiento que ocupa eternamente;
Suspendióse el castigo en Salmonèo,
Que en fuego gyra su Biyugo ardiente;
Phedra callò, callò tambien Cenèo;
Eriphile pausò llanto vehemente;
Y del Tartareo los severos Manes
Temieron otro assalto en los Titanes.
16. Bolvió Phlegias el rostro macilento
Al trueno, que en los concavos se imprime;
Cesaron las Bellides del tormento,
Que de Thalamos sangre, y agua exprime;
El cerdoso Copete, con que al viento
Infesta, en Sierpes, que su Crin esgrime
Ciega discordia, mas atofigado
Quedò en lubricos cuellos erizado.
17. No reservò del Barathro confuso
El Ahullido, Verdugo, Presa, Pena;
Que à su estruendo, fragor, castigo, y uso;
No atasse del azote, ò la cadena:
A sus lamentos suspensiones puso;
Y quando tanta confusion enfrena,
Rebentando el torrente en que la fraguà,
Por labios, y ojos su dolor desagua.

18. Arrogantes Caudillos infernales,
Que obstinados (profigue) aveis seguido
Mi Vando fieles, mi faccion parciales,
Para hacer este Reyno mas temido:
Còmo ignorantes no notais los males,
Que oy à Mexico tienen oprimido,
Quando offado capricho le redimē
La servidumbre, con que triste gime?
19. Yo vi (ò dolor!) del fuerte Castellano,
Armado de su Fè, trozo pequeño,
Pretendiendo del Cetro Americano
Hacer à Dios, y à su Monarcha Dueño;
Para mi oprobrio, solo pudo vano
Echar en Cozumèl al fuego el Leño,
En que sencilla necia Idolatrìa,
Víctimas tributaba à mi offadìa.
20. A hollar viene sobervio los Altares,
Que en perfumes, è incienso nos dan Cultos,
Sintiendo el golpe los obscuros Lares,
Del sangriento destrozo de sus Bultos:
A vista de unos, y otros exemplares,
Esta omision alienta sus insultos,
Y con el Cedro, que al Cocito fella,
Nuestra cerviz quebrantarà su huella.
21. Esta España, esta España decantada,
Siempre en el Orbe mi enemiga ha sido;
Màs ella me ha quitado con su espada,
Que importa lo demás, que he conseguido:
No temo otro contrario, que otro es nada;
Y à poder ser, yà huviera aqui venido;
Y no es temor sobrado à mi memoria,
Pues con sus Armas conquistò la Gloria.

22. Què me aterre del Brazo Omnipotentè
La virtud , es blason de mi denuedo;
Mas que me ultrage Limo delinquente,
Es arrogancia , que sufrir no puedo:
O humanos! ò! Si vierais claramente
Quanto al Infierno le costais de miedo!
Mas si esto hacen sin verlo , què no hicieràn,
Si por su dicha acaso lo supieran?
23. Què hace , pues , nuestro orgullo , si en su agravio
Nos vexan inferiores Criaturas?
Nosotros , que quísimos con el labio
Agotar del Jordàn las Aguas puras:
Nosotros , que al Eterno , al Sumo , al Sabio
Disputamos la Silla en las Alturas,
Temerèmos de Europa corto aliento,
Pudiendo hacer al Aquilòn asiento?
24. Infelices Espiritus impuros,
Que rabiosos gemís por los Canceles,
Que à vuestras altiveces fueron Muros,
Si à humildades hypocritas Doseles:
Còmo dexais que puedan ir seguros
A millares , à cientos , los Infieles,
Pues siendo del Hesperio feudatarios,
Los sabrà hacer por Ley nuestros contrarios?
25. No goce , no , vil polvo organizado
Del cenagoso barro Damasceno,
Lo que perdiò (que embidia!) tanto alado
Genio , oy de penas , si antes de luz lleno:
Yà que el Criador nò , pruebe el dechado
De nuestra saña audàz cruèl veneno;
Yo solo , que no alcancen harè astuto,
Ni el Verbo su Oblacion , ni el Hombre el Fruto.

Bien

26. Bien pudierã dèxar , que su Milicia
Hollasse con los Triumphos mi desdoro,
Cebandolos despues en la codicia,
Para hacerlos Idòlatras del Oro:
Pero no lo consiente mi malicia,
Temiendo nuevo agravio su decoro;
Pues què importa despues lograr su intento,
Si por uno que gana , pierde ciento?
27. Rompa el Abyfmo formidable guerra,
Con los ardides que su mal alcanza,
Removiendo del Globo de la tierra,
Quantos humores pide la venganza:
Vea el Alemàn Hispano lo que encierra
Contra sus Huestes la Tartarea Alianza,
Communeros lamente sus Países,
Y el ceño pruebe de Francesas Lises.
28. Ponzoñosa en Europa la Heregia,
Desde Saxonia cunda cruèl veneno,
De Lutero à la infiel Apostasia,
Aborto de infeliz Incubo obsceno:
En America brote Idolatria
Nuevos Dogmas , y Errores de su seno;
Pueda el Sacro Batèl de la Fè ciega
Encallarfe , si à zozobrar no llegã.
29. Execrables abusos inhumanos,
El Mundo en sediciones ciego sumã,
Y mas en Occidente , donde infanos,
Adoraciones dãn à Piedra , y Pluma:
Pues què esperamos , si sus Vates vanos
Nos ayudan , y el alto Moctezuma,
Que contra el hombre , no hay en el Abyfmo
Demonio mas atroz , que el hombre mismo.

30. Crezcan en el Monarcha los furores,
Al vestirle Phantasmas aparentes,
Y de su Sacerdote oyga rigores,
Que entre tinieblas le pondrè patentès:
Y topos à la luz palpando horrores,
En que por su eleccion son delinquentes;
Ellos haràn lo que el Averno influya,
Pues como nuestra, causa ha sido suya.
31. A imperios del conjuro, con que sella
Sus portentos, lethal Nigromancia,
No quede Concha, Braza, Pluma, Huella,
Que no obedezca con su sombra fria:
Del opaco profundo, à blanca Estrella,
Hable en assombros la jactancia mia;
Que si perdì la Gracia à un pensamiento,
La ciencia me quedò para tormento.
32. Nada haver puede, que el bochorno enfrene
De la impaciencia, que en mis ansias arde;
Quien sin causa de embidia se mantiene,
Còmo al oprobrio quedará cobarde?
A la venganza, que se nos previene,
El tiempo es corto, para luego es tarde;
Que à las fatigas de la diligencia,
No halla el poder humano resistencia.
33. Así acabò, y el negro torbellino,
De ràpida infernal turba ligera,
Armado con las artes que previno,
Los Montes tala, por batir la Esphera:
Las tres Pestes assolan el camino,
El Culto falso la verdad altera,
Y à tanta confusion que corresponde,
Todo aparece, solo el bien se esconde.

34. Hora era yà , que huyendo la alegría
Al trastornarse de Faetòn el Coche,
Seguian las luces por el rastro el dia,
Que iba pendiente del brillante Broche;
Y desprendiendo Proserpina fria
El capùz , con que ateza obscura noche,
A los del Firmamento ojos errantes,
Los hizo con el Opio palpitantes.
35. De la pereza derramò Beleño,
Y en lobreguèz los Orbes viò rendidos;
Aun de sì la razon no quedò dueño,
Què hacer pudieron los demás sentidos?
Con laxitudes agradables sueño
Dexò afanes , y musculos perdidos:
Admirable Poder , que èl solo sabe;
A punzantes cuidados , echar llave!
36. Pagaba asì , por señas de lo humano,
A Morfeo la pension de su tributo,
Dispensando desvelos , el Anciano
Alchohua , de Tlaloc , Papa absoluto:
Entra mudo Luzbèl , y al sueño vano
Miente ilusiones , que remeda astuto;
Y en las especies de la estimativa,
Su apariencia despliega , y perspectiva;
37. Del fiero Iscatlepuchca , Dios infausto,
Por cuya mano pasan los azares,
A quien no hace propicio el Holocausto,
Que repiten sangrientos sus Altares,
La forma toma , deponiendo el fausto,
Con que le honran Phantasmas familiares;
Porque hasta en las Deydades se vea justo,
Quanto priva de adornos un disgusto.

38. O tù! (le dice) que en mullido lecho
Torpemente la vida malvaratas,
E inerme al Alma, y al cuidado el pecho,
Eres con cada aliento quien la matas;
Sacude esse lethargo, y satisfecho,
Batiendo à la razon las cataratas,
Veràs, para el remedio que precisa,
Como prepara el Cielo quando a visa;
39. Afsiendole del brazo à un Obelisco,
Que de cambrones su maleza tupe,
(Oy Camarìn Celeste, Sacro Aprisco,
De la Aurora mejor de Guadalupe)
Por el ayre le lleva, y desde el Risco,
Entre las voces el veneno escupe:
A essa Corte infeliz buelve los ojos,
Si hay valor para vèr tales despojos.
40. Pasmado Alchohua del horrible espanto,
Muerto al sentido, vivo al sentimiento,
En los Enigmas del obscuro encanto
Và decorando su mayor tormento:
Con las espesas nieblas crece tanto,
Que los ojos caminan con el tiento;
Acierta à errar en lo que à mano toma,
Y por los oídos toda la alma affoma.
41. Qual baxa por las Sierras despeñado,
Raudal, que fuè de Nubes impelido,
Y al ràpido torrente arrebatado,
Hasta el Zenit anega entumecido:
Tal torbellino de ondas encrespado
En la Laguna sube enfurecido,
Y al borbollon, que impele su Orizonte,
Desagua por las venas à Acheronte.

42. Yà cubre el Zoclo , donde nunca llega;
Yà lame el Friso , que sediento amaga;
Al gigante Edificio yà lo anega;
Al Capitèl mas alto yà lo traga:
Aun el cimientò mas tenàz trafiega
La Negra Esphera , por la espuma vāgā,
Y la que instable le meciò en la Cuna,
Es Mar undoso , si antes fuè Laguna.
43. Zozobrò en cristolino monumento
El Palacio , que Apolo à gyros dora,
El Amphitheatro , de Mavorte asiento,
El Jardin Cyprio , que matiza Flora,
El Panteon , que Neptuno sube al viento,
El blando Alcazar , que Amphitrite morā,
El Imperio de la India inaccessible:
Mexico naufragò. Dolor terrible!
44. Ay infeliz! (en voces balbucientes
Dice el Caduco al vèr tales despojos)
Por què quieren los Hados inclementes
Còmplice hacerme aqui de sus enojos?
Si es por buscar mas ràpidas corrientes,
Aqui estàn los diluvios de mis ojos;
Pero aun no bastarà lo derramado,
Si en ellos no naufraga un desdichado.
45. De achaque adoleciste de dichosa,
Del Septentrion Emperatriz Indiana,
Y aun la fortuna pudo estàr quexosa,
De que mas que ella fueses Soberana:
Solo para tu ruina poderosa,
Creciste à ser del Orbe Estrella vanā:
Quièn contra ti huviera tal podido,
Si tu proprio Poder no huviera sido?

46. Para esto (à la Deydad) para esto pudo
Guardar tu ira la vida à mi tormento?
Acaba yà , y rompe el dèbil nudo,
Que mata , al no morir del sentimiento;
Pero nada podrà tu horror sañudo
Contra mi pecho , de penar sediento,
Pues he llegado à aquel extremo à unirmē,
En donde estoy muriendo , sin morirme.
47. Què aguardas , pues? Y emmudeciò al espanto,
Que vistiendo el ambiente de fulgores,
Y densos humos , puso al Alma tanto
Assombro , como puso al Cielo horrorēs:
Trifauce , Sierpe , que de Rhadamanto
Fuè Palafrèn , con tremulos vapores,
Yà exhalacion nocturna , fiera , vaga,
En la sombra que enciende al Sol apaga.
48. Sobre su dura verdinegra escama,
Malla de Conchas , y de Aceros mella;
Que empollò del Cocito espesa llama,
Para talar el viento con su huella:
Asiento ofrece , y con su espalda infama
Al mismo peso , que en voreal centella
Le oprime , à cuya fuerza saña bruta
Espumas tasca de infèrnal Cicutà.
49. La Indiana que la doma , coronada
Flor de Occidente , rompe con despecho
El pecho , cuya voz mal anudada,
A la garganta atada , quiebra el pecho;
Perla (dice) en Diamantes anegada,
Llegue à las Aras , que su engaste estrechò;
Solo con este toque , ha de quebrarle,
Si con sangre del Sol puede ablandarle.

50. Al trueno el Sacerdote deslumbrado
Dà de ojos en el suelo , quando le huye;
Y el Author , fatisfecho en lo pintado,
A su lecho otra vez le restituye:
Mal dispierto , dudoso si ha soñado
Mas lo que viò , que lo que vè construye;
Que el temor de un cuidado siempre intenso,
Solo à lo mas fatàl presta su assenso.
51. A este tiempo de rustica Alqueria,
Humilde Mayoral, con entereza
Estraña , ante la Real Soberania,
Oracion grave , despejado empieza:
Prodigio serà hablar con energia,
Que nunca razon tiene la pobreza,
Ni defenfado , bien que tenga mucha,
Porque oy al que es , y no la que es , se escuchà.
52. Ayer, (dixo) Señor, quando el honesto
Afàn de Pobre daba à mi Labranza.
Tributos de un sudor dulce , y molesto,
Que aun al Arado la amargura alcanza,
Sañado Grifo , con arrojo presto,
A mi su buelo , y uñas abalanza:
Huir procurè ; mas quièn huirà al destino;
Si es la fuga ponersele al camino!
53. Entre sus garras registrè violento
Espacios grandes de Region vacia,
Con tal presteza , que hasta el proprio viento,
Arrastrado , alcanzarnos no podia:
A una Gruta , que el verde Pavimento
Rompiò en bostezos Bobeda sombrìa,
Me llevò , para vèr lo que sentirse
Pudo , y no pudo sin temor decirse.

54. En un Catre de Flores recostado
Un hombre vi; quièn duda que dormido,
Porque en blandas delicias derramado
Quièn puede estàr, estando en su sentido?
En èl, tu rostro mismo retratado
Vi, si no estabas en aquèl, vestido:
Quise apartarme; pero me impedia
Tanta fuerza: què no hace la porfia!
55. Con imperiosa voz, que en el ambiente
Formò genio voreal, el vacilante
Pie, del Risco tomò lo permanente,
Como el Risco del pie lo trepidante:
En todos fuè el assombro consequente;
Pero mayor en mi, pues adelante
Notè, que quanto nunca en la potencia
Del juicio cupo, cupo en mi obediencia.
56. Al fin, forzado penetrè el obscuro
Albergue, donde estabas descansando,
Y con el fuego por aquel conjuro,
Tu cuerpo, y mi paciencia fuì caldeando:
Yo fuì, Señor, el Agresor impuro;
Mas quièn ignora, si no fuè soñando,
Que pudiera atreverse el delincuente,
Donde apenas llegò lo reverente.
57. Màs que un tronco quedaste de insensible,
De llamas insufribles al tormento,
Que èl se rindiera como combustibile,
Pero tù fuiste peña al sentimiento:
Mirando la Deydad, que al fuego horrible
No dabas de viviente movimiento,
Sin recordar al caustico, que activo,
Aun en el alma no llegò à lo vivo.

58. Así tu Rey (me dixo) descuidado
Duerme al ocio (deleyte sin beleño)
Quando su Imperio llora amenazado
Ultimo precipicio à su despeña?
De esta manera yace sepultado
En los oprobrios de un culpable sueño,
Teniendo contra sì, por sus maldades,
Irritadas del Cielos las Deydades?
59. Así reposa quieto, quando en sañas
Disponiendose estàn graves castigos,
Al talar sus Fronteras, y Campañas,
Del Oriente Estrangeros Enemigos?
Sabe, que à obscurecerle las hazañas
Vienen, que fueron de su honor testigos:
Llamale à su pesar, sino es que alerta,
Mas aprisa su estrago le dispierta.
60. Dile que escuche de sus Atambores
El estruendo marcial herir la oreja,
Enardeciendo bëllicos rumores,
Que sedienta ambicion mal aconseja:
Que por sì buelva deshaciendo errores,
Cuya opresion al Septentrion aquexa,
Si no es que quiere ser de sì homicida,
Perdiendo Cetro, Fama, Honor, y Vida.
61. Cesò la voz en el Peñol estrecho,
Pero allà en lo interior quedò sonando
De tal fuerte, que acà dentro del pecho,
Aun hasta aora parece que està hablando:
Restituyòme la Aguila à mi lecho,
Quando iba el Sol Antipodas dorando,
Para que oyesses tu desdicha, y mia,
A vèr si con la luz te amanecia.

62. Y pues los Cielos esta vez contigo
En avisos suspenden el amago,
La execucion impide del castigo;
Que sola la omision hace el estrago:
Buelve, recuerda, mira à tu enemigo,
No desfmaye el poder por tierno alhago,
Pues en tus manos tienes oportuna,
De tus Hados, la suerte, y la fortuna.
63. Afisi el Villano orò, quando impaciente,
Al partirse, el Monarcha se levanta
A refrenar desahogo inobediente,
Su cuello hollando con dorada plantã:
La llaga entonces del cauterio siente,
Con que cuerpo, y orgullo le quebrantã;
Y es mayor la que la Alma le lastima,
Pues mas el Sòlio, que la vida, estima.
64. Aunque estè contra mì (profiere ayrado)
El Poder de los Dioses, no impresiona
Temor en mi despecho, que irritado
El Dosèl cobre de esta adusta Zona:
De mis meritos propios exaltado,
A ellos solos les debo la Corona,
Y no conseguirà con su Potencia
Quitarmela, si le hago resistencia.
65. Bien que me hace lisonja, vèr que empieza
A ensalzarme constante, tanto ensayo,
Pues fuera hacer agravio à mi Grandeza,
Si en otro, que no yo, cayera el Rayo:
Pero no es golpe, si la fortaleza
Por si misma se exime del desmayo,
Ni temerè su Vaticinio obscuro,
Como yo de mi brazo estè seguro.

66. Mudò tono, dexando tanto arrojo
Como Triumpho al Laurèl que le serena,
Y por descalorarse del enojo,
A Retrete interior huye su pena:
Con la aprehension abstraído es yà despojo
Del pesar, que tambien este enagena:
Entra Alchohua confuso, y admirado
Queda de ver sosiego en un cuidado.
67. No duerma, así quien vive al ministerio
Gravoso (dice) de un afán terrible,
Que Argos debe velar por el Imperio;
Todo ojos, todo manos, si es posible:
La Purpura no es mas que captiverio,
Que oculta resplandor inextinguible,
Y en el lecho le buelve al que aprisiona
A ceñir por las puntas la Corona.
68. Quien para tantos nace, nunca es dueño
De sí, y el ocio siempre le ha servido
De muerte simulada, cuyo empeño
Es, no dár à entender que està dormido;
Jamás ha havido mas dañoso sueño,
Pues le hace irremediable el poco ruido;
Y fiado el Pueblo de un asylo cierto,
Lamenta ruinas de gobierno muerto.
69. Y aun no importa, que à estudios del desvelo
Gima el sudor dulcissima fatiga,
Si se pierde lo fumo del anhelo,
Que es prevenir remedio al mal que obliga:
El que oy, Señor, el que oy predice el Cielo
Sabrás, si acaso hay voz que tanto diga;
Animo, pues, valor, y fortaleza,
Que lo mas està andado, si se empieza.

70. Enfurecido al soplo del impuro
Espiritu, que oculto à ambos asiste,
Refiere la vision, mas no seguro
Del interior temor, que le reviste:
A la amenaza del Celeste Muro,
Serenos el Rey al fusto se resiste;
Que en la pension de las comunes Leyes,
Està el Cielo de parte de los Reyes.
71. Luzbèl cayrado, que al pavor se excluya,
Al par se abraza, que se lisongea,
Que como es la Sobervia empresa fuya,
Siente ver, que otro mas altivo sea:
Nuevo Phantasma dà su engaño, cuya
Admiracion affombre mas la idèa,
Como quien sabe bien lo que comprehende
Aquel Idioma, que la vista entiende.
72. Galàn Pavon, en que Argos convertido
Vistiò sus Plumas de ojos, y colores,
Ofrece luego, porque de dormido,
Ni en sombras quiso padecer errores:
En este, pues, su dolo desmentido,
Sàbia Dioptrica pule los primores
Del cristalino Escudo transparente,
Que brilla la Cimera de su Frente.
73. Dando aprecio de raro lo monstruoso,
Del Cazador humilde, al Noble enlaza,
Hasta que lame friso magestuoso,
Donde en rayos el Sol al Rey disfrazo:
Hace examen estudio mysterioso,
E igual horror à todos embaraza,
Porque empieza el silencio, hablando mudo,
A llamar con las voces del Escudo.

CANTO IV.

III

74. Nunca más que oy , con fieles graduaciones,
 Alma dando de luz à gratos leños,
 Supo medir mejores proyecciones
 Perspectiva gentil en sus espejos;
 Pues pasando à los ojos , refracciones,
 Les bebió rayos , que cambió en reflexos,
 Hasta dexar con aparente copia
 Engañada la vida de sí propia.
75. En su concabo Focco diamantino
 Con atencion severa el Mexicano,
 Vá corriendo los centros , que previno
 Cauto artificio de invisible mano:
 El dilatado fondo peregrino
 Con lobreguez alumbra al tiento vano;
 Y de la noche trémulo fonsiego
 Le dà otras luces , para ver mas ciego.
76. Mira à Titàn dormido en Urna undosa,
 Y que predice Orion tormenta fria,
 Y juzgando que es sombra nebulosa,
 Buelve la frente registrando el dia:
 Huye al Sol la apariencia cautelosa;
 Pero creyendo mas su fantasía,
 Otro mayor prodigio le retrata
 El Lente opaco de su fina plata.
77. Armadas Huestes de Española Gente,
 Siguiendo grados à la ardiente Zona,
 Vè tan al vivo , que del parche siente
 En el oído , el rumor que se impresiona:
 Haradino en el mismo , vió patente
 El apresto Naval de Barcelona,
 Que en lo que docto pinta , no se engaña,
 Si en estruendos de guerra busca à España.

Llegan

78. Llegan Grandes , Privados , Consejeros;
A los encantos , que el cristal ofrece;
Alguno hay que conoce los Guerreros
En las facciones; tanto el miedo crece:
Exagère fatídicos agüeros
Cada qual , à conforme le parece,
Y el dictamen, que exprime su cuidado,
(O Amor propio!) le cree mas acertado.
79. Difundido el engaño , la brillante
Ave , que condensò leve elemento,
Se exhala en humo , y en velòz instante
Fuè sus despojos heredando el viento:
Su ausencia hurtò à todo circunstante,
Con la propria quietud , hasta el aliento;
Pues robando atenciones al sentido,
Solo lo inmovil les dexò esculpido.
80. Al vèr el Rey callar sus Cortesanos,
Reprimiendo el fastidio con que adviértè;
Què suspension , heroycos Mexicanos,
Es la que os pone (exclama) de essa fuertè?
Tanto pavor unos acafos vanos
Han de dàr , à quien no temió la muerte?
Però no digo bien en lo que digo,
Que esso es quereros comparar conmigo.
81. Aborto el Mundo monstruos materiales;
Finja vestiglos el profundo Abyfmo;
Vomite el Mar Exercitos Marciales,
Inconstrastable , siempre ferè el mismo;
Ni los del Orco , ni los Celestiales
Vates , que adora nuestro Gentilismo;
Podrán causar rezelos en mi arrojò,
Mientras que yo de mi no me despojo.

82. Por ventura seràn effos Soldados,
Adornados de escama refulgente,
Mas que unos Capitanes esforzados,
Vassallos del Monarcha del Oriente?
No es Blasòn que èste , con sus alentados,
Me mande una Victoria de presente,
Y por quedar con su poder galantes,
Los Cesares me busquen mas distantes?
83. Aunque fueffen mas que hombres (que no creo)
Como afirman vulgares necedades,
Yo tambien soy mas que ellos , pues me veo
En la Esphera mayor de las Deydades:
El Mundo todo no es cabàl Trophèò,
Si ha de probar mis Armas , ò crueldades;
Pues para què forceja , aunque hace mucho,
A intimidarme , quando no le escucho?
84. Callò , y callaron todos , por su erguìda
Condicion; mas Alchohua lè habla atento,
Que para una altivèz tan desmedida,
Es el Arma mejor el rendimiento:
El golpe sufre , por lograr la herida;
Diestro en ir recatando el vencimientos;
Y quando yà le tiene en este estado,
Lo que fuè susto , suena desenfado.
85. Solamente , Señor , un insensible
Pecho (prosigue) que puliò el Diamàntè,
Rebeldias obstentàra de invencible,
Haciendo obstinaciones lo constante:
Pero tù? Yo me engaño. No es possible;
Que blasones lo cruèl , por arrogante;
O no estàs con sentido , ò lo mas cierto
Es , sì , que vives , que yo soy el muerto.

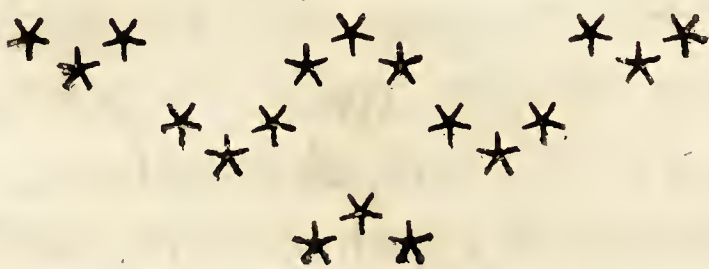
86. Pues Padre , si los tuyos examinas;
Monarcha , si el Dosèl Sagrado moras,
Fuerza es que llores de tus hijos ruinas;
Fuerza es que sientas el Laurèl , que doras:
Por este , y por aquellos te destinas.
Al grande amor , que en ambos atesoras;
Nada entre Padre , y Rey hay que mas quadre,
Que el eco dulce de la voz de Padre.
87. A esta oracion , à escusas del respeto,
Mal reprimido tierno desperdicio
Derramò por los ojos el afecto,
Con que sabe el amor hacer su oficio:
La lastima à los tuyos en efecto
Fuè el generoso , fuè el mayor indicio
De la Real Piedad , que diò vencida,
El grito por las voces desta herida.
88. O Sublìme Carácter Soberano,
Quanto influye de amor tu brillo ardiente!
Si esto haces en la frente de un Tyrano,
Què es lo que haràs en mas heroyca frente?
O Catholico Ibèro , ò Sol Hispano,
Quàl serà el vuestro , si el que la Alma siente
Al ponderarlo , tanto lo concibe,
Que en fuegos muere , y en temores vive!
89. Felices sì , dichosos Españoles,
Que en vuestra Règia proteccion , su amparo
Fieles vinculan , siendo vuestros Soles
De Padre , y Rey el peregrino Faro:
O quìen por vos ; mas sacros arreboles,
Donde remontan al recato avàro,
Siendo con reverente atencion fuma,
Proprios del corazon , no de la Pluma!

90. Con tanta luz depuesto lo violento,
Moctezuma halla la irascible quieta;
Què no conseguiràs, entendimiento,
Si el hombre (que es lo mas) se te sujeta!
Despertò, qual recuerda soñoliento
Avaro, à quien ladron mentido inquieta,
Que reflexa al tener presente el oro,
Porque està el corazon en su thesoro.
91. Yà que el dolor de discurrir los mios
En servidumbre de Coyunda agena,
Hace (Alchohua) que suaves desvarios,
Hasta en los Sòlios introduzcan pena:
No tienen que acusar zelos impios
Al olvido, que de ellos me enagena,
Y del Cetro; pues à los dos atento,
Remedio aplico para mal violento.
92. No hay contra sus instancias suficiencia
De Cholula en la empresa? No: (responde
El Anciano) Fatidica mi ciencia,
A quien lo mas remoto no se esconde,
Conoce que à suprema Providencia,
En vano la cautela corresponde;
Yà sucediò; y dixolo de passo,
Como si huviera visto todo el caso.
93. Aqui se vè, que no hay mas facil cosa
De abatir, que un sobervio, porque siendo
Espuria del valor su ira fogosa,
Se và al golpe mas tenue deshaciendo:
Declina à lo cobarde pesarosa,
Yà lo dice el Monarcha, pues oyendo
Frustrado su designio, al proprio instante,
Lo mortal del dolor vaciò al semblante.

94. Mas si como hombre pudo recelarse,
A la influencia, que el Astro al Cetro endona,
Su dignidad le acuerda, que ultrajarse
No debe el esplendor de la Corona:
Con estraña constancia buelve à hallarse,
Para el daño, que el Hado le menciona,
Y en arbitrios mas acres sério piensa
A la que hace de si, del Cielo ofensa.
95. Aun no es tiempo cumplido à la ofadías
(Replica el Sacerdote) los Azeros
No han de encontrar la senda, que se fia
Del consejo no mas à los esmeros:
Su hora le llegará à la bizzarria;
Mas solo esse volumen de Luceros
Sabe quando ha de ser, que reservado
A si el secreto guarda del sagrado.
96. Ni siempre de la fuerza ha de valerse
El Ingenio, à atajar fuerte Potencias;
Que contemporizar, y no oponerse,
A veces suele ser mas resistencia:
Nunca la dèbil Caña llega à verse
Del Aquilòn quebrada con violencia;
Porque el no resistir su ciega injuria,
Le hace en lo dòcil desarmar la furia.
97. Quien no và en tales casos à partido
Con la prudencia, sino en si confiado,
Pierde de aprovechar aquel descuido,
Que en la colera sorda està librado:
Valor grande hay tambien, que no hace ruido;
Y en sus empresas es mas acertado;
De ocultarse una mina no se afrenta,
Y desvarata un Monte, si rebienta.

98. Nadie pudo negarle en sus medidas
A la espera primores de acertada,
Porque en la realidad, muchas mas vidas
Ha quitado la flema, que la espada:
Lo preciso es, que operen escondidas,
Y en esto està su fuerza vinculada:
El estrepito daña: màs importa
Cuchillo, que se ignora quando corta:
99. Dexa el Cielo con suave Providencia
A las Causas segundas sus funciones,
Para que dependientes de alta influencia,
Hagan perfectas sus operaciones:
Por esto los efectos de mi ciencia
No hallan concurso à sus imprecaciones;
Y huye, si no me engaño, del conjuro,
Porque el humano medio es mas seguro.
100. El que apuntò (ò memoria!) el ominoso
Cometa, del Cocito macilento,
Fuè, que manchasse Culto religioso
Las Aras de Español humor sangriento:
Del Gran Huitzilopochtli poderoso,
Se ha de teñir el Sacro Pavimento,
Porque le haga mudar aspecto infausto;
Vïctima, que es mas Rito, que Holocausto:
101. Defenojarse quiere, pues propicio
Llegò à enseñar desde su Alcazar fumo
Cierta Sendero, pues del sacrificio,
Màs que la sangre, quita el ceño el humo:
Felicidad es dár con el indicio
De la clemencia, con que le presumo,
Pues remitir intenta yerro ciego,
Quien permite le busquen con el ruego.

102. Y es gran piedad , que puedan las Estrellas,
Para aplacarlas , señalarte traza,
Porque no siempre nos castigan ellas,
Embiandonos delante su amenaza:
El reflexo que forman sus centellas,
Al que se humilla , alumbra , no rechaza;
Jamàs al llanto le han negado ayuda,
Y el tiro evita , quien con èl se escuda.
103. Politica , atencion , zelo pedia
Yo , quando sus anuncios te intimaba;
Esto es solo lo que à una Monarchia
Hace feliz , y fin aquesto acaba:
Si consigues vencer à sangre fria,
(Que sì podràs) tu culpa alli se laba,
Y viviràs mayor para adelante,
Al Cielo humilde , y al valor triumphante.
104. Afsi acabò , y del Concurso grave
De Ancianos Nobles , pareceres junta
El Rey , para seguir el que mas suave
En la ocasion presente el juicio apunta:
Disuelse por fin tanto Conclave,
En que solo Luzbèl su mal barrunta,
Y en la cautela todos empeñados,
Gustosamente quedan engañados.



CANTO V.

Describe la Gran Ciudad de Mexico , su temple , ubicacion , y Grandeza ; y con la mas prudente congetura (sin embargo de lo discorde , que estan todos los Autores en esta materia) se dà razon de la mas verosimil Genealogia de sus Reyes , desde los primeros Pobladores , hasta el Principe Moctezuma , en cuyo tiempo entraron los Españoles : Tócanse los Ritos , Costumbres , y Ceremonias de su Gentilidad , y particulares Grandezas de su Monarcha , en la amplitud de sus Dominios.

ARGUMENTO.

LA Situacion de Mexico admirable,
 Su Grandeza , Edificios , el sangriento
 Templo del Dios Guerrero formidable,
 Su antiguo origen , Fundacion , y aumento:
 De sus Reyes la sèrie respetable,
 Hasta el Gran Moctezuma , lo opulento
 Se refiere de aquel vasto Emispherio,
 Ritos, Costumbres del Indiano Imperio.

1. **E**N el Solar del Sol , en cuya altura
 Con cinta de Oro medio Globo enlaza
 Ardiente Equinoccial , que en fiel mensura
 Le parte igual , è igual tambien le abraza:
 Donde su llama reberbera pura,
 Y à incendios sus fulgores adelgaza,
 Dexando con perfectos paralelos
 Pesados , y medidos à los Cielos.

En

2. En donde retrocede el passo grave
Del termino que mide su carrera,
Al raptó movimiento, cuya clave
Cierra à sus luces, palpitante hoguera:
Quando el Cancro fogoso, estival llave,
Colocada por Juno en la alta Esphera,
Le hace bolver atrás, y lo violento
Perficiona su curso, y lucimiento.
3. En este, pues, elemental adusto
Cairèl Celeste, que en el terreo Plano
Tuesta la tèt al Barbaro robusto
En los Tròpicos dos, que curte cano,
Amenos Valles al pesar injusto,
Con que los tala su rigor villano,
Sàbia produjo la Naturaleza
Blandos en temple, ricos en bellezã.
4. Callen confusos el Egypcio, y Griego,
Que creyeron del hombre inhabitable
La torrida mansion, que embuelta en fuego,
Fuè à su Geographo estudio impenetrable;
De la Aurora risueña el suave riego,
Con ambiente sereno, por ella hable,
Viendo quanto convence la experiencia,
Errados juicios de falible ciencia.
5. Aqui, pues, yace un espacioso Valle
De nevadas Montañas coronado,
Cuyas Fuentes pretenden innundalle,
Por subir à sus Cumbres tanto Prado:
Mar pequeño le forman, que à esguazallè
La industria sola agota su cuidado,
Y en medio de èl, con especiosa planta,
La Gran Mexico al Cielo se levanta.

6. Qual sobervio de peñas magestuoso
Dominando frondosa greña inculta,
Encrespa su garganta en Bosque umbroso,
Obelisco jayàn , que al viento abulta:
O qual Roca descuella en proceloso
Golfo , y en èl su magnitud consulta;
Imperando entre Cimas , y Corales,
Gigantes de Azebuches , y Cristales.
7. Del Equadòr esquivo retirada
Entre el flamante Càn , y Urfa de yelo;
En diez y nueve grados colocada
La mira ambiguo , su apacible fuelo:
Suave Fabonio , con marea templada,
Mitiga los bochornos de su buelo,
Tal , que del Clima puede , à beneficios,
Cambiar en Equinoccios los Solsticios.
8. Nutriz de Jobe , ò fuesse transformado
Por Tifòn al Zodiàco luciente,
Caudato Capricornio , iluminado
El influxo le dexa à lo ascendente:
El que de Chypre fuè Copo nevado,
La predomina con benigna frente;
Tauro , y Leon , en el aspecto iguales,
En graduacion estàn de Verticales.
9. A la Torrida Zonà el Mexicano
Septentrional Imperio , tanto ocupà;
Con sus dominios , que circunda vano;
Quanto el Sol lame , quanto el Ostro chupà;
O què de puntos , que numèra ufano
En las líneas , que aquel le desocupa;
Y equivoco en los dos noble desvelo,
Busca una tierra , y otro quiere Cielo.

10. Por Levante al Atlantico se estiende,
De Annian las ondas à Occidente mira,
A la Virginea con el Sur comprehende,
Y à Pànucò antes por el Norte gyra:
Quànto de Norumbega el buelo tiende
Hasta Groelandia ! Quànto de èste tira
Azia el Arctico ignoto ! O què de tierra
El centro de tres mil leguas encierra!
11. Què Provincias, què Reynos, què Grandeza,
Producen ricas sus Fecundidades!
Nada le regateò Naturaleza;
Blanco la viò de sus prolixidades:
Higa del Orbe, Erario de riqueza,
Ciudad sin semejante à otras Ciudades,
Necessitando para su fortuna
A Mexico ellas, Mexico à ninguna.
12. Aquesta yà ; mas tímida la mano
Al bosquejarla, con razon desmaya,
Que es querer encerrar Pielago cano
En Hoyo breve de pequeña Playa:
A aquesta, en fin, undoso cristàl vano
Besa sus muros, sus cimientos raya;
Y trassuntando del Zenit los zelos,
Colocada la dextera entre dos Cielos.
13. No se jacte Venecia decantada,
Que à Neptuno su histriada Cuna debè,
Que Mexico Imperial, mas celebrada,
En mejor Golfo de cristal se mueve:
Galana en èl se mira retratada
Con el Pòrfido, y Jaspe, que le bebe;
Y por la Optica, à esmeros del reflexo,
Vive mayor à vista de su Espejo,

- [14. Innumérables Poblaciones bellas
Bordando la Ribera à su Laguna,
De su diafano manto, como Estrellas
Fixas, predican su gentil fortuna:
En los Diques de Marmol, las armellas
De entrambos Lagos, hacen oportuna
Union à ciertos tiempos, quando el agua,
Del dulce, en el salobre se desagua.
- [15. Aqui la Gula de apetito ingrato
Brinda delicias de Ovas, y de Lamas,
En delicada pesca, que hace plato,
Como tributo fiel de sus escamas:
Y era debido, que asistiese grato
Tanto obsequio, si en Ràfagas, y Gramas,
Vientos, y Montes firven, pues atentos
A enriquecerla estàn los Elementos.
- [16. El discurso en sus partos peregrino
Dexa espaciosas calles, y en su medio,
Vàn las Piraguas por el cristalino
Corte, rompiendo todo su intermedio:
Màs de quinientas mil de gruessò Pino,
La Ciudad en sì abarca, y en su asedio
Fue esto lo menos, porque en su Conquista,
La muchedumbre se perdiò de vista.
- [17. Desmedidos sus grandes Edificios,
Con Cornisas, y Estelas emplomados,
Son Gigantes del ayre, en cuyos quicios
Suben hasta su Esphera coronados:
Graves columnas son, por los indicios,
De relieves, tarjones, y cortados,
Padrones de Alabastro, que authorizan
Quànto la fama, y tiempo se eternizan.

18. En competencias la Arteson reparte
Quantas junturas al primor le debe,
Quando en capulas breves hace el Arte,
Orlas del Sol, las que su llama bebe:
Corinthia Estofa de una, y otra parte,
Con Bichas pule su moldura leve;
Y en Almenas, Medallas, y Perfiles,
Su heroycidad recuerdan los Buriles.
19. Con proporcion los altos Pavimentos
Parten las Nubes, y en los rayos roxos
Mojan doradas puntas, si violentos
Sus Agujas enfartan por sus ojos:
A su aliento dan alas los cimientos,
Que de dura argamasa hacen despojos
De las aguas la hydropica porfia,
Que al robar gastan uno, y otro dia.
20. A varias Plazas da el cordon tirante,
Capaz ensanche, si su linea quiebra;
Pero entre todas luce la abundante,
Que el Mundo en Tlatilolco mas celebra:
Del Mercado mayor jacta arrogante,
No hay Pluma, Molde, Fruta, Pesca, ò hebra,
Que tan perfecto està, quando se vende,
Que es el Oro lo menos que se atiende.
21. Joyas, y Petos de Coràl, y Plata;
Fieras, y Pezes de Oro, y Pedreria;
Telas, y Plumas, donde se retrata
Naturaleza, quando se desvia:
Armas, y Conchas, es en lo que trata
El poder con el gusto grangeria,
Tan à esmeros del Arte, que la estruja,
Que à la materia, la obra sobrepuja.

22. Quanto en sus senos concibió la idèa,
Visible hace, patente su Mercado,
Y mas pulido, quanto mas emplea
Los aciertos pacientes del cuidado;
Estraño Aparador, cuya montèa
Buelve con opulencia confirmado
En el modo, y gobierno de su portè,
La grandeza mayor de tanta Corte.
23. Entre los Templos, que à dos mil exceden
Los que encierran sus Muros belicosos,
Que al Viento, que à las Nubes retroceden,
O los sufocan doricos colossos,
Se levanta el Supremo, à quien le ceden
Primicias del valor supersticiosos;
Pues del Dios de la guerra al vano Bulto,
Equivòcan el genio con el culto.
24. Nembrot de piedra la Ciudad domina
El Sobervio Panteon, en cuya Valla,
De filleria labrada, y concha fina
Tiende à los quatro Lienzos su Muralla;
Trilinguès Sierpes, de cantera mina,
Encadenadas por el Foro entalla,
Con Dragones, que abortos de los Riscos,
Les sobró lo vital à Basiliscos.
25. De Marmol quatro Efigies singulares,
En los Porticos quatro, jactanciosas,
Los gages tiran como liminares
Dioses, que fueron Aras mentirosas;
Por la parte de adentro, familiares
Quedan las Oficinas Religiosas,
A sagrada morada de los rudos
Ministros, solo de piedad desnudos.

26. Tan capáz en el Circo, que le queda
Ambito à su Planicie suficiente,
Donde numero grande adorar pueda
Immolation, de voto delinquente:
Diez mil Danzantes, en confusa rueda,
Gyrando estàn el Fosso reverente,
Quando el Idolo torpe de sus vicios,
En sangre, y humo vè los sacrificios.
27. En el centrico punto desta Plaza,
Sube ocupando claro descubierto
Machina tan gigante, à quien engazà
Al pie el Escollo de sus aguas yerto:
Las dimensiones, que el cimiento traza;
Pyramide le crecen al acierto,
A reserva del lado, en que hace entera
De ciento y veinte gradas su Escalera.
28. Termina arriba su anchuroso plano
En un Quadro perfecto, que en quarenta
Pies, àzia cada viento, tiende vano
El recinto almenado, que substenta:
Marfil, Naranjo, y Azabache Indiano,
Dàn la materia sobre que se assienta;
Y en triglifos, metopas, y follage,
Lisipo hallò de su Sincèl ultrage.
29. Verde Penacho, de bruñida Losa,
Que à la Esmeralda sus colores quita;
Minàz angulo dà con pavorosa
Punta, que al ceño su furor limita:
En esta afirman la supersticiosa
Victima, cuya Pùrpura marchita,
Tiñe su tèt, y entre corales pierde
El claro esmalte de su fondo verde.

30. Horrible execracion , que por trophéo
Del comun Enemigo reboltofo,
Sus Ritos guardan , como torpe asseo
De cadaveres secos mysterioso:
Primero à la Ara vãn , luego al empleo
De la gula , dos veces asqueroso;
Y enfayando su fuerte por momentos,
En la muerte no aprenden escarmientos.
31. Huitzilopochtli , que lo mismo fuena,
Que el gran Mavorte , que al Impyreo àmparã,
Es à quien mas el culto fiel se ordena,
Del Baston , de la Toga , y la Tiara:
Espiritu marcial , con que encadena
La Ley su inclinacion , y se repara
En lo que observan Religion tan necia,
Quanto las armas la Nacion aprecia.
32. Humano en la figura , mas tan fiero,
(Retrato al fin del Angel castigado)
Que parece que hallò modo el esmero
De exceder la fealdad en el traslado:
El Plumage encrespado à lo severo
Añade gesto , y à lo mal faxado
Del Rostro , mas horror , con negras cintas,
Que por Frente , y Nariz cruzan distintas.
33. Azor de Oro bruñido la Cimera,
Con magestad , con impiedad corona;
Vibra en la mano Sierpe vandolera,
Que en otro tiempo persiguiò à Latona:
Quatro Saetas en la otra reberbera,
Y en el brillante Escudo forman Zona
Candidas Plumas de la Garza adorno,
Que desde el centro salen al contorno.

34. Este Vestiglo , pues , en lo eminente
Del Altar le coloca lo avariento,
Que en Joyas , y Grandeza , no consiente
Igualdad , ni del alto Pavimento:
Otro como èl , en el Altar patente
(Tlaloc su hermano) tiene grave asiento;
Y los juzgan en todo tan parciales,
Que de ambos quieren bienes , temen males;
35. No hay en el Seno de Naturaleza
Afan , que proprio Tutelar no goze,
Estendiendose à tanto su rudeza,
Que adora la Deydad , que no conoce:
En miles de Aras su maldad tropieza,
Sin que en este Penate , aquel se roze,
Creciendo su ignorancia (al fin con humo
Doctrinada) à llegar hasta lo fumo.
36. No en Religion , y Templos su opulencia
Engrandece , que en Rosas , y Jazmines
Prenden Vergeles con benigna influencia,
Alegre Primavera en sus Jardines:
De Flora , y Amalthea la permanencia,
Hace que Invierno no hallen sus Confines:
Mas qual havia de haver , si sabe el tierno
Clima dàr Primaveras en Invierno!
37. Marchitos queden quantos de Pomona,
Cultivados Pensiles el Pangeo,
Florido ostenta , quando los coronã
La Cipria Diosa , del feliz Hybleo:
Calle el Ambar fragrante , que blasona
Pancaya , fèril del sudor sabeo,
Que màs que en ellos el primor repartẽ,
Naturaleza aqui pule sin arte.

38. Qual de cristales vago se rodèa,
Y mira el Fosso donde se retrata
Galàn Narciso, que en su propria idèa,
Es su mismā hermosura quien le mata:
Qual de verde boscage taracèa
Copadas Calles de cultura grata;
Y entre labrada alfombra donde pisa,
Sin que pie pierda, tierra no divisa.
39. No hay Rosa, Planta, Flor, Botòn, Pimpollo,
De quantos en el Orbe se conocen,
Que rompiendo la Yema en el cogollo,
Sazon madura con verdor no gocen:
Sutiles Fibras toman desde el meollo
Vexetativo, jugo en que rebossen,
Tan frondosas, que à vista de su Nilo,
Pueden sus ebras no cortar el hilo.
40. Porque en la vista sola no se quede
El deleyte, фабрика su Terreno
Opimas Huertas, donde nadie puede
A la Gula por sobrio poner freno:
Aun màs que en Flores, pròdigo se excede
Con dulces Frutas, siempre tan ameno,
Que llenò del antojo la porfia,
Criando una nueva para cada dia.
41. Espiando el Hortelano la creciente,
Corta la Púa, si el ingerto traza;
Escondela al Solano, y diligente,
Trepantes, Hoces, Mimbres, Sauco engaza:
A la fresca incision la une igualmente,
Afloxando la Escarpa que la enlaza;
Junta la Saba, y hace en las cortezas
Una especie de dos naturalezas.

42. Con què verdad Cosmographo acertado,
Al Atlantico Mar descubrió cierto
El hyperboreo sitio , que templado
Paraíso fuè de Americano Puerto!
En esta amenidad , en este Prado,
Mòra de las Hesperides el Huerto;
Creible es de sus Manzanas el thesoro,
En tierra , que produce Montes de Oro.
43. De las Montañas ásperas del Norte,
Exploradores barbaros robustos.
Salieron à fundar tan grande Corte;
Primero humildes , si despues injustos:
Subió à suprema de mediano porte,
Olvidando principios antes justos;
Pero què hay que admirar? Quièn con fortuna
Bolvió la cara , para vèr su Cuna?
44. En Chicomoztotl , que à mejor Idioma
Traducido , equivale à siete Cuevas,
La Nacion Chichimeca , de quien tomã
Su origen , hizo de su brazo pruebas:
Cinco siglos el Polo Arctico doma,
Sin que su Fama lleve al Mundo nuevas,
Y al Grande Xololcohuatl , la Campaña
Cedió en su Zona , quanto ardiente baña,
45. De Istacmiscoatl , Caudillo valeroso,
Prole fecunda Quauhtomitl , y Umecatl,
A crecerle llegaron numeroso,
Con Xicancatl , Thenuch , Xelhua , y Mistecatl:
De estas Familias fuè lo poderoso,
Que en ramos siete de su Chichimecatl,
Tal se fertilizó con sus cristales,
Que atomos la innundaron racionales.

46. Desde Atztlan (tierra inculta) peregrinos
Por la Reyna Ave, que los conducia,
En quinze lustros de asperos caminos,
Fue nutriz de su aliento la ossadia:
Hasta que instruidos por los Adivinos,
En la Laguna que faltò la guia,
Mansion hicieron, para darle asiento
De Diamante, al que fue Padròn del Viento.
47. De Thenuch (el fessudo interpretado)
Tomò para memoria su renombre,
Que à la posteridad vuela el cuidado
A eternizar el nombre por el hombre:
Thenuchtitlan la antigüedad la ha hallado
En sus siglos infantiles, sin que assombre,
Que olvide el Apellido que ha tenido,
Poderoso que calla lo que ha sido.
48. Tlatecatzin, que suena fuerte Escollo,
El segundo mandò Choza pagiza;
Siguiòle Thechotlalan, ò Cogollo,
Que en alegres Vergeles se eterniza:
Màs la estendiò Ixtlixochitl, el Pimpollo
De hilos que peyna, y en la muerte eriza;
Que à su interpretacion severo el Hado,
Su Oroscoipo confirma desdichado.
49. Thetzotzomoc, Señor de Atzcapotzalco,
A cruèl azecho le matò dormido,
Y por opuesto como Malinalco,
Sacudiò el yugo, que temiò sentido:
El estoque, y los labios (al fin Chalco)
Tiñò en Pùrpura Règia del perdido
Joven, y por dorar lo que abandonà;
Efugiò la traycion à la Corona.

50. Maxtla hijo fuyo, que es el que se baña,
Heredò à sus presagios lo ominoso,
Pues apagò su orgullo à justa saña
Del hijo de Ixtlixochitl valeroso:
Ixcohuatl, ò Dragòn, su aliento empaña
Al intruso tyrano cauteloso,
Y recobrando Reyno, y alvedrìo,
Partiò con la venganza el Señorìo.
51. Domadas las vecinas invasiones,
Con las siete cabezas, que poblaron
Tan dilatado Cetro, sus Pendones
De los Cielos los Polos affustaron;
Immoderadas governò Legiones,
Que por Emperador le tributaron
Adoracion, en todo su Emispherio;
Encumbrando el Yopali para Imperio.
52. Acamapich, ò Caña, que se oculta,
Ascendiò al Sòlio mas favorecido;
Pero à la saña, que el Poder insulta,
Si empezó amado, feneciò temido:
Bien que de la ambicion siempre resulta
Vivo desprecio, que lamenta herido
El inquieto Dosèl, à cuyo embargo,
En culto dulce bebe fusto amargo.
53. Huitzilihuitl, Gilguero de pintadas
Plumas, afsi llamado, porque quiso
Por divisa poner à sus doradas
Armas, Escudo de trenzado viso:
Ocupò el Throno, viendo sojuzgadas
Las Milicianas Chalcas à su aviso,
Las Xochimelcas, Culhuas, Tecpanecas,
Maltlaltzincas, Culhuacas, Chinantecas.

54. De inmediato Elector despues jurado,
La Diadema ciñò Chimalpopoca,
El que puso à los Lagos arrestado
Mordaza, en Diques de robusta Roca;
Mil Concubinas su desenfrenado
Deseo, con sus Esposas equivocòca,
Haciendo el apetito, y la locura,
Tributaria del fuego la hermosura;
55. Ixcohuatl, el segundo deste nombre,
Y nono en el Imperio Americano;
En sus Estatuas puso su renombre
Por Columnas del Reyno Mexicano:
Suyo fuè el desatino, que siendo hombre;
Se creyesse Penate Soberano,
Por la abundancia con que abastecida
Su Corte, à hambre le quitò la vida;
56. Por su muerte tomò el Cetro radiante
Moctezuma el primero, cuyo empeño
Fuè confirmar su nombre de arrogante;
Pues es lo mismo, que el que vè con ceño;
Emprendiò su Sobervia, del Tonante,
Como del Mundo coronarse Dueño;
Pero de la crueldad mano tyrana
Creciò con gotas de carmìn su grana;
57. Entrò Axayacatl, equivale, ò suena
Al que anda en Aguas, ò al que trae cubierto
El rostro siempre, cuya gloria llèna
En Fabricas crecidas fumo acierto:
Sucedìole Tizoc, el que de pena
De mirarse vencido, quedò muerto;
Imitando con esto furibundo
Al Otomano Solimàn segundo.

58. Ocupò luego Ahuitzol la Corona,
Que es lo mismo decir, que Arbol frondoso,
O Vaticinio, que infeliz pregona
De futuros sucesos lo ominoso:
En su tiempo la suerte se eslabonã
A uno, y otro Cometa pavoroso,
Casi anunciando como el descendiente
Sol de Xololt, rayaba en el Oriente.
59. Con su muerte los Reyes Electores
Del Imperio, suspensos vacilaron,
Hasta que diò fortuna à los mayores
Votos, el complemento que buscaron:
Del Grande Moctezuma los honores,
A la eleccion las dudas apartaron,
Quando à mäs de sus prendas personales,
Impulsos heredò su sangre Reales.
60. Fuè el catorce Monarcha de Occidente,
Y del nombre en la sèrie fuè el segundo;
Monstruo sobervio, que juzgò à su frente
Corto Laurèl, el circulo del Mundo:
Domò de su estendido Continente,
Quanto le descubriò Globo rotundo,
Y consiguió exaltarse Soberano
En lo fumo del Reyno Americano.
61. Política, que el Arte llama Estado,
Le influyò con pretexto de decencia;
Introducir los Nobles, al no usado
Hasta entonces Tributo de asistencia:
En el retiro vinculò el sagrado,
Para hacer mas preciosa su presència;
Crecieron las Gavelas, y el ultrage,
Y el Septentrion gimiò à su vassallegè;

62. Sujetò las Provincias rebeladas,
Y de sus Huestes , Militar arrojo,
Sembrò terrorès à las dilatadas
Partes , que solo despreciò su enojo:
Solo Tlaxcalan no mirò postradas
Las Orlas senatorias al despojo;
Pero de sus plumados Esquadrones
Daba à la Ara , à la Mesa corazones.
63. Temblò el Orbe ; los Exes vacilaron
A la amenaza de su cruèl Cuchilla;
Los Países mas remotos le doblaron
Primero la cerviz , que la rodilla:
En què sangre los hombres no nadaron,
A la fiereza con que los humilla;
Pues no solo à la frente , aun quiso impio,
Imponerle coyunda al alvedrío.
64. Este Tyrano governaba, quando
Los Españoles, con destreza sumã,
A la Tumba de Apolo registrando,
Cortaron del Atlantico la espuma:
Assombros à la tierra estaba dando
La opulencia del alto Moctezuma,
Pues fuè lo menos , para su decòro,
Domar Cerros de Plata , Montes de Oro.
65. Seis sumptuosos Palacios su Grandeza
Labrò en su Corte , como seis Babeles,
En cuyas dimensiones la destreza
Proporcionò Buriles , y Sinceles:
Con Pilastras , y Tarjas , en que empieza
A registrar la Symetria niveles,
Adelantò su machina oportuna
Al concavo Palacio de la Luna.

66. Era el uno tan raro Mausolèo,
Que el tamaño , y sobervia que lo trāzā,
Assombro fuera del galan Tesèò,
Y en èl por su hilo no saliera à plaza:
A esta , y à essotras Calles del rodèò,
Con las fornidas Puertas embaraza,
Tan elevadas , sòlidas , y bellas,
Que toda la ambicion cupo por ellas:
67. Cyprès , Nogàl , y Cedro , en Pavimentos,
Arcos , y Claraboyas hermostean,
Quando el Evano , y Box en ligamentos,
Lo proprio que unen , dividir desean:
Las Agujas doradas à los vientos,
Quantas veces por ellos se boltean,
Les punzan , si los rayos emmarañan,
Y ellos su oprobio con el oro engañan:
68. Borda la vanidad à los Salones
Peregrinos Doseles , cuya plana
De Armiño con plumados mascarones
Emùla la destreza à la Persiana:
Colores vivos chupan los cartones,
Si del Murice nò , de fina grana,
Dandoles movimiento su tintura
Con galante ademàn à la figura:
69. Al Chopo hilado pule con gracejo
El ingerto voreal , que desmenuza
Diestro el Telar con pelo de Conejo,
Quando en su peyne por ovillos cruzā:
Raros primores muestran del cadejo
Algo de tanto , que el ingenio aguza,
Y todo lo demàs libra al cuidado,
Si este no quiebra por lo mas delgado,

70. No yà blafone vano en sus tendidos
El Turca codicioso; no el esmero
Alabe en sus bordados, y texidos,
Para venderlos bien, el Estrangero:
Vengan ambos à vèr en los descuidos,
Remedos del fingir mas verdadero,
Pues aqui la reflexa esperar sabe
Al Prado rifa, movimiento à la Ave;
71. Por dos veces la Plata yà fundida,
Como el Oro dos veces derramado,
En materia, y figura dàn crecida
Señal, que en muchas formas han rodado,
En sus metales mira rebatida,
Madre Naturaleza fiel traslado,
Aunque mengua el valor lo numeroso,
Porque abundante nada fuè precioso.
72. El mismo adorno los restantes miran,
Bien que con varios fines, su destino;
Unos para Aves, que los ayres gyran,
Viendo desde la Alcandara el camino:
Otros de fieras, que la Jaula admiran
Prision robusta de empalmado pino;
Otros de Eunuchos, Thruanes, y de Enanos,
Alarde necio de los Soberanos.
73. Marcial en todo su gentil decòro
Ofenta, con nativa bizzarria,
Otro Palacio, que el Clarin fonòro
De la Fama, le llama su Armeria:
Tales piezas se vèn de bruñido oro,
Engastadas con tanta pedreria,
Que no tuviera, sin brotar affombros,
La vanidad, para cargarlas, ombros;

74. Sobre su Escudo, que era un Grifo fuerte;
Como abrazando Globo azul rotundo,
Las Armas Reales parecian de fuerte,
Que su valor no tuvo otro segundo:
Si esta Casa han logrado, bien se advierte
Quanta riqueza se ha franqueado al Mundo;
Más en alhajas la llenò su esmero,
Que todo lo que valè un Reyno entero.
75. Extraño, formidable, pavoroso,
El retiro del luto, viste el Muro
De obscuras telas, donde lo horroroso
Del pesar mora solo en sì seguro:
Aqui por el suceso lastimoso
En sombras le visita genio impuro,
Deteniendose en ellas, hasta tanto
Que los Cielos minoran su quebranto.
76. Fuera de la Ciudad en deliciosas
Quintas, la gala que al poder inclina,
Pinta Selvas de Flores olorosas,
Yervas notables à la Medicina:
Adelante en Argibes con lamosas
Ovas, ofrece Pesca la Marina,
Y de Huertas, y Estanques el desvelo
Hace Almocafre, lo que busca Anzuelo.
77. Con los Sabuesos en la Monteria
Exercita Batidas, quando reta
El mudo Can del Oso la ofadia,
A la primera voz de la Corneta:
Al mas leve rumor la punteria
De sus diestros Monteros, lo sujeta
Con voladoras puntas, en que parte
El acierto, deleytes con el Arte.

78. De la Alcandara toman los Azorès,
A la lucha voreal que lo desvela,
Los Alconeros, y los Cazadores,
Para imponerlos à mejor escuela:
Depuesto el Capirote, sus primores
Arrebatan, pues yà sin la Pihuela,
Tràs la Presa se parten, cuyo gusto,
Por temor que no buelvan, se hace susto.
79. Solo en la Casa de las Aves tiene
Mil hombres ocupados, asistièdo
Al corte de la pluma, que previene
Al vestuario, y al gusto, afàn horrendo:
Quànta Gente, de mas de esta, mantiene
En cuidar de las Fieras! Aun creciendo
Irà la admiracion, què se mantuvo
Solo en sì, quando menos en sì estuvo.
80. Mil Soldados se mudan cada dia
De guardia en su Palacio, repartidos
Segun la mas, ò menos gerarchia,
A que son destinados, ò elegidos:
De otros doscientos Nobles mas confia
En los altos Salones divididos,
Y à la asistencia Real se alternan vanos,
Sin omitir el turno, los lexanos.
81. Quatro mil, entre Maestros, Oficiales,
Y Superintendentes, se sustentan
En fabricar las Armas, donde iguales,
Porque ellas maten, ellos se rebientan:
Desde aqui vàn à las Fronteras Reales
Las muchas Provisiones, que acrecientan;
Diaria pensión, y à su valor no estraña,
Pues siempre tiene Exercito en Campaña.

82. Para tres mil mugeres , de que ansioso;
Fuera de sus Esposas , se servia,
Què thesoro bastaba? El mas curioso
Forme la cuenta de lo que seria:
Si con una no puede el Poderoso,
El para tantas què poder tendria?
Pues de su vanidad , porque concluya,
Esto era la menor profusion suya.
83. Mas de ciento y diez mil (y no parezca
Ponderacion , pues tímida la pluma,
Busca lo menos , porque no padezca
Tormenta la verdad , con mayor suma)
Mas de ciento y diez mil , sin que se crezca,
En Soldadesca , en Gentes , Moctezuma
A su costa mantiene en gasto diario,
Y queda mucho mas para su Erario.
84. Ni increíbles pueden ser , por singulares,
Estos excessos , que es tan opulento,
Que gobierna millares de millares
De varias Frentes , desde el Real assiento:
Treinta Reyes Vassallos Auxiliares.
Tiene , y cada uno de estos puede atento,
Al punto que èl lo mande, (cosa estraña!)
Ponerle cien mil hombres en Campaña.
85. Toda esta desmedida muchedumbre,
Uno de cada tres paga en tributo,
Irremediable Ley en la costumbre,
De Herencia , Pesca , Minas , Granja , y Fruto;
Hasta el sudor del rostro , servidumbre
Reconoce à Señor tan absoluto:
Este monto perpetuo sin engaño,
Què al mes seria? quanto seria al año?

86. Què Grandeza en sus Casas! què opulencia
En sus mesas! què fausto en su persona!
Siempre llegó à tener en su asistencia
Para darle la vianda una Corona:
Jamàs hubo en el Mundo otra Potencia
Mas Soberana; de ella tal blasona:
A la fortuna hollò con planta grave:
Yà no hay mas que decir: Es quanto cabe!
87. Diga el Nacion, mirando este diseno
Cierto, aunque inculto, si eran miserables
Húmildes, y desnudos? Desempeño
Fue el Mexicano de hechos memorables:
Qual gobierno mirò con tanto empeño
Entre Gentiles, Leyes tan notables,
Fueros tan justos, tan puntuales penas?
No hicieron màs infantes, Roma, Athenas:
88. Faltòles luz, mas pudo su viveza,
En lo moral, que à nadie se ha negado,
Hallar las Leyes, que Naturaleza
Coligò à las cadenas del cuidado:
Esta hicieron guardar con entereza;
Ni la industria, ni el cohecho hallò sagrado;
Al fiel de Astrea, dieron con pericia,
Zelo, equidad, prudencia, honor, justicia:
89. Quàntas veces el real desvelo sabio,
(Moctezuma lo hacia) con diligencia
Indagando la Fè de veràz labio,
Probaba al Juez del oro à la experiencia!
El que hacia por soborno algun agravio,
Con la vida pagaba su insolencia:
Rara entereza! Si oy resuscitara,
Y huviera malos Jueces, qual quedàra!

90. No solo en general , que repartido
Economico estudio , descendiendo
A varias clases , alcanzò pulido
Hasta donde lo fueron estendiendo:
El Tribunal de Hacienda fuè erigido
Al Patrimonio Real , donde creciendo,
(Sin embargo de tantas profusiones)
Los Tributos entraban à millones.
91. De Jueces inferiores apelando,
Passaban otras Causas al Severo
Tribunal de Justicia , sentenciando
Sàbia Nemesis invariable Fuero:
El Consejo de Guerra tenia el mando
En dâr las providencias al azero,
Embiar Reclutas , vèr las Municiones,
Prevenir Passaportes, y Facciones.
92. Los negocios mas graves authoriza
Noble junta de Ancianos Venerables
Del Consejo de Estado , y solemniza
La Magestad Decretos respetables:
Su Real presençia en estos se entroniza;
Sus decisiones son inevitables;
Tanto veneran de esta Sala el zelo,
Que lo juzgan Oràculo del Cielo.
93. Subalternos Ministros , con destinos
Diferentes , gobiernan tantas Gentes;
Unos rondan Entradas , y Caminos;
Otros persiguen à los delinquentes;
Otros cuidan Semillas , Ropas , Vinos;
Otros Rentas Cobranças ; otros Fuentes:
Cada uno en su incumbencia , en su exercicio,
Tiene en Veedores quien corrija el vicio.

94. Hay Garitas , Aduanas , Almacenes,
Passeo comun , Estancos , Astilleros,
Alhondiga , Almonedas para bienes,
Vínculos , y Cruzados Cavalleros:
Titulos grandes de Señores , quienes
Gozan en sus Estados altos fueros;
Embaxadores , cuyas preeminencias
Indelebles observan sus Potencias.
95. En algunas costumbres semejaban
A otros Antiguos; pues sus matrimonios
Eran como los Ritos , que guardaban
Los Athenienses , y los Macedonios:
El Fuego , el Velo con que allà invocaban
La Paz del Amarantho , testimonios
Claros son , que conformes al deseo,
Era en todos igual suave Hymenèò.
96. Para la educacion , à que endereza
La juventud su logro , en fines varios,
El Real Erario puso à la Nobleza,
Academias , Colegios , Seminarios:
En unos de las Armas la destreza;
En otros los de genio à ello contrarios:
Cada qual , por el rumbo que le llama,
Sigue su inclinacion , labra su fama
97. Adiestranse en la lucha , y la carrera;
Prueban Arcos , Espadas , y Montanté;
La Historia aprenden , porque verdadera
Dà Elogios à Nacion tan dominante:
En finas Piele , ò Membrana entera
De Magueyes ; dibujan lo constante
De los sucesos , con el expresivo
Carácter , que de Fè guarda el Archivo.

98. En sus *Mitotes* (danzas apacibles)
Al compàs de las Flautas, sus canciones
Entonan, de hechos al valor terribles,
Para resuscitar tantos blasones:
Las Conquistas, que fueron assequibles
Por sus mayores, son en sus funciones
Las que dàn pasto al gusto, y la memoria;
A pechos, que hacen dominar su gloria,
99. A las Doncellas nobles, mientras llega
Para su estado tiempo competente,
En reclusion paterno amor entrega,
Llevando del estilo la corriente:
Con la Rueca, y el Ufo no fosiéga;
Aunque sea su caudal sobrefaliente:
Gran Dote tienen, si aun la poco hermosa,
Sabe encerrada estàr, y nunca ociosa.
100. A natural Chronographia ajustando
Del Sol los movimientos, y midiendo
Declinacion, y altura, concordando
Al tiempo, fueron su Estacion ciñendo;
Perfecto quedò el año, regulando
Su curso como sabios, conociendo
Para bolver sus passos regulares,
Como al Bissexto, sus intercalares.
101. A cada año le dàn diez y ocho Lunas;
A cada Luna, solas veinte Auroras;
A la semana trece dias, y à algunas
Màs, si los Fatuos acrecientan horas:
En estas del Zenit siempre oportunas
Creces, preparan al sudor mejoras;
Y el descanso que en ellos les obliga;
Infunde alientos à mayor fatiga.

102. Quatro semanas de años dãn cabales
Al figlo, cuyo Mapa artificiofo
Es ajustada norma à sus Annales,
Quanto es aquel por estos mysterioso:
Quatro fajas à un Sol parten iguales,
Del circulo hasta el centro luminoso;
Y à cada parte dando trece grados,
Dexan Signos aspectos regulados.
103. Por su gran superficie, con estrañas
Figuras, à ellos claras, y con mudos
Caràcteres, escriven las hazañas,
Que dignas son de Laminas, y Escudos:
En este de sus Reyes, y Campanas
Se hacen capaces aun los niños rudos;
Tal viveza es la fuya, con que diestros
Para los otros son, despues Maestros.
104. Siempre el Emperador que se elegia,
Era el mas valeroso, el mas Guerrero:
Aunque en proezas iguales, preferia
Sangre elevada por antiguo Fuero:
Obligada se hallaba su Hidalguia
Para ascender al Throno, à dār primero
A la Patria, y al Cielo una Victoria,
Como en albricias de tan alta gloria.
105. Quatro Reyes gozaban de Electores
El privilegio: bien que el Tezcucano,
Por excepcion, orlaba otros honores,
Poniendo la Diadema al Mexicano;
Juraba mantener de sus mayores
La Religion, que el Cielo Soberano
Continuaria sus lluvias, y no havria
Entre uno, y otro nueva antipatia.

106. Creían la alma immortal, y que passaba
De esta, à vida mas larga, à cuyo assunto
Criados, Joyas, Amigos preparaba
La amistad al Sepulchro del difunto:
La muger propria siempre se enterraba
Con el Esposo yerto: el Padre junto
Con el marchito Joven: el Monarcha
Con mil Privados, que seguian la Parca.
107. Chapoltepec, Montaña deliciosa,
Elevaba el Panteon, que la ceniza
De sus Coronas guarda magestuosa,
En Vasos de oro, donde se eterniza:
Troya discreta, Roma Religiosa
Lo mismo hicieron; con que no horroriza,
Que en aqueſto sobervios se despeñen,
Si tienen tales sabios, que lo enseñen.
108. En sus Cultos Luzbèl no escarmentado
Llegò à tanto, que quiso con desvelo
Remedar aquel Rito antes Sagrado,
Que al Israelita le previno el Cielo:
En la Circuncision se viò probado,
Y aun aqui no parò su ofſado buelo,
La confession impuso, y blanca pasta,
Al mayor, al mas alto. Pero basta.
109. En Politica tanta (què Portento!)
Ley tan immunda? Ritos tan atroces?
Quedese en el silencio lo sangriento,
Con que intenta teñir hasta las voces:
A formarlas no acierta el desaliento,
Que las mas tardas huyen mas veloces,
Y como agravio al terſo papel cano,
Por no mancharlo, se encogió la mano.

CANTO VI.

Dispone Moctezuma otra zelada , para romper al Español sobre seguro , pues yà caminaba con su salvo conducto à la Corte : Armase esta en la Montaña de Chalco ; y hauiendola descubierta el Heroe , la desvanece con ayre , y felicidad : salen sus Nigromanticos al camino , donde queriendo usar de sus Conjuros , los horroriza el Demonio con nuevas aparentes fantasias. Sabido por el Rey , manda al Señor de Tescuco, su sobrino, le visite , como lo executa , hospedandole en su Reyno , y Capital , cuya descripcion se hace , como de la de Ixtacpalapan , à donde passa , y hace alto para esperar el recibimiento. Grandeza con que se dispuso esta funcion , dignandose el Emperador de salir à recibirlo largo trecho de la Ciudad : visitele despues , y dà el Caudillo su embaxada. Dàse noticia de lo que passò en estas Concur-rencias , y en otras siguientes , sobre puntos de Estado, y Religion.

ARGUMENTO.

LA lisonja otros medios aconseja;
 Y de la marcha sus temores tapā;
 El Caudillo , en el modo que los dexa,
 No solo de ellos , del Infierno escapa:
 El Señor de Tescuco le corteja,
 Entra en sus Muros , passa à Ixtacpalapa;
 Recibelo el Monarcha con gran porte,
 Hasta alojarlo dentro de su Corte.

1. **E**N los hombres de espíritu elevado,
Que à passos tardos dà naturaleza,
Como parto precioso, que ha costado
Con el valor su pròvida pereza:
Nacen conformes en tan igual grado,
De la heroyca virtud, la fortaleza,
Y el amor à la fama, que parecen
Que unidos viven, y que juntos crecen.
2. Mellizos son del corazon gigante,
Estos nobles afectos generosos:
En èl agitan siempre la incessante
Hoguera, de sus impetus fogosos:
Un punto no fosiégan, un instante,
En tanto movimiento, hasta que ansiosos
Descansan en el centro que los llama,
A uno la heroycidad, à otro la Fama.
3. Aquel puro embeleso, con que alienta
El deseo de la gloria; aquella suave
Dulcíssima inquietud, con que atormentā
A coronar el fin, la empreſsa grave:
Fomentan interior lucha violenta,
Que solo en su extension oculta cabe;
Y en mutua oposicion desconocida,
Lo mismo que le mata, le dà vida.
4. Noble ambicion, la que gentil atiende
Solo à adquirir de la virtud la gloria,
Abandonando, quando la pretende,
Preciosa vida, por mejor memoria:
Dentro de la razon no mas se estiende
A hacer el cambio de la transitoria,
Y sin temeridades prophetiza
El Laurèl, con que el tiempo le eterniza.

5. Amphibios raros , Monstruos peregrinos
De alta naturaleza , que yà bogan
De adversidades Pielagos Marinos,
Quando en tormentas de peligros se ahogân;
Yà pisan Montes de elevados Pinos,
En cuyas Cumbres su valor prorrogan,
Consiguiendo en disimiles eventos
Dominio en sì, y en todos Elementos.
6. No por otra razon siempre Blasones
Roma ganó , sino porque advertida,
Conociò en los humanos corazones
Esta oculta Politica escondida:
En Medallas, y Estatuas sus Campeones,
Aun en vida gozaban mayor vida,
Y alternaban reciprocas las glorias,
Ella los Lauros , ellos las Victorias.
7. Facil moneda al Cetro , y admirable
A su aumento ; por ella el Varon fuerte
Dexa vana amenaza formidable,
Y en las Campañas labra propria suerte:
Al fumo Apice , honesto Venerable,
Por su Rey , por su Ley , la sangre vierte,
Conociendo que es nada lo vivido
Del que al Cielo , y al suelo no ha servido.
8. Este altísimo objeto , de quien mana
Felice nombre siempre permanente,
Era el Norte , era el Blanco , que con cana
Madurez , veía el Adalid prudente:
Sus fuerzas mide con la altura vana
Del assunto à que van hombros , y frente,
Y menor la halla , porque sin engaño
Tiene en su corazon otro tamaño.

9. Y era justo que así lo executàra,
Que animos de tan alta gerarchia,
Regulan sus empreffas, con la Vara
Que eleva à la virtud su symetria:
La Cabeza de Fideas, no fuè rara
En sì, y en el Colosso parecia
Excelente, porque era su escultura
Para la elevacion solo hermosura.
10. Así de ambos destellos impelido,
Buelve à lo que antes uno, y otro mirá,
Pues en el Cholulteca reducido,
La obediencia del odio le retira:
Esto es vencer, esto es formar partido,
Convertir la falacia que conspira,
Dexar interessado al cabiloso,
Y hacerse con sus Armas poderoso.
11. El rumor de la marcha à los Soldados
Convoca tanto, quanto và creciendo
El plazo à comenzarla, y alentados
El golpe esperan à irse componiendo:
Llegase al fin, y brevemente armados,
Equivoca entre el orden, y el estruendo,
Su obediencia enséno, que à la harmonia;
Muestra passa tambien la lozania.
12. Huetzotzínco es el punto del empleo,
Y su Règulo grato se dispone
A recibirlos, porque su deséo
Es, que en èl solo la verdad blasone:
Quando en ella la Gente hace carèo,
Este consigue, por lo que supone,
Que el obsequio que ofrece sea preciso
Mayor regalo, quanto es mas aviso.

13. Yàce à breve distancia Indiano Atlante,
Cuya barbara Cima , cuya Cumbre,
A abollar llegan la Artesòn radiante,
Codiciosas , ò amantes de su lumbre:
Y engreído aquel por verse tan Gigante,
Oprime con bastarda pesadumbre,
En quantos Prados ha pintado Flora,
Todo el Imperio donde Ceres mòra.
14. Robustísimo Muelle , que engarzado
De tenaces Peñoles , y Obeliscos,
El copete sacude levantado,
Ondeando por garzotas los Lentiscos:
De alas , y garras con temor hollado
El aliento emmaraña entre sus Riscos,
Y nunca vèr permite al que se pierde
El Seno vasto de su Nido verde.
15. No de Sicilia tofco Lylibeos;
No de la Macedonia Olympto grave;
No de la Tracia cèlebre Pangeo;
No de Fenicia el Lybano se alabe,
Que mas que estos , que el Arcado Lyceo,
Que el Ripheo Scita , solo en este cabe,
Fuego , Verdor , Maleza , Horror , Frescura,
Porque hasta su Fiereza es Hermosura.
16. Aguila Real , que en una , y otra Roca
Al Cielo encumbra bi-partida frente,
En dos altos Collados , que hacen boca,
A Nieve la una , la otra à llama ardiente:
Septentrional Parnaso , donde toca
Musico Apolo , Cithara cadente,
Y hasta el renombre le hizo conocido
En su Idioma , de Monte bipartido.

17. En este centro del Diciembre cano,
Erizada mansion de blanca nieve,
Donde agitado Cierzo peyna vano
La riza greña, que en los Robles lluevẽ;
Cuya madeja lo hace mas anciano,
Pues con la escarcha, que en las ramas muevẽ;
A los hombres predica defengaños,
Aprendidos en la Aula de los años.
18. Segundo ardid el Mexicano ostenta
En la frondosidad de su maraña,
Donde Armiños à Armiños acrecienta
En blandos copos, con que al Pyrois baña;
Cubierto el passo, sobre broza asienta
Poroso Cespèd, con que en la Montaña
Parece que se ataja, y el indicio
Para lo llano lleva el precipicio.
19. A poco espacio mal rajada Loma,
Hace en canal torcido como estrecho
Profunda fenda, que si el pie la domã;
Es mirando al de atrás en alto techo:
Escogida emboscada puestos toma
Con treinta mil Flecheros, que en acecho;
Embista, quando en ella el mas valiente,
Con no matarse, muera solamente.
20. Mansamente indignado se reprime,
Aunque yà hace inspeccion de la cautela;
Pues no le dexa duda lo que exprime
La experiencia, que en ella se desvela:
Con su nueva embaxada el Rey no exime
Indignidad, que imputa quien lo zela,
Por mas que ponga con favor doblado,
Yerro, que fuè de Magestad dorado.

21. Grâcias le dà, pues por su mano pudo
Castigar culpa, que à la embidia espanta,
Y el Cholulteca se contiene mudo,
Porque asì la Corona lo adelanta:
Dissimula el Caudillo mas agudo
Proceder falso con prudencia tantâ;
Que à los mismos que escucha, dificulta
Con el semblante, lo que el pecho oculta;
22. Comienzase la marcha, previniendo
Disposiciones, que al cuidado invocan;
Y al estrecho se acercan, descubriendo
Los ojos el engaño, que yâ tocan:
Oficiosos los Nobles escondiendo
La intencion, à que passen los provocan;
Como si fuera dable trato vano,
A quien lleva las luces en la mano.
23. Bien se vè que hasta aqui no haveis sabido
Quienes son mis Parciales animosos,
(Cortès les dice) su Señuelo ha sido
Lo mas arduo en los casos horrorosos:
Este se ha de seguir, porque ha tenido
Mas que el otro los passos peligrosos;
Que en punto de eleccion, siempre cogemos
El mas dificil de los dos extremos.
24. Manda apartar los Trozos, y endereza
La Vanguardia por èl, de que admirados,
Sin penetrar ayrosa futiliza,
Quedan corridos, quando mas parados;
Frustrase à Moctezuma su destreza,
De que avisos le llegan duplicados;
Sesenta millas de distancia havia,
Y en poco mas de una hora lo sabia;

25. Con el primer calor de su corage,
Iba à dâr à las Armas nuevo adorno;
Juzgando que es de su poder ultrage,
El desprecio que encuentra por retorno;
De sus Sabios la Junta hace que baxe
Los puntos del enojo su bochorno,
Mientras que se cotejan à un carèo
Las fuerzas de la mano , y del deseo:
26. En ningun caso , mas que en el presente;
Ha de quedar (dice Teonalco) ciega
La colera , pues debe cautamente
Vèr los Escollos sobre que navega:
Que acometa el valiente al que es valiente;
Vaya ; mas al que es màs , si à si no agrega
Lo que al otro le sobra , està constante,
Que serà siempre aquel el dominante.
27. No presumas que aqueßos Castellanos
A la espada se atienen , que imposible
Era haver escapado de tus manos,
En la emboscada que se hallò possible:
Sus Adivinos son los que hacen llanos
Tantos impedimentos ; infalible
Es esto para mi , pues que se iguale
Con el conjuro , lo que el Arte vale.
28. Agrada el parecer , y en su presencia,
Los Tlahuipochis (Magos , y Agoreros)
Asseguran efecto , y obediencia,
De circulos , y Pactos embusteros:
Parten à Chalco , donde negra ciencia;
Quando del Español vea los azeros,
Puede operar no mas ; quizà constante
Corre en su Magia lo que en el Diamanté.

29. A pocas horas su eminencia pisan,
Creyendo que ha de ser sepulchro verde
De los nuestros, à quienes no divisan,
Y yà el estudio cree que tiempo pierde;
Subitamente con la muerte frisan,
Al terremoto que hace que recuerde,
Con el susto que mira indefectible,
Que es capáz de congoxa lo insensible.
30. Con movimiento los peñascos broncos,
Olvidando la sòlida firmeza,
Con que en ellos atò raices, y troncos;
Como à mas no poder naturaleza,
Vàn desprendiendo con gemidos roncos
Antigua union de cantos, y corteza;
Y entumecidos muestran que hay oculta
Fuerza interior, que el centro les abulta.
31. Rompieronse, y alli se fuè elevando,
Como ensanchando la Caverna elada,
El Mundo todo, la Region llenando,
Montaña racional organizada:
La tierra con sus pies se fuè ocupando,
La Luna entre su Crin quedò eclypsada,
Y sin mas que estender los brazos solos,
A un mismo tiempo abraza entrambos Polos.
32. Ni de Tinacria, Promontorio altivo,
Ni de Quito, Peruano Mongivelo,
Gárgantas por adonde Lethe esquivo,
Con avenidas de humo empañà al Cielo;
Compiten al membrudo Jayàn vivo,
Monte animado, pues de Cielo, y suelo;
No solo iguales las distancias toca,
Todo lo ahùma el aliento de su boca.

33. Por ojos dos volcanes encendidos;
Por nariz un Peñon , que azufre exhala;
Una Sima por boca , en que buídos
Dientes afila , con que al Orbe tala:
Barba cana , cabellos retorcidos
Tiene , y de Sierpes un collar por gala;
Cada cerda de la aspera melena,
La mas delgada , puede ser Entena.
34. Para hablarles , à si llamò el aliento,
Y de un sorbo agotò todo el ambiente;
En nueva Esphera vago corriò el viento
De espalda , y pecho vasto Continente;
Y no fuè mucho , pues al dexamiento
Congoxoso , que oculto la alma siente,
Antes de hacerlo , de intimo retiro
El Aquilòn lanzò para un suspiro.
35. Ay de mì! dixo; y qual al estallido
Del rayo , un Monte queda retumbando;
Tal al eco primero fuè el bramido
De estruendos roncós el Zenit llenando;
Fallecieran al golpe del zumbido,
Si fuera realidad; pero dexando
Lo que basta al engaño , interiormente
Se percibe su acento , y aun se siente.
36. Yà no es tiempo , infelices Mexicanos,
De estas imprecaciones , y conjuros;
Mudos estàn los Vates Soberanos,
Y disueltos los Pactos mas seguros;
Yà se acabò (profigue) poder vanos
Con circulos violar Tartarcos Muros;
Un Leño (què crueldad!) en esta Zona;
Los esfuerzos , las manos aprisiona.

37. Nada difícil à mi brazo fuera,
Si escusarse pudiera tal quebranto;
Què hiciera yo : mal digo : què no hiciera;
Si tuviera remedio vuestro llanto?
El inviolable curso de la Esphera
Asi lo determina , y hasta tanto
Que otra cosa disponga , es imposible;
Porque es en sus Decretos infalible.
38. A vuestro Rey (si lo es el desposeido)
Decidle si ; mas no le digais nada:
A Mexico mirad , donde encendido
El Fuego , cunde su Laguna elada:
Bolvieron las cabezas al traquido,
Y la Ciudad deploran abrasada,
En cuyo breve imperceptible espacio,
Quando en si buelven , se hallan en Palacio.
39. Qual la vista se engaña al aparente
Suave Pensil , que dibuxò Medoro,
En agradable Scena , diestramente
De Español Theatro con profano Foro;
Y se admira , si encuentra de repente
De la nautica faena al ronco choro,
Navàl Armada , que à estudioso esmero,
Còmico Ariosto navegò primero.
40. Queda mas assombrada que dudosa,
De que en los cortos Signos de un instante,
Corra con mutaciones deliciosa
La perspectiva , Golfos de Diamante;
Tal de los Adivinos Fè medrosa,
Del portento que veia vacilante,
No perdiendo la duda , se retira,
Y ni cree lo que viò , ni lo que mira.

41. Pasma el caso al Monarcha , y temeroso
 Haciendo voluntad lo que es destino,
 A Cacumatzin manda , que obsequioso
 Corteje al Español en el camino:
 Por primer Elector , Rey Poderoso
 De Tescuco , por Yerno , por Sobrino,
 Debe ser preferido , y porque vea
 El Adalid que grato lo desea.
42. En tanto allà la marcha en la espesura,
 Vencida la eminencia que le resta,
 De *Nepantla* à la falda se apresura,
 En donde *Amecameca* se recuesta:
 Ciudad , si no feliz por su hermosura,
 Arabia es yà de la feliz opuesta,
 Gozando lo que mas la ha ennoblecido,
 Que es ser del Phenix oloroso nido.
43. Concha de Telefilla Americana,
 De Nicòstrata Cuna peregrina,
 Seno de Clìo Methrica Christiana,
 Catre de noble sàbia Cleobulina:
 Lycèo justo de la Sapho Indiana,
 Theatro de Areta , Throno de Corinna;
 Aula de Aspacia , centro à Eustochio casta,
 Patria de Juana Inès : esto le basta.
44. Agora sì , que puede con certeza
 Gloriar se de Parnasso , si en su Choro
 Trina con assonancia , y agudeza
 Desta decima Musa el Plectro de Oro;
 Còmo hizo tan de atràs naturaleza,
 Que nada le faltasse à su decòro,
 Pues entre sus vertientes le destina
 La *Tolcaaltzintle* , Fuente cabalina!

45. *Nepantla* (esto es entre los dos Collados
De Fuego , y Nieve) noble Cuna le hace;
Porque tenga en Padrones elevados
Espiritus , y dulzura que la engace;
Phenix con Cinamomos abrafados
En la Cima del uno muere , y nace;
Por vivir en las llamas de su lumbre;
Mas quando havrà otro para la otra Cumbre!
46. Como si fuera aqui de mi argumento,
La pluma en sus encomios remontàra
Buelo mayor; mas què podria al intento
Decir , que mas bien dicho no encontràra?
Dulces Lyras (què suaves!) el concento
Sonòro aplauden desta Heroyna rara,
Sonando sin temer proprios engaños,
Porque alaban mas justos los estraños.
47. Gozate , pues , America dichosa,
De haver sido Joyèl de este Diamante;
Pues mas que tus thesoros poderosa,
Estas venas te dexan mas brillante:
O Amor! ò Patria! Còmo bulliciosa
La sangre con afecto dominante,
Para cumplir con ambos, sin fòsiego
Dà calor à la voz , al pulso fuego!
48. Y si hiciera , si yà no lo impidiera
El estruendo marcial , pues atronando
De Baquetas el ruido , con espera
Và à *Amecameca* el Español pisando;
Aqui velòz la fama vozinglera,
Lugares , y atenciones ocupando;
Hace que en sombras de mayor tributo;
De lo que ella ha sembrado , coja el fruto.

49. Los Pueblos comarcanos obsequiosos
Visitanle despues, y lastimados
Si esconden su pafsion como quexosos,
Exprimen su dolor como agraviados:
A la opresion del Rey piden zelosos
Respiracion, quedandose arrestados
A que corra à su cuenta en tanta faña,
Lo que es, perdido afrenta, si nò, hazaña;
50. No le pesa al Caudillo, que tan cerca
La destemplanza del humor pecante
Se halle del corazon, que la haga terca
A ceder de la cura à lo purgante:
Tanto Symptoma indica, que se acerca
A ser lethal la repleccion pujante;
Pues quando sobre si saca la cara,
O mal, ò tarde, ò nunca, se repàra;
51. En estas concurrencias acalora
El Tescucano, noble Parentela,
A vèr al Adalid, en que atesorã
Propria jactancia de marciãl Escuela:
Llega à sus plantas, y aunque se ignorã
De la Sesion que aplaza la cautela,
Se dissimula; porque el cuerdo modo
Es, no hablar mucho, y entenderlo todo;
52. Aprestase despues con bizzarria
Gallardo Cacumatzin, è impaciente
Và al Quartel tan puntual, que à la porfia;
El, y la luz le besan igualmente:
Eco fuè del amor la cortesia;
Entre sus brazos prende suavemente
Al Capitan, quien en la accion apurã;
O gran sagacidad, ò gran ventura.

53. En dâr la bienvenida , y ofrecerle
Por sî , y por el Monarcha , quanto sea
Conducente à la dicha de ponerle
Donde tan presto sus favores vea:
Gasta mucho , y lo mas en merecerle
Huesped , quien tanto su amistad desea:
Insta , y estima , viendolo aceptado,
El precio grande, que costò un cuidado;
54. Salen de Amecameca , y los amigos
Caziques vãn su lado authorizando;
Estos , y aquellos son nuevos testigos
De irse con su Partido mejorando:
Parciales quiere hallar los Enemigos;
Y los harà , si en ello està cabando;
Pues à unos assegura su confianza,
Y à otros les dexa en rehenes la esperanza;
55. Mudòse el Valle en Torres , y Vergeles,
Y ofrecieron pintados Bastidores,
Un Pensil de dorados Capiteles,
Una Ciudad de matizadas flores:
Dudan vista , y olfato , siempre fieles
De Tescuco à los Jaspes , y primores,
Si las piedras de Rosas dãn indicios,
O si de Flores son los Edificios.
56. Frondosa la Ribera , dà su Planta
Entre el Lago , y el Monte , à la Floresta;
Donde al Cielo en Agujas se levanta,
Donde al Suelo en Jardines se recuesta;
Populosa Ciudad , que se adelanta
A las demàs , y à Mexico le apuesta,
Sin embargo de verse tan lozana,
En el origen , Cuna mas anciana,

57. El hazerfe feliz con lo que goza,
Aparata con suave melodía,
Que para la cautela que reboza,
Solo endulzarla mas así podía:
A su regalo commodo alboroza
Cacumatzin su doble fantasía,
Y la excede gentil, porque en su porte,
Son las modales las que allí hazen Corte.
58. Què no haze yà por desmentir sospechas
Estadista futil al Castellano?
Què razones, què puntas tan derechas,
Dize, y rebate, por su soberano?
Las mas ligeras quexas satisfechas
Dexa con eloquencia, bien que en vano;
Pues para el oido que le escucha, sobra
Lo mas del artificio de tal obra.
59. Bien, como sabia Abeja argumentosa,
Que al Amarantho liba delicada,
Sacando de èl aquella Sal preciosa,
Sin tocar en la Fibra avenenada:
Su perspicacia en estas laboriosa,
Què puede hacer? Lo mismo; porque nada
Se vè mas facil en el pecho ageno,
Que es donde el dulce està, donde el veneno;
60. Dexase, pues, prender del lucimiento
Exterior, engañando al aparato,
Y en esto sobrefale su talento,
Pues viste de descuidos al connato:
Nadie, sino èl, chupò à la Flor sedientò
Lo que hubo menester, para hacer grato
El Panal, que labrò su fortaleza,
En tan indocil, en tan cruel corteza.

61. Tiene la heroycidad cierta medida,
Que no penetra humana diligencia,
Ni en su docta politica escondida
Se encuentra vado, ni se ve congruencia;
Solo al feliz, que fuè ella concedida,
Se le demuestra su uso, y excelencia;
Y como reservada se suspende
Su pràctica, no mas al que la entiende.
62. Como estudianto en ella, manejando
Los sucesos, que el tiempo va ofreciendo,
Se porta con el Rey, quien vacilando
Està, y le està el interior leyendo:
Con los suyos alegre disipando
Quanto la admiracion creció corriendo;
Porque no queden con la Paz ociosos,
Ni estèn de su fortuna recelosos.
63. Así les llega la hora señalada,
Y los Tamenes (Indios, que el bagage
Llevan al hombro) con acelerada
Inquietud se preparan al carruage:
Entrafe desde luego en la Calzada,
Cuya anchura capaz para el passage,
Doma la espalda de la gran Laguna,
Del Sol espejo, marco de la Luna.
64. Hacen alto en la Villa populosa
De Ixtlahuacan, que al plano fortalece;
Como Baluarte, que hizo poderosa
Mano de Chichimecatl, quien la acrece;
No politicos tanto à la obsequiosa
Atencion del Señor, que tal ofrece,
Quanto por ver dificultad, que terca,
Mas imposible pareció de cerca.

65. Dura aquí al disimulo lo quexoso,
Que con recato affoma à labio anciano!
A los suyos alienta cuidadoso
Contra el poder, que admiran soberano!
No puede ser (exclama) Poderoso
Quien tiene tantas señas de Tyrano;
Que à un Monarcha le aumentan los Pendones;
No las Espadas, si los corazones.
66. A los Reyes de España entre las gentes,
Los suyos han subido dominantes,
No solo porque son los mas valientes;
Sino porque à su Rey son mas amantes;
El amor hace cosas excelentes,
Con èl son, y seràn, siempre triumphantes;
Que para ser del Orbe venerados,
Tienen lo mas amar, y ser amados.
67. Y pues esto le falta al Mexicano,
Què ay que dudar? Nada es su Señorío;
Si se mènfula solo por lo vano,
Y presidiar no puede al alvedrio:
El amor, y el azero en pecho, y mano
Aquí han de hazer; mas viendo vuestro brío;
Què tendré agora que deciros? Nada,
Si yà dixé Español, Amor, y Espada.
68. Así el Cid Estremeño, enardecido
Con el Vesubio de su ardiente pecho;
En afuencias difunde lo entendido,
Quedando del valor mas satisfecho:
Prosiguese el camino interrumpido,
Y como en sombras veese à largo trecho
En mitad del cristal, erguida Loma,
Que al Cielo sube, que à las Aguas doma.

69. Obelisco de Jaspes , y Edificios
En el diafano Lago toma assiento;
Con aprehensiones confundiendo juicios;
Al copiar otro baxo del cimiento:
El discurso se ofusca à sus indicios;
Y como en ambos mira movimiento,
A discernir no acierta si es en suma
Golfo de Marmol , ò Babèl de espuma:
70. No de otra suerte transparente Fosso,
Que Mural Cerco engasta en Plata fina,
Calmando siempre con fofsiego undoso,
Retrata el proprio lienzo , que trasmina:
Assi ; pero es lo mismo , pues vidrioso
Copia este Golfo , el Templo que examina:
De esta similitud èl es el Mapa:
Muro en cristàl ? Ezzo es Ixtacpalapa.
71. Su Principe , y los dos acompañados,
Tocal de Cuyoacàn , y Tzincuanata,
Rey de Mexicaltzinco , que adornados
Relucen Plumas , entre Concha , y Plata:
A recibirle salen industriados;
Del Rey aqui con mas amor se trata;
Milagro es de un Tyrano Fama pia;
Pero esto puede , y mas la cercania.
72. Circunspeccion prudente bien fofsiega
Admiraciones , que importunas brota;
En Países , donde pròdiga despliega
Pasmos , naturaleza manirrota:
Aqui de Flores un Jardin navega;
Alli una Poblacion al viento azota;
Nada allà una Ciudad , y à poco espacio;
Entre Nieve , y Coràl , nace un Palacio.

73. Todo es menos , al vèr la magestuosa
Sobervia Corte , que es dél Mundo marca;
Y hasta en sus Piedras quiso presumtuosa
Jurarse Emperatrìz , verse Monarcha:
Maravillas ostenta deliciosa,
Quales seràn , si siendo lo que abarca
El pensamiento tanto , fuè su aumento;
A los ojos mayor , que al pensamiento.
74. Tal , que si huviesse sido la ossadia
Otra , que no del Español , bolviera
Atràs , y reducida à cobardia,
Ni pudiera passar , ni aun lo emprendierã:
Amphitheatro tan grande no podia
Causar menos espanto en quien lo viera;
Mas su desgracia , no : su dicha quiso,
Que la graduasse aquel con otro viso.
75. Como prenda possible para España,
Mira la Joya , que Factonte dora;
Su corazon lo dize , y no le engaña;
Aunque oye el eco , y el comento ignorã:
Tiempo vendrà , que de tu brazo , hazaña
Serà(ò Alcides) lo que se enamora,
Y otro impossible te serà succinto,
Dàr otro Mundo à Atlante , à Carlos Quinto.
76. Tal vaticina Judiciario el pecho;
Mas lo que pasma , no es que lo enunciado;
Siendo tymbre glorioso , llègue al hecho,
Sì , que Astrologo siendo , sea acertado:
Sus doradas Almenas satisfecho
Registra , y sufre lo que retardado
El plazo , las tardanzas assegura,
Siendo el tiempo quien todo lo apresura.

77. La amante de Memnon arrebuja
Con Purpuras , y Armiños , melindrosa
En el Plaustro de Nacar recostada,
Corona yà sus blancas Pias de rosa:
Soñolienta bosteza derramada
De Margaritas copia tan preciosa,
Que dando al Prado tanto con verterlas,
Solo al Ostro , y Boton les fuè de Perlas.
78. Con su menudo Aljofar transparente
Matizados Penfiles de Escarlata,
Tambien adorna Mexico luciente,
A la Funcion , que prevenido trata:
Salta el Pastor de Admeto , y en la Gente,
Este dando Oro , como aquella Plata,
Y colores la Luz , en breves horas
Amanecer se viò con dos Auroras.
79. Arden festivas otras prevenciones
Para la entrada de los Estrangeros;
Y apartando vulgares Batallones,
Hace eleccion de solos Cavalleros:
En mil Filas de à quatro , los Ayrones
Numeran de Penachos , y Plumeros;
Y estos nuevos Cambiantes tremolando,
Con otros Soles van el Plàn formando.
80. Las Flautas , y Bocinas en quarenta
Tercios de à cien Soldados repartidas,
Forman otra asonancia , que se aumenta
Del baxo Teponaztle à las heridas:
Corren dos millas , hasta donde asienta
El Arte dos Torreones , y tañidas
Por el respeto , que templarlas sabe,
En lo summisso resonò lo grave.

81. Abrense en dos Hileras , porque pueda
Passar la Marcha , que su Puente toca;
Cuyo adorno Marcial no hay quien exceda;
Si ella gallarda à si no se provoca;
La Armella levadiza sufre queda
Estraña planta , que sellò su boca;
Y el Fosso dixo de su plata fria,
Yà esta boca desde oy no ferà mia.
82. Vã con la pausa , que anda el que se mueve
En un Theatro , Galan ; y era forzoso
Que fuesse asì , pues un descuido leve
Quita de un lucimiento lo precioso:
A lo lexos la vista rayos bebe
De otro Esquadron , si menos numeroso;
Mas alto que el primero , y su ardimiento
En lo sumo probò que cabe aumento.
83. Doscientos Grandes de la Comitiva
Del Rey , vestidos con igual Librea,
Son los que le acompañan la festiva
Demonstracion , que en el Caudillo emplea;
Sobre unas Andas , donde claro aviva
El Tibar brillos de la luz Phebea,
Iluminados de Coral , y Pluma,
El Sol venia sentado. Moctezuma.
84. Como Titàn reluce , colocado
En su Throno , menguando refulgente
Ageno resplandor , que sufocado
En abyssmo de luz , sombras desmiente;
La Diadema , la Manta , y el Calzado
Fuegos despiden de color luciente,
Prestandole con finos Carmesies
Plumas el Phenix , y Zeylàn Rubies.

85. Palio donde el Pavòn dexò sus ojos;
El Cisne su candor, el Sol sus rayos,
Reberbera gentil destellos roxos,
Que al Olympico Dios dieran desmayos:
De su grandeza pròdigos arrojòs
Hizo al Campeon, quien pudo sin ensayos
Cortès gozarlos, quando se le humilla
Quien jamàs señas diò de su rodilla.
86. De un Bruto, que en el Betis cristalino
Debiò al Fabonio sèr, y lozania,
Salta ayroso, saliendole al camino,
Por quedar superior en cortesìa:
Brindando la ocasion, un collar fino
Al cuello le echa, cuya bizzarria
Persuadiò con la accion à los humanos;
Que hasta el Cielo tocar pueden sus manos.
87. Tanta benignidad Mexico estraña
En su Rey, que del hecho se complace,
Crece la admiracion por tal hazaña,
Pues es mas que sus Dioses quien tal hace:
Theotl llama al Español, y aunque se engaña,
Si es respectò à los suyos, satisface:
Nadie fino èl llegò à tocar ofiàdo
Lo que aun à sus Deydades fuè sagrado.
88. A mas sube el aplauso: al abrazarle,
El mismo con la mas preciosa Joya
Del Indiano Toysòn, llega à adornarle,
Que solo el que es Monarcha en si la apoya
Toma las Andas, porque restaurarle
Pueda la Pompa, que gentil comboya
A su Palacio, bien que atento queda
El Principe Elector, que guiarle pueda.

89. Què estruendo , què concurso , el dilatado
Espacio , que ay hasta el Aloxamiento,
No ocupa novelero , y admirado,
A gente de otro talle , y lucimiento!
Al Alcazar se acerca destinado,
Edificio sobervio , que en el viento
Hace à las Nubes que le assustan , guerrá,
Cansado yà de domellar la tierra.
90. Quartèl se vè de Exercito pequeño
En el bulto , y quantioso en la substancia,
Y à Campaña pudiera ser disseño,
Segun le hizo opulento la jaçtancia:
Al Español asiste como à dueño,
Al Tlaxcalteca con exorbitancia;
Què tan grande querrà que aqui lo alaben,
Pues seis mil de estos , y los nuestros caben?
91. Militar lo especùla su cuidado
En precauciones siempre circunspecto;
Còmo no havia de ser desconfiado,
Haviendolo hecho el Cielo tan perfecto?
Veese el Panteon mejor assegurado
Con nueva disciplina , y el efecto
Verificò despues , quanto assegura
A un mal de ser mortal , temprana cura.
92. El Monarcha (què assombro!) à verle buelve,
Antes que hacerlo pueda el Castellano,
Y su gran dignacion es la que absuelve
Atencion , que aunque presta , fuera en vano:
Maxima oculta , que advertida embuelve
Otros designios , con que de ante mano
Calmar presume con benevolencia,
Las tormentas precisas de la ausencia.

93. Si alguna vez (empieza) fuè debido,
Ilustre Capitan , al Varon sabio,
Formar juicio distinto al que ha podido
Idear , à quexas de atrevido labio,
Oy solamente la ocasion ha sido;
Que sin hacer à la cordura agravio,
Puede con luz mayor cauta advertencia
Mejorarlo al crisol de la experiencia.
94. Ambos debemos dàr agradecidos,
Del desengaño , gracias à los ojos;
Pues siempre los informes de los oídos
Se visten del capricho à los antojos:
Jamàs pudieron dàr sus coloridos
Otro tinte , pues hacen sus arrojós,
No que qual es la cosa así se vea,
Sino como ellos quieren que tal sea.
95. Yo estimo complacer à mi deseo,
De que como èl pintò , me ayais salido;
Pues claramente yà en vosotros veo,
El que fois , como quise , huvierais sido:
Que así en vuestro concepto passe , creo;
Que si por mas que huviesseis presumido,
Mas hallareis , serà en aquel tamaño
Hecho de la verdad , no del engaño.
96. Grande soy , no lo niego ; pero suelen
Odio , y amor , el justo , el verdadero
Limite transcender , porque desvelen,
O disminuyan lo que fue primero:
Quando unos mi poder , mi Cetro zelen,
Otros avrà , que à escusas del sincero
Sentir , ponderen como suerte impia,
Lo que piedad es , mas que tyrania.

97. Pero como hijos son de sus pasiones;
Llegan à arrebatarse con violencia
Azia la parte , que en sus corazones
Hace mas peso , ò menos resistencia:
Exageran , ò acortan las acciones,
Segun les predomina la dolencia;
Pension inexcusable à una Corona;
Pues siempre el malo con el bien se enconà!
98. Discreto sois , juzgolo asì , pues fuerà
Agraviaros el Cielo , si os negàra
Prenda tan alta , quando en vos se esmera,
Haciendo alarde de la que es mas rara:
De nuestra observacion , què no dixera?
Pero leì la verdad en vuestra cara;
Que los Reyes tenemos por comento
Al semblante del leve pensamiento.
99. Con que los dos desde oy à otros reflexos
Hemos de examinarnos ; y assentado
Esto , que fuè limpiar de los Espejos
Vapòr , que pudo haverlos empañado,
Quiero que conozcais , que de muy lexos,
Antes que aqui huviesseis arribado,
Os tuvo el Vaticinio , que lo afianza
En Possession , despues que en Esperanza.
100. Xololcohuatl , Monarcha Soberano
De aquellas siete belicas Naciones,
Que à fundar el Imperio Mexicano,
Del Norte abandonaron las Regiones,
Quando partiò para el Oriente vano,
A tremolar sus inclytos Pendones,
Les prometìò , que desde allà embiaria
Successor à su vasta Monarchia.

101. Prediccion, si à la Fè nunca dudosa,
Al Amor impaciente siempre tarda,
Que la inquietud regula congoxosa
Siglos las horas en que al bien aguarda;
La suerte solo para mi dichosa
Abrió el arcano, que en los años guarda,
Pues en mi tiempo nace del Oriente
Su legitimo heroyco descendiente.
102. Que aqueste es vuestro Rey, està constante,
Pues tambien el destino me agraviara,
Si siendo yo quien mira mas triumphante,
Este realce à mis sienes usurpara:
Tanta advertencia es fuerza que adelante,
Porque à ella atribuyais la causa clara
De mi benignidad, quando hago justo
La memoria cortejo, Ley el gusto.
103. Acabò previniendo rostro atento
A la respuesta, que al instante empieza,
Sin olvidar el principal intento,
Siguiendo el Artificio con viveza:
Yà (gran Señor) que debe mi ardimiento
La dignacion à vuestra Real Grandeza,
Tan de Rey, como lo es, en que piadoso
Creais, mas que lo vil, lo generoso.
104. Por ella os vive el pecho agradecido,
Bien que al esmero con que quiso hallaros
Era asì consequente, y que lucido
Estuviessè antes, el que havia de hablaros;
Nada de Vos el alma ha percebido,
Que ageno estè de vuestros tymbres raros,
Pues siempre està en el que el mal pregona
Del Rey, el daño en èl, no en la Corona:

- [105. Por grande , por felice , por glorioso,
Llega à vos rendimiento Castellano,
Y haciendoos esta salva (ò venturoso
Monarca Sumo del Imperio Indiano)
Saber os hago , como el Poderoso
Cesar Augusto , que en el Orbe Hispano
Goza el Cetro mayor , que lo es en fuma,
Si al Zafir corta , y al Nadir espuma.
- [106. Su gran Poder los terminos abarca,
Desde donde el Piloto del Oriente
Lèba las Anclas , hasta que su Barca
Toma en Ocaso Puerto transparente:
Sus Dominios estraños sabio marca,
Yà vea la Altura , yà halle el Cotinente;
Y siempre hinchada su radiante Lona,
Midiendo Golfos và de su Corona.
- [107. Este , pues , cuya gloria apenas cabe
En el Clarin sonoro de la Fama,
Ser vuestro amigo quiere , porque sabe,
Que ay en vos precision , que à tanto llama:
Prescindiendo aora del derecho grave,
Con que este Reyno , qual decís le aclama,
Sin otro fin para su amor estraño,
Que veros libre del mayor engaño.
- [108. Para que vos , (ò Rey esclarecido)
Y vosotros (ò nobles Mexicanos)
Salgais del torpe yerro fementido,
Que en vuestra Religion padeceis vanos:
Què Deydad puede hallarse en el fingido
Bulto , que tuvo sèr en vuestras manos?
El Demonio es à quien adorais ciegos,
Y el que odio havia de ser , bolveis en ruegos.

109. Suyas son las impuras ilusiones
Con que os viste tal vez la fantasía;
Suya es la voz, que en vuestros corazones
Persuade culto ser la tyranía;
Suya es la sombra, fuyas las ficciones,
Que buelven la ignorancia rebeldía,
Por conservar gobierno, donde alcanza
Primero adoracion, luego venganza.
110. Solo ay un Dios Supremo, Omnipotente,
Sin principio, ni fin, en cuyo abyfmo
Immenfa perfeccion està igualmente,
Y todo pende de èl, y èl de sì mismo.
El fuè quien creò el Glovo reluciente;
El es à quien en vuestro Gentilismo
Con la luz que teneis, como immutable,
Le dais el Atributo de inefable.
111. Bien conozco que punto tan sagrado
Pide mas tiempo, pero no es ocioso,
Que como principal quede assentado,
Porque pierda de estraño lo ruidoso.
Esto es à lo que aspira interessado
Oy el Rey mi Señor, como forzoso
Vinculo, à establecer con mas firmeza,
Paz, Religion, Comercio, Fè, Grandeza.
112. Esto os hace patente su desvelo
Por mi embaxada, pretendiendo amante,
Que vuestra Magestad oyga mi zelo
Con juicio sano, y atencion constante:
Afsi, Señor, conseguirà mi anhelo
A vos rendido, sì, de vos triumphantè,
En el efecto que assegura ansioso,
Siendo tan grande, haceros mas glorioso.

- [113. Grave si sèrio , Sabio si conciso,
Cierra el labio à politica advertencia;
Que sin faltar del Arte à lo preciso,
Se sirviò del delirio por congruencia.
Indiferente el Rey à tanto aviso,
Siente la luz , y niega la evidencia;
Que ay mal que irremediable queda al tédio;
Por sì , no por la falta de remedio.
- [114. De vuestro Rey con gratitud recibo
(Dice al partirse) la suprema alianza,
Sin que en la Religion en que aqui vivo;
Introduzga nueva Ara su mudanza:
Descansad aora , porque lo expresivo
De mis afectos , haga quanto alcanza
En obsequio de aquel que tanto vuela;
Que mi Fè busca , mi amistad anhela.
- [115. Desde este dia en quantas familiares
Sesiones , el estudio , ò el acaso
Encontraron , usò de singulares
Medios , à rebatir punto tan craso,
Yà quando recibìò particulares
Honras , ò yà de su embaxada al passo;
Pues al siguiente , su benevolencia
Le mereciò , con mas estrecha audiencia;
- [116. Con quanta suavidad en aquel duro
Animo , và noticias derramando
Mas eficaces , quanto lo es el Muro
Tenaz , con que conoce estàr lidiando!
Pintale el bien , creyendo que seguro
Puede tanta altivèz ir preocupando,
Y le encarece de la Fè el empleo,
Por vèr si se hace la atencion deseo;

117. Calla à veces discreto , si ferviente
 El Padre Olmedo , grave , y religioso,
 En materias tan altas eloquente,
 Lo docto enseña , cumple lo zeloso:
 Aun al mas nimio zelo providente
 No le quedò camino de quexoso,
 Porque pesò en el fiel de la Prudencia,
 Menos que la piedad , la conveniencia.
118. Què importa yà que emulacion villana,
 Huyendo el resplandor , que està à la vista,
 Quiera con sombras ofuscarlo vana,
 Por deslucir en todo la Conquista:
 Ponderando que en ella la tyrana
 Codicia , y ambicion junta se 'alista,
 Si el mismo brillo , que su mancha aumentā,
 Luce, qual Sol, passada la tormenta.
119. Jamàs podrà borrar la heroyca Fama
 De tan grande Varon , cuyo ardimiento
 Vive immortal à la felice llama,
 Con que hizo en las memorias monumento:
 Solo èl se viò en el Mundo (tal se aclama)
 Que hermanando la mano , y el talento,
 Cabal lògrasse para executallo,
 Lo que nunca hizo con su Rey , Vassallo.



CANTO VII.

Hallandose los Españoles en la Corte , previene el Monarcha , para obsequiarlos, unas Fiestas, al uso de su Nacion: Dispónense unas Justas solemnes , en que imitando los antiguos Juegos , Pytios , y Nemeos, igualmente ostentan los Mexicanos la grandeza , y el ingenio, assi en el vistoso aparato de sus arreos , geroglificos , y caracteres amatorios , como la destreza , y osadia , en lidiar las varias fieras , que hicieron grande el espectáculo , y el Circo. Describese el Amphiteatro, en que despues los Mexicanos Gladiadores , no sin vanidad , obscurecieron los seculares juegos de la antigua Roma. En medio de estos regocijos, el General Qualpopoc con Exercito considerable, abanza à los Pueblos sujetos à Vera-Cruz , por orden de su Rey , para reducirlos à su obediencia : trata de sofegarlos Juan de Escalante , y el Barbaro le desafia ; junta sus Españoles , y Confederados , y preséntale Batalla , en que lo destroza ; pero à costa de su vida , y de otros Compañeros , que murieron despues en Vera-Cruz. Recibe la noticia Hernan-Cortès , y con otros indicios , que dicen lo que basta para poner en operacion al cuidado , trata de prender à Moctezuma , cuyo inaudito atrevimiento executa con bizarrìa. Embia el Rey por Qualpopoc , y se lo entrega , para que lo castigue ; lo que se executa con pena de muerte , para cuya consecucion se le echan al Monarcha unos grillos , y acabada aquella , se los quita personalmente, para dàr mayor recomendacion al desenojo.

ARGUMENTO.

OStenta el Mexicano su grandeza
 En el Circo , con Juegos , y Torneos;
 Donde iguales compiten la agudeza,
 Y aparato de belicos arreos:
 Guerra hace en Vera-Cruz , cuya braveza
 Venga Cortès , ataja otros empleos,
 Prende al Emperador , y en su Persona;
 Con grillos de oro ciñe la Corona.

Def-

1. **D**espues que Moctezuma con el trato
Del Español, perdiò su antiguo ceño,
Que al semblante del nombre hizo retrato,
Queriendo ser aun de lo esquivo dueño;
Quando menos severo, por mas grato,
Derramaba caricias alhagüeño,
Imaginò cobrar en la grandeza
Quanto cediò forzada su entereza.
2. Tiene tambien hypocritas el vicio,
Que el centro miran de caducas glorias;
Como los que hacen la virtud oficio,
Robando el esplendor de sus memorias;
Unos, y otros pretenden sacrificio
De humanas alabanzas transitorias;
Pues la Fama en los bienes, ò en los males
Es la dicha mayor de los mortales.
3. A esta aspiraba su genial mormullo,
Que para ser sobradamente vano,
Era fuerza ostentar con libre orgullo
El poder que jactaba soberano;
Yà que Marte fosiiega al blando arrullo
De Venus (entre si discurre ufano)
No ha de gozar Adonis del reposo,
Sin ser, si es para mi, mas poderoso.
4. Dexa el Real lecho desaffossegado,
Y salta, qual si fuera à grave susto,
Pues no solo inquietud causa un cuidado,
Basta tambien à desvelar un susto:
La Nobleza convoca, y al llamado
Viene afectando su respeto justo,
Y hasta saber el fin à que la invoca;
Està, no en si, pendiente de su boca.

5. Ninguno debe ser mas conocido
Por sus obras (comienza) que un Monarcha;
Pues estas son el Fuego , que lucido,
No solo al Mundo , pero al Cielo abarca:
Ser grande, el que es tan grande, poco ha sido;
Con ser maximo , fumo , llèna mårca
El ambito , que quiere siempre estraño,
Porque con èl se mide à su tamaño.
6. Viendo estais como el règio descendiente
Del sacro Xololcohuatl , sollicita
Nuestra amistad , con atencion prudente,
Vadeando golfos , quando amor le excita;
Magestuoso aparato de su gente
Trae la embaxada , que al poder incita;
Pues para hacer recuerdos de preclaro,
Aun à vista de solo , se hizo raro.
7. El que es tanto , al mayor de los mortales
(Qual soy) corteja : luego yà precisa,
Que rèsponda el laurel ; que en casos tales,
La celsitud no mas quien es avisa:
Yo he de obrar como yo , para que iguales
Ambos , al paralelo que nos frisa
Quedemos oy ; y en una , y otra alteza,
Si es allà vanidad , sea aqui grandeza.
8. Valor , è ingenio , nobles Mexicanos,
Teneis , à mas del oro , en abundancia;
Dense lealtades , y poder las manos
En empeños de afecto , y arrogancia;
Festivos juegos à los Castellanos
En Palestra apacible , cansonancia
Han de hacer à mi gusto : Yà no tengo
Mas que decir , si mi querer prevengo.

9. Acabò , y aplaudiendo su discurso,
Desempeñarle ofrecen, derramando
De la potencia al acto sin recurso,
Quanto và dentro la Montea formando;
Huyendo la tardanza aquel concurso
Le besa el pie , lisonjas insinuando;
Y por la promptitud de obedecerle;
Và à ganar tiempo , para mas perderle.
10. Al modo que en las visperas nupciales
Gallardo Joven , anhelando al dia,
No dificulta passos desiguales,
Que son mas que razon , galanteria:
Pues juzga que aventura en lances tales
Con la reputacion la bizzarria;
Y queriendo mostrar que no se excede,
Siempre , no à veces , hace mas que puede.
11. Entre otros Reyes dà la suerte à quatro,
El favor de servir al desempeño;
Chiltecpi elige fabricar el Theatro,
Que ha de ocupar su coronado dueño;
Quauhtenehua levanta el Amphiteatro,
Copiando à lineas su mental disseno;
Tecuamochstli las fieras sollicita,
Y Acaltetepo el Circo facilita.
12. Ni las Naumachias con que Agripa , y Nerò;
Con Gondolas de nacar algun dia,
En el Albula undoso placentero
Fueron Nereydas de su plata fria:
Ni los Scenicos Juegos , que primero
Corriò el Errusco por Floresta umbria;
Pudieron por remotos , por estraños,
Hurtarle al pensamiento sus tamaños.

13. Lugar dà para todo la opulencia,
Grande Oficina de un voràz desco;
A aparecerse muchos en presència
Del Castellano, yà Hercules Alceo:
Quanto puede arbitrar la diligencia,
Emprende activa, para que el Torneo,
Lid venatoria, rigurosa lucha,
Aun al concepto le parezca mucha.
14. Pusole el Sol en este medio espacio,
Y apenas pudo dàr al dia siguiente,
Con cifras de carmines, y topacio,
Noticia al Mundo, que salia al Oriente:
Quando fixo en las Puertas del Palacio,
Un vistoso Cartel, hizo igualmente,
Con mysterioso Emblema, y valentia,
Visible en el pincèl la fantasia.
15. Qual suele hacer favorecido amante,
A quien de Antheros une la cadena,
Excessos que demandan lo galante,
Que son mas siempre, que la Dama ordena:
Tal aqui competencia semejante
Pàssa la raya, sin temer la pena,
Pues à aquel, y à estos, una culpa abona,
Que facil se comete, y se perdona.
16. Un Sol entre su Ocaso transparente
Finge la Tarja, y otro luminoso,
Que en rosados celages de su Oriente
Compite à aquel, con resplandor fogoso:
Por Zona al Glovo abraza una Serpiente,
Cuyos Polos del lustre mas precioso
Son dos Cetros, en quienes aluliva
Su Machina celeste fixa estriva.

17. De brèves Pegmas el carácter puño,
Que Ataugia en oro diò Mofayca mano,
Expressa abaxo labyrinto obscuro,
Que no leñera Artifice Toscano:
Con tales exes vivirè seguro,
(El Orbe dice) si saluda humano
Con tan feliz alianza eternamente,
Al Sol de Ocaso, el nuevo Sol de Oriente;
18. De Caracoles, Flautas, y Tymbales,
Militar affonancia inunda al viento,
Y à herir llega los doricos umbrales,
Donde la Magestad vive de assiento:
Abrense al punto los balcones reales;
Y el Monarca les crece lucimiento,
Authorizando con los Españoles
La harmonia, con que aplauden tantos Soles;
19. Cinquenta Cavalleros, que al aliño
De pluma, y vandas para su vestuario,
Agotaron los copos al armiño,
Siendo lo mas galàn lo menos vario:
Con ayre figuen un àlado Niño,
Retrato del que en Chipre fue incendiario;
El que à vista del Rey hace la salva,
Adorando tres Soles en el Alva.
20. Con cortas voces, (porque es estatuto
Del Lacon aprendido) al Soberano
Saluda, y dà tres veces el tributo
Natural, en el Pie, Cabeza, y Mano;
Discretamente sollicita astuto
A las Justas la vènia cortesano,
Y obtenida repite reverencias,
Cambiando los preceptos à obediencias.

21. Imitando los Pythios seculares,
Que de Apolo en honor pregon sonoro
Prevenia al mundo , y puso singulares,
Philipo , por capricho , ò por decoro:
Al son de las Parenias liminares
Llaman à voces las Sambucas de oro;
La puerta abriendo à Mascaras , y holgura,
Que es dàr salvo conducto à la locura.
22. De cada Rey electo los Vassallos
Al instante deseando complacerlo,
En tal numero acuden , que ocupallos
No puede , quando mas quisiera hacerlos
Menester fue el amor à sossegallos,
Vulgo, por fin , que nadie con tenerlo
Configue , quando à bueltas de obediencia,
En las Fiestas aspira à mas licencia.
23. Nada en Mexico se oye , que no sea
Eco festivo del futuro dia;
El que es mas circunspecto yà desea
Que llègue la fazon à la alegria:
El gusto , el regocijo travessea
La edad pueril , y la provecta fria;
Todo es disposicion con que los llama,
Deseado un bien , para estender su fama:
24. Yà en la Plaza mayor los Oficiales,
De ciento en ciento , vãn con los quartones
Empalmando las Basas principales,
Para fixar al Circo los Bastiones:
En Corredores Lienzos , y Tendales,
Cruzan los Antepechos , y Tablones
A la Estacada , la que igual divide
Los Estadios olympicos , que mide:

25. Crece tambien el exterior recinto
Con las Tozas de Abeto desbastadas,
En cuyos tramos forma el labirinto
Transitos, Miradores, y Portadas:
Empina el plomo al Arteson Corintho,
Las Pilastras, que suben recortadas,
De la Cupula al Zoclo, los Niveles,
Donde estrivan brillantes Capiteles.
26. Con maromas los Pinos corpulentos
Jalan; otros, siguiendo las medidas,
Con que abriendo el Escoplo ligamentos,
Las buelve enteras, quando mas partidas;
Aqui Entrecalles, mas allà Aposentos,
Las quatro Frentes quedan reducidas
A la altura que manda, y que reparte,
Segun su elevacion, prolixo el Arte.
27. Los Cylindros, que el ambito rodean,
La Talla pule à Bichas, y Festones,
Y con cartelas breves taracèan
Las Gurbias, Pedestales, y Cañones;
Recortados Triglifos hermostean
Del Estofa grutesco, Mascarones,
Que à fuer de Frisos, hacen su figura
En la Ostentosa diestra Arquitectura.
28. El adorno de Paños, y tendidos
Entra vistiendo galas, y primores,
Dando al Césped asientos repartidos;
A fin que estè desparramando Flores:
De Murta, y Arrayàn penden texidos,
A espacios cortos, verdes Cenadores;
Y la Fabrica mira lisongera,
En quanto es Obelisco, Primavera.

29. En la mitad el Lienzo Real sostiene
 Erguido Throno para Moctezuma,
 Y en ambos lados amplitud previene
 A estraña Espada , y à patricia Pluma:
 El diestro , à España sola le conviene;
 Bien que excediendo del favor la suma,
 Mandò poner assiento soberano
 Junto à sì , para el Marte Castellano.
30. Planchas de plata , que à la pez obscura
 Debieron en su embriòn rasgo grossero,
 Y al golpe del martillo la Figura,
 Que en Ramos , y Ojas , parto fue de azero:
 Cubren del maderamen la Estructura,
 Y entre pimpollos , que gravò el esmero,
 Lugar preparan à mayor decoro,
 Pomas de Tiro , Clavellinas de Oro.
31. No viò otra vez Tarpeyo en sus verdòres,
 No viò otra vez Symoente en sus Riveras,
 Palestra tan sobervia à sus Cursores,
 Circo tan opulento à sus Pantheras:
 Para los Mexicanos Gladiatores,
 Donde el Apio , y el Pino dãn las Fieras,
 Mostrò Mexico al Mundo venerable
 Su poder , aun en Juegos formidable.
32. Pudo el Gordiano , consiguió el Tarquino,
 Arrebatat el nombre de gloriosos,
 Con las machinas grandes , que previno
 Su sobervia , à espectaculos famosos:
 Llegò de Domiciano , el peregrino
 Amphiteatro , à exceder los sumptuosos;
 Mas ninguno tocar à la grandeza,
 Que en lo fumo que acaban , ella empieza.

33. Nada falta, sino es el señalado
Tiempo, que yà la juventud ansiosa
Espera inquieta; vive sin cuidado;
No es mucho que no piense en otra cosa:
Entretienelo empero alborozado
De Mascaras con bulla licenciosa,
Por quien genio politico à tal culto,
Le dà à su idèa, en los colores bulto.
34. Solo en aquesta pretendida holgura
Se descubren del Alma las facciones;
Pues en el cuerpo dexa la locura
Fielmente impressas sus operaciones:
Visible se hace el pecho en su figura,
Como se vè la crianza en las acciones;
Pues no hay del corazon otro language,
Que mas publique el juicio, sino el trage.
35. De menudas Filásticas torcida
Embreada Mena, la tixera doma,
En donde aplausos compra con la vida,
El Fanambulo suelto, que à ella affoma:
Siendo por el baybèn de su partida,
Piloto, y Buque, Golfo la Maroma,
El Plomo Lastre, Velas los extremos,
Quilla las Plantas, y los Brazos Remos.
36. De Aya gruessa, que en palmos cien se eleva;
Sobre sesenta grave rueda pende,
Volatil en su punta, donde prueba
El Danzarin, que à la Region asciende:
Los que le cercan vàn (sin que se mueva
Aquel, sino es al gyro que la tiende)
Desprendiendo la foga al manso buelo,
Con que en circulos miden Tierra, y Cielo.

27. Igualando el tesòn con mas presteza
Joven quadrilla , por los ayres falta,
Tan agil , que confuta por pereza
Aquel vapòr , que hasta la nube exaltá:
No de Phileto fue la futiliza
Mayor , (si al quanto es creible tanta falta)
A quien el Fierro le calzò el assiento,
Porque lo tenue no volaísse al viento.
38. Con mejor orden , y lucido ornato
Compañia noble crece lucimientos
Al compàs de las Flautas , cuyo boato
Alternan el passo con los instrumentos;
Galana danza , donde aun el recato
En los lazos no arriesga atrevimientos;
Tal sus Mitotes son , y es la grandeza,
Que solo en ellos èntre su Nobleza.
39. Rompiò el nombre sonora Philomena,
Tocò al arma con luces la mañana,
Y los rayos la obscura sombra obscuran;
Fueron batiendo con armiño , y grana;
Saliò marchando , de carmines llena,
Tirando perlas la Alva soberana,
Y su labio en la noche que agoniza,
En el primer Abordo hizo la riza.
40. Celebran la Victoria con Clarines
De oro las Aves , cuyo dulce choro
Despierta à las Mosquetas , y jazmines;
Que en catres duermen de esmeraldas , y oro;
El Zephìro pulsado à los Violines
Plumados , se halla Facistol canoro;
Buelve à nacer al Mundo la alegría,
La Luz , el Cielo , la Hermosura , el Dia.

41. Vè Mexico , brotando regocijos,
El festivo que espera ; vàn creciendo
Barajados , contentos , y coxijos,
Segun en la pafsion que estàn latiendo:
Teme el Padre en el Circo , caros hijos,
El Athleta con oleo se vâ ungiendo,
Adornase el Galàn , que amor le llama;
Què harà , por fin , siendo muger , la Dama?
42. No siempre en Azucenas , en Claveles,
En Perlas , en Rubies , Naturaleza
Ha de mojar proliza sus Pinceles,
Para sacar en limpio la belleza:
Hasta oy fueron del Mundo los Vergeles,
Preciso material à su destreza,
Refacando de todo lo precioso
La mejor quinta effencia , que es lo hermoso.
43. En Asia dibuxò Amazonas vanas,
En Africa Sultanas yà divinas,
En Europa hermosuras cortefanas,
Y en todo el Orbe caras peregrinas;
Mas cansada de armiños , y de granas,
De Alabastro , Coral , y Piedras finas,
En America puso otra tintura,
Dando en medios colores la hermosura.
44. Para ser en sus obras prodigiosa,
Debiò tener la calidad de varia;
Que aunque fuesse otro el tinte , para hermosa
Basta la proporcion que no es contraria;
De Adelfa triste , Murta melindrosa,
Berillo mustio , Marmol de la Paria,
Opaco Lyrio , Crisopacio puro,
Sacò un color , como Topacio obscuro.

45. Qual crepusculo rompe à noche fria
La negra tèz , con que al Oriente alfombra,
Que es mucha sombra , para creerlo dia,
Y es mucho Rayo , para creerlo sombra;
Tal de roxo Rubi , y Andrina umbria,
Mixto que no deleyta , ni que aflombra,
Es muy rosado , para lo atezado,
Y muy obscuro , para ser rosado.
46. Con esta estraña , pues , rara pintura,
En su Zona ostentò cultos primores,
Casi advirtiendole quanto la luz pura
Del Sol , quemar pudiera sus colores:
Mas guardandole fuero à la hermosura,
Como sabia , con tantos borradores,
Corriò otro Matesu Pincel profundo,
Saliendo nuevo , para nuevo Mundo.
47. Ni el adorno , que tanto al sexo excita,
Huvo de mendigar vano follage,
Que al esmero galante de exquisita
Precisaba à otro estilo , estraño trage.
Con texidos de pluma facilita
La grandeza , que es yà del Turco ultrage,
Pues al precio , sobrandole lo avaro,
Escogió del valor lo que fue raro.
48. Afsi en el blanco Cueitl , ayrosa mueve
La bella Niahuaxochitl peregrina,
Embidias tersas en hiberna nieve,
Pues mejor en sus copos se examina:
Sobre el verde tabi del Manto , embebe
Calcedonia , de Sardio , y Cornerina
Ta copia , que hace , quando no lo pierde,
Que ni esperanza quede de lo verde.

49. En brazos , y garganta el transparente
Embrion , que el Ostro concibió à la Aurora;
Luce à la oposicion mas refulgente,
Que en sus mexillas , quando el Alva llora:
Garzota azul tremola la alta frente,
Donde un Carbunclo su color mejora,
Engastado en gracioso cayrèl de oro,
Que de Corona sirve , y de decoro.
50. Cubre el cendal del Ampo , melindrosa
Piltrinahua , de azul turquí , bordado
De tantas Perlas , que Paulina no osía
Jactar el suyo , de este mejorado:
Sardonios , y Topacios la preciosa
Diadema cercan , cuyo Ayron plumado
Engreído con la luz que rebervera,
Volante Sol presume de otra Esphera.
51. Entre ambas Reynas , tóma grave asiento
Moctezuma , infundiendo bizarría,
Y el Armiño que viste , lucimiento
Le crece en matizada pedrería:
De la Manta el carmín chupa sediento
Al diamante los rayos que le embia;
Del hombro pende hasta borrar las huellas,
Y en reflexos compite à las Estrellas.
52. Guarnece el Castle de oro la Esmeralda,
Le corona el Acates , y Zaphiro,
En donde el Ametisto hace guirnalda
Breve , en obtuso magestuoso gyro:
Del Tlaquen (ropa fuya) por la falda
Ondèa el Jacinto , y el Granate tiro;
O , quanto de valor , y reverencia,
A la grandeza añade su presencia!

53. Cortès , y què gallardo que ha salido!
Sobre ante fino viste acicalado
Peto de azero , que gentil ha unido
Ayre galàn , à trage de Soldado:
Del Morrion à la Bota , le han pulido
Marte , y Adonis : el Tahali bordado
De puntas de oro , ciñe blanca espada,
Que en el precio de un Mundo està valuada;
54. Así España , y las Indias con grandeza
Igual , ocupan uno , y otro asiento:
Siguese luego la demás Nobleza,
Con numeroso grave movimiento:
Brotó Mexico al Circo con presteza
Tal multitud , que pudo en un momento
Rebentar en sus cauces el ambiente,
Oprimido al aliento de la gente.
55. Guardia horrible de Erizos disfrazados,
La Plaza escombria ; quatro Batallones
Entran por las esquinas ordenados,
De Aguilas , Grullas , Garzas , y Pabones;
Unos huyen , los otros desalados
Azia la Presa baten los Cañones;
Libranse à otra Emboscada , y al momento,
Como son Aves , se bolvieron viento.
56. Ocelotl , y Tlalistic , del combate
Padrinos , à la Valla se presentan,
Dando al ayre , con Plumas , y Granate
Embidia al Iris , quando en si le ostentan;
Uno , y otro penacho al Rey se abate
Por la aplazada lid que representan,
A cuya breve seña en harmonia
Belica , engolfa su fosiago el dia.

57. Entra el primero, lleno de cambiantes,
Chiltecpi, cuyo Jubeníl desvelo
Tendido arrastra al suelo, de Diamantes
Por Manto azul, Giron turquí del Cielo:
De un Corazon las Alas palpitantes
Finge el Escudo, como huyendo al vuelo,
En cuyos mal limados eslabones
Parte del Alma queda en las prisiones.
58. Rodeando llega al sitio que no tarda,
Frente del Throno Real, y como avisa
El corazon del fusto que le aguarda,
Quando menos la vista le divisa,
Tal al vèr à su Dama se acobarda:
Quedarfe quiere y retirarse aprissa;
Haze al Rey reverencia atropellado,
Que un cuidado le quita otro cuidado.
59. No sè (dice) si vivo, pues si fuera
Vida la mia, la pena la acabàra:
Luego muero; mas no, que no sintiera
Tanta rabia, si muerto me miràra:
Entre sentir, y no sentir, huviera,
Sino foy Yo, quien medio nuevo hallàra
A otra muerte, que lo es no padecella?
O quanto puede mi infeliz Estrella!
60. Por quanto (què dolor!) Sitlatl esquivas;
Estrella para mì la mas ingrata,
A atormentar aquesta muerte viva,
Tù, y tu Nombre, no fueras quien la mata?
Pues padezco la saña vengativa,
Acabe tu rigor, que asì me trata;
Olvidame del todo, que serìa
Menos crueldad para la suerte mia.

61. O nunca Yo te hubiera conocido,
Y perdiera con gusto despreciado,
Lo que de ti me vi favorecido,
Por no aver tu mudanza reparado!
A què extremo lleguè, pues no aver sido,
Tuviera à mas fortuna mi cuidado;
Que ser para no ser, es mas desdicha,
Que nunca aver tenido un triste dicha.
62. Huvierate perdido mi fineza,
De cruel, y no de falsa; toleràra
El castigo no mas de tu belleza,
Y no la causa, que costò tan cara:
No esperar, fuera muerte, no vileza;
Mas verte divertida, es furia rara,
Que es mayor mal, mas duro, mas penoso,
Que estàr sin esperanza, estàr zeloso.
63. Zeloso, en fin, què puede mi locura,
Quando el respeto pierde à sus desvelos,
Decir, ò no decir, si la cordura
Olvidò, al acordarse de sus zelos?
Con seso desinenti mi desventura;
Mas yà por el furor de mis anhelos
No he de poder, que esta passion ingrata,
El juicio es lo primero que arrebatà.
64. Mal aya (amen) quien esperò, engañado,
En la Muger mudable leal aprecio;
Si la inconstancia quiso confiado,
No de infeliz padece, si de necio:
Digalo yo, que gimo desdichado,
Sin aguardar alivio en mi desprecio;
Pues siendo à todos cura el desengaño,
Mas que provecho, sirve aqui de daño,

65. Afsi callando , solo se quexaba
Chiltecpi , puestos los preñados ojos
En su tyrana Sitlatl , quien le daba
Tanto amor con su vista , como enojos:
Nuevo tormento nace del que acaba,
Pues vè en la Plaza con cendales roxos
A su Competidor , que el passo cierra,
Y dos veces en ella le hace guerra.
66. Thecuamochstli , vestido de encarnado,
Ayroso se presenta , al par que engreído:
Y no es mucho , si para lo adornado
Tiene lo mas , que es ser favorecido:
Nunca se viò galàn un desdichado,
Ni sin aliños el que està querido;
Porque à màs no poder , hacen que sea,
De las telas del pecho , la librea.
67. Almalafa tendida Americana,
Que los Bellones agotò de Tiro,
Suelta pende del hombro , dando en grana;
Campo , al bordado de Rubì , y Zaphiro:
Roxa Garzota con el Ciano vana,
Meze al Penacho con templado gyro,
En cuyo centro trae por mas hermosa,
Guarnecida de Perlas una Rosa.
68. En la Rodela , sobre Cielo obscuro,
Por Estrella un Diamante resplandece,
Y el carácter siguiente expresa puro
El concepto , que agudo le ennoblece:
Claro dice de Amor frase seguro,
Por esta Luz mi vida no anochece:
Veelo su Dama ; pero su contento
Fuè , que el Comùn leyesse el pensamiento.

69. No es feliz cabalmente el que el empleo
Goza mas à su gusto en lo amoroso,
Mientras no satisface su deseo,
En que otros le celebren lo dichoso:
Al par que de la embidia el diente feo
Teme, lo busca, para està glorioso;
Pues los Amantes el aprecio han dado,
Mejor que à lo mejor, à lo arriesgado.
70. Si quando se divisa à un Enemigo,
Todo el hombre se immuta interiormente;
Qual quedaria el Contrario, al ser testigo
De lo que mira yà, y de lo que siente?
Examîne cada uno si consigo
Ha passado lo mismo, quan vehemente
Seria tanto dolor, quando à el solloza,
Lo que en si pierde, lo que el otro goza.
71. Brama, y el dissimulo que le obliga
Entre sus penas, es quien mas le oprime,
Pues le fuerza à sufrir sin que lo diga,
Y ni aun tenga el consuelo de quien gime:
El castigo que intenta, le mitiga
Un tanto la ira, no se la redime,
Y se relame solo en la esperanza
Con que està saboreando su venganza.
72. Bien quiliiera el Estadio, que en Campaña
Se mudasse, y en veras el Torneo,
Porque no huviesse passo sin hazaña,
Que sirviesse de salsa à su deseo:
Mientras el tiempo llega, à si se engaña,
Muriendo lo que tarda su floreo,
Que es el despique, que medita ansioso,
El Saynete mayor para un zeloso.

73. Yà affoma en la otra frente , de leonado,
Acalltetepo , Principe infelice;
No lo dice su Espada , ni su Estado,
Su Escudo solo , su color lo dice:
Sobre trage amarillo salpicado,
Hace que el Azabache solemnicé
Su angustia , dando claro indicio cierto,
Que despreciado està, que es peor que muerto:
74. Al dár buelta demuestra lo violento,
Con que un triste se mueve à alegre assunto:
Y con razon , pues nunca està contento,
Quien tiene dentro el corazon difunto:
A buscar el Author de su tormento
Le arrastra la passion , le lleva el punto:
Veelo , y no mudo su dolor lo dexa,
Pues dice mucho , quien à si se quexa.
75. Ay adorada *Quauhtli* , tu belleza,
(Profigue) como por mi desvario,
Añade à la hermosura la fiereza,
Con que me trata su desdèn impio!
Bastame de tu ceño la estrañeza,
Buelve siquiera à vèr el dolor mio;
Como si de tus ojos los enojos
Matan , me matas sin bolver los ojos?
76. No fueras tan esquiva como bella,
Si hubiera sido Yo menos ofiado,
Que sobraba el influxo de tu Estrella,
Siendo para mi mal tan desgraciado:
Pero de què se quexa mi querella?
Si à morir , del destino iba arrastrado,
Fùè de mas el rigor de mi fortuna,
Haviendo eclypses en tu ingrata Luna.

77. En dos pedazos èsta dividida
Pinta la Adarga , que es su cotejo
Symbolo del desprecio , pues partida
Jamàs , su Luna , se soldò el Espejo:
La muda voz expressa mas su herida,
Y ni el remedio quiere del consejo,
Que imposible lo juzga à lo que alcanza;
El carácter lo dice : *Ni Esperanza.*
78. De alivio no le sirve en la Estacada,
Que estàr ausente *Quauhtenehua* , acuerde;
Por su lugar entrò con esmaltada
Gala del Tibar , sobre fondo verde:
En blanco el Mote , poco dice , ò nada;
Mas no , que cuerdo llora lo que pierdes;
Pues de Amor , que se pone en contingencia,
Solo encuentra mudanzas una ausencia.
79. De los quatro , galanas las Quadrillas
La Escaramuza empiezan ; allà parten
Con las Cañas enteras , y de hastillas
Llenan el viento , quando las reparten;
Cruzan aquí lazadas sus manillas,
Adelante se juntan , y comparten
Con tal acierto , que se vè que engañan,
Y en sus bueltas los ojos emmarañan.
80. A los Aventureros un ligero
Nebli les sueltan , de quien pende leve
Argolla de Oro , por donde certero
Pulso , corriendo roxo Arpòn embebe:
Este , y aquel aciertan ; mas primero
En *Thecuamochstli* , que la Rosa mueve,
Mostrò de la Fortuna la querella,
Que nadie aproprie lo que solo es de ella.

81. Desprendiòsele estando descuidado,
Y alzòla *Acaltetepo* prevenido,
Pafsò la fuerte al que era desdichado,
Màs por cercano, que por elegido:
Nunca menos espere el que engolfado,
Desde su altura juzga al abatido;
Que en amor, y fortuna (ò bien se acuerde)
Quien tiene que perder, es el que pierde.
82. Con los suyos cada uno por su frente
Sale, quando à la Arena con viveza
Sueltan un Corzo, que al partir desmiente,
Como tarda, del Viento la presteza:
De un salto *Malinchuan* impaciente
Le aventaja, con tanta ligereza,
Que hasta el termino fuè, y bolviò la cara
A aguardar al Venado, que llegàra.
83. A otro Ciervo *Chintepetl* con fogosa
Promptitud le dispara; mas mirando
Que à tal celeridad, como aquel ossa,
Se vàn pulso, y destreza minorando,
Pensando que es la Flecha perezosa,
Partiò à alcanzarla, y la cogiò volando;
Y fin que ella perdieffe el menor gyro,
Entre los dedos la llevò hasta el tiro.
84. Otros ciento se corren desta suerte,
Causando à un tiempo susto, y alegria;
Pues el que yerra por hallar la muerte,
Corre para emmendar la punteria:
Calle ligero Herald, si aqui advierte,
Que el Cursor Mexicano defafia
En la velocidad, y en la arrogancia,
A Troya el modo, à Roma la substancia,

85. No se contenta con lo executado,
Pues solo ha sido de destreza oficio;
Al riesgo se acelera duplicado,
Que es del valor, y de ella desperdicio:
Onza rapante, que en la sed ha hallado
Mayor fiereza, dà en el Circo indicio
De ella, con tal rigor, que sus arrojós
El concurso se tragan por los ojos.
86. Ayroso *Sayolistli* frente à frente
Se le pone, y aquella desalada
Tan presta parte, que ni el Ayre siente
El camino, por donde và vibrada:
Como una bala? Es poco. Como ardiente
Relampago? No alcanza. Rayo? Es nada:
Pues siendo tanto, de ella queda ageno,
Y es mas que Plomo, Exalacion, y Trueno,
87. Al dàr el bote, disparò lunada
Saeta, y la mano le segò derecha;
Asegundò tan breve, que cortada
La otra, cayò primero que la Flecha;
Ciega la Fiera rabia envenenada;
Y manqueando al contrario tanto estrecha;
Que se obligò, por verla yà sin brazos,
A sacarle los dientes à flechazos.
88. Rindiò la vida, quando yà sañuda
Hircana Tigre, que al Cachorro clama;
Entre Oro, y Azabache dice ruda,
Que es en ella el carbon obscura llama:
Gritale Tequisquipa, el passo muda,
Y al dàr el brinco, su venganza infama
Volante Pedernal, que diestramente
Clavado, fuè Garzota de su frente.

89. Partesele bramando tan violenta,
Que apenas consiguió, por prevenido,
Asirla entre sus brazos, donde intenta
Que dè en ellos el ultimo gemido:
Mas como tiene libre la sangrienta
Boca, le asió de un muslo, y advertido
Abrirla quiso con furor tan vano,
Que sacò una quixada en una mano.
90. Desde la jaula, que caliente dexa,
Con tardos passos para el señalado
Sitio, sin la quartana que le aqueja,
Sale el Leon de Libia coronado:
Mira à Tolquilil, peyna la guedexa,
Y en dientes, y uñas fuertemente armado;
A un lado, y otro buelve las pestañas,
A ver si ay Theatro para sus hazañas.
91. Con la lengua despues la Piel dorada
Pule galante, junta al corto brazo
Los pies nerviosos, baxa la erizada
Cerviz, y encoge arriba el espinazo:
Estiendese en accion descompassada,
Y àras como quien dice: Este pedazo,
Si te vi, escarbarè de tierra dura,
Para hacerte primero sepultura.
92. Midiendo el campo, que gentil trafiega;
Se và para èl, que una Macana grave
Vibra en el puño; miralo, y se ciega
De ver valor, que aun esperarle sabe:
El tiro affesta, quando no se llega;
Y à la pujanza que en el otro cabe,
Al embestirle, le tirò tal tajo,
Que lo partiò de la cabeza abaxo.

93. Quantas muertes el Brazo no termina
En Fieras mil , hasta que altivo reta
Yà en la Palestra , donde se encamina
Este al otro sañudo fuerte Athleta!
Al violento clangor de la Bocina,
Cada uno à su Contrario tanto aprieta,
Que el espiritu opresso (raro caso!)
Para salir no hallò en el pecho passo.
94. No de Licaon en barbaro Lycèo,
Instruidos , mas hicieran , quando rudos
De aquella Escuela que cursò Brotèo,
Salen aqui sin ella mas agudos:
A Nicedoro exceden , y à Hypenèo,
De polvo armados , si de Ley desnudos;
Ganando el Azebuche que enredado,
Mas floreciò en sus sienes , que en el Prado.
95. Ni el Trace cruèl podrà desde oy ufano
Jaètar , pues quiso por Lanista fiero
Vestir el Mirmillonio , que à la mano
Llegò à embotar ofensas del azero:
Mas noble Gladiador el Mexicano,
Saca el pecho desnudo , que guerrero;
Si lidia èl , y lo mira Moctezuma,
No ha de tener mas Peto , que de Plumã.
96. Què valor , què destreza , què no harian
Por orlar Apio , que Corebo alaba,
Los que estaban lidiando , y que sabian
Que el Retrato de Marte los miraba:
Si la fuerte , notando que lucian,
No hiciera lo que sabe quando acaba,
Que es echar el Azàr , pues siempre al gusto
Sigue el pesar , mas que el placer al susto.
- Nun-

97. Nuncio velòz , embiado de la Costa,
Vè cauto al Español ; luego hizo pruebas
De ser infauſtas , porque por la poſta,
Què venir pueden , ſino malas nuevas?
Cartas le dà de Perez , y de Acoſta;
Al Réy otro le avifa de ſus Levas,
A tiempo que Faetòn con breve paſſo,
El Eridano puſo en el Ocaſo.
98. Retiraſe cada uno con ſereno
Semblante , y corazon alborotado,
Que ſuele haver (y tal qual vez es bueno)
Ocaſion , que uno al otro eſtè encontrado:
Rompe la Nema , y bebefe el veneno;
Que ſi huir de vér las penas , ſe ha juzgado
Por eſfuerzo , no lo es , que el no entenderlas,
Dice no haver valor para ſaberlas.
99. Cae la noche , poniendo à la alegria
Fin , y en el ſueño languido deſcanſan,
Aun los que mas deſeaban largo el dia:
Què haràn cuidados , ſi delicias canſan!
Eſpera que hagan en la fantaſia
Bulto las ſombras , que ſu Imperio amanſan;
Pues ſepultado el Orbe en mortal lucha,
El ſilencio ſe ſiente , no ſe eſcucha.
100. Entonces , à uno , y otro Confidente,
De quienes ſabio no recata el daño,
Les ſignifica lo que el pecho ſiente,
Para que dèn remedio à ſu tamaño:
Juicio elevado , pues buſcár prudente
Para el acierto parecer eſtraño,
Y ſujetar el proprio entendimiento,
Es la prueba mayor de un gran talento.

101. Qualpopoc , General del Mexicano
(Empieza) castigar las Serranias
De Vera-Cruz resuelve con la mano;
Que apadrina del Rey sus ofiadas:
Quexase el Totonaque Cortesano
A Escalante , quien llega en breves dias
Con sus Embiados à enseñarle medio,
Con que alce à los Aliados el asedio.
102. Pero no solo despreciò atrevido
Politica atencion , sino insolente
Quiso desbaratar aquel partido,
Y acabar de una vez con nuestra gente;
A Campaña le llama ; èl advertido
Con los Indios Amigos le hace frente,
Que en su propria defensa interesados,
Mas que inducidos , vienen irritados.
103. Miden las Armas , puesta la confianza
El Barbaro en el grueso que le asiste,
Mayor que el nuestro , sin saber que afianza
Glorioso fin , quien de razon se viste:
El efecto lo dice , pues abanza
De tal manera , que aunque mas resiste
El Mexicano , llega à tal aprieto,
Que antes se vè perdido , que sujeto.
104. Castigo justo , si fortuna avàra
No lo hiciera costoso , pues permite,
Mudando aspecto su inconstancia rara,
Que en la Victoria màs que diò , nos quite;
De Escalante la vida la hizo cara
Despues con otros ; y porque se evite
Lo que pueda ocurrir , la diligencia
Se ha de medir conforme à tal dolencia.

105. Que lo hácē Moctezuma, està constantē,
Por mas qué lo dissuada su viveza,
Pues con recato al orden semejante
Le traxeron de Argüello la cabeza:
Si nuestro dissimulo vâ adelante,
Crecerà el mal; à más de que es vileza
Indigna de Españoles, la cordura,
Que pone la opinion de peor figura.
106. Nunca menos lugar la tolerancia
Tiene, porque oy usarla no podemos,
Ni suponer para ellos ignorancia,
Quando juzgan que todo lo sabemos:
Prompto remedio pide esta arrogancia,
De vosotros lo aguardo, pues nos vemos
A romper igualmente aventurados,
O à estàr en el peligro desayrados.
107. Varios caminos el discurso ofrece,
Mas ninguno al empeño satisface;
El mantenerse es fuerza, y no parece
Modo que al ayre, y al resguardo enlaze;
Crecen las dudas, y el cuidado crece,
Por hallar uno que à los dos abrace,
Hasta que con destreza acierta franco,
Tiro difícil, pero dà en el blanco.
108. Prender à Moctezuma (què offadìa
Tan hija de Español!) quiere valiente,
Por refarcir con ella lo que avria
Perdido la opinion al accidente:
Bàxa tan elevada puntería
Caudillo heroyco; no hagas tal, detentē;
Que en tus manos està lo que es factible;
No lo que aun ideado es imposible.

109. Tù dices esto , que de valeroso,
Y de prudente gozas oy la fuma?
A un sobervio tan alto ? A un Rey tan brioso?
A un Monarcha tan grande ? A un Moctezuma?
Dònde tu sèssò està , que siempre ayroso
Se midiò , por quedar sobre la espuma?
Dònde ? Pero què digo ! En tal estrecho,
Tù lo pensaste ? Pues està bien hecho.
110. O , quien feliz del Helicon sagrado
Merecièsse el raudal ! Apolo pìo,
Numen , Lyra , Furor , porque inflamado
Pueda sonar cadente el labio mio:
Cantarè con tu ayuda el elevado
Hèroe , pero aun con ella desconfio;
Que si bien el aliento me concedes,
Mas cantar à Cortès , tù solo puedes.
111. No tanto te pidiera , dulce afluencia
(Del oïdo alhago) como la substancia,
Que aquella es cuerpo solo de apariencia,
Y esta es el alma de la consonancia:
Tu espíritu , tu harmonica cadencia
Oy havia menester tanta arrogancia,
Para elevar el plectro mas galante;
Y quien sabe si en mì fuera bastante.
112. No apunte el Estadista la severa
Crisi , que en todo , bien , ò mal repàra;
Mirando al Adalid : Si esto no hiciera,
Diga , què hiciera ? Pero qual quedàra!
Antes de la ócasion que se le espera,
Todos los lances que ay que andar , prepàra;
Quien siempre en ellos fuè tan advertido,
Què tal iria para este prevenido?

113. Llegá, por fin, y partese à Palacio,
Con los que elige para tanto empeño,
Donde vive entre Granas, y Topacio,
Quien es de la India, de la Zona dueño:
En el comun estilo và despacio
Entrando, hasta que ayrado brota el ceño:
Hacele cargo, que la Fè quebranta,
Si en su obsequio à no creerlo se adelanta.
114. Y pues por vos debeis à esta querella
Darle satisfaccion (concluye) al Orbe,
Os haveis de servir dorar aquella
Casa, en que estamos, sin que mas se estorvé:
Afsi en vuestro decoro no hará mella
Duda atrevida, que aun al Sol se forvé,
Hasta que à todos conste que no sube
A empañarle, la mas obscura nube.
115. Callò Cortès, callò tambien dudoso
El grande Moctezuma, en cuya frente,
Al escuchar denuedo tan furioso,
La Imperial Orla titubeò impaciente:
El interior Vesubio congoxoso,
Brotando incendios repentinamente,
Se affomò por los ojos, cuyos roxos
Rayos, bolvieron llamas à los ojos.
116. Con la mano en el pecho, al levantarse,
Vivo yo, dixo, y proseguir no pudo,
Que à impetu ardiente consiguió exhalarfe
La voz, echando la garganta el nudo:
Con el silencio alli llegó à explicarse
A un lado, y otro su mirar sañudo,
Siendo mas eloquente en su ardimiento,
Que la lengua, la voz del movimiento.

- [117. Quanto la discrecion , valor , y zelo,
Obraron en empeño tan gigante,
Para asir la ocasion , que en solo un pelo,
Pudo dexar un Mundo vacilante!
Con estudio , con arte , con desvelo,
Se hizo posible , lo que fue distante;
Pues por su libertad los caros bienes
De sus dos hijos , les ofrece en rehenés.
- [118. Anada sale el Heroe , ni rendido
Se dà el Rey , aunque mira que irritado
Firma en Velazquez , lo descomedido
Del rostro , quanto alli queda arriesgado;
Cerrado , pues , aquel , y este partido,
A sì se entrega menos ultrajado;
Y porque otro , que no èl , tenga la gloria,
El de sì mismo , triumpho es , y victoria.
- [119. Vamos (dice) si el Cielo asì lo ordena,
Y yo lo determino : Què algazàra
En Mexico se escucha ! Què de pena!
Què distinto de ayer , oy se repàra!
O gustos vanos ! Con la fàz serena,
Los fosièga el Monarcha , y les declàra,
Que por razon de Estado , es conveniente
Vivir asì con la estrangera Gente.
- [120. Recibenle con salva , qual si fuera
Voluntad el destino , y tan constantè
Queda , (era Rey) que la atencion severa
No encontrò novedad en su semblante;
Antes por dissuadir lo que le altera,
Con dàdivas se ostenta mas galante,
Haciendo de ellas , de su ardor despojo;
Como en albricias de su desenojo.

121. A pocos dias à Qualpopoc preso
Traen , que al Real Sello diò su resistencia;
Entregalo à Cortès , porque su exceso
Pague : Què culpa tiene la obediencia?
A su delito Militar Proceso,
Sigue breve el castigo , sin violencia;
Que èste , con tal impulso , al Reo se viene,
Que solo Ley viciada le detiene.
122. Al Cadahalso le arrastra el rompimiento
De la Paz , y la muerte , à sangre fria,
De un Español , que acaso su ardimiento
Le arrojò , donde el lazo puesto avia:
Mas temeroso con el fin sangriento,
Hace incurso à su Rey , cuya ofadìa,
Con la misma disculpa en que tropieza,
Es lo que mas le quità la Cabeza.
123. De lessa Magestad Crimen infame
Es quien vibra el Cuchillo , atizà el fuego;
Para que si uno queme , otro derrame
Pabulo , y sangre de atentado ciego;
Aunque dice verdad , no hay quien exclame;
Que para el aherrrojado no habla el ruego;
Tanta memoria goza el abatido,
Quanta merece lo que nunca ha sido.
124. Antes de executar muerte severa,
Que yà Mexico espera , y teme mudo,
Usa de otra arrogancia , que pudiera
Honrar Quarteles de Romano Escudo;
Con instrumento , que la Ley severa
Discurriò para echar à los pies nudo,
Se presenta al Monarcha Soberano,
Dandoles mas horror , quando mas mano.

125. Què importa que , ocultando su desdoro,
Batiese el Sol la pasta de sus brillos,
Si para profanar el Real decoro,
Basta que fuesen , aunque de Oro , Grillos!
Mal haya , si , fecundidad del Oro,
Que ingrata fuè à su dueño , si en anillos
Torpes se enrosca Sierpe cruel traydora,
Y mas le ultraja , quanto mas le dora.
126. Mientras de aquel se cumple la sentencia,
(Le dice el Español) tan grave indicio
Purgue Laurèl , que no perdiò decencia,
Porque haga à Ley mayor el Sacrificio:
Poned , y al punto lo hace la obediencia:
El apice (otra vez) zela el resquicio,
Quien dà à los Reyes Purpura , y Guirnalda:
Dixo. Acabò , y le bolviò la espalda.
127. No asì assombra à Zagàl oculto nido,
Al encontrar el Aspid macilento;
No asì nocturno Rayo al estallido
Pasma à Pastor , que vè en el Monte à tiento:
Mudo al dolor , sin fuerzas al sentido,
Torpe à la accion , y la Alma àzia el tormento;
Yerto , confuso , helado , à si se ofusca,
Y à si no se halla , porque no se busca.
128. Aqui es , aqui , el despecho , quando ciego
En si buelve ; mal digo , pues le atiza,
Antes de estar en si , tanto su fuego,
Que à su aliento , y à si bolviò ceniza:
De los Criados al llanto , al susto , al ruego,
A ser templanza la ira se desliza,
Que solo pudo ser en sus prisiones
Alivio , mantener adoraciones..

129. Concluido el Acto , buelve cuidadoso
El Adalid à verle circunspecto,
Y arrodillado , culto dà obsequioso
Al que antes affombrò con el aspecto:
Con ambas manos quita presuroso
El Oro , y mas le añade de respecto;
Oy sì que Soberano se ha exaltado,
Cortès, cortès delante de èl hincado!
130. Pasma la admiracion ; mas què podia
Discurrir , que imperfecto le saliesse,
Quien estudiaba en Arte , que tenia,
Para quanto Fortuna le ofreciesse?
Tome otro yà su Lyra , que la mia
Al pulso torpe ronca , es bien que cesse;
Que si acaso templada tuvo alientos,
Fuè para hazañas , no para portentos.



CANTO VIII.

El Principe de Tezcoco , Cacumatzin , mueve una Conjuracion , con pretexto de libertar à su Rey , siendo maxima oculta , para estàr mas inmediato à la Corona : Conoce el Señor de Mexicalt-zinco el artificio de la proposicion , y tira à desvanecerla , por no ver frustrados los derechos , que tambien le favorecen para el Solio : revelalo à Moctezuma , quien embia por el motor ; y aunque no obedece , cae en el lazo , que estaba prevenido , y por consejo de Cortès , queda desposeido de la investidura de Elektor , y adornado con ella su hermano Tlazoltema . Entre estos mal apagados rumores , buelve el Monarcha sobre sì , y determina despachar al Castellano , para cuyo fin convoca los Grandes de su Reyno , y en solemne Aëto hace reconocimiento al Rey Catholico , como à Supremo legitimo Señor del Occidente : Quantioso tributo , que assi el , como los suyos , ofrecieron con generosa liberalidad . Concluida la Junta , trata de que se buelva luego ; y conociendo aquel el antecedente artificio , le satisface con que le obedeceria al punto que se fabriquen Baxeles , capaces para el viage , por haverse perdido los que le conduxeron .

ARGUMENTO.

EL Tezcucano del Laurèl sediento,
 Mueve conspiracion , castiga astuto
 Su traycion Moctezuma , y el talento
 Español , saca de su daño fruto:
 Hace solemne reconocimiento
 Al Cesar Alemàn , cuyo tributo
 Quantioso , igual à su Potencia mide;
 Dalo al Embaxador , y le despide.

1. **M**Adrastra , madre no , Naturaleza
Parece que es del hombre , pues avàra
Le escafea de los bienes la riqueza,
Que el Cielo en sus Erarios le prepàra:
Para nadie se muestra con largueza;
Niega mil prendas , si una endona rara,
Y tal qual vez , acafo , arrepentida,
Por quitar lo que diò , cobra en la vida.
2. Quexa es esta tan grande , que ha podido
Contaminar los Siglos , y los Pechos,
Porque quièn tan feliz puede aver sido,
Que sus afectos mire satisfechos?
Afsi el comun concepto se ha estendido
De los hombres , que siempre vãn derechos
A querellarse con engaño , y fusto,
Del proprio amor , al Tribunal injusto.
3. Esto que hasta oy corriò como delirio
De presumptuosa cruel concupiscencia,
Que en su aprehension se fabricò el martyrio
Mayor , que pudo hallar su inadvertencia:
Sirviendo al Alma de eficàz colirio,
Conoce , que es oculta Providencia,
Que à los humanos assignò el destino;
Al fin , como de mano de quien vino.
4. Engalanando vâ con ella Sabia,
A este , y à aquel , segun lo vé , ò lo dexa;
Niega al Docto el valor , mas no le agravia
Como al Valiente , si el saber le alexa:
A los dos con sus Prendas desagravia,
Si uno , y otro à si proprio se aconseja;
Que à cada qual parece (y es patente)
Que la fuya es la fuma , la excelente.

5. Este estilo ordinario diestra altera
Alguna vez , como quien hace alarde
De un primor nunca visto , en que se esmera,
No à todas veces , si de tarde en tarde:
De otra suerte ningun precio tuviera
Lo exquisito , que en ella es bien se guarde;
Pues para el genio del mortal avaro,
Solo es precioso , lo que mira raro.
6. Por esto , pues , un ánimo brillante,
Adornado de dotes eminentes,
Se admira entre los hombres por Gigante,
Se adora por Deydad entre las gentes:
Joyel raro , si tiene semejante,
Dexa de serlo , mas si sus lucientes
Reflexos goza de uno al otro Polo,
Este es el Phenix , por precioso , y solo.
7. Tal será aquel Espiritu lucido,
En quien gracioso providente Arcano,
Para el efecto que lo creò , ha querido
Darle las galas de su propia mano:
Juntar en uno tanto , nunca ha sido
A baxo fin , porque el discurso humano;
Si hace dos cosas , una de otra agenas,
Apenas las hará , y aun así à penas.
8. Mas unir à las armas el consejo,
La prudencia al arrojo , el seso al brío;
A la circunspeccion Marcial manejo,
Y à la docilidad el Señorío:
Este si que es assombro , este es espejo,
Que al Mundo arrastra , roba al alvedrío,
Y este es Cortès. O , quien para su copia
Bebiera brillos en su Imagen propia!

9. Este Phenix , prodigio de la Fama,
Entre los Heroes grave Polifemo,
A quien el Orbe con razon aclama,
Mas que à Alexandro , que à Scipion , y à Remo:
Pincèl pedia mas alto , quando llama
La admiracion à vèr en un extremo
Unidos quantos pudo , con franqueza,
Theforos repartir Naturaleza.
10. No en la Theorica solo quiere hallarse
Consumado de luces refulgentes,
Lo admirable es saber acomodarse
A ellas , y obrarlas quando son urgentes:
Esto es lo mas , pues no llegar à atarse,
Tantear la cosa , vèr sus accidentes,
Graduarle puntos , y acertar sus modos,
En el acto segundo , no es de todos.
11. Vencida yà lo grita la experiencia,
Que Proezas tantas le halla à cada passo,
Donde no es el acierto contingencia,
Ni lo imposible pudo hacer al caso:
Que aunque en las Aulas vive la prudencia,
Y atina en las Campañas el acafo,
Llegò à hermanar en uno , y otro el resto,
Y à hacer lo fumo : Yà se verà presto.
12. Con velòz curso tibio descendia,
Por ocultar sobervio sus desmayos,
Al Occidente Febo , donde avia
De bañar la madexa de sus Rayos:
Espirando la luz , la sombra hacia
Con crepusculos pardos sus ensayos;
Pues por ausencia del diurno Coche,
Quedan estos Auroras de la noche.

13. Rayò la opacidad al Orbe , haciendo
Alva serena de su niebla impura,
Y fuè en alta Region amaneciendo
El ceño esquivo de su tèz obscura:
Poco à poco despiertan al estruendo,
Que à sus radiantes nidos se apresura,
Las centellas , que son en gyro leve
Pajaros de cristal , Aves de nieve.
14. Al mudo canto de su manso buelo,
Las soñolientas Rosas palpitantes,
Que del Sol reposaban al desvelo,
Desplegaron las hojas rutilantes:
Desprendiendo botones quedò el Cielo;
Jardin turquí bordado de Diamantes,
Mostrando al Mundo , quando lo retrata,
En Campos de Zaphir , flores de Plata.
15. Por repetir al Lathmio sus querellas,
Se affomò melindrosa , è importuna,
A vèr amante de Endimion las huellas;
Plateando Montes , argentada Luna;
Saludan su venida las Estrellas,
Blancas Exalaciones en su cuna
La festejan , templando con beleño,
Musica muda , que concilie el sueño.
16. Dueño èste yà de todos los mortales,
Cobraba feudos , que impidiò el cuidado;
Menos en Cacumatzin , cuyos males
Son los que mas le tienen desvelado:
En el silencio crecen à lethales
Interiores discursos , que ha abrigado,
Como si no bastasse lo violento
En el que tiene inquieto el pensamiento.

17. Voluble en su Retrete se passea,
Sin tino, sin compàs, con gyro breve;
Yà se pàra confuso, yà rodèa
Lo mismo que dexò con passo leve:
O! (entre si dice) còmo no se emplea
Tan grande impulso, que el aliento mueve;
Teniendo la ocasion que ardiente veo,
Tan natural, que la midiò el deseo.
18. Oy, que me està brindando, y que me llàma
A hacer en mi de su favor alarde,
Estoy tan olvidado de mi fama?
A responderle me hállo tan cobarde?
Quièn, sino yo, pues su poder me inflama;
Puede, y debe arrimar, porque no es tarde,
El hombro al ajamiento con que se halla
La Emperatrìz del Orbe, yà vassalla?
19. Se ha de sufrir que en ella los Pendones,
Atrevidos rebeldes Tlaxcaltecas
Tremolen, ultrajando los blasones,
Que ganaron heroycos sus Tultecas?
Quedarà el pundonor de los Campeones
Mexicanos, hollado à Chinantecas,
Que al abrigo de extraño atrevimiento
Los hace mas sobervios su engreimiento?
20. Mancillando sus tymbres reverentes,
Se ha de abatir à odiosos Estrangeros,
Que con quatro victorias insolentes
A su garganta esgriman los Azeros?
Que en publico Cadahalso vean sus Gentès
A un General, probar filos severos,
Y al que al Imperio sirve, no le alcanza
Animo, ò compassion à su venganza?

21. Y lo que es mas , se ha de mirar (ò afrenta!
O lastima! ò dolor!) sin irritarse
Preso à su Rey , hasta llegar violenta
Audacia en su Persona à propassarse?
Es creible , que possible experimenta
Lo que no fuè capàz de imaginarse?
Profanar la grandeza al Soberano?
Hollar el pie , lo que no ofsò la mano?
22. La Nacion Mexicana , cuyas glorias
El guarismo no alcanza à darles suma,
Pues mide por sus passos las victorias,
Que à la posteridad dexò su Pluma:
Sepultará en olvido las memorias,
Quando llora al Monarcha Moctezuma,
No solo , no, del Cerro despojado,
Mas sin alma , que hasta esta le han robado.
23. Para quando es , si yà no se limita
El valor , la lealtad , fino para aora,
Que en desagravio de su Rey , concita
Gentil arrojo , con que fiel se dora?
Vea el Castellano , pues aqui lo excita,
Que si pudo ganar lo que atesora
Por descuido traydor , queda vengado
A esfuerzo , que es empeño del cuidado.
24. Ni su omision esquiva estorvo puede
Ser , à que no pretendan arrogantes,
Los suyos , lo que deben , pues concede
Siempre el amor , excessos semejantes:
Y si acaso juzgare que se excede,
Tiempo vendrà , que à luces mas constantes
Dè de su enfermedad , por este medio
Convaleciente , gracias al remedio.

25. Y quãdo le immutàra , por hallarse
Tan bien quisto en sus males mi offadìa;
Què fuera , sì , que entonces exaltarse;
Pero es engaño de la fantasìa:
Mas no es la vez primera , que à arrancarse
De otras Sienes , de igual soberanìa,
La Corona llegò , que es empañado,
Sumamente su lustre delicado.
26. Pues quien de ella , y de sì tanto se olvidá,
Que espìritu le falta à conocerlo,
Teniendo alientos à mirar la herida,
O no es Monarcha , ò no merece serlo:
Ea valor , si el Cielø te combida,
Què ay que pensar , ni què te impide hacerlo?
La fortuna no gusta de temores,
Por los alientos mide sus favores.
27. Las locuras hechizan las Estrellas,
Nada les niegan con amor benigno,
Solo al tímido , al corto , miran ellas,
Por menos atrevido , como à indigno:
Quien no sube , no prende luces bellas;
Para allà el mas offado , es el mas digno;
Dichas grandes , y grandes bizzarrìas,
Siempre hijas son de grandes offadìas.
28. Animo , pues , que yà propicio el Hado,
Se determina , porque no me affombre,
A dexar de una vez enthronizado
A la futura edad mi altivo nombre:
Quedarà el Español desbaratado,
Con la Diadema , quien hallò renombre,
La opinion , la Nacion predominante,
Y Mexico mas alta , mas triumphante.

29. Ni puede moderarse la templanza,
Al combite, que aqui se proporciona;
Si al sabroso manjar de una venganza
Le fazona la fal de una Corona:
Voràz al dulce brindis se abalanza
Hambre, que sangre, ni lealtad perdona;
Amor nació, y acaba tyrania;
Esto es dâr alas à la fantasìa.
30. Clama por luz al agoviado empleo,
Que en sombras, y ansias le hace durã carga;
Pues si màta por sì solo un deseo,
Què harà, ayudado de una noche larga?
Amanece, y acusa al Dios Tymbreo,
De pefado, quando èl es quien la alarga;
Que aunque mas corta la haga suave empeño,
No ay noche breve, si le falta el sueño.
31. Entre otros Grandes cauto và sembrando
Zizaña ciega, con pretexto oculto,
De libertar al Rey; pero acabando,
Ay quien conozca por la sombra el bulto;
El de Mexicaltzinco, entra formando
En la Junta, artificio à otro tumulto;
Y por el pensamiento que le inclina,
A su aparato labra contramina.
32. Si nunca para propria conveniencia
Se diò ignorancia, còmo aqui la havriã;
Quando à mas de politica advertencia,
Reynan astucias, y sophisteria?
Desvanecida mira su apariencia,
Con dolor Tzincuanata; pero fìa
Su despique, al aviso que complace;
Y por sus mismos filos le deshace.

33. Arde herido el Monarcha interiormente,
Zelofo del respeto que aventura,
Y le cuesta sufrir el accidente,
Tanto , como ocultar su calentura:
El Caudillo se ofrece promptamente
A traerlo preso , porque su locura
Quede con el castigo que previene,
Mas el Rey solamente le detiene.
34. Llámalo con intento de dexarlo
Reducido à razon , y su insolencia,
A la ambicion que pudo enagenarlo
Atiende mas , que debe à su obediencia:
Insta de nuevo aquel , y para traerlo
Nada impide , sino es la Real licencia:
Y otra vez le contiene , que à su impulso
Quiere que obre la Sièn , antes que el pulso.
35. Como el silencio al Cazador obliga
A esconder de las aves leve traza,
Librando en el cuidado de la liga,
El descuido , que es quien le dà la caza:
Para que aqui tal lazo se configa,
Desprecia el labio , lo que el pecho abraza,
Simulando artificio prevenido,
Que està mas vigilante en el descuido.
36. Cayò por fin en èl , pues nunca alcanza
Vista lince à mirar lo venidero,
Y entonces à los ojos la venganza
Brota las llamas, que escondiò primero:
Darle muerte resuelve , con que afianza
A un tiempo lo piadoso , y justiciero;
Que à quien labra su mal en lo que ordena,
Antes que el Juez , su culpa le condena.

37. No (dice el Adalid) dexar pudiera
Yo (gran Señor) que vuestro juicio errara
El remedio à esta cura , pues se esmera
Mi amor en los aciertos , que os prepara:
Es la conspiracion Fiebre tan fiera,
Que tira al corazon por mas avara,
Pero à su incendio , quando mas activo,
Suele bastar un leve lenitivo.
38. Claro està , que tal vez es tan violento
Su ardor , que no perdona punta impia;
Pero no siempre libra en lo sangriento
El desahogo , que à diestra mano fia:
Para curar tal daño pide el tiento
Amortiguar la fuerza en que confia;
Pues si lo executivo se fosiiega,
Mejor por partes el remedio llega.
39. No corre tan aprisa declarado,
Que al extremo se arroje con despecho;
Que aun no se mira el brazo cancerado,
Para entregarlo por salvar el pecho:
Accidente que puede estàr curado
Con estrago menor , yà està deshecho;
No està su destemplanza corregida?
Pues tiene el corazon libre la vida.
40. Este arrojo nació de una fineza;
De una lealtad , no bien considerada,
Con los medios benignos se endereza,
Dexando su arrogancia moderada:
No hable el rigor que pide su flaqueza;
La ira se ha de atajar desenfrenada,
Porque hasta contra el sèr que especifica;
Sirve un veneno , si se modifica.

41. Ni ha de quedar del todo perdonado
Quien à vos se atreviò , ni con castigo,
Que os duela mas haverlo executado,
Dexando en vuestra sangre otro testigo:
Tlazolteme , su hermano , en vos fiado,
Huyò el odio fraterno à tanto abrigo;
Es su enemigo , vuestro amor le abona,
Logre aquel vida , y èste la Corona.
42. Con esto conseguís que se abandone
Colera infiel , que machinò tal llama;
Que el Elector , que tanto aqui supone,
Goze en mejor hechura , mayor fama:
Que tal incendio no se proporcione,
Que pague sangre quando no se infama,
Y que quede temblando al golpe mudo,
Mexico , del cuchillo no desnudo.
43. Aplauda el Rey discreto pensamiento,
Y veese Cacumatzin despoheido
Por rebelde , quedando al nombramiento
Electoral , su hermano revestido:
Mejoranse despues al escarmiento,
Los que al silencio dexan su partido,
Que el remedio à un Comun por sedicioso,
Es el mas eficàz , menos ruidoso.
44. Mas nunca fue politica segura
Dexar à Cacumatzin perdonado,
Que es cauterio que encona mas la cura,
Ver el poder rendido , y no vengado:
Ni vivirá castigo , si no dura
Su cicatríz al cuello amenazado,
Porque el temor no acuerda documento,
Si la señal no vè del escarmiento.

45. Dexar quien pueda acaudalar quexosos,
Es dàr nueva materia à la ceniza,
Y mas quando se aumentan los dudusos,
Y ay odio que ofendido los atiza:
Ni obsta que fueffen pocos los viciosos,
Que un arroyo , que apenas se desliza,
Si se llega à juntar à otras vertientes,
Crece à formar dilubio en sus corrientes.
46. Pero , ò què mal parecen agudezas
Vanas , à deslucir consejo sabio!
Què castigo mayor à sus torpezas,
Que cerrarle las puertas al agravio?
A la amenaza , al brazo otras cabezas
La ruina huyendo vãn con mudo labio;
Pues Cuchillo , que alzado està imminente,
Cada instante habla , à oreja delinquente.
47. Ni debe entrar à examen , ò disputa,
Quanto el caso previene à cada passo,
A que dè decissions absoluta,
Torpe ignorancia , sin que entienda el caso;
A impugnar basta necedad astuta,
A acertar fuda el seso nada escafo;
La accion mas estudiada , mas constante;
Sujeta al voto està del ignorante.
48. En hora buena gocen el aprecio
Del sabio , tus acciones siempre ciertas;
Que esto sobra , dexando con desprecio
Al critico votar , mientras tù aciertas:
Sendas tan altas no penetra el necio;
Ellas , al fin , descubriràn expertas
El oculto camino , que pretendes,
Y tù lo sigues , porque tù lo entiendes.

49. La novedad reciente lo confirma,
Pues la conspiracion desbaratada
Quedò, Mexico quieto; pues lo afirma
Nueva obediencia de lealtad jurada:
El Monarca contento tambien firma
Intimididad mayor allì enlazada:
Tanto creciò su afecto, que partido,
Sin ser Vassallo, lo subió à Valido.
50. Resuscitó la paz con tal empeño,
Que sin su parecer, nada dispone:
Del Cetro, el Español se mira dueño,
Honras dispensa, y todo lo compone:
Pero como conoce el falaz ceño
De la fortuna, que agria descompone
Quanto el hombre fabrica, diestro piensa
Antes del golpe prevenir defensa.
51. Por una vez, que en la tormenta impressa
Guardò el oído, à romper Diques, y Puentes;
Configue que el Monarcha, à tanta empresa,
Dè sin sentir remedios convenientes:
Pintale de las Naves la Turquesa,
Y el Arte de mandar viento, y corrientes;
Con rethorica tanta, que el concepto
Fuè atencion, fuè cuidado, y yà es precepto.
52. Dos Vergantines manda Moctezuma
Al punto hacer; la brevedad se infiere,
Porque siempre es mas agíl que una pluma;
Quien quiere que le manden lo que quiere;
Dales el colmo diligencia suma,
Y estrenalos el gusto que requiere,
Artificio, que fuè para servirle,
Hecho con intencion de reprimirle.

53. Quièn pudo imaginar tan delicado
Modo , de prevenir contra veneno
A la ponzoña oculta , y màs rogado
Del mismo Rey para ponerle freno?
Que dexe la prudencia meditado
Remedio , para el mal , no es muy ageno,
Pero sacarle de lo que èste niega,
Es lo mas alto , donde el arte llega.
54. Yà en la Campaña del cristàl undoso,
Al Neptuno Español , concha dorada
Prepara el vaso , porque con lamoso
Tridente , dome su laguna helada:
De las Nayades eco sonorofo,
Hace à Tritòn , que con la boca hinchada
Anime el caracol , cuyo conuento
Alhaga al agua , si saluda al viento.
55. Tal suele Cenador en verde Prado,
Creciendo à Chopo de hojas , y de flores,
Exceder la Floresta , y elevado
Obelisco juzgarfe de colores:
En el Jardin de Plata señoreado
Domina las Piraguas inferiores,
Que aunque son Rosas de teñido copo,
Aquel se vè de Vanderolas Chopo.
56. Con el Rey , y los Grandes , acelera
Boga el Timon , de alegre Cetreria:
Festiva Salva truena en la Rivera,
Quando el Monarcha de ella se desvìa:
Vence à las otras Machina velera,
Que el Adalid à diestra mano fia,
Y à tanta admiracion lo preeminente,
Es , que à su fin se vâ con la corriente.

57. Nunca se viò mejor , que la prudencia
Està àzia el fin de todas las acciones,
Sino es aqui , pues una contingencia
Puso de otro semblante las facciones:
Tuvo fortuna à mucha permanencia,
La breve intermision de dos funciones;
Diò à entender lo inconstante de su cara,
Como si el ser muger no le bastàra.
58. Aquel mal apagado ardor violento,
Que en el real pecho la cautela inflama,
Agitado à los ocios del contento,
Poco à poco llegó à irritar su fama:
Primero sombra fuè , despues tormento,
Creciò luego à despecho , de allí à llama,
Subiò à bolcàn , hasta que yà seguro
Del interior fosiègo , batiò el Muro.
59. Mirase à sî , y acusa que pudiesse
Cobardia imaginada deslucirle,
Dando sospechas à que se atravièsse
Su misma tolerancia à competirle:
Yà llegó la ocasion en que le pese
Tanto assentir à España con servirle;
Yà le enfada molesta , yà quisiera
Honestar modo para echarla fuera.
60. O veleidad humana miserable!
Què te contentarà , si en un momento,
Lo que ayer era para ti apreciable,
Es oy lo que te causa mas tormento?
O poderosos , quan abominable
Es vuestra dissonancia , y engreimiento!
Todo en vosotros vive en inconstancia,
Y solo tiene la ambicion constancia.

61. Los zelos del poder son los que encienden
El Vesubio , que al Cielo se encamina:
No ay otro ocurso sino el que pretenden,
De hacer à la demora contramina:
Que no lo entiendan los que tanto entienden,
Es el mayor cuidado que examina,
Porque empreffa ninguna es mas perfecta,
Que la que està por el secreto recta.
62. Inquieto vâga esphera vacilante,
Hallando , y absolviendo inconvenientes;
Tanto volò , que viò lo que importante,
Pudiera fer à casos mas urgentes:
Previene la ocasion , no dissonante,
Sazonada à vigiliâs diferentes:
Gran modo de acertar , pues nunca errada
Saliò la accion , que madurò la almohada!
63. Entra Cortès , y grato le recibe
Con pecho obscuro , si con rostro claros:
Con què modo seria , pues no percibe
Quien tanto acecha , ni el menor reparo?
Trata con èl , como que quieto vive,
Que afectuoso cortejo , yà no es raro,
Y mas en quien estudia las doblezes,
Que al ingenno destruyen las mas veces.
64. Llegan al Rey de España , y la advertencia,
Que yà tenia el caso tan pensado,
Representa por modo de incidencia,
Lo que estuvo à desvelos ensayado:
Expressale , que aspira su obediencia,
Por legitimo Rey , verlo jurado,
Y como à Successor del absoluto
Imperio , hacerle de su Ley tributo.

65. Dàle aquel gracias , sin que juzgue se hace
Estraño , lo que tanto se retira,
Como quien al deudor que satisface,
Aprécia lo puntual , y no lo admira:
Cada uno en su destreza se complace,
Que el exterior oculte lo que aspira:
Si se abrieran los pechos , no se hallàra
Uno , que con su rostro concordàra!
66. Es possible (despues decia à sus solas
Allà el Caudillo) que tan alta alianza
En Golfo immenso de preñadas olas,
No pueda serenar à mi esperanza?
Y decia bien , que Frentes Españolas
(Como la fuya) ponen la confianza
Mas dentro de la orilla , donde pueda
Hollar los Mares , quien con ella queda.
67. Contentarse con solo lo que ofrece
La dicha , es para aquel , que satisfecho
Con su pequeño buque , no apetece
Mas , porque yà se le llenò el estrecho:
Al corazon gigante le parece
Lo mucho , poco , porque vè en su pecho
Tan dilatado fondo , que no alcanza
A medirle sus lindes la esperanza.
68. Para darle los buelos que desea,
Y vèr el centro donde el Rey aspira,
Se ajusta con el tiempo en que lo emplèa,
Y para lo demàs està à la mira:
Solo asì se fosièga la montèa,
Que al mismo passo que confunde , admira
De cerca , y lexos , porque su figura
Corria Pinceles , para mas altura.

69. En tanto Moctezuma , que à otra punta
Dà las medidas , por convocatoria
General , à su Corte , el Reyno junta,
Desde el Grande , à la Toga Senatoria:
De tanta novedad nadie barrunta
El fin , y solo cada qual la gloria
Tiene , de parecer à su presencia,
Haciendo vanidad de la obediencia.
70. Rayò la luz al aplazado dia,
Para èl infausto , porque no encontraba
Arte , de componer Soberania
Al proprio Vassallage que pensaba:
O , què presto (su corazon diria)
Camina el Sol , que tarde se deseaba;
Pero què plazo , si el rigor le mueve,
Por tarde que llegò , no llegò breve!
71. Juntos en el Palacio donde habita,
Desde el Rey joven , al Magnate anciano,
Pendientes de su voz , nadie palpita,
Bebiendo la atencion al Soberano:
Cortès con sus Soldados acredita
Su Fè , y su junta , quando escucha ufano,
Que el Monarcha, que yà el silencio advierte,
Le rompe con el labio desta fuerte.
72. Siempre fue el corazon propria oficina
De la verdad , y del amor fue centro,
Brotando quando de ambòs se ilumina,
Afuera rayos , como afectos dentro:
Tanta luz , tanto incendio le encamina
A salir presuroso al dulce encuentro,
Con que abraza el objeto que pretende,
Y mas le abraza , quanto mas le enciende.

73. Si esto es comun en todos los mortales,
Què serà en los Monarchas, donde acrece
Al tamaño del fondo, desiguales
Impulsos, con que su ambito ennoblece?
Claro està que seràn mas generales,
Y mas quando en los suyos aparece
La mutua relacion, que ha transcendido,
Porque es gigante, amor correspondido.
74. El que os tengo lo dice mi fatiga,
El vuestro lo confiesa la obediencia;
Uno, y otro me fuerzan que lo diga,
Por verdad, por justicia, y por congruencia;
Ninguno mas que yo, quiere, y se obliga
A buscar vuestro gusto, y conveniencia;
Y ninguno oy, sino vosotros, debe
Aceptar solo lo que el Cielo mueve.
75. Que sea lo que os propongo, meditado
Con acuerdo maduro, y sumo acierto,
Al fin como à los Dioses consultado,
No tiene duda, quando yo lo advierto:
Que sea à bien vuestro, nunca se ha negado,
Y mas en ocasion, en que han abierto
De sus arcanos, Numeres fatales,
Tantas como evidencias las señales.
76. El gran Xolotl, que en el helado Norte,
Gozò Dominio nunca conocido,
Y en el País de Aztlan, fundò la Corte
Mayor, que el mundo pudo haver tenido:
Quando al Reyno del Nauhtlan, su transporte
Le diò el nombre del Cohuatl, que ha vencido,
Al Oriente partiò de este Emispherio,
Dexando al Nautlac, mientras, el Imperio.

77. Tambien dexò assentado venerable
Vaticinio , que à tiempo convenientē
A cobrar bolveria tan formidable
Cetro , su mas felice descendiente:
Ser este el Rey de España , no es dudable;
El Cielo con su luz lo hizo patente:
Aqueste folamente es el deseado
Principe , en los Oraculos llamado.
78. Por tal Progenitor debe el Imperio
Americano , yà reconocerle,
Sin que juzgue desdoro , quando sèrio
Quiere à tanto derecho obedecerle:
Por Señor natural este Emispherio,
Quando à èl arribe , deberá tenerle;
Dando à su sangre , con amante influxo,
Lo que à su falta , la eleccion induxo.
79. Tan fiel de la verdad su Ley adoro,
Que si huviesse venido oy en persona;
Mas atento que al Solio , à mi decoro,
Yo mismo , Yo , le diera la Corona:
Pero yà que no empuñe el Baston de oro,
Quando Dueño le aclama aquesta Zona,
Debe mostrarle de su empeño el fruto,
Haciendo leal alarde del tributo.
80. Para esto , pues , heroycos Mexicanos,
Vassallos, (digo mal) Deudos , Amigos,
Os he llamado , pues los Soberanos
Vates , por mi descubren sus Postigos:
No solo Yo , de vuestras nobles manos,
Quiero amor , y obediencia , que testigos
Sean de lo mucho que hace mi desvelo,
Por vosotros , por mi , por èl , y el Cielo.

81. Calmò la voz , haviendose esforzado
Una, dos, y tres veces, su despecho,
Al decirse inferior, en que anegado
Reprimiò el llanto, que inundò su pecho:
Como suele, à violencias de un cuidado,
Romper la prolacion letargo estrecho,
Y en la opresion tyrana el infelice,
Lo mismo que profiere, contradice.
82. Admira el Auditorio confundido,
Resolucion tan desproporcionada,
En Principe, que nunca ha conocido
Sujeciones al Hado, para nada:
Cada uno piensa que le vè dormido;
Y ni aun así su credito le agrada;
Aunque tal Fè le tienen, vacilando
Estàn, si duermen, ò si està èl soñando.
83. Passado al fin el movimiento extraño,
Hablò entre todos Olinteht severo;
O fuesse por verdad, ò por engaño,
O porque era quizá mas lisongero:
Aplaude el parecer, y à su tamaño,
Sigue uno, y otro lo que oyò primero
Al caduco, enseñando la experiencia,
Quanto las canas hacen consecuencia.
84. El Español, siguiendo el artificio
De una vana aprehension, no sospechosa,
Admite en realidad el sacrificio,
Para hacerlo à otra Sièn, mas poderosa:
Yà empieza aqui de aquel remoto juicio,
Que al corazon Astrologo rebosa,
A vèr, como entre sombras, la vislumbre
Con que le lleva por domar su cumbre.

85. Servicio es para España , no lo niego;
(Habla consigo) pero no es servicio,
Que dexe satisfecho mi sosiego,
Pues este solo dà de aquèl indicio:
El mundo todo al generoso fuego
De mi pecho , no mas es sacrificio;
Y ni aun este quedàra sin segundo,
A haver despues otro tercero Mundo.
86. Empieza à recibir varias Preseas
De Piedras finas , Plumas , Plata , y Oro;
Donde el estudio se vaciò en idèas,
Por subirle vàlor à su decoro:
Què Laminas , què Hechuras , què Montèas
Tan pulidas se encuentran , que à Medoro,
Corrieran embotados los Pinceles,
Si apostàran con ellos sus Zinceles.
87. Nunca mejor la propria fantasia
Se derramò visible en opulencias,
Para satisfacer su bizzarria,
Sino oy , que mira à varias convenienciàs;
O , qué quantiosa suma que ferìa
La que pudo en tan breves concurrencias,
Sacrificada de gentil esmero,
Ser digna ofrenda , para el Sol Ibero!
88. Mas de un millon , y mucho mas se admirà
En lo exquisito solo , què grandeza!
Pero fue poco , quando un Rey se mira
Preso , como èl , y su rescate empieza;
Sagàz asì con èl , al punto tira,
Donde eficaces lineas endereza;
El suceso lo dice , pues cumplido
Todo , brotò lo que tenia escondido.

89. No cinco Auroras eran bien passadas,
Quando llegando à verle , bien ageno
El Heroe , rebentò de las doradas
Graciosas Copas , el lethal veneno:
Las acciones estàn dissimuladas,
Y al robar al semblante lo sereno,
Quedò la Magestad sin otro agrado,
Que el que pudo entallarle su cuidado.
90. Llamò al rostro lo grave , en tal empeño,
Tan sèrio para sì , que vacilantes
A la muerte copiaron el disseno,
Opressos de temor , los circunstantes:
Temblaron à su vista , y tanto ceño,
Aunque vaciò el horror à los semblantes;
No consiguió matar à quien hablaba,
Porque era Hernan-Cortès el que escuchabā.
91. Yà serà tiempo , Embaxador (profiere)
Que trateis de abreviar vuestra jornada,
Estando satisfecha, qual requiere,
La justa pretension de la embaxada:
En obsequio de España , bien se infiere,
Quanto vā à su fortuna adelantada,
Haviendo conseguido por factible,
Lo que à otra luz quedàra inaccessible.
92. Pues la Sesion conclusa , sin motivos,
Que à la demòra sirvan de instrumentos,
Ni podràn mis Vassallos discursivos
Dexar de presumir otros intentos:
Ni yo podrè con fueros mas activos,
Quando faltan mayores fundamentos,
De mi parte enseñaros otra muestra,
No estando la razon de parte vuestra.

93. Esta breve oracion, como amenaza,
Immutò al Adalid interiormente;
Conoce el artificio, cuya traza
Fuè para despedirlo solamente:
Pero como su Ingenio agudo enlaza
Extremos de virtud tan eminente,
Usa de ellos en esta conferencia,
Porque no queden solo en la Potencia.
94. Bien discurre que puede haver secreta
Prevencion, à una accion tan meditadas
Compone la ocasion, y con discreta
Respuesta, dexa su ansia moderada:
Y guardando lo mas, que alli interpreta,
Para el sosiego, sin estrañar nada,
Dueño de sì (tanto es lo que athesora)
La misma insinuacion hace demòra.
95. Quantas causas (Señor) haveis notado,
Anteviendo las yo (tal le responde)
Justas, porque lo son, traia pensado
Lo que à ellas mi obediencia corresponde:
Para nuevos Baxeles mi cuidado,
Vuestra vènia pretende, pues adonde
Arribè en estas Costas, perecieron
Quantos à vuestra Zona nos traxeron.
96. Serenase el Monarcha à la obediencia,
Danse los passos para el Astillero;
Todo en este se mira diligencia
Conducente al dictamen de primero:
Quando àquel, con oculta providencia,
A la tardanza libra lo somero,
Aunque eran por demàs en cargos tales,
Si ella estaba pendiente de Oficiales.

97. Extraña promptitud , del mismo daño
Hacer remedio , quando tal le atraca,
Y labrar à primores del engaño,
De la Cicuta , saludable triaca!
Quièn , fino èl , pudo dàr à su tamaño
Contrafosso mayor , pues que dèl saca
La malicia , que el Arte viò escondida,
Y vado mas seguro à la salida.
98. No es prudente , quien una vez consigue
El poder acertar prudentemente;
Ni Sabio , quien penetra en lo que figue
Superficial razon solo aparente:
Quien el habito alcanza , que persigue
De la recta razon , quien altamente
Convina circunstancias desunidas,
De prudente , y de sabio , hallò medidas.
99. Y quièn , fino Cortès , uniò avisado
Una , y otra virtud sobrefaliente,
A aquel apice fumo , y elevado,
En que residen eminentemente?
Yà entiende , quien entiende , de què grado
Habla la Pluma necessariamente;
Pero aun en este , que es de aquel segundo,
O què pocos se encuentran en el mundo!
100. Estremeño feliz , Blason Hispano,
Haz de tu Copia peregrino alarde,
Que el Pincèl torpe de mi ruda mano,
No la ilumina , borrala cobarde:
Tù en el dibuxo de mi tiento vano,
Anima el colorido , y aunque guarde
El retoque mayor à otros Pintores,
Dè yo las sombras , si ellos los Colores.

101. Una havia menester de tus brillantes
Plumas, Phenix gentil, tamaño arrojo,
Para escribir tus glorias relevantes,
Yà que el Pincèl, en tu Retrato mojo:
Y ni aquesta à mis pulsos vacilantes
Diera el ayre preciso, pues despojo
Havia de ser de remontadas nubes,
Que de vista te pierden, si allà subes.
102. Sube, sube, y eleva tus Blasones
A que los cante, con melifluo acento,
Sagrado Apolo, pues de tus acciones
El solo puede ser cabal comento:
Que no alcanzan vulgares mis razones
A la Region, que llega el pensamiento,
Por tus grandezas, que estas con espanto,
En ti cupieron, pero no en mi Canto.



CANTO IX.

Tratanse las rebolesiones de la Europa en este tiempo : Algunos casos estraños en sus Potencias , y los internos males de que adolecia España en esta sazón : Las primeras noticias de Cortès en la Corte : Lo dificultoso que se hizo su razón à los principios : La grandeza de animo , con que en ella , y entre los suyos , sufrió repetidas calumnias contra su fama : Los varios socorros de Españoles , con que en diversas ocasiones le favoreció la fortuna : El raro predominio sobre sus emulos , pues se quedaban auxiliares , los que le buscaban como enemigos : Los muchos arbitrios que discurrió Diego Velazquez para deslucirlo , hasta embiar una Armada à cargo de Pamphilo de Narvaez de diez y ocho Navios para prenderlo , y adjudicarse à sí lo conquistado. Dicense los prudentes medios de que se valió en obsequio de la paz , embiando personas de autoridad para conseguirla : No teniendo efecto , sale à Campaña , con licencia de Moctezuma : Embia por Medianero à Juan Velazquez de Leon , quien tiene algunos pesados lances en su Tratado : Rompe la guerra , y en Zempoala le acomete en su mismo Alojamiento , donde estaba guarnecido de la tempestad , y de la noche : Queda vencido , y preso Pamphilo de Narvaez , y todo su Exercito à devocion de Hernan-Cortès : Llegan Cartas , y Mensageros de Mexico , en que Pedro de Alvarado , y Moctezuma le avisan como los Mexicanos han tomadol as Armas contra los suyos , y que por su poca gente pereceràn , si no son socorridos ; cuya novedad pone en operacion la marcha , y entra en la Corte con brevedad.

A R G U M E N T O.

M Ancha al Heroe en España odio sangriento;
 Habla por èl la Fè , que mas le abona;
 Arma à Cuba Velazquez , y violento
 Narvaez oprime la tostada Zona:
 Sale à Campaña , donde su ardimiento
 Le acomete , deshace , y aprisiona;
 Reduce à los demás su cauto porte,
 Y socorre à los suyos en la Corte.

POR

1. **P**OR mas què agucé venenoso diente;
Ciega à su enojo , cruel à su perfidia;
De la virtud al oro refulgente,
Rabia tyrana de medrosa embidia:
No hace sino dexarlo mas luciente,
Que aunque lo muerde quando mas lo lidia,
Como encarnar no puede sus colmillos
Le dà en el lustre sus mayores brillos.
2. Imposible parece que esta necia
Pasion cobarde , siendo de tan corta
Vista , que solo vè lo que desprecia,
Empañar quiera lo que no soporta:
Bien se vè que de loca mas se precia,
Porque estando tan alto , no le importa;
A lo grande herirà su saña dura,
No à lo supremo , que anda en mas altura.
3. Busca empero ocasion para sus tiros,
Pero todos en vano , pues no puede
Estenderse , sino es en sus retiros,
Donde solo bramar se le concede:
Alli , rompiendo llantos , y suspiros;
Se buelve contra si , quando se excede;
Y solo es provechosa su fatiga,
Porque causa tormento à quien la abriga.
4. Felicidad serà ser embidiado
El virtuoso , si asì se califica,
Que se halle por sus prendas elevado
El lugar , que una , y otra pronostica:
Pero es mas dicha , que à tan alto grado
Suba la accion heroyca que la explica,
Que despechada aquella al ponderarla,
Quede desesperada de igualarla.

5. Así las nobles fuyas elevaban
Al Castellano Cid, con vuelo cierto;
Mas porque todo el Orbe no brillaban,
Como era fuerza, à Cielo descubierto,
Juzgò la embidia, que sin Ley estaban,
Y llevòlas à examen mas experto:
Puso en nuevo crisòl su lustre fumo,
A ver si al fuego se exalaba en humo.
6. Què mucho que à Velazquez escogiesse,
Siendo noble, si à Cesar fementida
Obligò, à que à Catòn se la tuviesse,
No sufriendo su gloria encarecida:
Màs serà que hombre, aquel à quien no pese
(Y en la Milicia mas) oir aplaudida
De su Competidor altiva Fama,
Sin prender en embidia obscura llama.
7. Velazquez, pues, con el pretexto vano
De juzgar fuya tanta gentileza,
Previno quanto al seso, y à la mano,
Pudo hallar su valor, ò su viveza:
En la Corte feliz del Sol Hispano,
El fuego levantò con tal destreza,
Que se huviera aquel Oro deslucido,
A no ser de quilate tan subido.
8. Quexase (claro està que apasionado)
De que el progreso de tan gran Conquista
Fuesse gloria, de quien acafo alzado
Con sus sudores, se negò à su vista:
Si en el ausente, que por no escuchado,
Jamàs se halla razon, que tal resista,
Qual pudo haver aqui, quando lo dexa
Mas indefenso, prevenida quexa?

9. Impresionada de tan aparentes

Cruels dictérios , hallan à la Europa
Hernandez , y Montejo , quando ardientes
Dàn à sus Costas vista con la Popa:
Embargada esta , buscan diligentes
La Estremadura , donde su ansia topa
Al Anciano Cortès , porque authorice
Lo que su hijo hace , lo que su hijo dice.

10. Para el amor de un Padre , què impossible

Hay , que tal pueda serlo ? Ardiendo en gozos
A Barcelona parte , porque es creible,
Que alli el Cesar escuche sus follozos:
Mas què passos no cuesta hacer factible,
Que al primer lance se oyga , sin embozos;
Justa razon , y què contadas veces
Son las que luego quita los dobleces.

11. La experiencia publica à cada instante

Lo que suele penar en sus retiros,
Pues primero que llega à està constante,
Hacen la costa llantos , y suspiros:
Diamante es elevado , mas Diamante,
Que à la sangre inocente nuevos tiros
Asesta ; y antes que otra sangre lo abra,
Con gotas de la propia à si se labra.

12. Ordinaria pension de la fortuna,

Pero en verdad estilo mas seguro,
Pues solo està felice la oportuna,
Que en si de si se forma contramuro:
Entre quantas el Mundo dà , ninguna
Es permanente , sin el lastre puro
De los trabajos , cuyo cruel tormento
La hace bogar mas firme Mar , y Viento.

13. Desde el golpe fatál , que Parca esquivá
Executò , dorando su Guadaña,
En España , por no dexarla viva,
O por segar à un Cuello toda España:
Llorò Madrigalejo executiva
Suerte , y Europa tan severa saña,
Y al Catholico Rey , Sabio , perfecto,
Quiso darle otra vida en el afecto.
14. Corrieron inquietudes irritadas
Todas sus fuerzas , con extraño vando,
Fomentando lealtades engañadas
De un Fernando el Laurèl , à otro Fernando:
Yà en Navarra las iras desbocadas
De los Breamontes , yà de Ureña , quando
Hizo Theatro de joven bizzarria,
El Mundo , en un Giron de Andalucia:
15. Yà en Napoles , Sicilia , yà en Valencia,
Por las altercaciones del gobierno
Estrangero , quedando la obediencia
Equivoca , en tumulto mas interno:
Nada era suficiente à la violencia
De un mal , que yà por el rumor alterno,
En si mismo , con impetu fogoso,
Le diò al desvelo , quanto hurtò al reposo:
16. Aun haviendo rayado el Sol infante
De Carlos , no disipa sus horrores,
Pues la embidia le priva en un instante
De la luz , de mas altos esplendores:
Roa lo lamenta , quando vè fluctuante
A la cicuta dada de traydores,
Muerto al mayor de todos los Luceros,
No Yo , la Fama dice , que es Cisneros.

17. Pero què hay que admirar , lo que aborrece
Al Capelo , si en este tiempo avàra
Ambicion , por Florencia su ira crece,
A prevenirle tòsigo à la Tyara?
Al Sacro Leon , Pandulpho torpe ofrece
La muerte , que à sì mismo se prepara:
O precio infiel , quererle dâr bocado
Al sagrado Pastor , por un ducado!
18. Crece en fin en Castilla la inclemencia;
Defengañada , que el Laurèl Romano
Espera con anhelos , è impaciencia
A Carlos Rey , yà Cesar Soberano:
Si esta el fòsiego libra en su presencia,
Viendo que se le ausenta , forma infano
Concepto , que aunque es hijo de un ardiente
Amor , fuè por los zelos imprudente.
19. Aquella union de Napoles , que estaba
Con el Cetro Imperial , antes prohibida
Por Bula Pontificia , y que dexaba
Mas dudosa que facil la salida:
Allanala la Sede , y quando alaba
España à Carlos , llora bien sentida,
De que pesen en èl mas los blasones,
De Aguilas Reales , que de Reales Leones.
20. Mas dexando el gobierno al Almirante,
Al Condestable , y al Cardenal Ayo,
A Tordefillas passa vigilante,
A hacer de amor , y de valor ensayo:
Aqui al Rey Joven , habla vacilante
Afecto verdadero , sin desmayo;
Mas fuerza era al Anciano el regocijo,
Si en sus labios hablaban los de su hijo.

21. Reales oídos à un tiempo , y Reales ojos,
Dàn benigna atencion al aparato,
Con que ofrece de America despojos,
En Oro , en Indios , el mayor conato:
Mira tanto Presente , como arrojos
De un pecho leal , aquel Monarcha grato,
Y el concepto , que de ello exprime grave,
En su frente no mas , no en otra cabe.
22. Mientras buelve à la Cortè , al Gran Adriano
(Blasòn heroyco de Mastrich famosa,
Quien llorò yà Pontifice Romano,
A Rhodas , y dexò à Malta gloriosa)
Dexa la Causa del Caudillo Hispano;
Pero como esta vive litigiosa,
Padece los bochornos de importuna,
Aunque con sangre se labrò en la cuna.
23. Con esto el noble Anciano , y sus Amigos,
Sufren la tempestad , y la demòra;
Que mas orgullo dà à sus enemigos,
Quando su astucia de ella se mejora:
Consiguen que à servirles de testigos
Vengan , en lo que yà su suerte llora;
Pues un Monarcha ausente , es cosa cierta,
Que à qualquiera verdad niegan la puerta.
24. A la Coruña lleva convocadas
Las Cortes de Castilla , el Sol de Gante;
Y la ilumina , porque celebradas,
Amanezca al Imperio mas radiante:
De Babiera las ansias fatigadas
Instan , para aquel Solio dominante,
Quien por la muerte de Maximiliano,
El Quinto se assignò de propria mano.

25. Con mas calor las nuevas prevenciones
Para el viage se aprestan, è impacientes,
Con desahogo mayor las sediciones,
Otras protestas dån irreverentes:
Prepara diferentes provisiones,
Para templar humores tan ardientes,
Por si con nueva luz los cavilosos
El achaque remedian de quexosos.
26. Arravessando toda España, en ella
Feliz ocupa la flamante Lona;
El Tàmefis registra, en cuya bella
Ribera, el Anglo Flor, y Leon blasona:
A Flandes passa, y à Aquisgràn su huella
Honra, y en esta luego se corona
Para tantos blàsones, cuyo abyssmo
Orlò con la victoria de si mismo.
27. Aqui pudiera el Estremeño Cano
Tiempo ganar, si las Comunidades,
Contra Carlos de Geures, à la mano
Dexàran vado con hostilidades:
En Zamora, y Toledo ardor lozano
Rompiò freno, que pudo à otras Ciudades
Despertar con las Armas el descuido,
Que estaba en ellas mal adormecido.
28. Enciendense civiles competencias,
Armase la Nobleza, y los respetos
Arrastraron à si con sus violencias,
Loca interpretacion de otros proyectos:
Tanto suben estrañas apariencias,
Que duraron ambiguos los afectos,
Hasta que el Cesar recorriò su Esphera;
Fue, viò, y venciò: mas què, si Cesar era!

29. Mayor impedimento se previene,
Llamando la atencion à mas cuidado,
Con que otra vez de nuevo se entretiene
El punto de Cortès, mal empezado:
Adriano, que es quien le maneja, tiene
Sobre sì el expediente acelerado
De Navarra, confiando en su arrogancia,
Restaurarla del yugo de la Francia.
30. Siempre esta fuè de todos movimientos
La mas aprovechada observadora,
Pues la ausencia del Rey à sus intentos
Diò la ocasion, que su valor ignora:
Tiene fervor, mas à los ardimientos
Españoles, jamás viera mejora,
A no saber suplir siempre con alta
Industria, quanto de razon le falta.
31. El suceso lo canta, pues juntando
El Cardenal sus Tropas, con presteza
La hizo que la dexara, retirando
La mano con rubor, que fuè flaqueza:
Mas aprisa que vino, fuè marchando;
Que si en lo proprio falta la firmeza
Alguna vez, quien la hallará sereno,
Aunque haga mas esfuerzos, en lo ageno?
32. Ni esta Faccion, medida con pericia,
Dà lugar à dexar, como quisiera,
De America conclusa la Justicia,
Que por lo breve, gracia ser pudiera:
En este tiempo llega la noticia,
Como el Cielo le exalta à mas Esphera,
Que viò Zona un Anillo, cuya gloria,
Antes de serlo, la cantò victoria.

33. Sepultan otra vez causa tan pia,
Buelve à rayar la sombra del enojo,
Y con el brazo , que le dà ofadìa,
Ni la Fama se escusa de despojo:
Quien pleytèa con favor alientos cria,
Que fuelen dàr hasta à la lengua arrojò;
Y es voz con otra especie de esperanza,
La que oye el gusto , y dice la confianzã.
34. Y como la razon , que es desvalida,
Nunca es razon , y mas si hay poderosa
Oposicion , que la haga deslucida,
O al menos la moteje de dudosa,
Què podia hacer aquella , que encogida,
Aun para la piedad quedaba ociosa?
Nada , mas que sufrir la mordaz lucha,
Y esto era ser razon , y tener mucha.
35. Tolerar del semblante descompuesto
La accion , aquel que por su mal padèce,
Y con conformidad , no es mucho , puesto
Que à su culpa le dãn lo que merece:
Màs que un animo limpio sufra aquesto,
Y con silencio , tanto lo engrandece,
Que se puede dudar , si su constancia,
Es hija del valor , ò de arrogancia.
36. Entretanto librada en su inocencia,
El desayre infeliz de despreciada
Lamenta , y calla con gentil prudencia,
Verse oprimida , ò mal interpretada:
Contra obstinada superior Potencia,
Debe portarse tan dissimulada,
Que ha de guardar , que aquella no la estrañe,
Hasta que ella por si se desengañe.

37. Mucha parte tambien en su demora
Tienen las turbulencias de Castilla,
En que roxa atencion, por su mejora,
Suda, al quitar cizaña à la semilla:
La principal empero es la traydora
Diligencia, de tanta infiel rencilla,
Con que la emulacion, contra la fama
Del Heroe, atiza ponzoñosa llama.
38. Què no fatiga al dissimulo sabio
Del Estremeño Anciano venerable,
El oir en cange del servicio, agravio,
Que hace su pena mas intolerable!
Tal qual acento de elevado labio
Es puñal penetrante, formidable,
Que al corazon duplica las heridas,
Y en una vida, quitale dos vidas.
39. Como aqui se deslucè, y contrapesa
El honor, de aquel Heroe generoso,
Cuyo pecho ocupado en su alta empresa,
Solo piensa à su Rey hacer glorioso!
Mientras en su discurso fiel no cessa
Al interès de la Corona ansioso,
Le està aqui difamando con perfidia,
Vestida en trage de lealtad, la embidia.
40. A aquella gran Cabeza vigilante,
Que se està desvelando fatigada,
Por su Ley, por su Rey, en incessante
Continuo movimiento acelerada,
Se le està previniendo al proprio instante,
Afrentosa cuchilla avenenada,
Que sin que nuevo empeño mas le estorve,
Quiere segar en su garganta un Orbe.

41. En tres años de asedio, què no sientè
Su opinion, permanente à sus reflexos,
Por mas que la cautela como ausente
Le trate? Cruèl, con el que mira lexos:
Pero no es mucho, si despues presente,
En si viò retocados sus bosquejos,
Con grandeza tan alta, que su hechizo
Reemplazò con desprecios. Què bien hizo!
42. De intimos, de veraces confidentes
Oyò imposturas, que sufriò callado;
Que suele hacer los labios delinquentes;
Quexa, que en la razon halla sagrado:
No le admira se vuelvan maldicientes,
Los que la obligacion puso à su lado;
Porque es siempre en el mundo claro indicio;
Eco la ingratitud, del beneficio.
43. O culpa! ò yerro, el mas abominable,
Que forjó de impiedad miseria humana;
Dò el hombre, contra el hombre, es implacable
Sin sèssò, sin justicia à su ira vana!
Contra si, contra el Cielo venerable
Obra, qual bruto torpe, accion villana;
No debe à la verdad, por estos nombres,
De contarse el ingrato, entre los hombres.
44. Es cierto, que el gran Cesar, conociendo
A luz mayor, despues los resplandores
De aquel oro tan alto, fuè midiendo,
A igual de sus quilates, los honores:
Mas existente tanto loco estruendo,
Llegò al carbon de ciegos impostores,
Entre las torpes grassas derretido,
Poco menos à estàr, que consumido.

45. Ni de este medio solo satisfecha
Se halla su emulacion, pues se reparte
Industriosa, al resquicio que le acecha
Con fin rabioso, que consigue el arte:
Quando en la Corte con la voz le estrecha,
Con el brazo le asfesta en otra parte;
Porque à los Cielos, gloria tal no suba,
Cuba nos lo dirà, vamos à Cuba.
46. Con el nuevo favor de Adelantado,
Velazquez, à otra Armada cruèl aspira;
Si el Rico, porque lo es, es desbocado,
Què harà quando à mas sube? Yà se mira:
Diez y ocho Naves junta desvelado:
Si es à ensalzar à España (dice) mi ira
Lo harà no mas: En nada satisfaces,
O Velazquez! Bien dices, y mal haces.
47. Tù, que tantos blasones heredados
Realzar pudiste con los adquiridos,
Emprendes tal? Advierte, que manchados
Pueden quedar, ò tarde arrepentidos:
A ser quien eres, bastan los ganados,
Reprime zelos nunca conocidos,
O! No gusano humano de esta suerte,
El capullo debanes de tu muerte!
48. Tymbres son tuyos, una, y otra gloria,
Con que à tu Rey serviste en la Campañas;
Dexa para otros Heroes mas memoria,
Que todo al fin viene à parar à España:
Suspende yà venganza tan notoria,
Mira que tu dolor proprio te engaña:
Tanta verdad es esto, que qualquiera,
Aun tù, tu sangre propria lo dixera.

49. A nada atina fino à la venganza,
Que en Narvaez libra, sin saber que en ella,
Con tal socorro la Conquista afianza,
Juzgando que arrojado la atropella:
A quantos traxo ciegos la confianza
De destruir su partido, y noble Estrellâ
Hizo, que militassen como amigos,
Quando antes le buscaban enemigos?
50. Confirmelo Ramirez el valiente,
El Aus Aragonès, el fiel Camargo,
Que todos con sus Velas, y su gente,
Aumentaron el numero, y el cargo:
Garay desde la Habana, providente,
Sin pensar, fomentò viage tan largo:
Cada qual intentaba destrozarle,
Y paraba despues en ayudarle.
51. Admirable es del Hacedor increado
El fumo acierto, con que igual dispone
Todas sus obras, para que templado
Su concierto, otra Musica ocasione:
En su sabiduria, como en sagrado
Diapason fiel, que todo lo compone,
Estàn con eminencia à los eventos
Creados, determinados sus concentos.
52. Qual regla superior indefectible,
Ofrece las medidas convenientes,
A concordar en tono inteligible,
Las acciones de todos los vivientes:
Instrumento es el Orbe, en que plausible
Con dulces contrapuntos diferentes,
Se escucha la sonora melodia,
Que hace en varios acafos harmonia.

53. Música peregrina es tanta acorde
Dissonancia de voces, ò sonidos
Desemejantes, que hacen mas concorde
De agudo, y grave, varios sostenidos:
De voces semejantes, lo discorde,
Música no es que alhague los sentidos:
Porque solo se encuentra su assonancia
En la cabal discorde consonancia.
54. De esta composicion perfecta, nacen
Intervalos harmonicos sonoros
De desiguales contingencias, que hacen
A los sucesos raros, mas canoros:
Las diferentes voces, que complacen
De bienes, y de males, gustos, lloros,
Correspondiente alternacion invocan
A la razon, y al tono, donde tocan.
55. Què otra cosa es la harmonica cadente
Proporcion, de su numero ternario,
(En quien la diferencia està igualmente,
Del mayor al menor, que al medio vario)
Sino una copia de alta reverente
Sacra disposicion, que de ordinario
Con suavidad, lo maximo, supremo,
A lo minimo ajusta de otro extremo?
56. Quantidades son estas, que perfectas,
Con mas, ò menos voces diferentes,
En sonidos puntuales firven rectas,
Como Diatessarones, ò Diapentes:
Medidas à sus claves van directas
A las figuras, que correspondientes
En nuevo Pentagrama indefinible,
Señala superior mano invisible.

57. Obedeciendo así sacro Artificio
Oculto al mundo, corre presuroso
Pamphilo de Narvaez, al ejercicio,
Que ha de corresponder allá armonioso:
Ochocientos Infantes, dan indicio
De lo que puede hacer un Poderoso,
Empeñado en un thema, pues valiente
Tal trozo saca, donde falta gente.
58. Yà cortando la espuma, al Mar se entregan,
Con zalema festiva; yà à la altura,
Segun el rumbo destinado, llegan,
Y del Canal registran la estrechura:
Yà pasando los Baxos dònavegan,
En Vera-Cruz la fuerte ovencadura
Amayna, al ver la tierra que divisan,
Yà de Zempoala las arenas pisan.
59. A Moctezuma, y à Cortès, iguales
Prestos avisos llegan, y discreto,
Viendo que en vez de amigos, son mortales
Enemigos, contiene en sí el secreto:
Entretienelo sabio, hasta que tales
Son los rumores, que hacen el aprieto
De enemistad en el Monarcha, claro,
Y este le ataja con gentil reparo.
60. A aqueste Capitan trae engañada
Apariencia, (le dice) porque piensa
Que es suya la funcion de esta embaxada,
Creyendo le hacen al valor ofensa:
Pero al ver mi derecho, disipada
La niebla quedará de su pretensa;
Ni aqui su fuerza deberá extrañarse,
Si Embaxador de España ha de llamarse.

61. Nuevos designios , cortes mas prudentes,
Arbitra , y tóma , porque reducido
Pamphilo , no haga con furor patentes
Quexas , adonde sobra solo el ruido:
A ofrecerle Partidos diferentes
Se alarga , por ganarlo à su Partido;
Mas èl està tan ciego de confiado,
Que à sinrazones labra lo obstinado.
62. El que sabe lo que es rogar à un necio
Con su bien , y escuchar una simpleza;
El que por entendido de un desprecio
Se vè obligado à hacer una fineza:
Solo puede decir de quanto aprecio
Es saber disfrazar tan gran vileza;
Porque no ay pena igual , à la que ofrecē,
Alhagar uno aquello , que aborrece.
63. Ni los Soldados suyos , que recibe
En Mexico , y corteja , y buelve gratos,
Pueden hacer con èl , lo que percibe
La escasa luz , aun de los insensatos:
Quanto no es à destruirlo , no concibe
Otra razon , que es proprio à los ingratos;
Y màs si se hallan en sublime esphera,
Lo que deben , pagar de esta manera.
64. Al Padre Olmedo , que es despues embiado
A tratar de la union à que lo inclina,
Lo defengaña tan precipitado,
Que ni el trage , ò carácter , le apadrina;
Prende al Ministro Real , que interessado
Desde Santo Domingo se avecina
A la Armada , con animo directo,
Que obrasse sin Velazquez su respecto.

65. Atropellando , en fin , tantos motivos,
Que las Pazes , y union miran conformes,
Rompe la guerra , con que dà mas vivos
Del proceder infano los informes:
Quedan los mas al acto discursivos;
Que siempre en precipiciostan disformes;
Aunque cierre la boca ira proterva,
Se queda la razon con su reserva.
66. De Velazquez el principal empeño,
Era el adjudicar lo conquistado
A su distrito , pues se creia dueño
De lo que à sus expensas fue ganado:
Y poner en prision al Estremeño
Capitan , que (à su juicio) estaba alzado
Con la empreſſa , que à el solo se debia,
Como Artifice tal de su ofſadia.
67. Es verdad , que à su costa , y su fatigã
Debiò el primer impulso tanto azero,
A la Corona , por quien mas se obliga
Un animo premiado à mas esmero;
Y aunque ſea la zizaña quien lo diga,
Fue primero que ayrado , Cavallero
En ſus leales deſignios; y una coſa
Es ſu deſpeño , y otra ſu Fè honroſa.
68. Valiòſe de Narvaez , como ſugeto
Proprio , al tamaño de ſu ardor terrible;
Pues ſu tenacidad le hallaba quieto,
Y en qualesquier dictamen , inflexible:
A la impreſſion mas dèbil , indiscreto
Era ſiempre tan fiel como infufrible,
Que ſe hace por conſtancia , ò ligereza,
El capricho tambien naturaleza.

66. Ciego con rara especie de locura
Quiere acabar al Adalid valiente;
Y aunque este luego su amistad procura,
Le dexa su atencion mas insolente:
Traydor, traydor infama al que con pura
Fè, desta mancha se mirò inocente,
Comenzando en los labios la irascible,
A dàr su herida por lo mas sensible.
70. Pero aquel corazon, que entre los sabios,
Pudo feliz subir à tanta cumbre,
Tolera, escucha, mide sus agravios,
Al compàs de su heroyca mansedumbre:
No solo no se percibiò en sus labios
De leve injuria la menor vislumbre;
Que al igual de las voces sus acciones
Pagan con honras, quantos son baldones.
71. No es manso (claro està) sino insensato,
El que el golpe no siente de la afrenta,
Ni el que al sentirlo, buelve con conato
Al sufrimiento, que el dolor aumenta:
Solamente aquèl lo es, que al hecho ingrato,
Corresponde el enojo, que alimenta
Dentro de la razon, y à ayrarse viene,
Còmo, quando, y adonde le conviene.
72. Fortaleza es sufrir de las heridas,
Sin quejas, el dolor; pero es baxeza
Tolerar ignominias repetidas,
Sin que el animo explique su nobleza:
Tambien la indignacion dà sus medidas
A sentir el desdoro en que tropieza,
Que en el termino justo de passible,
Tiene sus movimientos lo sensible.

73. El personal desprecio proprio injusto,
Es el mayor agravio, que se le hace
A un genio noble, que vincula el gusto;
En la honra con que à si se satisface:
Si excita la ira de vengarse justo,
No es porque de esta su despique nace;
Sino porque atendiendo la querella,
Vé su razon, è irritàse con ella.
74. Bien que en el pecho grande, en que residen
Facultades mayores, sin engaño,
De otra manera estraña alli se miden
Oprobrios, y justicia à su tamaño:
Pues violentos incendios, que presiden
Al furor; nunca ven su desengaño;
Que entonces la iracundia los ajusta,
Y èsta en los flacos, siempre fue robusta.
75. Mas como toda ofensa no es injuria,
Aunque qualquiera injuria es cruèl ofensa;
El valor à la injuria de ira espuria
Le dà el remedio, que ella menos piensa:
Con desprecios castiga tanta furia,
Muchas veces por alta recompensa;
Y solo porque en ella se ocasiona
Mas facil la venganza, la perdona.
76. Poder vengarse, y no querer vengarse;
Sin inferir à sacra Ley violencia,
Olvidando el empeño de irritarse;
Es el blason mayor de la paciencia;
Quièn al sensible diò sin ultrajarse,
En la blandura tanta resistencia,
Que dè hasta en lo flexible acuerdo sabio
Mas peso à la cordura, que al agravio!

77. Prodigio proprio solo à los Campeones,
Que à la cumbre llegaron del Heroysmo;
Pues què no harà Señor de sus acciones,
Quien alcanzò victoria de si mismo?
Predominio tan alto à las passiones
En la humana miseria, es tanto abyfmo,
Que es (si de rectitud perfecto assunto)
De la heroyca virtud, la suma, el punto.
78. Si hasta aqui llegas Heroe venturoso,
Que es lo que puedo hacer? Avergonzado
Soltar el arco, porque lo harmonioso,
Pide pulso mas puro, y elevado:
Contentarème empero si animoso
Puedo subir à menos alto grado,
Cantando en otros quanto les sufriste,
Porque en ellos se mire quien tû fuiste.
79. Pues no, no es poco contestar sereno
Un discreto con otro caprichudo,
Que si no es suyo, nada juzga bueno,
Aunque lo mejor sea, y mas agudo:
Faltarle la razon al que està lleno
De ella, y quedar à un desatino mudo;
Querer en su poder el engreimiento,
Vincular la verdad, y entendimiento!
80. Es hasta donde sube la cordura,
Y es hasta donde llega la ignorancia;
Siendo tan ordinaria su locura,
Que lo emprende, y lo sigue con jactancia:
Monstruosidad estraña, en que se apura
La prudente modesta tolerancia,
Pues no se halla tormento semejante
Al del sabio, que sufre al ignorante.

81. Del Adalid , y Pamphilo en efecto,
Asi es la lucha que la fuerte lleva,
Dando de lo imprudente , y lo perfecto
Uno , y otro de si la ultima prueba:
Moderacion sagaz , en que el respeto
No vale à la razon que se reprueba,
Còmo puede confiar de su cuidado,
Ni victòria alcanzar de un porfiado?
82. Desengañado yà que no ha podido
Propuesta racional, quedar ayrosa,
A ofrecerle se excede comedido
En sus manos dexar la empresa honrosa:
No hizo mas Mitridates advertido,
Que si à Natano pone su preciosa
Garganta , por la paz à que combida,
Dà este su fama , que es mas noble vida:
83. Vengan aqui los cèlebres Varones,
Que alaba grandes el Clarin del Mundo,
A ver si se menciona en sus acciones,
Otra como esta de un valor profundo:
Tù solo , tù , mereces los blasones
De unico siempre , siempre sin segundo:
Dàr tanto como cedes oy afable,
Ni es creible, ni es posible, aunque fuè dable:
84. Resuelto yà con el mejor supuesto
De alexar de la Corte el mal vecino,
Contenta à Moctezuma , quien mas resto
Le ofrece de sus Huestes , al camino:
Al Campo sale , porque lo modesto
De un corazon ingenuo peregrino,
Sufre por si la fuerte atropellada,
Pero por la razon no sufre nada.

85. Dexá en la Corte , à cargo de Alvarado,
Menos de cien Soldados , porque importa
Mantener al Monarcha interessado,
En la correspondencia à que le exhorta:
Saca de Vera-Cruz , mal de su grado,
Guarnicion , que es aun para el ocio corta,
Y à quatro millas de Zempoala , oculta
El Quartèl , hasta vèr lo que resulta.
86. Segunda vez al Padre Olmedo embia,
Que nuevamente sobre ajustes hable;
Mas enseñado buelve , que porfia
De un necio , siempre queda incontestable;
A Velazquez de Leon , al fin le fia
La mediacion , que puede ser probable,
Sin rezelar al deudo , que el prudente,
La razon sola tiene por pariente.
87. Llega à Zempoala , donde el enemigo
Se mantiene aloxado , presumiendo,
Que mas , que como Embiado , como Amigo;
Viene el nuevo Partido pretendiendo:
A su proposicion solo testigo
Es , de que ni la sangre , ni el estruendo,
Pueden con amenaza , ò trato doble
Hacer de la verdad ceder à un Noble.
88. En el Banquete luego se introducen
Platicas del Ausente : Quales pueden
Ser , sino aquellas à que se reducen
Torpes dicterios , que al furor preceden:
Viendo Velazquez que à Cortès deslucen,
Defazonado quita las que exceden;
Quando en la mesa de que se carcome,
Callando traga , quanto menos come.

89. Quien presume (rebienta el sufrimiento)
Que Hernan-Cortès, y quantos su Vándera
Siguen, no son de quienes lucimiento
Copia flamante la voluble esfera,
Se engaña; y::: Lo dixo allí violento,
Porque hablaron sus iras; y à qualquiera
Que tal verdad parezca apasionada,
Mejor que el labio, lo dirà la espada.
90. Su Sobrino, irritado, è insolente,
Novel Soldado que tenía delante,
Toma la mano del ardor presente,
Y respondele cruèl, como arrogante:
No es Velazquez, ò lo es indignamente;
Quien à un traydor defiende; y al instante
El azero de aquel que està bramando,
A èl, y à la vianda, los echò rodando.
91. Despidese (indispuesto) con aquellas
Medias palabras, con que el ardimiento
Explica por los ojos las centellas,
Que dicen el futuro rompimiento:
Pamphilo embia à Duero, porque de ellas
Satisfaga al Caudillo, quien atento
Para el abocamiento à que le induce,
A sì se vence, quando se reduce.
92. Al aplazado sitio, al tiempo fuera,
Si con secreto no avisàra Duero,
Que con vil trato Pamphilo le espera,
Para hacerlo à su engaño prisionero:
Corrido rompe el pacto, que assevera,
Y la venganza libra en el azero;
Pues què harà de la estraña, quien dà loco
A su reputacion, precio tan poco.

93. Narvãez , y el Sol à un tiempo la Campaña
Llenan de resplandores , y cuchillas;
Illuminala aquel , èste la empaña,
Uno con luces , otro con rencillas:
De Cortès la tardanza los engaña,
Hasta que huyen los dos de las Cabrillas
El fusto , y buscan , abreviando el passo,
Este su aloxamiento , aquel su ocafo.
94. Despertò soñolienta , y perezosa
La noche , de sus sombras tumultuantes;
Y à la tierra con triste melindrosa
Pestaña , mira , de ojos palpitantes:
En la Casa de Tauro , nebulosa
Merope , llora tremulas amantes
Por Sísipho desdichas que no enjugã;
Y à esconderse melarchica madruga.
95. El vapor à los vientos impactado,
Lentamente comienza derretido,
A descender aljofar desatado,
Buscando en conchas de esmeraldas nido:
Pamphilo , con su gente resguardado
En los Torreones , queda defendido,
Y libre de Cortès ; pues su ofladia
Què harà en la noche , si se duerme al dia?
96. Este lince feliz , entre la obscura
Niebla , vè la ocasion que à topas ojos
Niega la lobreguèz , y se apresura
A gozarla , empenando sus arrojós:
Esta noche (les dice) la ventura
En nuestras manos pone los despojos,
Con que se hace dichoso el atrevido,
Que aprovecharse sabe del descuido.

97. Arriesgada faccion , pero gloriosa,
Es la que nos ofrece hado propicio,
Dandonos contingencia poderosa,
Que es para la opinion mas beneficio:
Despreciados estamos de la odiosa
Fè de Narvaez , quien ciego à recto juicio,
No solo de traydores nos infama,
Nuestra vida pretende ; màs : la fama.
98. A hacerse dueño viene de la gloria,
Que ha ganado feliz tanto desvelo,
Y à arrogar para sì noble memoria,
Que forma con el Cielo paralelo:
Suya serà tanta gentil victoria,
Y fuya la esperanza à mayor buelo;
Si en la interpressa , con que nos deslumbra,
No obra el valor aquello que acostumbra.
99. Desunidos estàn , y desfrutando
En ocios femeniles su promessa,
Quando con el sudor atesorando
Està nuestra fortuna , tal empressa:
Animo, pues , que antes que el Sol brillando
De las sombras consume la pavesa,
Harè que nuestro Nombre se eternice,
O no serà Cortès , el que lo dice.
100. Oy , oy , Soldados ha de vèr el Orbe;
Quanto llego à emprender por vuestro aliento;
Pues sin que lo difícil aqui estorve,
Hace vuestro valor , grande mi intento:
A vencer , à vencer ; y qual absorve
Al pecho , del Clarin marcial acento,
Que tràs sì arrastra corazon ardiente,
Tal en su boca se encendió su gente.

101. Yà las Hyadas miraban la Bocina,
En el medio silencio mas pesado;
Y atravesando entonces la Colina,
Azia el Quartel se acercan defarmado:
La noche sus arrojos apadrina,
Y aunque uno oye el rumor, y acelerado
Avisa al enemigo, su descuido
Aun despierto, le dexa mas dormido.
102. Previene atropellado su defensa,
Que para hacer la hazaña mas famosa
Determinò fortuna, en recompensa,
Prepararla à su espada mas costosa:
Mirase el Cid, sentido, y à la ofensa
Aprestando su gente valerosa,
Acomete, formando juicio cierto,
Que duerme aquel, que se halla mal despierto.
103. Embiste Sandoval, para impedirles
El passo à los Torreones, y siguiendo
Olid, al principal, al resistirles,
Rompen las Caxas militar estruendo:
Los Pedreros, y Lanzas à destruirles
Tiran, con la ventaja de ir subiendo
Los nuestros, contra dura resistencia,
Que hace el numero, y luego la eminencia.
104. No asì corrientes dos partido el Dique,
Al fragor espumoso con que hierven,
Entre sì chocan, para echarse à pique,
Sin que la union, ni la amistad conserven;
Estos, y aquellos, por hallar despique,
Se impelen, sin que nada alli reserven;
Los unos caen al golpe que los bruma,
Mientras los otros suben como espuma.

105. Estrecha oposicion con fuertes lazos
A España , contra España : Quièn dixerā,
Que tanto puede un necio , que en pedazos
La parta , porque viva , y porque muera!
Españoles vencidos de otros brazos,
Y en numero menor ? No se creyera,
Ni era posible cosa tan estraña,
A no ser tymbre de la propria España.
106. Para vèr que esta siempre fue invencible,
Basta saber , que nunca se ha rendido
A fuerza tal , que pueda ser terrible
Solo por sì , sin trato fementido:
Para saber que vence lo imposible,
Con que saque la espada , està sabido:
Mas para vèr que asì puedan vencerla,
Es accion que solo ella supo hacerla.
107. Asì es , asì , pues quando mas insiste
El Español Scipion , del otro afrenta,
Con tal esfuerzo valeroso embiste,
Que allana el passo , si la planta asienta:
Narvaez con su Recluta lo resiste,
A tiempo que Farfàn en èl intenta
Mostrar al Mundo , quanto està engañado
Con su vista el que vè defalumbrado.
108. Acometele diestro prevenido,
Y falseando el Viril à la Visera,
Le rompiò una Pupila , y advertido
Un ojo le facò , porque lo viera:
Por las gradas le arrastran sin sentido,
Y aclaman la Victoria , que acelera
El Reten del Caudillo , y su ira brava
Acabò de rendir lo que quedaba.

109. Prendense quantos Cabos se apresuran
A henchir el hueco de Narvaez vacío,
En cuyo pecho los despechos duran,
Al verse prisionero de otro brío:
Mas à los desengaños que aseguran
Claras verdades à su desvarío,
Se persuade, aunque diò con ansia rara,
Por no ver tal, un ojo de la cara.
110. Corren el velo los apasionados,
Cuyo exemplar ànima brevemente
A los demás, y asientan inclinados
Al Heroe, nueva plaza con su gente:
Este queda con mas de mil Soldados,
Y sin el enemigo impertinente;
Quànto en la guerra dista el emprenderla,
Desde tener razon, à no tenerla?
111. El rosiclèr de Delio, presuroso
Madruga à festejar tanta victòria,
Que celebra el concurso mas famoso
El poco bulto, que emprendiò tal gloria:
Mira el rendido, que lo numeroso.
No es lo que mas merece la memoria;
Porque en la guerra contra mano doble,
Es la disposicion, el primer moble.
112. Què bien docto gentil, à las espaldas
Del bien, pintò contiguos los pesares,
Pues siempre marchitaron verdes gualdas
El laurèl, que texiò con mil azares!
De prospero, y adverso las guirnaldas
Formò, con advertencias singulares,
Para dàr à entender que al Az es dicha,
La misma que al Embès se ve desdicha.

113. Quando està mas ufano, Moctezuma,
Y Alvarado , le avisan , que guerrero
El Mexicano , con oflada pluma,
Quiere romper el yugo forastero:
Con presteza le llaman , porque enfuma
Ambos esperan solo de su azero
El remedio , librando en su persona,
Uno la vida , y otro la Corona.
114. Doblando las jornadas al camino,
Entra en Mexico , hallando receloso
Rotos los Puentes , abrasado el Lino;
Y un silencio en sus voces cauteloso:
El Monarcha en su afecto està mas fino;
Y solo le interrumpe lo gozoso,
Que el rebelde presume con impia
Saña , llamar defensa la ofladia.
115. Yà teneis valerosos Mexicanos
Con quien medir la diestra presumida;
Mas què es lo que podeis , contra las manos,
Que à España (que es lo mas) dexan vencida?
Nuevo Scipion mirais , que à otros Romanos
En su Anibal ahogò gloria mentida;
Si en Zempoala , y en Capua , yà despojos
Ambos à dos se vieron por sus ojos.
116. Prevenid en buena hora mas corage,
Nueva ferocidad , mayor fiereza;
Porque brille mejor entre el ultrage
De tanta intrepidez , su fortaleza:
Mas còmo os librarèis del vassallage,
De aquel que con blandura , y entereza,
Con los aciertos de su bizzarria,
Vencio de un Poderoso la porfia?

CANTO X.

Manda à Ordàz reconocer la Ciudad , cuya salida ànima à los Mexicanos , hasta assaltar al Quartèl , de donde buelven rechazados : Disponense unos Castillos de madera , contra las avenidas de los terrados , y quedan hechos pedazos en la primera ocasion , aunque salen los nuestros victoriosos. Moctezuma , receloso de la fidelidad de los suyos , despide al Caudillo , y se sosiega con su respuesta , en sazon que acometiendo las Milicias de refresco , tiene por bien dexarse ver en la Muralla , para corregir tanto motin ; y aunque à la primera vista se reducen , remolinandose la Plebe , vè sobre si el ultimo atrevimiento de los suyos : Cae mal herido en una Sièn , y muere en su obstinacion. Llenase la Ciudad de clamores à vista del Real Cadaver , y coronase Quauhtlahuac , con cuya tregua convalecen los nuestros , si bien poco despues aparece el alto Panteon , coronado de la mayor Nobleza Mexicana : Assaltalo Escobar : Sangriento destrozo por ambas partes , y artificios belicos , que en estos dias discurrieron sus Ingenieros : Ganalo Cortès , y veese en manifesto peligro à la heroyca resolucion con que tiraron à despeñarse con èl dos nobles Mexicanos : Socorre à los suyos , y retirase al Quartèl : Proponen los Interlocutores con algunos pretextos frivolos , que miran solo à la detencion , que salgan de la Ciudad , con animo de sitiarlos por hambre : Discreta respuesta del Caudillo , sirviendose de sus propios artes , hasta mejorar sus Partidos ; y resuelve al fin salir aquella misma noche : Modo con que lo dispuso , y generoso desprecio en abandonar tantas riquezas adquiridas , por la reputacion de sus armas : Comienzan la marcha , y los Mexicanos , con extraordinario sosiego en su natural , la dexan empuñar en la Calzada , y cortando los Puentes , acometen por
Agua

Agua , y Tierra con intrépida ferocidad : echase à fondo la Artilleria : mueren mas de doscientos Españoles : pierlese totalmente la Retaguardia , y entre ella , algunos Cabos principales de la mas acendrada Nobleza de Cuba. Hice alto en Tlalcopan, (oy Tacuba) donde se recogen los heridos à la primera luz de la mañana. Cebados en el despojo los Mexicanos , encuentran muertos à sus Armas muchos Principales de los suyos , con cuyas Exequias divertidos , dãn lugar à los Españoles à aloxarse en los Cues de Otomcapulco , doce millas al Poniente de la Corte, en donde se venera oy , en memoria de tanto beneficio , el peregrino Santuario de la Emperatriz de los Angeles , con la advocacion de los Remedios.

ARGUMENTO.

A SSALTAN al Quartèl , y rechazados,
 Quedan los Mexicanos divididos;
 Hieren à Moctezuma , y obstinados
 Por su muerte , se ven mas atrevidos;
 Nuevos combates piensan irritados,
 El Español procura otros Partidos;
 Y porque yà la fuerza no resiste,
 Hace à la noche , con sus passos , triste.

I. **A** Penas el Pintor de la mañana,
 En la tabla del Orbe , que yà dorã,
 Vã metiendo colores de Oro , y Grana
 A los bosquexos , que dexò la Aurora:
 Quando Ordãz con Milicia veterana,
 En cuya fuerza la de Marte mora,
 Del Quartèl faca quatro Companias,
 A hacer con el discurso correrias.

2. Escueta la Ciudad , nadie parece;
No Corte , Yermo queda silencioso:
La presumpcion hasta evidencia crece,
De ser tanto sosiego mysterioso:
Quando à poca distancia se aparece
De Armadas Tropas Cuerpo bullicioso,
Que mueve la pereza , y con estraña
Pausa le incita , quando asì le engaña.
3. Por tomar en algunos Prisioneros
Lengua , cierra al Abance , y de repente
Dos Exercitos gruesos de Guerreros
Le buscan por la espalda , y por la frente:
Encuentran al partir , en los aceros
Españoles , repulsa tan valiente,
Que vieron que al marcial desembarazo,
No hace el numero tanto , como el brazo.
4. Frente à la Retaguardia dà segunda,
Picas , y Espadas à las avenidas,
Y contra otro tercer trozo , que innunda
Las Azoteas , de flechas guarnecidas:
Asesta el fuego , sin que se confunda
El orden , en defensas prevenidas;
Que cada uno en la guerra (si la entiende)
Pelea por si , y à los demàs defiende.
5. Arde el furor , rompiendo los montados,
Calles enteras de gentil plumage,
Vomitando los fuelos , y terrados,
Lanzas , y piedras , por mayor ultrage:
Disparan los Cañones asestados,
Tambien humos , y Plomo al ventanage;
Obscurecese el Cielo , y en un punto,
El Sol Infante , se creyò difunto.

6. Crece el desorden en la turba vaga,
A tiempo que Miscoac, que va llegando
Con gente de refresco, un ojo apaga
Al Cavallo, en que Urrutia iba volando:
Ciego con el dolor, su dueño paga
El despique, llevandolo arrastrando
Preso al estrivo: Nada le repecha,
Por donde es mas cerrado, abre mas brecha.
7. Aun así su corage no folsiega
El Español, que haciendo maravillas
Va con la Espada, (como aquel que siega)
Cercenando à los mas las espinillas:
No queda con salud quien se le llega;
A unos los brazos, à otros las rodillas,
Mocha, y si no se suelta, à sus reveses
La tarea acaba, por faltarle mieses.
8. Mas quien pudo librarse de su muerte?
Al soltarlo la Arcion, una cantera
Caída de arriba, le prendió de suerte,
Que menearse no puede, aunque mas quiera:
Lezcano, que anda cerca, el daño advierte,
Y dexando su Silla, fiel se esmera
En quitar el estorvo, que retira,
Pero es en ocasion, que Urrutia espira.
9. Al agacharse para alzar la Peña,
Pudo Chimal quebrarle una costilla;
Pero no tan feròz hace reseña
Escorpion, à la planta que lo trilla:
Con la izquierda le agarra de la greña,
Y dà con el en tierra à su rodilla,
Y al cercen con la diestra el Chafarote,
Le rebanò los nervios del cogote.

10. Seis se le abrazan ; à unos à mordidas,
A otros à cozes , à otros à empellones,
Desvarata ; pero es quando de heridas
Ni señas dàn el trage à las facciones:
Por esta , y otras muertes repetidas,
Què venganza no dieran los Campeones,
Si los Indios , que tal estrago vieron,
No huyeran mas aprisa , que vinieron.
11. Se assolò la Ciudad , con que marchando
Llegan hasta el Quartel , y en dos Auroras,
Cavilosa quietud , và convocando
Nuevo assalto , à las Armas vencedoras:
Al punto destinado , alborotando
A quien està contandoles las horas,
En numero aparecen tan copioso,
Que hasta el proprio valor perdiò el reposo.
12. Vanguardia de Flecheros se acelera
A barrer la Muralla , con estraña
Resolucion , embiando Tropa fiera,
Que en las Puertas atice fuego , y saña:
Sigue la multitud , que atràs espera,
Para dàr el abance , cuya hazaña
Tiene por tan factible , que su arrojo,
Mas que Batalla , la hace yà despojo.
13. Llenòse el ayre de pintadas Plumas,
Y condensando nube de corales,
Derretida al calor de sus espumas,
Se desgajò al Palacio en pedernales:
El granizo que vierten tantas sumas
De venenosos horridos cristales,
Què no haria aquí , si aun anegò el ambiente?
Fluctuando en èl , estuvo nuestra gente.

14. Tanto , que quando mas para la ofensa
Ha de asistir el animo guerrero,
Embarazado solo en su defensa,
Hace no poco en resistir primero:
Tal embarazo , ni el andar dispensa,
Y à unos manda que dexen el azero,
Y al incendio lo entreguen , que allì se hizo;
Oy solo el fuego se cebò en granizo.
15. Tambien rebienta del Quartel , cargada
Nube , que disparando plomo , y fuego,
Con nuevo estrago dexa castigada
Ofadìa bruta de rebelde ciego:
Mas no por esto su ira desbocada
Llega à enfrenarse ; que el desasosiego
Marcial , que de rencor passa à fiereza,
Despecho acaba , si valor empieza.
16. Unos sobre otros suben escalando
El Muro , por hollar su fuerte Almena;
Otros abaxo yà lo estàn picando;
Otros Escalas hacen de la Mena:
Flechas de pez ardiendo , embian volando
A abrasar lo interior: Tal se enagena
La Colera , que loco brazo infano
Llegò à meter en el Cañon la mano.
17. No asì escamosas Sierpes oprimidas,
Embisten rebentando lazo fuerte,
Contra la Red , adonde estàn asidas,
A darse à sì , y à quien encuentran , muerte;
Que las temeridades repetidas
A mas se exceden , porque son de fuerte,
(La Verdad valga pura) que su saña
Sola la pudo contener España.

18. La desesperacion cerrò los ojos,
Corrida de que nunca llegó à tanto,
Pues aun no les detiene los arrojios
El destrozo, que vèn en su quebranto:
O quantas muertes, ò quantos despojos
Padece su fiereza sin espanto!
Mas no es mucho, si quando se conspiran,
No vèn la suerte, y el empeño miran.
19. El Combate descaece, porque falta
La vida, à quantos antes lo emprendieron,
Cuya vertida sangre, roxa esmalta
Tierra, donde sus Plumas perecieron:
Aquesta vez rendidos à fuerza alta,
Su espiritu acabaron, no cedieron;
Si diez vidas cada uno hallàra juntas,
Si no à vencer, havian de ser difuntas;
20. Respirò el Español; bienque no cessa
Hostilidad, que entre la noche ayrada
Arrima à las Portadas cruèl pavefa,
Con que la hace mil veces desvelada:
Esta ocasion constantemente expressa,
Quando al principio tanta oculta entrada
Fortificò su precaucion madura,
Que al mal de aqui, previno allà la cura.
21. En los tres dias de tregua, se fabrican
Los Musculos de Abeto, que defienden
De los Altos el golpe, y pronostican,
Que nadar en la tierra yà pretenden:
Interiores desvelos testifican
En Moctezuma, quanto le sorprehenden;
Con el Cid vive, pero yà el agrado
Empieza à ser mudanza del cuidado.

22. Por su dictamen se hace esta salida;
Buelve à inundar al ayre infiel Plumerò;
Y se vè en la Batalla repetida,
Quanto à Ordàz pudo suceder primero:
De los Castillos la madera hendida
Se rinde, al que es de escollos aguacèro;
Ira, llama, y furor, del mismo modo,
Aun sin decirlo, yà se dixo todo.
23. Nada ay de mas, fino el atrevimiento
Nuevo de femenil loca ofladia,
Que acusa de cobarde, al que sangriento
Hace acafo mayor carniceria:
Destrozados se vèn de ciento en ciento,
Y con todo no ceja rabia impia;
Monta Mestli à las ancas de Rodrigo,
Buelve el brazo, y embasale el ombligo.
24. Mano, y voz vibra, con oprobrio, y flecha;
Quauhnacano, y à Tapia se adelanta:
Què hace este luego? Mano al cuello le echa;
Y contra el proprio Muro le quebranta:
Ni respirar de tanto que le estrecha
Puede, y à la opresion de la garganta;
Como sacò la lengua al sobresalto,
Se la arrancò, y la aventò por alto.
25. Huye el Barbaro luego, y para darle
Mas vista à su escarmiento, cuerdo passa
(Creyendo asì à la quietud llamarle)
A darle el fuego la vecina casa.
Llega al Aloxamièto, sin faltarle
Aplauso nuevo, pues aquesta brasa,
Que encendiò al Mexicano por memoria,
Sirve de luminaria à la victoria.

26. El Monarcha assomado à la Muralla,
Reconociendo estuvo los Señores,
Que andaban governando la Batalla,
Hechos Cabezas de los agressedores:
Probando aqui los baxos , donde encalla
Siempre el poder , en ondas de traydores,
Y por no hacer el daño irremediable,
Recibe al Adalid menos afable.
27. Representale el caso yà forzoso
De salir de su Corte , que à un insulto,
Se le ha de dár remedio presuroso,
O irà à conspiracion desde tumulto:
Que el pretexto que engaña al sedicioso,
Suele tener en apariencias culto;
Que sus Vassallos la disculpa tienen,
En lo mismo que errando no previenen.
28. Que para corregir mal tan extraño,
Y ponerle coyunda à un vulgo ciego,
Era preciso reparar el daño,
Desviando la materia de su fuego:
Que asì conseguiria su desengaño,
Y librar el castigo en el fosiago,
Que à doliente lealtad escrupulosa
Se debia dár la cura no ruidosa.
29. El Español mirando lo preciso,
Que era su retirada , hasta otro evento,
Le responde con termino conciso,
Quanto puede desear el pensamiento:
Que lo harà (dice) luego que à su aviso
Desvanezcan los suyos su ardimiento,
Porque no juzguen ser de otro accidente,
Lo que es por respeto solamente.

30. Que pãrã retirarse sin desdoro,
En su brazo llevaba su seguro;
Pero que sentiria del Real decoro
Desenlazarfe , sin dexarlo puro:
Porque roto una vez el freno de oro
En la Nobleza , fuele batir Muro,
Que incontrastable fue , pues su ardimiento
Tiene otras gradas al atrevimiento.
31. Moctezuma , que acaso no esperaba
Tal promptitud , à su razon mirando,
Promete hacer quanto con èl recaba,
Pues todo al proprio fin vã caminando;
En este punto nuevo assalto tràva
Del Mexicano , temerario vando;
Tiene el Rey la ocasion à conveniencia,
Y llamarlos intenta à su presència.
32. A la voz de sus Nobles , que previenen
Desde el Muro al Motin , queda apagado
El popular rumor , y todos vienen
Llegando con aliento fatigado:
Los Grandes que en su obsequio se mantienen,
Autorizan el uno , y otro lado;
Dexase vèr , y al Cetro que alli brilla,
Arò el suelo la frente , y la rodilla.
33. O Magestad ! O Soberana influencia
De la Corona ! Què divino efecto
Es el que inspiras , pues à tu presència,
Obra el amor à impulsos del respeto?
Quièn à su Dueño vè , que en ferveſcencia
Amante , no se exhala en noble afecto?
Si Yo viera à mi Rey : ò Hados severos!
Augusto Leon , he de morir sin veros?

34. O ! si tanta distancia la pudiera
Mi ansia vencer, què breve allà llegàra!
Todo por veros, precio corto fuera;
Vierais (Señor) y mas que allí cegàra;
Nada arriesgaba, porque si fuerza era,
Viendoos, que en vos los ojos me dexàra,
Què importaba quedar por sus arrojós,
A mas no ver, quien puso en vos los ojos?
35. Allí vierais mi Fè: Pero què es esto?
Perdonad mis amantes desvarios;
Rapto fue del amor, que volò presto,
Enardecido de delirios mios:
Mas me enciendo de modo hablando à questo,
Que revestido de mayores bríos,
Viendo mi corazon de quien los copio,
Aun ante vos dixera aquesto propio.
36. Entonces sì: Mas yà prosigo. Haciendo
A su despecho resistencia fuerte,
El Monarca, forceja, conteniendo
Ocultos zelos de traydora fuerte:
Tormento cruèl, pues quando reprimiendo
Està el dolor, su dissimulo advierte:
Alhagos finge, que el temor obliga,
Y habla asì disfrazando su fatiga.
37. No hubiera inobediencias que agradàran,
Si no hubiera obediencias que ofendieran;
La lealtad, y el afecto, no repàran
Por acertar, en lo que mas se esmeran:
Por ciego amante impulso tal vez pàran
En la fatalidad que no quisieran,
Acercandose mas al precipicio,
Errando el modo su imprudente juicio.

38. Creisteis que yo violento aqui me he hallado,
Y esta razon de vuestro desvario
Os hizo haver las Armas levantado,
Pues es empeño vuestro el blasón mio:
Pero ni pude verme disgustado,
Ni es atencion que quiera novel brio,
Sin mi vènia, passar à formar grueso,
Pero esto fuè de la fiedad exceso.
39. Con ellos he vivido voluntario;
Luego se iràn, mas no serà decencia
Que vaya contra estilo extraordinario,
Antes la fuya, que vuestra obediencia:
Quitad de la verdad velo contrario,
Y venid qual debeis à mi presència,
Pues hallais en mi pecho grato abono
De lo que os amo, por lo que os perdono.
40. Afsi acabò, y nadie à hablar se atreve;
El caviloso estuvo, mas atento,
Dudando si el motivo que le mueve
Luce piedad, ò suena abatimiento:
Pero remolinandose la Plebe,
A ira su miedò muda en un momento;
Nada mas inconstante se ha encontrado
Para extremos, que un Vulgo desbocado.
41. La irreverencia pàssa à desfacato,
Crece à desprecio, y en injuria pàra;
De cobarde le acusa el insensato,
Y es el menos oprobrio la algazàra:
Aun mas sube; de intrepido rebato
Vè el furòr sobre sì: Quièn tal pensàra!
Entre la multitud, mano insolente,
Pequeña guija, le engastò en la frente.

CANTO X.

281

42. Sacrilego à tu Rey? Creído tenia;
 Qué à un Español hablaba. Otra ignorancia!
 Cabe en un noble tal alevosia?
 No; porque es en su sangre disonancia:
 Ni los Soldados que à su lado havia
 Puesto Cortès, temiendo esta arrogancia,
 (Qué advertido hasta en esto!) le pudieron
 Defender, aunque mas lo pretendieron.

43. Cayò, perdiendo desde alli el sentido,
 Para cobrarle sin entendimiento;
 Huye el Vulgo à la accion despavorido;
 Affombrado del proprio atrevimiento;
 Mas dònde irà, si siempre foragido
 En su delito, arrastra su tormento?
 Còmo puede olvidar tal insolencia,
 Si consigo se lleva su conciencia?

44. Bolviò en sì Moctezuma; mas no buelve,
 Que antes fuera de sì, mal satisfecho,
 Con el despecho que su pena embuelve,
 La vida quiere dividir del pecho:
 Corre el mal à mortal, y le resuelve
 Tanto, que yà le pone en el estrecho
 Ultimo, y el amor que aqui se prueba,
 Si aquesta no, le busca vida nueva.

45. Pintale la hermosura de la Gloria,
 Franqueandole sus Puertas el Bautismo,
 Porque deteste fementida escoria,
 De su infiel Religion, y Gentilismo:
 Esfuerza la piedad tanta victoria;
 No ay Español, que no desee lo mismo:
 Nada omitiò cuidado tan agudo,
 Se hizo con èl, quanto con èl se pudo.

Na

Pero

46. Pero embuelta en congoxas su fiereza;
A nada atina, fino à su venganza:
Hace al Heroe Caudillo su braveza,
Y en lo demás le niega la esperanza:
Estando asì, bolteando la cabeza,
Como huyendo al remedio que lo afianza,
De aquella vida de èl aborrecida,
Creciendo el mal, llenòse la medida.
47. Este fin infeliz previno el ceño
De Hado ominoso, contra el Soberano
Señor, que fuè de tantos Pueblos dueño,
De Imperios mil, de un Mundo Americano:
De atrevimiento cruèl à loco empeño,
Informe tronco es yà, cadaver vano,
Perdiendo en un instante, porque affombre,
Magestad, opulencia, vida, nombre.
48. Mundo inconstante, dònde tu ventura
Se hallarà, y de tus bienes la firmeza,
Si en el breve ademàn de tu locura,
Todo acaba en el punto que se empieza?
Necedad ferà creer, lo que no dura,
Si Fausto, Honor, Soberania, Grandeza,
Conviertes à un impulso de tu azada,
Entierra, en lodo, en polvo, en humo, en nada.
49. No es dable, no, poder aqui decirse,
Qual el Caudillo llegaria à mirarse;
Porque ay penas, capaces à sentirse,
Pero son incapaces de explicarse:
Sino llega con ellas à rendirse,
Solo en su corazon, tal pudo hallarse,
Viendo perdido su mayor desvelo,
Y su artificio todo por el suelo.

50. Falta camino para mantenerse;
La urgencia luego à retirarse obliga;
Sin esperanza, nada puede hacerse;
Contra fortuna, què ay que se consiga?
Empeñarse no mas para perderse,
Es armas añadir à la fatiga,
Y es al juego, infructuoso tal denuedo,
Quando està en contra de la suerte, el ruedo.
51. Manda en fin el Cadaver infelice
Entregar à rebeldes Mexicanos:
Yà teneis à à vuestro Rey (les dice)
Vicitima torpe de violentas manos:
Su venganza à mi pena no desdice;
Yo os juro por los Cielos Soberanos;
Que si obedientes no buscaís fonsiego,
La Ciudad, el Imperio, abraze el fuego.
52. Llenase al Expectaculo sangriento,
Mexico, de gemidos, y quebranto,
Pretendiendo dorar el sentimiento,
Infando yerro, que forjó el espanto:
Llevanle à reverente Monumento,
Al compàs triste de funesto llanto;
Tanto odio se acabò? Sì, que no duras
Raro es el que violò la sepultura.
53. Quauhtlahuac Coronado, Solio pisa,
Que està brotando Purpura caliente,
Sin conocer que con su muerte frisa,
Estando alli el exemplar reciente:
Pero quìen por mandar, cuerdo divisa
El riesgo que amenaza de presente?
O hambre de dominar lo que atropellas,
Quantas veces tu sangre dà las huellas!

54. Como nuevo Piloto, que el Trinquetè
Toma, dexado de cuidado omisso,
Y por mostrar que quanto le compete
Entiende, empieza por lo mas preciso:
Afsi el nuevo Monarcha, que promete
Acierto grande, de prudente aviso,
Carga al Timòn, para enseñar ufano,
Quanto importa à la aguja, mejor mano.
55. Dà nuevas providencias, y destierra
Totalmente la paz, que se propone;
Los costados, el pecho, dà à la guerra,
Porque es en la ocasion la que supone:
Todos los rumbos, los caminos cierra
Al viento que le lleva, y tal se opone,
Que hace que al Español nada aproveche,
Porque èl vè solò, tanta Mar en leche.
56. Yà el sobervio Panteon, el Templo grave
Del gran Huitzilopochtli, Coronado
De Soldados, publica quanto cabe
A la evidencia, para su cuidado:
Hechò à este viento la esperanza llaves;
No ay otro ocursò que salir à nado,
Si la Vela, que sola se miraba,
La Ancla perdiò, que en ella se esperaba.
57. Saca de la Muralla la mas parte
De su gente, à abanzarlo prevenida,
El Estremeño valeroso Marte,
Por vèr si esta salida es la salida:
En Esquadrones quatro la reparte,
Dos para detener tanta avenida,
Otro para el ataque, y el mas grueso
Para acudir donde vocee el suceso.

58. Escobár con los suyos và ocupando
Las gradas inferiores , y advertidos
Le dexan los de arriba irse empenando,
Para acabarlos , quando estèn medidos:
Al verlos en el medio , coronando
La eminencia , los Barbaros unidos
Tal carga dàn , que al puesto , y su violencia,
Se hace lo mas , pues se hace resistencia.
59. Aqui el Onagro que las peñas duras
Feròz dispara , del Pretil impele
Trozo de pedernal , que à las alturas
Debe mas fuerza , que à lo que lo expele:
Tal desprendida laxa en las fracturas
Del Picacho mas alto , baxar suele
Con natural impulso hasta su centro,
Aniquilando quanto està al encuentro.
60. Resiste el Capitan , parte cediendo
Terreno , y parte encomendando al brázo,
Quanto el sitio inferior , para ir subiendo
Les quita , y les añade de embarazo:
El empeño se esfuerza , y el estruendo
Mayor , se experimenta en el rechazo;
Lo menos son las flechas , porque tardas
Al impulso se ven de las Bombardas.
61. Forcejan por subir , casi impacientes,
O corridos de ver la gritería
Del Enemigo , quien arroja ardientes
Hastas embreadas , con que fuego embía:
Encuentran nuestras balas sus valientes,
A quienes la ventaja dà ofladía;
Pero por cada tiro que se emplea,
Se pone en contingencia la pelea.

62. Tres veces al ataque se aventura,
Y otras tantas al daño retrocede;
Siendo el mismo humo que se va à la altura,
Quien mas impide lo que el brazo puede:
El Adalid en esta coyuntura
Mira à Escobar, que à la ventaja cede;
Y delmontando de un gentil morcillo,
Rompiò à los pasos de la duda el grillo.
63. A lo mas apretado, mas ardiente
De las gradas se arroja adelantado;
No cunde fuego tan violentamente
Al pagizo Casar donde ha empezado:
Con la espada en la mano hace valiente
Camino à los demás, llega arrestado
Arriba, y à su exemplo mayor lumbré
Se cubre de Españoles la techumbre.
64. Poco el Tubo incendiario prevenido
Con Dardo herrado, puede hacer alarde;
Que al rayo de su diestra desprendido,
Hace al proprio furor, que se acobarde;
Resiste cruèl el Indio enardecido,
Pero es el tiempo del resguardo, tarde;
En sì mismos se van atropellando,
Y à millares abaxo caen rodando.
65. Por el lado pendiente, que al cimientó
Vè perpendicular minaz Alméná,
Y en ciento y treinta pies eleva al viento;
Bruñido lienzo con que se encadena:
Los que alli se despeñan, monumento
Infeliz hallan en la roxa arena,
Y penetran Tliltototl, y Chichime,
Que es lo que mas à Mexico redimé.

66. Por la Patria (Chichime al otro dice)
Dulce es la muerte, la ocasion combida;
Mejor vida es la fama, que felice
Se compra à desperdicios de la vida:
Con su muerte, la nuestra solemnice
Su General, y haciendo con fingida
Demonstracion, arròjo de sus Flechas,
Dàn con las Frentes en su Pie, derechas.
67. En ademàn de rendimiento vienen;
Hasta lograr el abrazar sus Plantas,
Y al instante que ofitados le sostienen;
Argollando à los pies ambas gargantas:
Al precipicio luego se previenen
Descolgandose en èl; y à no hacer tantas
Diligencias, el Heroe, à sus abrazos,
Como ellos se miràra hecho pedazos.
68. Què mas hizo del Muro Meneceo
En honor de su Thebas despenado?
Què mas Mopso en Saguntho, yà trophèo
De Anibal, por dexar su hijo vengado?
Què Anchuro al Borbollòn, voràz empleo;
Por redimir su Real de tal cuidado?
Todos con noble accion desesperada
Dieron la vida por la Patria amada.
69. Mas ninguno juzgò por mayor precio
Venderla, que estos nobles Mexicanos;
En aquellos la muerte fuè desprecio,
Huyendo la cèrviz à los Romanos:
En estos sì que fuè de sumo aprecio,
Pues al buscarla con sus proprias manos,
La fuya dieron; pero fuè de fuerte,
Que era à la Patria, vida, aquella muerte.

70. Triumphante el Español de aquel Padrastro,
Porque otra vez no impida la victoria,
Lo entrega al fuego, para que ni rastro
En sus Archivos quede à la memoria:
Arden Evano, Jaspe, y Alabastro;
Cae por los suelos su mentida gloria;
En què firmeza avrà, si en un momento
Hasta las piedras se las bebe el viento!
71. Con rigor el alcance se prosigue,
Pues en las Plazas su furòr no cessa;
Cortès adelantandose, persigue
Tropa, que huyendo calles atraviessa:
Dando à otra, buelta, libertar consigue
A Duero, que llevaban como presa;
Fineza fuè de amor, y empeño vago;
Mas si es fineza, de ella tendrá el pago.
72. Vàn al Aloxamiento fatigados,
Heridos, y con nuevo desconsuelo,
De conocer que estàn mas obstinados,
Y cerrados los oídos en el Cielo:
Al dia siguiente llegan simulados
Llamando al muro, donde fiel desvelo,
Que està sobre ellos, oye brevemente
Ultima decision de labio ardiente.
73. El passo le abren para la Marina,
Como unico remedio de la guerra,
Y à tratados de Paz, doble se inclina
El Rey, por consumirlos en la tierra:
A sitiarnos por hambre los destina;
Assedio cruèl, que la Milicia encierra!
Quièn està en parte estraña sin asiento,
Que no tenga lo mas à estàr hambriento!

74. Mientras los nuestros mas convalecientes
De tanto azar, disponen la partida,
Se sirven de los mismos accidentes
De tregua, que es politica entendida:
Unos la ofrecen, porque ven prudentes,
Que el bastimento da valor, y vida;
Y otros la eligen, hasta ver si alcanza
Otro ocurno: Que grande es la esperanza!
75. Pero defengañados que ninguno
Ay, fino la salida à todo trance,
Dispone el Adalid con oportuno
Tiempo, lo necesario para el lance:
Un Puente se fabrica, que aunque no uno
Es el Fosso, pues tres tiene en alcance,
Pensò la industria fuera en la Calzada
Mudarlo: diligencia acomodada.
76. En medio de los suyos toma asiento,
Y sin encarecer, ni disminuirles
El empeño presente, su ardimiento
Les dice mas, que quanto va à decirles:
No pretendo (prosigue) en este intento,
A vuestros pechos el valor medirles,
Ni darles la esperanza, que no puede
Alcanzar à saber lo que sucede.
77. Si investigar pudiesen los Humanos,
Del Cielo, imperceptibles los caminos,
Descifrando el enigma à sus arcanos,
Yà hallàran modo, para ser divinos:
Esto es proprio à sus genios soberanos;
No es dado al hombre averiguar destinos,
Pues querer escalar azules huellas,
Era usurpar el mando à las Estrellas.

78. Lo mas à que se estiende la prudenciã,
Que mejor los suceßos adivina,
Es de valor armarse, y de paciencia,
Suavizando la fuerza, que la inclina:
Animo igual solo hace resistencia
A los males, que el Hado le destinã;
Claro es que el prevenir, no es evitarlos,
Pero es quanto se puede, mejorarlos.
79. La fuente echada està, no ay mas cuidado
Que morir, ò vencer: aquesta noche,
Quando el Sol, en la Persia señoreado
Arrastre ufano su dorado coche,
Ténemos de salir à ver el vado
Por donde alguna veta desabroche
La fortuna; que tiene tambien dias,
Y se suele prender de bizarrias.
80. A todo pues se ocurre, con que ossados
Obreis, como sabeis; en este punto,
La opinion es lo mas, pues alentados
Con ella, es poco todo el Mundo junto:
Yo el primero serè, nobles Soldados,
Que èntre en el riesgo de un glorioso assunto,
Ni pongo duda, porque no se engaña
Caudillo, nunca, que gobierna à España.
81. Nuevo esfuerzo añadiò su gallardia,
En cada uno de aquellos Mirmidones;
A Lugo, à Sandoval, à Tapia, fia
La Vanguardia, con fuertes Batallones:
De Velazquez entrega à la hidalguia,
La Retaguardia, donde van Campeones
Tan conocidos, que en su brazo advierte
Viva su imagen, aun la misma muerte.

82. En la Batalla, vãn los Prisioneros;
Artilleria, y Bagage, y la conserva
De otros cien escogidos Cavalleros,
Para ir con su persona de reserva:
Manda de oro sacar trozos enteros,
Que la fortuna diò menos acerva;
Y porque el desconuelo se mitigue
De pèrdida tan grande, assi prosigue.
83. Esse metal, que à barbara codicia
Sañudo redoblò fuertes prisiones,
Debe desestimar noble avaricia,
Que atesorar pretende otros blasones:
Libre ha de estàr la mano en la Milicia,
Porque al rigor de aquellos eslabones,
Jamàs podrà esgrimir con tanta fuerza
La Cuchilla, que al peso no se tuerza.
84. No deben de èl mirarse indignamente
Ocupados los brazos, que à la vida,
A la reputacion mas noblemente
Han de estàr con defensa prevenida:
Què importa que se pierda un aparente
Theforo, si en la gloria conseguida,
Y en la futura, que es donde oy nos llama,
Tendrà caudal mayor la heroyca fama.
85. Gigante corazon, adonde aspiras?
Pero si erès magnanimo, què puedes
Hacer sino esto, quando te retiras
Del fantastico lauro à quien excedes:
Lo fumo del honor, la virtud miras
Como precio feliz, que te concedes:
Què grandeza es la tuya, cuya proeza,
Corona tus virtudes con grandeza!

86. Vive , y por ti la pluma fatigada
Con afan dulce , gima presurosa;
Y aun asì en tus Encomios , què harà? Nada;
Por mas que en ellos se desvele ansiosa;
Llamala otra ocasion mas lastimada,
Pues corriendo la Antorcha luminosa;
Quizà al temor de no mirarse extingta,
Le dà en capuces à su llanto , tinta.
87. Partia el Campo la noche tenebrosa,
Y corriendo à las sombras los Cuarteles,
Convoca al Chaos , donde procelosa
Escolta , alista de nublados fieles:
Allanan estos la Campaña undosa,
Hasta batir del Cielo los Canceles,
Y sin oposicion marcha seguro
De espesas nieblas , Batallon obscuro.
88. Ganada la Region , en rimbombantes
Ecos , y lutos con que se entapiza,
A la tierra acomete con brillantes
Fusiles , que hacen en el fusto riza:
Pone à Mexico Sitio , con flamantes
Truenos , y balas , que en cristal granizàn
Y enarbola en sus Muros , y Campaña,
El Pendon negro de su exquiva saña.
89. Sombra pyramidal , su tèz impia,
Hace dos veces mas minaz , è impura;
Y entonces à los nuestros la ofendia
Dà infausto grito , con presteza dura:
El silencio alborota con voz fria
Al Quartel Español , que se apresura
Con tal sosiego , que à pericia tanta,
No tuvo el oido , luzes de la planta.

90. Ni el Batidor escucha , en quanto fiente,
Rumor ; ni el Centinela halla cuidado,
Quando eslabonan al Canal el Puente,
Y la Vanguardia passa al otro lado:
Què mucho que los lleve cautamente,
Si el peligro les tiene aparejado,
Que el passo à una desdicha prevenida,
Es siempre dulce , mientras dà la herida.
91. No te apresures , no , detente , espera,
Caudillo valeroso , mira , advierte,
Que una desgracia corre muy ligera,
No al encuentro le salgas de esta fuerte:
Si es ella la que busca , y se acelera,
No faltará ; mas ay dolor ! Ay muerte!
Que llega aprisa la ira del destino,
A quien en vez de huir , le abre camino.
92. Yà del cristal dos veces encrespado
El ceño , và con doble movimiento
Al verse de enemigos anegado,
Condensandose al Pino por cimiento:
Yà le toman por uno , y otro vado
Al Exercito , el curso turbulento,
Yà se acercan : Memoria , en trance tanto,
O suspende la accion , ò quita el llanto.
93. Mas no hagas tal , que fuera cobardía
Digna de los desprecios del olvido,
Manchar con dulce tierna fantasía,
Carmín , que fuè para su Rey , vertido:
Antes debe excederse la alegría,
Mirando lo que aquel ha conseguido
En loor de su Nacion , pues su ardimiento,
Està mas puro , quanto mas sangriento.

94. Llègue yà , sì , yà llega , yà rompiendo
El silencio , las flechas , y las voces,
Tan à un tiempo se escuchan, que à su estruendo,
No se sabe las que andan mas veloces:
A cientos , à millares , vàn subiendo
Los Mexicanos , crueles , y feroces,
Ambos tramos llenando de alaridos,
La tierra , la agua , la region , los oídos;
95. Como fuele preñada nube obscura,
Por el Piloto prevenir la gente;
Y quando aguarda que granice dura,
Vè sobre sì el daño consequente:
El recelo en los nuestros , que procura
Medir el lance , la tormenta fiente;
Y à la lluvia de gritos , y de espumas,
Sufre otra nueva tempestad de Plumas:
96. Estrenan el fragòr de sus Macanas,
Gimen silvando voladoras Flechas,
Cruxen las Lanzas al impulso infanas,
Relumbran las Espadas mas estrechas:
Pedazos se hacen las Piraguas canas,
Y al choque dexan sus Canoas desechas,
Por entrar al Combate desalados,
Los que el Remo parò mas apartados:
97. A nado se echàn con despecho ciego
Otros , haciendo de la Pica dura
Escala , por subir adonde luego
Convoca al tiento , la tiniebla obscura:
Rebienta España repentino fuego,
Arrasando los bronce su angostura,
Truena el Mosquete , que la mira acechà,
Porque el valor al punto le dà mecha.

98. Caén à miles los Indios destrozados,
Y aumentanse por cuentos impelidos
Quantos de nuevo llegan irritados,
Acabando su huella à los heridos:
A la Calzada suben ayudados
De los Chuzos, haciendo compartidos
Frente à los nuestros, cuya sed sangrienta,
En golfos và faciandose sedienta.
99. Rompe Farfàn Exercitos enteros,
Ciega Davila Escuadras, Xaramillo
Con Rangèl, y Volante en sus azeros,
De Atropos vibran el mejor cuchillo:
Portocarrero, Nuñez, y Cisneros,
Abren el passo, que empezó Portillo:
Siendo tan noble el arrogante Lugo,
Se acompaña (y lo aprecia) de un Verdugo.
100. Què estragos duros! - què severa saña,
No excitan la ira, con fatàl despecho!
La muerte les ofrece su guadaña,
Pues vè que en ellos tiene lo mas hecho:
Tantos caídos se vèn, que puede España
Llenar el Fosso (y lo hace en tale estrecho)
Para ocupar el transito siguiente,
Haciendo de ellos Terraplèn, ò Puente.
101. Ganando tierra vàn, y destrozando
Quanto encuentran delante, consiguiendo
La Rivera ocupar, bien que nadando,
Porque el Lago aun no và disminuyendo:
Con la agua à la cintura, y batallando
Se mejora de sitio, el que pudiendo
En èl arriba, donde puede vano
Fixar el pie, para jugar la mano.

102. Passa el Trozo primero con fortuna,
El Adalid; y manda promptamente,
Que espere la que salga, si ay alguna
Que escape de tan subito frangente:
Buelvese con Olid à la Laguna,
Donde llama el combate mas ardiente:
Ea Españoles, valor, que à la Estacada
Marte llegò, si es de Cortès la Espada.
103. No tan voràz dorada sementera,
Que fazonò de Ceres la fatiga,
Traga, tala, devora llama fiera,
Cundiendo presta de una en otra espiga;
No con el Box despoja la Rivera,
Rauda avenida, que la Selva abriga;
Arrostrando en los Valles anegados,
Broza, que es yà sepulcro de los Prados.
104. Fuego mayor, mas ràpida corriente,
Consume, anega quanto vè delante;
Azerò que es de tanto Mar, Tridente
Hoja, que à tal incendio, ira es flamante:
Rinde Esquadrones de apiñada gente,
Destroza, arrassa fuerza dominante,
Abre à la marcha passo detenido,
Y aqui sufoca, lo que alli ha prendido.
105. Manda al agua botar la Artilleria;
Què lastima! Mas no, que aunque anegada
Estè, no le hace falta à su ossadia,
Pues los rayos le sobran en su espada:
A una, y otra avenida, el valor fia
A su oposito, Hilera desfilada,
Porque cruce la gente, que impaciente,
A cada passo, pierde, y gana gente.

106. Busca la Retaguardia ; fuerte lance!
Por donde has de ir , si yà la suerte dura
Rompiò su Fosso del primer Abance,
Para abrir à su trozo sepultura:
En este empeño cruel , en este trance,
Era justa , Mantuano , la ternura
Con que lloraste la perdida Joya,
De tu encendida desolada Troya.

107. Càrga aqui mas el impetu guerrero
De tanta muchedumbre , desbocado,
Y abierro el passo , solo dà el Azero
Camino , para hallar lo despechado:
Morir matando elige valor fiero,
Porque quando se vè desesperado,
El ultimo remedio en que se afianza,
Es en aver perdido la esperanza.

108. No así ruge zelosa en la ribera,
Leona , à quien sus hijuelos hà robado
Velero Buque , y en la arena espera,
Cerrando luego con quien halla al lado:
Con la vida el Caudillo aqui quisiera
Socorrer à los suyos lastimado;
Y al ver la orilla , que es quien lo resiste,
Vengando à aquellos , à estos les embiste.

109. Del Exercito aviva aquel pedazo;
Aqui , y alli , asiste valeroso,
Alix del Bagage el embarazo,
En Golfo , que es al vado proceloso:
De la ribera buscan el esguazo,
Que el deseo alarga , siempre congoxoso;
Porque para llegar donde este advierte,
Qualquiera detencion , es pena , es muerte.

110. El segundo Canal vence la Rota,
Y le pisa con tiento mas templado;
Enfanchalo el Contrario, que lo nota,
Porque pierda esperanza el atrañado:
A costa de mil vidas, que alborota
Alvarado, por èl, llega arrestado;
Y estrivando en el centro con su lanza,
A la otra parte con el bote alcanza.
111. Sin fofsegar la mano en su fatiga,
Sin acertar el pie por la tiniebla,
Cayendo, levantando, à lo que obliga
El hado, figuen por la espesa niebla;
Puebla la orilla la Canoa enemiga,
Y el Acero cansado la despuebla;
Poco à poco à Tacuba van tomando,
Mal formados, heridos, y fluctuando.
112. Entre las lobregueces se atravieffa
Allà en la Retaguardia esquiva fuerte,
Y en acabarla su rigor engrueffa,
Segun contra ella vibra tanta muerte:
Como Fieras se arrojan à la preffa,
(Que tal la juzgan) aunque les advierte
La resistencia noble prevenida,
Lo caro, que el valor vende su vida.
113. De un flechazo Huamuchitl le falsea
A Morla el espaldar, que bien ageno
De tal peligro, con furor pelea
Contra un trozo, que rinde bueno à bueno;
Caliente sangre, que el corage emplea,
No halla circulacion, con que el veneno,
Al corazon, al pecho le echò nudo;
Solo asì Morla dàr su vida pudo.

114. A Lariz por los dientes , abrió brecha
Un Arpon desmandado , y al instante
Abrió la boca , se estiró la flecha,
Metióse un lienzo , y prosiguió adelante:
Embistele Zoquiac , à quien estrecha
Tanto en sus brazos , que al furor pujante,
Con que le oprime quando le provoca,
Le hizo echar las entrañas por la boca.
115. Al soslayo à sus ojos , Caña fiera
Nuevos corrientes dió de sangre , y fuego;
Para qué fué añadir otra ceguera,
Al que està de ira , y en tinieblas ciego?
Con todo así calando la Visera,
Và matando , y muriendo sin sosiego:
El se buscò su muerte , porque como
Llegò al borde sin tino , se fué à plomo.
116. Tecolotl con una Hasta , que pudiera
De Mesana servir , contra Salcedo
Se parte , y este soslegado espera,
Porque jamás le vió la cara al miedo:
Hurtale el cuerpo al bote , y de manera
Cierra con èl , que aunque juzgò que quèdo
Metido avia su Espada , fué de modo,
Que lo pasó con guarnicion , y todo.
117. Quedòse con la punta para arriba
En el Barbaro muerto atravesada:
Abrazalo Tzintamatl , este estriva
Fixo , y le arroja encima de la Espada:
Faltòle un pie , con que el impulso aviva,
Y cayò sobre ella: suerte ayrada!
En su Punta parada dió consigo,
El proprio se matò , no su enemigo.

118. Al dár una estocada el diestro Uruenā,
Clavò à Xitlama con violencia tanta,
Que lo dexò cosido en una Peña,
De las que estàn al Terraplèn , por plantā;
Sin Espada quedò , por mas que empeña
Para arrancarla , fuerzas que adelanta,
A ocasion que Tzopilotl , con cruel priessa,
Por el costado un Chuzo le atraviessa.
119. Entrò por el izquierdo , y luego assoma
Al higado la punta , que lo atraca:
El filo estira , la madera toma,
Y encorvandóse un poco , se lo sacā:
Enristralo , y al mismo que lo doma,
Con otros tres , à todos los estaca;
Haciendo con aquestos , y la Cuja,
Como el que enfarta cuentas por aguja.
120. Mas yà la fuerza al noble Puño falta;
Què mucho , si al sacar el Fresno extraño;
Con roxo humor , que al boqueron esmaltā;
Los intestinos derramò , y redaño:
Rindiò à la Parca dura , cerviz alta,
Que honre teñida tan acerbo daño:
No à la herida muriò defaforada,
Sólo de pena de perder su Espada.
121. Juan Velazquez de Leon , con furia infana,
Contra un Mundo de gente se hace fuerte;
Ciento aquí corta , mil allí rebana,
Hasta que à todos dà la propria muerte:
Mas al boltear el rostro , la Macana
De Tochstli , el hombro le partiò de suerte,
Que en la espaldilla el brazo bambaleando,
De un nervio solo se quedò colgando.

CANTO X.

301

122. Qual en las Selvas de Africa violento,
 Al Novillo arremete desalado,
 Y entre sus garras le devora hambriento,
 Membrudo Leon, de grifos coronado:
 Afsi aora aqui, con mas razon sediento,
 Le acomete hasta verlo destrozado,
 Con tal intrepidèz, que su despojo,
 Mas que à la fuerza, lo debiò al enojo.
123. Contra èl parte, blandiendo un Pino grave,
 Aun mirandolo ayrado Olinchalcuita;
 Claro està que no juzga lo que cabe
 Dentro de un Español, quando se irrita:
 Hecho una criva se halla, y no lo sabe;
 Mas en sì hiere, mas cabezas quita,
 Y suele, si la Lid dūra sangrienta,
 La victoria alcanzar, sin que las sienta.
124. Digalo de Numancia; mas no es caso
 A quererlo apocar con exemplares,
 Quando se està mirando à cada passo;
 Los Testigos, à cuentos, à millares:
 Al encuentro le sale à brazo raso,
 Que brota yà de sangre roxos mares,
 Con tal golpe, que el Indio dividido
 Cayò, y cayò tambien el brazo hendido.
125. Entonces vè por el purpureo esmalte
 La herida, que hasta entonces no sentia:
 Poco importa (se dice) que aquel falte,
 Si me queda el izquierdo todavia:
 Arrojando la Adarga, porque exalte
 Su valor à su sangre en èl confia:
 Ambidextro destrozos hace fuerte,
 Quando en su pecho, puerta viò la muerte.

Jamàs

126. Jamàs vivora presa de la vara,
Con escarceos silvando en la ribera;
Salta mas acosada, al vèr que avàra,
En ella està la ruina, que tolera:
Caído en el suelo, (porque se declara
La desdicha fatàl) brinca, y espera
A morder à otro, que tu suerte iguale,
Hasta que diò à la vida el postrer vale.
127. Así unos, y otros (què pesar!) cediendo
Vàn à la multitud, siempre importuna,
Sin luz, sin tierra, contra cruèl estruendo
De Armas, de Sombras, de Agua, y de Fortuna:
Què Sòldados, què Cabos, pereciendo
Entre la confusion de la Laguna,
No hicieron la faccion, al par que honrosa,
Memorable à los siglos, por costosa!
128. Què lastimas, què estragos, què portentos,
De hazañas, de valor, de bazarrias,
Se vèn en Theatro, donde estàn sangrientos
Batallando con Fieras tan impias!
Mueren al fin, dexando en monumentos
Blasones nobles sus cenizas frias;
Nadie entre tantos, que el amor aclama,
Quedò con vida, sino fuè la Fama.
129. O Españoles, ò heroycos Adalides,
Sepultados en Urna, torpe, undosa,
Quando os debia labrar entre sus Cides,
Altivos Mausoleos, Fama gloriosa!
No moriis, no, pues que viviis Alcides
En la dulce memoria decorosa,
Que en marmoles, y bronces satisface,
Y mas usa del vive, que del yàce.

130. Antès felices fois , si vuestro anhelo;
Vuestra sangre , denuedo , y gallardìa,
Abriò el cimientò , para que hasta el Cielo
Creciesse tan suprema Monarchia:
Pues ensalzando à España ardiente zelo,
Hizo à la Religion ofrenda pia,
En el servicio leal , que las edades
Vieron mayor , para ambas Magestades.
131. En vuestros Españoles (Soberano
Catholico Fernando) aun oy existe
El impulso , el coral de tanta mano,
Con cuyo esmalte , nuevas glorias viste:
Mundos faltan no mas , para que ufano
El incendio , el afecto os los conquiste;
Vos en dos solos ? No se tolerara,
Si la falta de mas , no fuera clara.
132. Calmò la noche , mas de horrores llena;
Que de nubes , y ceño : tanta injuria
Asi no mas podia quedar serena,
No aviendo yà en quien vibrar la furia:
El silencio en el Heroe , aviva pena,
Que solo aqui no es del valor espuria;
Pues como el miedo sus esfuerzos cria,
Tiene tambien sus llantos la ofradia.
133. Reconoce su gente , y la detiene,
Por recoger alguna si extraviada,
En el palustre Lago , acaso viene;
Què poca , què rendida , què estropeada!
Què discreta esta vez la Alva previene,
Pavellones de luto à la Calzada,
Y por no hacer de tanta muerte alarde,
O no quiere salir , ò sale tarde!

134. Descansando, si puede un desaliento
Interior, darle treguas al cuidado,
Mientras forman la marcha, va el tormento
Levantando en el alma otro nublado:
Quebrantada la gente, mira atento,
La ocasion a la vista, retirado
El termino preciso, breve el dia,
Sin recurso, sin tren, ni Artilleria.
135. Mas de doscientos hombres se echan menos:
En fazon, que aun lo escaso se contaba,
Que infortunio seria llorar agenos,
Tantos, donde por mil uno sumaba?
Los Interpretes (dicha) libran llenos
Del pesar, que cada uno en si tomaba;
En los ojos de todos, expresivos,
Estàn los muertos palpitando vivos.
136. En este empeño llama la constancia
Al rostro, y dexa al corazon fluctuando
En oculta tormenta; dissonancia,
Que solo en el estuvo concordando:
Faltale tanto Cabo de importancia,
Faltò el ultimo Trozo, y serenando
A los suyos, en quanto activo ordena;
Les dà el valor, y ocultales la pena.
137. Hasta donde remontas, prodigioso
Espiritu gentil, tan alto zelo,
Transcendiendo los rumbos, que glorioso
Renombre, te ganaron en el suelo?
Alcanzarte no puede el perezoso
De mi pequeña Pluma, tardo vuelo:
Abate el tuyo, para que cadente,
Pondere tu virtud, tus proezas cuente.

138. Quièn mereciò Laureles de constante
Mejor que tù , si en trance tan estrecho,
Ni te encuentra la Historia semejante,
Ni es factible el hacer lo que oy has hecho?
Mostrar serenidad en el semblante,
Y traer la tempestad dentro del pecho?
Con pena el Vencedor? Valor con susto?
Imposible es decir lo que era justo.
139. Como aquel Vaso rico de Pandora,
Mi atencion te contempla , en cuyo centro,
Ansia , congoxa , afàn , tormento mora,
Mintiendo el Oro lo que oculta dentro:
Pero en tu grande fondo , la mejora
De consuelo mayor , feliz encuentro:
Vierte aquel males , y aliviar no alcanza;
Tù los ocultas , dando la esperanza.
140. Cebado à la mañana el Mexicano,
Igual exprime lastima , y enojo,
Pues si queda al despojo nuestro vano,
Tambien està herido à su despojo:
Los hijos del Monarcha Soberano,
Victimas la Nacion , vè de su arrojo;
Esto hace el Mundo , donde cree contento
El hombre hallar , encuentra su tormento.
141. Comienzan los Clamores Funerales
A sus Exequias , calma la avaricia,
Crece el pavor , hasta dexar iguales
Quanto el amor , y vanidad codicia:
Al Panteon Regio , que cenizas Reales
Guarda , los lleva muda su Milicia:
Què antiguo que es querer en un estrech
Labar los ojos , lo que mancha el pecho.

142. Tal coyuntura vale à fatigada
Marcha, que desde luego se destina
A descansar en parte acomodada,
Si halla descanso, quien así camina:
Mas como la desgracia està empenada,
Un riesgo à cada passo les destina;
Pues no es mudar de sitio mejorarse,
Quien al proprio peligro vâ à estrellarse.
143. Las Milicias cercanas prevenidas
Entretienen sus huellas, hasta tanto
Que aquellas ceremonias fenecidas,
A encender buelven militar espanto:
Corta la multitud con avenidas
La esperanza, del transito al quebranto,
Y estrenase de nuevo la algazara,
Como si en este instante comenzara.
144. Dase mas frente, pasan las Ballestas,
Estrechanse, y comienza otra Batalla,
Mueren à miles, hasta que en las Cuestas
El aliento rendido su ira acalla:
Diez millas cruzan entre las opuestas
Flechas, por ocupar una muralla,
Que por tal el esfuerzo la examina,
Siendo un Templo, que doma la Colina.
145. Otomcapulco, de las viñas Prado,
Puntual denota su ethymologia;
Aqui respira el pecho fatigado,
Que de tantos furores se desvia:
Mas como no lo havia de hallar sagrado,
Si Camarín dichoso de Maria
Avia de ser, à cuyo dulce exemplo,
Antes que el Angel, le hizo el Alma Templo.

146. Yà Alexandro Español , heroyco Marte,
Pafsò el incendio , que el Infierno abraza;
Desde oy seguro puedes mas gloriarte,
Si en tales Reales sientas Plaza rasa:
Por una que le haràs , contigo parte
Esta , que al Cielo servirà de Casa:
Quièn ha de contrastar tu bizzarria,
Si tienes yà la fuerza de Maria.



CANTO XI.

Continúan la marcha con extraordinarios sucessos ; hasta hacer Banquete de un Cavallo muerto : llegan al Valle de Otumba, donde descubren la mayor fuerza del Exercito enemigo : previenen al Combate , y queda desbaratado en Batalla Campal todo el poder Mexicano : Entran en Tlaxcala , y modera el respeto del Adalid el castigo , que un Senador firmò para su proprio hijo , por aver conspirado contra los Españoles : reducen estos las Provincias de Thepeyecac , ò Tepeaca , Huacacholan , y otras ; sin embargo de las Milicias Mexicanas , que en ellas avia introducido el nuevo Emperador Quauhquemotzin , Terno de Moctezuma , quien ascendió al Solio , por muerte de Quauhtlahuac : Raras advertencias de su Politica , y Gobierno Militar. Gana el Capitan Christoval de Olid à Acatzingo , Thecamachalco , y otras Ciudades , y buelve con el Heroe à Tlaxcala , adornados de luto por la muerte de Maxiscatzin , cuya authoridad desperió à muchos Señores , para confessar el Evangelio. Ponense por obra los Vergantines para el Sitio de Mexico , y dà permissio à los malcontentos , para que se retiren à Cuba , haviendole llegado , por disposicion del Cielo , mas de doscientos Españoles de Velazquez , y Garay , que venian con muy opuesto designio. Eligen la Capital de Tescuco para Plaza de Armas contra la Corte , y en Tezmelocan ofrece fingidamente la Paz el Principe Reynante : entra en ella , descubre el engaño , huye el Rey , y restituye la Corona à su legitimo Señor. Abanza à Ixtacpalapa,

y veese à pique de perderse, con toda su Gente, en una Celada, que dispuso su Cacique: Passan los Capitanes Lugo, y Sandoval à las Provincias de Chalco, y Otumba; y tomadas estas, con los Prisioneros de mas porte, reconviene con la Paz al Emperador Mexicano, en aquellos terminos, que demanda la razon.

A R G U M E N T O.

LEGAN à Otumba, donde el Mexicano,
En Batalla Campal queda vencido;
Gananse otras Provincias, mientras vano
Huauhtemotzin, al Throno es elegido:
La Fè dilata Senador Christiano,
Con mas gente, del Cielo es asistido;
A Tezcoco por Plaza de Armas toma;
A Chalco gana, y à la Corte asloma.

1. **Q**ual serà la razon, ò antipatia,
Que respecto del merito mas justo,
Se halla en el premio, para que à porfia
Pague su amor con odio tan injusto?
Siguele aquel constante, noche, y dia,
Con ansia siempre, rara vez sin fusto,
Y à prodigio se nota, que le aguarde,
Pues si le llega à asir, es mal, ò tarde.

2. Eleccion estragada, con que dexa
Infaciable de aquel, la sed innata,
Si quando el precio fuyo mas le alexa,
Es un indigno en quien lo malvarata:
Gime el sudor con amorosa queixa,
Al ver que injustamente asì lo trata,
Pues niega al digno, lo que al vil concede:
No succede comun, pero succede.

3. Pudieran sin sabores olvidados
Divulgar la opinion, que cierta queda;
De que afanes, fatigas, y cuidados,
Para los Premios, no son yá moneda:
Si llegàran à hablar los lastimados,
Què testigos huviera; mas lo veda
El general delito, en que se espacia;
Pues què culpa mayor, que la desgracia?
4. Falsario el ocio, para conseguirle
Acuña adulacion, dolo, perfidia,
Y porque no pretendan impedirle,
Sufoca la razon, paga la embidia:
La verdad, que es quien puede deslucirle,
Tiene oprimida, pues contra ella lidia;
Y solo en esta Lid se ha conocido,
Que es quien sigue el alcance, el mas perdido.
5. No es merecer lo mismo que exaltarse,
Pues puede, por extraño acaecimiento,
Aver dado la mano à levantarse,
Màs la fortuna, que el merecimiento:
El merito es lo mas, saber labrarse
Con el proprio sudor sublime assiento;
Es lo sumo: mejor que aver subido,
Es no subir, y averlo merecido.
6. Porquè si en ti los tuyos se complacen,
(A Seneca pregunta, amigo estrecho)
No te erigen Estatua, y satisfacen
Con ella, à lo que tienes tal derecho?
Mas precio inquieras, el por què no lo hacen
(Le responde) que no por què lo han hecho:
Esto dice fortuna, ò diligencia,
Virtud expresse aquello, y excelencia.

CANTO XI.

311

7. Gocese aquel , que à gotas de un terrible
Tenàz desvelo , les texiò à sus sienes
Lauro inmortal , Corona inmarcesible,
Que el premio nunca defraudò estos bienes:
Puede ser olvidado , y es possible;
Mas nunca perderà prendas , en quienes
Vinculando del merito la gloria,
Halle de su sudor executoria.
8. Con esta entretenido , y fervoroso
Se hallaba el Adalid , mientras ordena
Otras el Hado , donde con reposo
La esperanza sus lagrimas serena:
Tormento fuè esta siempre rigoroso,
Mas trabajar sin ella , es mayor pena,
Y ninguno en el Mundo avrà que diga,
Que no mirò este blanco su fatiga.
9. A precio fuyo buelve al incessante
Afàn , que ofrece la ocasion presente;
Y siguiendo la Marcha , và adelante
Siempre con enemigos por la frente:
Passan de noche à puesto mas distante;
Falta la provision à nuestra gente;
Tal que à necesidad , hambre extremada,
Hizo à una yegua , vianda delicada.
10. Con razon un Philosopho ha afirmado,
Que es la salsa , el saynete , al condimento,
La mucha hambre , pues nunca ha reparado,
Siendo tal , sino solo en el sustento:
Quànto al gusto , la gula le ha costado?
Nada el melindre para el que anda hambriento;
O , quanta diferencia en la comida,
Ay desde el paladar , hasta la vida!

11. Tù Aristipo epulon , que entre manjarés,
Y ocios , gastas el alma , fatigados
Mira desde tu mesa los azares,
Con que nutren la vida los Soldados:
Mas no lo hagas , que sobraràn pesares
Venideros , à gustos desreglados,
Si ellos compran su fama , y tu ansia estulta,
Con tu nombre , y tu vida se sepulta.
12. Denle incomodidades al que tiene
Espiritu , à salir à nueva esphera,
Que con ellas , harà lo que previene
El Heroe , al vèr que otra batalla espera:
Quando Titan , à Otumba à rayar viene,
En su espaciosa Vega lisongera,
Tan dilatado golfo halla de Pluma,
Que tuvo por menor el de su espuma.
13. Affombro fuè , quando movida el Asia,
Diò Xerxes sobre Grecia , tres millones
De Soldados , por quienes quanto espacia
El Athos , transminò sus Farellones:
Mas què mucho sintièsse tal desgracia,
Si herido el Helesponto à sus Timones,
Viò Galipoli el Isthmo con dos puentés,
Para dàr à unos , y otros mas corrientes.
14. Grandeza sì , pero es mas numerosa
La multitud , que el Mexicano embia;
Que aquel numero ajusta poderosa
Fuerza , de treinta Reyes en que fia:
Quànta otra gente mandaria forzosa
De inmoderadas Levas , este dia,
Quien si apostàra al Mar , hombres , apenas
Pudieran igualarlos sus arenas!

15. En sì anegando Valles , y Montañas,
Inmenfa muchedumbre de Flecheros,
Tremòla en sus Vanderas las hazañas,
Que ostentan Geroglíficos guerreros:
Con què varios colores , con què estrañas
Figuras , de Penachos , y Plumeros,
En joyas , y pendientes , rabia impia,
Diò la muerte , galana bizzarria!
16. Nunca con mas extremos arrogancia
Militar , de sobervias impiedades,
Hizo , sino oy , con superior jactancia,
Aparato mayor de sus crueldades!
Fuerza era , que afsi fuesse extravagancia,
Que excediendose en tantas vanidades,
Intentò , con gentil desembarazo,
Rendir al mismo Marte , brazo à brazo.
17. Este al empeño grande que barrunta,
A los suyos demuestra su propuesta,
Con un mirar ; como hace el que pregunta,
Y aconseja en su rostro la respuesta:
Leyendo la obediencia en una punta,
Y otra , al combate la defensa apresta
En esplayada frente , y diligente
Dà à aquel el pecho , y à estos dà la frente.
18. Llegò el caso (constante dice) amigos,
De morir , ò vencer ; este el postrero
Vale es en suma de los enemigos,
Que su despecho presumiò guerrero:
Solo à serviros vienen de testigos,
Y à dàr otra victòria à vuestro acero;
Su ultimo , su mayor esfuerzo ha sido,
Si no venceis , no basta aver vencido.

19. A vencer , ò morir. Jamàs preñada
Nube , rompiendo senos , y cristales;
Desgajò à la Montaña amenazada,
Con tanta furia , rayos , y raudales;
Ni jamàs tan à tiempo rebentada
Su Cima , rebatiendo pedernales,
La disipò , con los tenaces lazos
De fuertes riscos , que aventò en pedazos.
20. Uracàn , no ; Dilubio en avenidas
De infauta pluma , ciega la Campaña,
Inundando con olas repetidas,
Pimpollo , Espiga , Rosa , Boton , Caña:
Aquesta (Mongivelo) en desprendidas
Laxas , le arroja toda la Montaña,
Cortando esquiva , con violencia breve,
Iras de peñas , por fragor de nieve.
21. Tal el Golfo de flechas brota amagos,
Que el Mexicano vibra con arrojos,
Si en torbellinos , si en crecidos Lagos,
Llena el ayre , y la tierra de despojos:
Rebienta el Español Vesubio , estragos,
Que antes al Alma llegan , que à los ojos;
La guerra se enfurece , y turbulentos,
Añadiendo horror , vãn los Elementos.
22. Lanzas , Espadas , Chuzos , y Macanas,
Se quiebran en los pechos , y cabezas;
Estrellanse los Sables , Partefanas,
En los miembros , que vuelan hechos piezas;
A los brazos las iras mas tyranas
Llaman sus irritadas fortalezas;
Y à tanta intrepidèz , que opressa gime,
La quinta essencia del furor se exprime.

23. Así los unos , y otros , valerosos
Sembrando muertes , destrozando vidas,
Desfogan con incendios pavorosos
Etna mayor en llamas repetidas:
Con sangrientos embates lastimosos
Son de la vida diestros homicidas;
Y arrassando Esquadrones impacientes,
Al Mar de sangre , nuevas dan corrientes.
24. Aun el ambiente suave , estremecido
De Clarines , y Caxas Españolas,
Violando el margen , llega entumecido,
Passar à golfo de vitales olas:
Y ahogando en èl el Parche , y alarido,
Hace que solo se perciban solas
Las confusiones nuevas , que veloces,
En los golpes , visibles son sus voces.
25. Qual à dos manos el feròz montante
Jugando diestro de uno al otro lado,
Con los cuerpos que trunca , en un instante
Cubre de miembros el teñido Prado:
Qual con la Espada , rayo del Tonante,
Lo que delante vè , dexa abrafado;
Qual con grueffa Alabarda , corta fiero
Mas Plumeros al Pino , que al acero.
26. No viò en sus Theatros Marte igual Campaña,
Tan formidable à la ira , y la fiereza,
Donde una hazaña se ahoga en otra hazaña,
Y una proeza se anega en otra proeza:
En horrores , crueldades , muertes , faña,
Tropieza la impiedad , y la braveza;
Hasta èl mismo corrido en esta parte
Confessò embidias , al humano Marte.

27. Quando èste al enemigo brioso aterrá;
Aquel contra èl los elementos fragua;
Y en un harpòn à todos los encierra;
Por vèr si el corrimiento afsi desagua;
Plumas el Ayre, pedernal la Tierra,
El Fuego ardores, y veneno la Agua,
Dieron contra el aliento sin segundo,
Que à todos ellos les ganaba un Mundo.
28. En su brazo clavado, que pudiera
Yà honrar la diestra del Tonante, Rayo;
(Pues mereciò prendido mas Esphera,
Que la que Jove huella sin de(mayo:)
Luce las Plumas roxas de manera,
Que viendo hacerle mas ayroso ensayo;
Llegò à decir: Desde oy conozco cierto,
Que immortal eres, si con èl no has muerto.
29. No afsi de Armas, y Canes acosado,
Repechado en el Roble, se hace fuerte
En las hircanas selvas, que ha trillado
Tygre feròz, à resistir la muerte:
Y al verse de corales salpicado,
Contra Lanzas, y Perros se convierte
Por la tintura, que en dorada llama
Tanta ira, como nacar, le derrama.
30. A la Purpura fresca, que matiza
Escudo, y riendas, rompe el grande trozo
De las Esquadras, donde el fuego atiza,
Haciendo en ellas misero destrozo:
Busca el centro, y en este se encarniza,
Quitando à la fortuna tanto embozo;
Y seguido de algunos se presenta
Adonde el Sol, portatil Carro obstenta.

31. Qual las arenas de la Libia ardiente,
Bramando ciego fulca con pie hendido,
Manchada à esmaltes de carmin caliente,
Su rugosa cerviz , toro prendido:
Que sacudiendo de la dura frente
Con amenazas el marfil torcido;
Lo que và retirandose su amago,
Hace al partirse duplicado estrago.
32. Llega à las andas el galàn Nemeo,
Y con el General que en ellas mira,
Cierra , y al bote , como justo empleo,
Dà de espaldas con èl quando le tira:
Tygre por su rubì , venga el tropheo;
Ribal por su granate , à mas aspira;
Queriendo solamente que la gloria,
Al brazo herido deba la victoria.
33. Salamanca , que se halla cerca , falta
Del cavallo , y tomando el Estandartè,
Al General difunto , mas lo exalta,
Quando arbolado se lo entrega à Martè:
Mira la multitud tan suma falta,
Y sus Insignias à una , y otra parte
Arrojando , la fuga no entendida
Emprendiò despachada , no vencida.
34. España viva , grita valeroso
El Adalid , y como de repente,
Quien soñando en un Golfo tempestuoso,
Despierta , y el sosiego vè patente:
Asi de tanto cauce proceloso,
En la aprehension se escucha solamente
El rumor , y à no aver tales despojos,
Sueño lo hicieran , à faltarles ojos.

35. Apolo se admirò desvanecido,
Hallando el Ponto convertido en Montē;
Y à no tener el curso tan sabido,
Le sucede lo que antes à Faetonte:
Vacilò un tanto, pero yà entendido,
Que era Cortès quien daba tal desmonte,
Dixo al cobrar el Pertigo flamante:
Esta es España, vamos adelante.
36. Este, y aquellos examinan ciertos
Millares, cuentos, de cabezas, manos,
Piernas, y cuerpos truncos, de los yertos
Infelices perdidos Mexicanos:
O quanta muchedumbre entre los muertos
Pudieran numerar los Castellanos,
A ser posible; pero en tal frangente,
Ellos las hacen, y otro que las cuente.
37. Què de despojos no son yà tributos
A sus diestras: Què Petos, què Collares,
Nacieron galas, y espiraron lutos,
Equivocando fuertes singulares!
Sobervia presumpcion del triumpho, astutos
Les puso adornos tan particulares;
Porque hicieron con sola su insolencia,
Cuentas al gusto, no à la contingencia.
38. Triumphante yà de tanto horror sangriento,
Llega à Tlaxcala, cuyo leal Senado,
Con esmero rendido dice atento
La amistad, y obediencia que ha jurado:
Celebra la victoria aquel contento,
Que es del Vulgar passion, del Noble agrado,
Cuyas festivas voces, y ternuras,
Son aqui afectos, las que alli locuras.

39. Mas quièn creyera que en tan repetidas
Felicidades la desgracia echasse
El azàr , invirtiendo las medidas,
Porque el nuevo edificio se arruinasse?
El engaño de Espadas presumidas
Lo hizo , porque hizo mas odiosa classè,
Queriendo supusiesse los Soldados,
Que ni en las listas fueron bien contados.
40. Tropiezo es de la Pluma , y cruel sonrojo,
Que hijos de España , busquen impacientes,
Màs los ocios de Cuba , que el arrojo,
Con que la fama nombres dà eminentes:
A la verdad lo ingenuo , sea despojo,
Para que echen de vèr los maldicientes,
Que à quien cuenta valor , y cobardìa,
No passion torpe , si razon le guia.
41. Los de Narvaez , mirando que se emprenden
Passos , à sujetar Pueblos alzados,
Claman por Vera-Cruz , donde pretenden
De mas cerca los gustos no olvidados:
Entre los impossibles que suspenden
Tanta Conquista , crece los cuidados
Este en el Adalid , pues en su vista,
Hizo tambien de necios su conquista.
42. Al punto que Octumba la Red de Oro,
A Mexico , y Madrid , ira , y memoria,
Partiò , y Huauhtlahuac con fatàl desdoro,
Perdiò la vida , si antes la victòria:
Al Solio Huauhtemuch diò su decoro
Con repugnancia , porque tanta gloria
Fuesse hija del desdèn , que la renuencia
Hace escalones de su resistencia.

Con

43. Con mas culta Nacion , hizo lo mismo
Tyberio , en el Senado , que yà doma;
No es resistir , accion de barbarismo,
Digalo aquel con el Laurèl de Roma:
Uno , y otro ocultando grave abyfmo,
Ganan , quando la mano el Cetro tomā,
Lo mas alto del Arte en que se emplean,
Pues son rogados con lo que desean.
44. Què acceptacion ganò por su persona,
Y sangre ! Yerno fue de Moctezuma;
E iluminado yà con la Corona,
De sus grandezas hizo noble sumā:
Los tributos levanta , con que abona
Tregua al fudor , y esfuerzos à la Pluma,
Que para dominar un Soberano,
Ha de ocupar el pecho , no la mano.
45. Muestra benignidades repartiendo
Dàdivas , privilegios , y excepciones;
Y al mismo passo que el amor creciendo,
Fueron tambien creciendo los Pendones:
A la fieldad exorta , remitiendo
Reclutas , donde temen invasiones,
Que es la voz sola de quien quiere , en vāno;
Si pudiendolo hacer , no dà la mano.
46. Con estos medios , dignos de alabanza,
Y el perdon general , en breves dias,
Logrò en Tepeaca , donde el resto afianzā,
Y en todo el País , mayores ofiadias:
Cortar de Vera-Cruz quiere la alianza,
A los nuestros , y en otras correrias
Tanto hace , que à Tlaxcala brindò fuerte
Vida en su liga , ò en su afecto , muerte.

47. Embaxadores mànda (providencia
De politica grande) à aquel Senado,
Ofreciendo mayor correspondencia
Entre la union , y paz deste tratado:
Con tal que solo en tanta concurrencia
Tome contra el Caudillo celebrado
Las armas , quando dà motivo luego,
Causa comun , para comun folsiego.
48. Pero de esta Republica guerrera
El pundonor , tanta propuesta estraña
Impracticable , pues rendida esmera,
Atentas obediencias para España:
Esfuerza su repulsa , porque fuera
Vileza entonces , lo que juzga hazaña,
Aviendo hecho felice su recinto,
Mejorando sus Tercios en un Quinto.
49. Esta sola de tantas populosas
Provincias , se librò del Mexicano;
Y en las otras creciò sus poderosas
Fuerzas , para acabar al Castellano:
De estas medidas , siempre recelosas,
Los del Vulgo Español tomàron mano,
Para dàr à entender que no avia dable
Medio , à seguir empeño impracticable.
50. Maxima fuè , cerrarse no à la vanda,
Y mandar quanto bueno , y bien parece;
Que ay cosa que es desdoro del que manda,
Mas que reformacion del que obedece:
Precepto intempestivo , jamàs anda
En fazon , y à sì proprio se envilece;
Pues nunca fuè mas ciega la obediencia,
Que no repàre su desconveniencia.

HERNANDIA.

51. Por esto el Estremeño , conociendo
La alteracion fatál de sus humores,
Y al mismo tiempo al Mexicano viendo
Empeñado en designios superiores,
Prueba el tiento benigno , reprimiendo
Authoridad , que puede obrar rigores:
Y antes que haga el poder lo que hacer sabe,
Procura (què prudente!) modo suave.
52. Mas nada así consigue su destreza,
Porque primores de tan dulce hechizo,
No nacieron , no son à la rudeza
De paladar grossero , y enfermizo:
Que como no penetra su corteza,
Se contenta no mas con el postizo
Superficial deleyte , en que embriagado
Està , sin mas razon , que estàr negado.
53. Genios ay en el Mundo extravagantes,
Que hacen de su locura raro aprecio;
Y hallandose aplaudidos de ignorantes,
Crecen al grado sumo de lo necio:
Adulacion de simples circunstantes,
Les obliga que miren con desprecio
A los demás , llegando su offadía
A usar por Magisterio , la porfia.
54. Tiene el rustico cura en su ignorancia,
El agudo , el sobervio , en su renuencia;
Pero del presumido , la jactancia
No , porque es incurable tal dolencia:
No solo no conocè su arrogancia,
Sino que el juicio ageno cree demencia;
Ni què importa juzgarlo estrafalario,
Si èl està persuadido à lo contrario!

55. Con el que por su mal llegó à este estado,
No ay que entrar en disputa, ò nuevo examen,
Que herege del capricho, de obstinado,
Darà la vida, pero no el dictamen:
El unico remedio que se ha hallado,
Es no contradecirles, aunque bramen,
Ni por su bien, que Physicos expertos,
Cuerpos enfermos buscan, mas no muertos.
56. Este systema fuerza, que cediendo
El Español, reprima sus enojos,
Hasta fazon madura, pretendiendo
En los vivos, curar tantos arrojios:
Poneles por delante, que teniendo
Del Imperio las Armas à los ojos,
Veràn el passo libre sus espadas,
Si quedan las Provincias sojuzgadas.
57. Con esto, y prometerles que daria
Su permisso, en las Quillas mas veleras,
Para el curso de Cuba, al que queria
No seguir el rumor de sus Vanderas:
Reduce entonces tanta demasia,
Y antes que el calor passe, tan de veras
Pulsò la cosa, que perdiò al Indiano;
Mas fuerza era, si ay pulso, enfermo, y mano:
58. Queda otra vez Tepeaca reducida,
Que es lo que mas en Mexico se siente,
Perdida la opinion, y la furtida,
Que era alli el presupuesto mas urgente:
Aqui se erige fuerza pretendida,
A sujetar estraña, y propria gente,
Y Española Ciudad se considera,
Segura yà, segura su Frontera.

59. Ganan otras Ciudades populosas,
Despues Quecholan, Acatzinco luégo;
En donde sus Milicias poderosas
Vè en cenizas el Patrio à nuestro fuego:
Olid rinde mas Villas belicosas,
Y como juntos andan ira, y ruego,
Los Audaces se miran compelidos,
Y los timidos quedan socorridos.
60. Millares de hombres pierde aquel Monarcha
En estas interpresas, y millares
De gentes, brota toda la Comarca,
A ser à nuestras Armas auxiliares:
Con suave influxo la fortuna marca,
Esta jornada, proezas singulares,
Siendo el triumpho mayor de su talento,
Que templasse su quexa un malcontento.
61. Inventados parecen los suceßos
De esta Conquista, para que elevadas
Halle la admiracion, con mas excessos,
Las acciones del Heroe, decantadas:
No tanto, no, confirman sus progresos,
Empresas del aliento coronadas,
Quanto de lucha, que es fin competencia
El exercicio, el fin de la paciencia.
62. Mira entre los inquietos, casi iguales
A algunos obligados, que pudieran
Tener mas de su parte, los cabales
De la razon, si acaso la atendieran:
Mezcladas entre espinas de parciales,
Estàn las Rosas, que en picar se esmeran;
Y aunque siente el dolor en su persona,
Mas le punza la falta à la Corona.

63. Pocā sinceridad , claro es , avria
En las causales de tan vana quexa,
Porque quièn con su sangre alli podria
Ir contra la lealtad que le aconseja:
Ni à propria displicencia se debia
Atender , si del Real servicio alexa,
Que la frente de un Noble està empenada,
Si vè en su mano por el Rey la espada.
64. Parece que es efecto del pecado,
Aquesta infiel correspondencia humanas;
Mas discurria yo , que bien mirado,
Es providencia oculta soberana:
Advertencia es sin duda al engañado,
Porque conozca la miseria vana,
Y de tanto engreimiento se desvie,
Para que en la verdad solo confie.
65. Si con las sinrazones tan engreido
Està en el mundo , còmo lo estuviera,
Si la correspondencia que ha querido
En las acciones de los otros viera?
O què de pocas veces se ha tenido!
Digalo el que la ha visto , si quisiera
Mayor felicidad ; su corto anhelo,
Olvidara por esta la del Cielo.
66. Algunos , celebrados en la Historia,
Huvo , que tanta dicha consiguieron;
Mas tan escasos son , que en la memoria,
Con los siglos apenas compitieron:
Lo comun , es lo opuesto à aquesta gloria,
Dicho por todos quantos son , y fueron,
Sentido del discreto , y no ignorado,
Aunque en verdad con mas razon llorado.

67. Vèr la falta de ley en el Amigo,
La ira en el contencioso poco atento;
Y à la razon el necio, yà enemigo,
Es el mayor cuchillo del tormento:
De esta pena el Caudillo era testigo,
Hallando en uno, y otro malcontento,
Quanto era suficiente, por injusto,
A azibaràr de tanto bien el gusto.
68. Resfrios de la amistad, altercaciones
De vulgares, le impelen à que vea
El poco fondo de unos corazones,
Y el genio torpe, que à otros señorea:
Cierto de que à mayores ocasiones
No son de codiciar, con sabia idèa
Se porta à vèr si no se satisface,
Discipulo del tiempo, lo que èste hace.
69. Con animo de unir los que quedaron
En Tlaxcala, à ella buelve, aunque de luto;
Por Maxiscatzin, en quien se estrenaron
Primicias de la Fè, para mas fruto:
Políticos adornos remedaron
Trage, que fuè de desfasseo estatuto;
Que es siempre natural por el tormento;
Mas galàn, sin aliño, un sentimiento.
70. Rendidos, mas que siempre, le reciben
Por tal demonstracion, y mas consuelo
Es vèr, que otros Magnates se aperciben
Al Baptismo, clamando por el Cielo:
Del primer exemplar tanto conciben,
Que humilde persuasion se passa à zelo;
Quantos Dominios ay se reformàran,
Si los Grandes asì se sujetàran.

71. Mejora luego el Hado la fatiga
Interior de Cortès , pues yà marchando
Viene gente Española , à quien obliga
La fortuna , à seguir ageno vando:
Recluta de Velazquez , enemiga
Saliò de Cuba , y otra và llegando;
Quièn en su diligencia ay que blasone,
Si ha de ser solo lo que Dios dispone!
72. Quatro veces cinquenta Espadas nuevas,
Son las que à cargo de los Capitanes
Morejon , Barba , y otros , hacen pruebas
Que seràn desempeño à sus afanes:
Con estos trozos , que presume Levas
Grandes en la ocasion , sus tafetanes
Alienta , y esta suma corregida,
Del resto inquieto saca la Partida.
73. De tanto inutil numero desecho,
Mejor multiplicado , à la tarèa
A entregar buelve mansamente el pecho;
Con la cuenta que forma rara idèa:
Desusado artificio pide el hecho,
Que ha de perficionar lo que desea;
Y con razon , que siempre es necessario
A estraño fin , un medio extraordinario.
74. No huviera Theatro por apetecible,
Que à los humanos dièsse mas contento;
Que mirar (si pudiesse ser visible)
El interior de un grande entendimiento:
Maravillas del acto comprehensibile
Crecieran suspensiones à lo atento;
Si un borron fuyo pasma en la existencia,
Què hiciera su pincèl , en la Potencia!

75. Partos tiene inauditos ; quièn dixera
Que era capáz , con solo su concepto,
De alterar todo el Orbe , si no viera
En realidades su poder accepto!
Por tierra navegar , hundir la Esphera,
Sin que el orden calmasse por inepto,
Parece que quedàra imperfuasible,
A no averlo Cortès hecho possible.
76. Humano golfo ponen oportuno
A nuevos vasos , raras sus idèas,
Porque si no Nereydas de Neptuno,
Los celebren de Flora sus Napeas:
Que pierda la estrañeza de importuno
El Artificio , quieren sus Monteas;
Y de tantas que el hombre nada en ellos,
Sirvan alguna vez de olas à aquellos.
77. Por obra en la Montaña vàn poniendo
Los Vergantines , que hace la fortuna;
Cuyas Quillas se engañan , presumiendo
Obas , las que hallan de esmeraldas cuna;
Centauros de la Selva vàn creciendo
Para correr Tritones la Laguna,
Siendo sus Lonas , y Timones graves,
Del Monte Fieras , y del Agua Naves.
78. Sazonar solamente al tiempo toca,
Concepto à todas luces peregrino,
Para que puedan desde la alta Roca
Abanzar al cristal Sacres de Lino:
Quando otra vez à la atencion provocã
Nuevo embarazo , como de camino;
Pues por mas que la vista estè empenada,
Hiere fortuna al menos de passada.

79. La voz con que à Tlaxcala el Mexicano
Ofreciò Paces, eco fuè en el oïdo
De Xicontecatl, que un sentido vano,
Peca de estàr alerta por sentido:
Joven violento, General ufano,
De unos amado, de Cortès vencido,
Le recordò en su pecho lo insolente,
Y en contra de la nuestra, busca gente.
80. Què Esperamos (les dice) si el Imperio
Nos ruega, con lo mismo que nosotros
Debieramos hacer? Pueda lo sèrio
Bolver los ojos, à lo que hacen otros:
La Patria, la razon, el Improperio,
Excitan la venganza: si vosotros
Me ayudais, como es justo, à tal hazaña,
Viétima del arrojo serà España.
81. Credito anhela su sophisteria
Ganar, de cierta, con razones tales,
Porque el rumor passando à alevosia,
Hasta sequito crezca de Parciales:
Pero el amor que à España se tenia
Fuè de tal suerte, que pudieron leales,
Con trasladar su afecto à mas sagrado,
Participar las voces al Senado.
82. Pondera este con sèssò, y sutileza,
Maldad de consecuencias tan enòrmes;
Por la Patria unos piden la cabeza,
Por su Padre otros no se vèn conformes:
Mas del Anciano noble, la entereza
Vota, y los dexa à todos uniformes;
Gran Padre del comun serà colijo,
Juez que no cede, ni al amor de un hijo!

83. No juzgue que solo es Manlio Torquãto;
En el zelo en que à todos se adelanta,
Poniendo èl proprio por menor rebato,
Contra su hijo, el Cuchillo à la garganta;
Que si porque faltò desleal, ingrato
Al Militar manejo, no le aguanta,
Còmo excesso mayor podia el Anciano
Xicotencatl, sufrir de hijo tyrano?
84. Fuè en aquel imprudente, por sañudo,
El modo, que à otra luz fuè conveniente;
Que para que el exemplo grite mudo,
No ha de perder decoros de decente:
Por esto el Senador, aqui sessudo,
Le excede en todo, con valor prudente;
Que era poco igualarle la arrogancia,
Si no enmendàra el modo, à la substancia;
85. Admira el Español tan grave atento
Proceder, è interpone su Persona,
Por cuyo obsequio quita de sangriento
Quanto el Senado su amistad blasona:
Vida, y honor el Joven desatento
Vè que le debe, y aunque leal se abona,
Bolverà de èl à retoñar el vicio,
Porque es infiel, y debe beneficio.
86. De esta suerte sereno el accidente,
Que pudo en la ocasion causar cuidado,
Y mas en Países donde ser valiente,
Bastaba por razon al Alentado:
Por no tener ociosa tanta gente,
Que es camino sagaz, dissimulado,
De que estè menos discursiva, elige
Menor empresa, que la suma afixe.

87. Setenta mil Aliados, que numera,
Dán ayuda nerviosa al desempeño,
En tanto que la Maquina velera
A realidades passa su disseno:
Gran providencia; pero què pudiera
Hacer, el que es de tantas Armas dueño,
Sino esto, para el fin à que miraba,
Y màs siendo Cortès quien lo trazaba!
88. La capital Frontera Tescucana
Asigna para Plaza, conociendo
Que es ella de la Corte Mexicana
Antemural, que el passo està impidiendo:
Y que una vez tomada por cercana
A la Laguna, pues la està lamiendo,
Desde alli corrèràn nuevos confines,
Con furtida mejor, sus Vergantines.
89. Previendo Quauhtemoth este accidente,
Luego que ascendió al Solio, en recompensa
Por enemigo nuestro, y por valiente,
De Cacumatzin perdonò la ofensa:
Restituyòle el Cetro refulgente
De Tescuco, encargando su defensa,
En qualquiera invasion, haciendo sabio
Politica del odio, y del agravio.
90. Este, pues, vigilante al movimiento
De los nuestros està, por si complacè
Con la venganza, tal remordimiento,
Que al ofendido nunca satisface:
Sabiendolo (que es facil un intento
Que està entre muchos, penetrarse) que hace?
En el juego de paz, con punto vano
Embida à la primera, por ser mano.

91. Yà el Caudillo la grande Cordillera
Alegre pisa , cuya verde falda
Al volcàn en su cima rebervèra,
Por diamante le engasta en esmeralda;
A Tezmelocan (Villa de madera,
Que dà los buques al Indiano Scalda)
Llegan à tiempo , que del Sol la lumbrè
Se apagò con la nieve de su cumbre.
92. Huyendo el rostro , sus embiados luego
Manda à Cortès , que en tales ocasiones,
Teme que pueda conocerle el juego,
Que estriva en el deslìz de las acciones;
Obediencia , conducta , paz , fòsiego,
Ofrecen por aquel , cuyas razones
Tanto hace que la Fè lo fàcilite,
Que à la primera vez quiso el embitè.
93. Marcha à Tescuco , no porque presumà
Verdad la oferta , sino porque puestò
Que ha de tomarla , le es mejor en suma
Para su introduccion , aquel pretexto:
Que despues con la Espada , y con la pluma,
Sacarà verdadero lo propuesto,
Que en la Milicia es maxima , la flemma
Su colera dexar para la extrema.
94. Creyò el Barbaro empleada en tanto trance
Su fortuna , mas del extraordinario
Exercito , que advierte , huyò el alcance,
Por ser punto mayor el del contrario:
Discreto anduvo en escusar tal lance,
Y aviendo de elegir involuntario,
Buscò la Corte , conociendo presto,
Que era aquel por sus Reyes , todo resto.

95. Sin que obsten falsedades , el passage
Bueno , dexa mas quietos los Payfanos,
Con tan feliz acierto , que de encage
Lo que faltaba descubrió en sus manos:
A ofrecerle rendido vassallage,
De un Joven guiados , llegan tres Ancianos,
Y al informe que indaga afán prolixo,
Uno entre voces , y follozos dixo:
96. No del rustico trage aqui te espante
Valeroso Español , disfráz inquieto,
Quando el Cielo à mi labio titubeantē
Romper quiere el candado del secreto:
Que ay ocasiones , que en el ignorante
Tiene algo que estudiar el mas discreto,
Y mas , si acaso sabe penas muchas,
Tù lo veràs en breve , pues me escuchas.
97. A Tescoco con blanda paz regia
Su Principe Netzahual , en aquella
Dulce prision , que en suave sympathia,
A la propria Corona dà su Estrella:
Quando de Cacumatzin (essa harpia,
Que el Mundo tala con su pico , ò huella)
La garra à su garganta echò furiosa,
Para arrancarla de su Sièn gloriosa.
98. No contento con esto el Fratricida,
El fruto de su Thalamo esperaba,
Para segar en la inocente vida
El Pimpollo infeliz , que aun no brotaba:
Yo , (noble soy) mirando prevenida
Segur , que al tierno cuello amenazaba,
Conseguí al vèr la luz , con leal cuidado,
No solo de èl , hurtarselo hasta al Hado,

99. No juzgo que hice bien , pues mejor fuera
Al que nacia perdiendo tanta suerte,
Dexarlo perecer , porque tuviera
Menos dolor , con mas temprana muerte:
Pero vi al mismo tiempo , que aquello era
Anticiparle tanto daño fuerte;
Y ser Yo mas que el Cielo inexorable,
Haciendo el contingente , inevitable.
100. Registrè su Natal , desde el retiro
De una Gruta ; quèn quiso los enojos
No investigar de aqueſſe azul zaphiro,
Poniendo en èl con atencion los ojos!
Presago aſpecto su voluble gyro
Moſtrò à la obſervacion de mis arrojoss,
Y à su Oroſcopo , triste luz escasa,
Indicaba el Planeta de su casa.
101. Su infortunio obſervè por su aſcendentè;
En el critico punto , ò breve instante,
Que el influxo eſtrenò , tan claramente,
Que nunca mas ſe deſcubriò diamante:
Però advertì tambien diſtintamente,
Que ſi negaba el So'io al tierno Infante,
Era por otro Rey mas Soberano,
Y no lo fuè quien ſupo ſer tyrano.
102. Para vèr lo que el Hado , de èl queria,
Sepultè en el ſilencio mi querella;
Fuè lo que debì hacer , pues no entendia
El equivoco idioma de su Eſtrella,
Mientras el tiempo daba à la anſia mia,
Mas clara luz , con ſu violenta huella:
Porque què por remoto , ò impoſſible,
No ſe hace con el tiempo inteligible?

103. Puselo en un Cortijo , desmintiendo
Toscos humildes paños su grandeza,
Y así vivió contento , careciendo
Embidia , que no encuentra la pobreza:
Feliz por olvidado , conociendo
Que la comparacion en la baxeza
El mal hace ; no huviera , no , quexosos,
Si del mundo quitàran los dichosos.
104. Principe en la Montaña obedecido
De las Fieras , al pulso que lo abona
Con nuevo vassallage fue temido,
Texiendole à su frente otra Coroná:
Quièn puede deslumbrar lo que ha nacido,
Aunque quiera , si el pecho lo pregona?
Entre guijas confuso està brillante
Despidiendo destellos el diamante.
105. La fortuna siguiendo las Estrellas
Hace la suerte , y fuele no acabarla;
Pues luz no dexan en el Cielo aquellas;
A que pueda por sí perficionarla:
El hombre solo independiente de ellas,
Si conseguirla no , puede mostrarla;
Estas suspenderàn el exercicio,
Pero este de èl , siempre ha de dàr indicio.
106. Así ha sido , porque oy viendo tu alarde,
Su sangre le avisò no ser villano;
Declarème con èl , porque se guarde,
Y no quiere mas fuerte que tu mano:
Para el remedio nunca ha sido tarde,
Posthumo es este , de mi Soberano,
Rama es del Tronco excelso venerable,
Que aun cortado , se mira respetable.

107. De los desprecios sale de abatido;
Buscando en tu Cuchilla su reparo;
Nada, fino es la Fè, para èl te pido,
Tù sabrás lo que debes en su amparo:
Con dominio los Dioses te han traído
Sobre las finrazones de un avaro;
No la piedad, la fuerza de quien eres,
Harà por ti, lo que por èl hicieres.
108. Orden es fuyo, que oy à ti mi labio
Rompa la decion de su destino,
Para que tu valor, Caudillo sabio,
No interprete cautela afecto fino:
Lo que en el Fratricida llora agravio,
Sacrificio será à tu Rey Divino,
A su pie rinde el Cetro, porque viva
Con èl, ò de su mano le reciba.
109. Nada es para su empeño indecoroso
Entre ser su Vassallo, ò Feudatario,
Que en èl à vèr llegó lo poderoso,
Con que quedò à su planta tributario:
Labrar su brazo quiere valeroso
Su fortuna, con modo extraordinario,
Y por si merecer quanto à su buelo
Le huviera dado mas propicio el Cielo.
110. Quien dice sangre antigua, se condena
Si en si de aquella no hace nueva copia;
Ser Noble, es presumir virtud agena;
Ser virtuoso, es tener nobleza propia;
Mas blason es hacer su suerte buena,
Que no ostentar la estraña, en uno impropia;
Nadie llegó à valer porque ha nacido,
Si por si hacerse Grande no ha sabido.

111. Ni es laudable que en una lisongera
Fortuna , llena de prosperidades,
Luzcan las prendas , porque en su manera
Algunas penden de sus facultades:
Pero que uno , arrojado à indigna Esphera,
Y cercado de mil adversidades,
Al esplendor atienda de su cuna,
Es assombro del Mundo , y la fortuna.
112. Mas què cuesta esto ? Todo un sufrimiento,
Todo un estudio , que feliz lo advierte,
Porque es preciso gran entendimiento,
A poder forcejar contra cruel suerte:
Este es el toque del mayor talento,
Que lidia de por vida con su muerte;
Porque el saber hacer bienes de males,
Pide el filis mayor de las modales.
113. Aquesto en fin le mueve denodado
A seguir el rumòr de tus Vanderas,
Haciendo à tu conducta , y à tu lado,
Lo que assegura quien amò de veras:
Muchos afectos tiene , y si Soldado
Le miran , en la empreña que te esmeras,
Te serviràn; aquesta es gloria fuya,
Aora tù haràs alarde de la tuya.
114. Celsò el sabio caduco , y al instante
Resolviò el Adalid lo conveniente,
Empleando el beneficio mas gigante
En el Joven , que estaba alli presente:
Por tenerlo obligado en adelante,
Y que irreconciliable estè su gente,
Con el Tyrano , discurriò perfecto,
Lo que solo en su mano tuvo efecto.

115. Aquí teneis (les habla) Tescucanos,
El Principe heredero à esta Corona,
Que oy quiere el Cielo goce por mis mãos
El Solio , que le buelve , ò que le endona;
Al lugar suba de sus Soberanos
En vuestros hombros , dando à su persona
La obediencia , que asì le constituye,
Quando à su antiguo sèr se restituye.
116. No siendo vuestro Rey , el caviloso
Que la traycion fraguaba , ni yo puedo
Darme por ofendido , ni quexoso,
Ni faltar à la Ley , que aqui concedo:
Màs vuestro aplauso quiero venturoso,
Que vuestra sujecion ; y pues yo cedo
A la Justicia , pueda vuestro gusto
Hacer quanto es entre lealtades justo.
117. Comun afecto de verdades Hijo,
Tanto al fin hace con Nobleza , y Plebe;
Que esta vez sola con presteza dixo,
Que no violencia , sino amor , lo mueve:
Llenase la Ciudad de regocijo,
Y de mas gente , con mocion tan breve,
Que si mucha cediò por seso experto,
Màs por la novedad , que es lo mas cierto.
118. Quedan con tal accion mas conquistados,
Que pudieran por Armas , y aplaudido
El Heroe , menos de los engañados,
Que hacen estudio , lo que no han sabido;
No es lo mas esto , si entre sus Soldados
Ay quien se atreva à darle presumido,
Mediana aprobacion que mas moteja,
Pues lo mejor en razonable dexa.

119. Ay cosa como que un Idiota , grave,
Por persuadir que todo lo comprehende,
Con floxedad al mismo Author alabe,
Dando voto en lo proprio que no entiende!
Tolerar tal simpleza , es quanto cabe
En la cordura del que asì le atiende;
Pues mas que estudio le costò el hacerlo;
Le cuesta de prudencia el padecerlo.
120. Sucede alguna vez en este estilo,
Ser la materia de tan noble estima,
Que por disimular , se hace otro asylo,
Lastima dando , quando no lastima:
De esta fuerte el Caudillo sigue el hilo
Del nuevo labyrinto à que se anima,
Sin mas resolucion que su cordura,
Que una dice opinion , y otra locura.
121. El caso lo publica , pues mirando
El Joven real, de la verdad aquellos
Rayos , que estàn à la razon brillando,
Se dexò iluminar de sus destellos:
Capaz en breve del Baptismo , dando
Justa norma à los suyos , hizo en ellos
Yà reducidos , que feliz blasone
El exemplo de un Rey , quanto compone.
122. En Tlaxcala sus nobles Magistrados,
En Tescuco su Rey , y Consejeros,
Y en Izucàn sus Principes jurados,
Dàn à la Religion fieles luceros:
Si asì crece la mies entre cuidados
Marciales , sin Catholicos Obreros,
Qual su colmo ferà , quando se vea
Dormida à Palas , vigilante à Astrea?

123. Aquestos sì , que triumphos son gloriosos
De nuestra Santa Fè , cuyos blasones
Nunca olvidados , siempre prodigiosos
Coronaràn de España los Pendones:
Por una Alma no mas eran dichosos
Vuestros afanes , cèlebres Campeones,
Pues por tantas que hurtais à los Avernos,
Inmortales seràn , seràn eternos.
124. Quando en vuestra Conquista no se hallàra
Otro tymbre , sino este , se tuviera
Por feliz , por heroyca , pues gozàra
Alabanza , que Cielos mereciera:
Rabie la embidia , cuya sombra avàrà
Todo lo ofusca ; pero no , no muera,
Que le resta admirar lo mas que sobra,
Si aun el tiempo que falta , en ella es obrã.
125. Yà en el Pimpollo Real , de Troya Infante,
Garzòn del Ida , de Hebe afrenta bella,
Peregrino Copero del Tonante,
Del Ciclo Rosa , del Zodiaco Estrella:
En Ganimedes digo , el Sol flamante,
Su estacion comenzaba , dando en ella
Multiplicados à la Zona Soles,
En Rayos mil de aceros Españoles.
126. Porque no caben en su Esphera breve,
El mas ardiente de ellos (su Caudillo)
A Ixtacpalapa fuerte marcha mueve,
Con animo de darles otro brillo:
El nuevo Rey , crecido Trozo embebe
A bolver Fosso , lo que fuè Portillo,
A fin del grande empeño extraordinario,
Porque el Heroe tambien anda en Aquario.

127. Mientrás la Zapa , y Pala , en los áproches
De Tescuco , abren vado à las veleras
Popas , que esperan , vãn rompiendo broches,
Que antes fueron defensa à sus Trincheras:
Siete mil Gastadores , dias , y noches,
Abrevian los conductos tan de veras,
Que antes que aquellas dexen verde grama,
Le hacen en copos de cristales cama.
128. A este tiempo al encuentro valerosos
Salen allà feroces Mexicanos,
El transito impidiendo , pues ansiosos
Los pies fatigan , por menear las manos;
Miden las Armas , lo que basta bríos
Para llamar à sí à los Castellanos
Al nuevo estratagema , que construyen,
Y mas lo acercan , quanto de ellos huyen.
129. Abanza à la Ciudad , mal defendida,
Y luego , abandonada del Patricio,
Queda hecho dueño de ella , no entendida
Huida , que fuè de su cautela indicio:
Cierra à nocturno assalto la avenida,
Que pudiera despues causar perjuicio,
Y mas quando de oscuros Orizontes,
Và la noche saliendo por los Montes.
130. Tiempo era yà que el ocio difundido,
Calmasse tanto cuerpo fatigado,
Al continuo exercicio repetido,
Del Pastòr , del Gañan , y del Soldado:
Entonces , pues , brotando entumecido
El que fuè à la Ciudad Catre nevado,
Mostrò à la furia con que se desata,
Que hasta la humilde se hincha con la plata.

131. Tan aprisa se eleva, que violentos
Huyendo inundacion inevitable,
Confirman, que el mas pobre en valimientos,
Se hace con el poder inexorable:
A la Ribera salen descontentos,
Casi nadando por el seno hondable,
Y aun sin alteracion à fuerza tanta,
Se vieron con el agua à la garganta.
132. Notable ardid, dexarlos que se empenen,
Hacer oposicion para llamarles,
Ponerles la Ciudad que la domeñen,
Y sus diques romper para anegarles!
Despiques buscan que los desempeñen,
Corridos que intentàran sufocarles,
Con tal arte, si al vado que los topa,
Nadaron bien, aun sin guardar la ropa.
133. Brevemente à las manos la venganza
Se viene, pues el Barbaro sabiendo
Del pensamiento su falaz confianza,
Y que aquel à Tescuco và saliendo,
Con mejor gruesso alienta su esperanza,
Y alcanza al Español, quien embistiendo
Le hizo saber con pechos alentados,
Quanto estaban de frescos sus Soldados.
134. Entretanto de Osumba, y Tlammanalco,
Amistad, y socorro dãn, y piden,
Contra las Tropas, que à ocupar à Chalco,
Por orden de la Corte, alli residen:
Con Lugo, y Sandoval, desde Ixtaccalco,
Compañias manda, que las fuerzas miden
Felizmente, pues quedan defendidas,
Mas pertrechadas, quietas, y rendidas.

135. Chalco tambien , mirando lo que gana
De España el brazo , la cerviz altiva
Rinde à su yugo , protestando ufana,
Que ha de vivir asì , mientras que viva:
Aqui del Adalid , Milicia cana
Contra el Monarcha queda , porque estriva
En la boca del agua que à ella toca,
Quitar à aquel el agua de la boca.
136. Su grande oposicion , dice el cuidado,
Que contra el Heroe , por la Plaza fiente,
Pues yà de la Laguna señoreado
Sacarà de la mano su Tridente:
Juzga que de una vez pierde su vado;
Mas no es esto quitarla totalmente,
Si acabado el apresto que se fragua,
Antes quiere soltarle toda el agua.
137. Cinco veces el concavo diamante,
Faròl , ò Glovo de cristal rotundo;
Viò en su Cenit , ardiendo la brillante
Antorcha de oro , que ilumina al Mundo;
Y otras tantas de Mexico arrogante,
Venciò feliz el Macedon segundo,
Trozos , pues cada qual por sì tenia
Gentes , y triunfos para cada dia.
138. De tanta rota , nobles prisioneros
Libra , y con ellos luego al Mexicano
Le hace saber su empeño , y los guerreros,
Que militan debaxo de su mano:
Vengar su agravio quieren sus aceros,
Y al grande Moctezuma Soberano,
Convitiendo en carbones su dureza,
Su Imperio , Magestad , vida , Grandeza.

139. Pero que si escusar quiere advertido
Tanta ruina , està prompto desde luego
A concederle paces comedido,
Haciendo suave la amenaza , ruego:
Que entregará sus queexas al olvido,
Sin pedir decision de sangrè , y fuego,
Con tal que estèn conformes calidades
Al pundonor de entrambas Magestades.
140. Bien conoce , que con el poderoso
Emperador tener no puedè asiento
Su propuesta , mas la hace de industrioso,
Para justificar su heroyco intento:
Retirase à Tescuco victorioso,
Donde hierve en aplausos el contento,
En tanto que al valor en que se explaya,
Hacen sus Quillas en las aguas raya.



CANTO XII.

Conduce Sandoval à Tescuco los Vergantines, con nuevas Milicias de la Republica de Tlaxcala : Buelve el Heroe sobre Theneyocan, y Atzcapotzalco, Ciudades de la Ribera; y refiere el raro ardido, que dispuso en Tacuba Quauhquemuch contra sus Armas, y la pérdida que hubo en ambas Partes: Ganan à Huastepic, en cuya Batalla corren sangre los Rios, y despues à Quahnahuac, conocida ya por Cuernavaca: Acomete aquel à Xochimilco, con animo de reconocer la Laguna; y experimenta otro peligro en su persona: Paga con la vida un Soldado Español la oculta sedicion que tenia dispuesta, y poco despues sucede lo mismo al mozo Xicontecatl: Echanse al agua los Vergantines, y destrozan una numerosa Flota de Canoas Mexicanas, à tiempo que los nuestros toman puestos en Tacuba, Ixtacpalapa, y Cuyoacan, para bloquear la Corte. Disponen los Mexicanos una celada contra los Vergantines, y la consiguen, padeciendo los nuestros una rota considerable en el Trozo de Cuyoacan, al assalto que intentan para impedir los Viveres, de que ya necesitaba la Ciudad: Con esta victoria, y otros ardides, consigue el Emperador, que desamparen à Cortès los mas de los Aliados, aunque à pocos dias llegan en mayor numero: Acometen los tres Ataques por sus Calzadas, y toman puesto dentro de la Corte, en el Mercado del Tlatilolco: (en su Idioma monton de gente)

Retirase el Monarca , mientras entretienen con dobles Capitulaciones los Tratados de Paz, embarcandose en otra Ensenada , para dexar dudosa la possession , en caso de mayor accidente: Advirtiendole los Españoles su estratagemas , acometen con todo el grueso de sus fuerzas , assi por tierra, como por agua ; y la resistencia , que hacen principalmente en la Laguna , dice la calidad de gente , que conduce aquella Flota , hasta que abanzando Garcia de Holguin , à la Piragua Real , hace prisionero al Emperador , cuya noticia apaga el te:òn con que toda la Nobleza aùn defiende los Puestos en la Ciudad , y queda dueño de tanto Imperio el Felicissimo , Invicto , Augusto Emperador Carlos Quinto.

A R G U M E N T O.

LAS cercanas Ciudades por tropheo
 Abanza el Español , y el Soberano
 Las socorre , alhagando su deseo,
 El destrozo que infiere al Castellano:
 Ocupanse los puestos al bloqueo
 Por agua , y tierra ; y aunque el Mexicano
 Lo rehufa , queda (su derecho extinguido)
 Mexico por el Cesar Carlos Quinto.

1. **A** Quellos nobles Heroes generosos,
 En quienes la virtud sobrefalia,
 Dando en reflexos siempre luminosos,
 Resplandores de mas soberania:
 Colocaba discreta en sus Colosos,
 Como dandoles otra Gerarquia,
 La antigüedad , por cuyas prendas caras,
 Entre sus Dioses les partiò las Aras.

Què

2. Què mucho , si con luz mayor , atento,
Mas que hombre al Heroe , mira yà el Christiano,
Quando vè su feliz entendimiento,
Regir la voluntad con cuerda mano!
De aqueste primer Moble del talento,
Polos son uniformes , nunca en vano,
La Prudencia en el acto que confia,
Y en la potencia la Sabiduria.
3. Esta obra preciosissima del Alma,
En que consiste con verdad , la suma
Felicidad humana , à cuya calma
Manfa reposa , quando mas se bruma:
Forma en el hombre , donde vè tal palma,
Un Panteon alto , que à una , y otra Pluma
Burla , al mostrarle como entre bosquejos,
Virtudes raras de divinos lexos.
4. Como el impulso de estas no folsiega,
Siempre agitado de alto movimiento,
A mas , y mas buscando el fin , se llegã
Con su vicisitud hasta su aumento:
Uso , y disposicion prudente agrega
El virtuoso , à tal grado , y ornamento,
Que une à lo heroyco su expresivo nombre,
Si menos que Deydad, mucho mas que hombre.
5. Este de la razon nivèl perfecto,
Reglamento gentil del alvedrìo,
Justo equilibrio , donde vive recto
De la verdad el sumo señorìo:
Es el fin del Heroyfmo , y el objeto,
Que con dominio del sentido , y brio,
Encumbra al racional en quien impera,
A mas sublìme dilatada Esphera.

6. Con razon fabricado en alta cumbre
Se viò de un Monte, el Templo de la Famā,
Y colocada arriba en su techumbre,
La virtud fuma, que à lo heroyco clama:
No sin mysterio fuè, pues su vislumbre
Dice lo inaccessible que alli llama;
Y quan poco debieron à su huella
Subir aquel, y coronarse de ella.
7. Feliz quien alcanzò tanta victoria;
Feliz Hernan-Cortès, cuyo valiente
Denuedo, à conseguir tan justa gloria
Llega à escalarle por orlar su frente:
Muy breve se ha de vèr, y su memoria
Viviendo eterna en esse transparente
Viril, podrá decir con labio mudo,
Que por sì èl solo, merecerla pudo.
8. Yà del fragoso Bosque à la Ribera,
(De Tlaxcala à Tescuco) se conducen
Los marinos Valuartes de madera,
Que en peñas nacen, y entre perlas lucen;
Yà sus crugientes machinas espera
La prudencia, pues à ellas se reducen
Las demás provisiones, y à su empleo
Crecer las ansias, mientras son deseo.
9. Con ellos fondo, Sandoval dà en tierra,
Al Astillero que hallan oportuno,
Y con quarenta mil hombres de guerra,
Que el Senado encomienda à su Tribuno;
Chichimecatl, que en sì galàn encierra
Valor qual todos, ayre qual ninguno,
Viene con ella, dando su expediente
De Mexico à la tòmā mas corriente.

10. Para la nueva formacion segunda,
Que ha de perficionar partos iguales,
La playa, el Astillero yà se inunda
De gente de Marina, y Oficiales:
Un Trozo aqui los ligamentos funda,
Ajustando sus piezas principales;
Otro las tablazones encadena,
Hasta que borre cintas la carena.
11. Adelante la Fragua de Vulcano,
No bate Petos, forja Estoperoles,
Pernos, y Armellas, con que el Ferro llano
Queda uno de la Quilla, à los Peñoles;
Otros en Lona, y Cables dãn la mano
A zurcir Brazas, Amantillos, Brioles,
Para infundirles con la compostura
El adorno, que es alma en la hermosurá;
12. Tal de oficioso enxambre en la floresta,
Al tomillo unas sal celeste esquilan;
Otras chupan el nectar, que le apresta
La Alva à los lyrios, que despues destilan;
Otras en vez de aljofar por la cuesta
Liban en nacar, quanto en perlas hilan,
Para que en la Colmena su exercicio
Labre de Cera, y Miel el Edificio.
13. En tanto, pues, que el susurrante anhelo,
Tarèas abraza como Ley precisa,
Cuyo sudor, aunque anda como al buelo,
Irà despacio, porque està de prisa:
Del Adalid fogoso activo zelo,
A otros compases nuevas lineas pisa,
Probando en los Poblados su fortuna,
Porque no admite paces la Laguna.

14. Treinta mil de Tescuco , y de Tlaxcala,
Siguen à sus doscientos Españoles
En Compañias vistosas , cuya gala
Bordò el Pabòn de roxos tornafoles:
Huella à Tulpetlat , y à Chicnautlan tàla,
Y el clanglor de rosados caracoles
Alborotò la Corte en un momento,
Pues por los ayres se lo dixo el viento.
15. Exercito copioso en la Campaña,
Zelando à Teneyocan su venida
Profunda el passo , que con água engaña,
Haciendo al pie dudosa la salida:
Vence dificultades que no estraña
El Heroe , y abanzando à la furtida,
El vado oculto con mediana hondura,
Pudo à todos meterlos en cintura.
16. Los Mexicanos antes que à su orilla
Arriben , de Macanas la guarnecen,
Aunque al vibrar aquellos su cuchilla,
Las perlas en coral se desparecen:
Crece la oposicion que no se humilla,
Y de unos , y otros los estragos crecen,
Tantos , que España buelta nieve en grana,
Nadò oy en sangre , pero Mexicana.
17. Salta à tierra siguiendo al enemigo,
Que atropellado la Ciudad defiende,
Y busca de los Muros el abrigo,
Quando vè al Español que los pretende:
Con la Vanguardia que sacò consigo
Parte à assaltarla , mientras la otra enciende
Yà en tierra su ira , con que en breve espacio
Ganan Plaza , Murallas , y Palacio.

18. De Teneyocan passale su acero
A Atzcapotzalco, Pueblo tan quantioso,
Que era de ellos llamado el Hormiguero,
Segun hirviò de gentes numeroso:
Ochenta mil Soldados de primero
Abordo afrenta contra el Cid famoso,
No para defenderse, solamente
Para llamarlo donde està su gente.
19. Tiene el valor la calidad del rayo,
Que por mas que dispare su violencia,
Perdona al Junco, porque en su desmayo
Conoce que le falta resistencia:
Solo en el Cedro llega à hacer ensayo
De su temida ràpida potencia,
Como enseñando, que à un furor sangriento,
Le desfarma no mas el rendimiento.
20. Por esto dexa à Atzcapotzalco luego,
Sin brotar de su incendio leve amago,
Que era desdoro de tan noble fuego,
Donde no ay competencia hacer estrago:
A Tacuba abalanza, porque ciego
Aquel gran trozo, quiere en ella vago
Con Montañas de pluma, que yà enrama,
Jactar oposiciones à la llama.
21. Con explayada frente prevenido,
Espera que se acerque, tan valiente,
Que confiado en su brazo presumido,
Se atreve à hacerle rostro con la frente:
Pero à menor distancia reprimido,
Valor para la mano apenas siente;
Que por mas que otro diga, en tanto estrecho,
No ay mejor cara, que la que hace el pecho.

22. De ciento en ciento caen despedazados
Los Barbaros , al plomo , y al acero,
Sin poder el retèn de sus Aliados
Reforzar la Vanguardia à su Flechero:
Perdiendose esta , pueden alentados
Los Españoles por aquel terreno,
En Tacuba encerrarlos à porfia,
Por si reservan mas para otro dia.
23. Los seis figuientes de la propria fuerte,
Pèrdidas lloran , siempre que atrevidos
Vàn à Ahuexotlan , Montañuela fuerte
Donde viven los nuestros guarnecidos:
Y porque yà gastada el Heroe advierte
La fuerza de su Plaza , y defunidos
Los Trozos Mexicanos , el encuentro
Que hizo por fuera , vâ à seguirlo dentro.
24. Para dâr el ataque que pretende
A Mexico , es forzoso aqueste passo,
Como el mas principal , del que dependê
Quitar à la Calzada aquel traspasso:
En Cuyoacan , è Ixtacpalapa entiende
Hacer lo mismo , pues llegado el caso,
Los focorros impide à sus furtidas,
Y à sus Vasos , y gente dà avenidas.
25. Resuelta la faccion , luego que el Cielo
A vestirse empezó con alegrías,
Y à medio levantar saludò al suelo,
Dando al primer albor los buenos dias,
Su general , su pròvido desvelo
A los suyos anuncia bazarrias;
Pues siempre estàn con gusto celebrados
Dias , que son de victoria à los Soldados.

26. Extraña resistencia el Enemigo

Hace al asalto de esta grande Plaza,
Pues en el Mexicano finge abrigo,
Y con su trèn el tramo le rechaza:
Por romperlos Cortès une consigo
Sus Esquadrones, y embestirle traza,
Antes que aquel à tal efecto llegue,
Para que en granas, ò cristal se anegue.

27. Animoso disputa la avenida,

Y poco à poco và perdiendo tierra,
Dexandose cargar con fementida
Retirada, que llama à nueva guerra:
Empeñanse sobre ellos, no entendida
La cautela, pues luego que los cierra
En la Calzada, presto se repara,
Y aqui sì que hace con las manos, cara.

28. Cubrese de penachos la Laguna

Por ambos lados, con mocion tan breve,
Que se dudò, sin repugnancia alguna,
Como en carmines se quaxò la nieve:
Tanto à estrecharlos llega la importuna
Gente, que de Tacuba el passo mueve,
Que les embarga con su movimiento,
Aun la respiracion, si no el aliento.

29. No asì en la azul Campaña de Amphitrite,

Alguna vez cercada de lunadas
Lonas, Maltès Galera à tal embite
Rompiò sangrienta furias represadas:
Quando el Pagano, sin hallar desquite
A su locura, lamentò anegadas
En undoso sepulcro, con espanto,
Quillas, que assombro dieron à Lépantho.

Yy

Tal

30. Tal rebentò , y fuerza fue, si opressa
 Estaba España alli , que rebofasse
 Con estruendo mayor , cuya forpressa,
 Plumadas velas en coral ahogasse:
 No hubo Piragua sin quedar pavesa;
 No hubo rabia que no se quebrantasse;
 Porque entendieffen , que à su demasia
 No ay *Noches tristes* para cada dia.
31. Arrebatò por la hasta la Vandera
 De Volante , Quauhtzapotl , y al instante
 Volando el dueño , diò à entender que èl era
 Mas que en el nombre , por el brio , Volante;
 Nadando lo matò , porque se viera
 Que el valor en aprieto semejante,
 Para aver de arribar adonde fragua,
 Se ha de echar antes por el nombre , al agua.
32. Desbaratada tanta muchedumbre,
 Que à inundarlos llegò , pudo valiente
 A Tacuba bolver , como à la lumbré
 Que està del agua , bien que mas ardiente;
 Y mirando la inmensa pesadumbre
 De Tropas Mexicanas à la frente,
 Se retira à Tescuco , satisfecho
 Que para mas hacer , le sobra el hecho.
33. Militar Quauhtemuch Levas mayores
 Manda à Chalco , durante esta pereza,
 Arbitrando designios superiores,
 Para recuperarla con presteza:
 A sus oídos alcanzan los rumores,
 Y al punto Sandoval su Fortaleza
 Ocupando , las otras van alzadas
 A Huastepéc , con orden desmandadas.

34. Para desfaloxarlos del parage,
Que à la buelta romper puede el embozo,
Los nuestros suben, por donde el boscage
Hizo de fresnos verde calabozo:
Coronando la cumbre del village
Los Barbaros, aprestan tal destrozo,
Que presumida Nube fu Colonia,
Refrescò el llanto, que assolò à Bononia.
35. Qual mina, en quien granado atomo leve
De preparado fuego, en un instante
Vuela, destroza, parte, hiende aleve,
Monte que al peso se miraba Atlante:
Rompe su cima con violencia breve
Escollos, que no pudo el gran Tonante,
Y cegando la cuesta por quien baxan,
En granizo de piedras se desgajan.
36. No (dice Sandoval) vano despojo
Hemos de ser, de los que yà deliran;
A vencer arribemos con enojo,
A los que cantos, mas que flechas, tiran:
Subiendo, como puede, vâ su arrojito
A la eminencia, que es adonde aspiran,
Y el choque huyen de peñas entre breñas,
Que por bien dadas, aun quebrantan peñas.
37. Queda à fuerza de brazos coronada
De Españoles, si bien con una roca
La fortuna, por verse despreciada,
Pudo en algunos declararse loca:
Entre estos vè à Dominguez irritada,
Mas tal es el valor que la provoca,
Que forzada se viò, quando èl se anima,
Para vencerlo, à echarle un Monte encima.

38. A incorporarse el Barbaro desciendé
Con las Tropas, que están à la otra parte
Del Rio Huastepac, cuyo nombre estiende
A la Provincia donde se reparte:
Aquesta Capital cauta defiende
Guarnicion Mexicana, con tal arte,
Que puede mantenerse defunida,
Y dâr à la Laguna su corrida.
39. Aquí con su tixera corta estragos,
Atropos ciega, sin humano asylo;
Pues de millares de Enemigos, Lagos
Forma al mordiente de su duro filo:
Horribles muertes son aun los amagos,
Que haciendo arroyos tanto vital hilo,
Huvieron de teñir su espuma cana,
Porque su aljofar naufragasse en grana.
40. Viò Numidia, viò Italia, las corrientes
Del Bragada, del Pò, bueltas granatès;
Quando por Mario, y Scila tantas gentes
Aumentaron sus ondas à combates:
Viò Babylonia purpuras calientes
Las transparentes aguas del Eufratès,
A la espada de Cyro, quando impios
De las gargantas rebentaron rios.
41. Fuerza era sì, que viesse en sus confines,
Por offadia mayor, hecho diluvio
De racionales tremulos carmines,
La Zona Indiana, su galàn Danubio:
Que atentos unos, y otros rebellines,
Este solo debia correr mas rubio;
Si aquellos hacen tal con su Cuchilla,
Què no hará España, quando mas se aorilla?

42. Aun así no fosiégan lo sangriento,
Al ver que *Osma* perdió la espada à un tajo;
Tetl, y *Ostlica* le abrazan, y al momento
Todos tres ruedan por la cuesta abaxo;
Despeñados se llevan otros ciento,
Y à *Tapia* que peleaba en un atajo;
Y cayendo de arriba al río profundo,
Fueron à refollar al otro Mundo.
43. Ganada la Ciudad, desde ella emplazan
A Cuextlahuacan, donde todavía
Se hacen fuertes, y el Puente despedazan;
Para cortar el curso à su osadía:
Bernaldiez, y *Guzmán* un tronco abrazan,
Y por él cruzan, cuya gallardía
Dió ò saber, que se puede en verdes tramas
Acometer, andando por las ramas.
44. Ceden al fin, mirando tan terrible
Extremo del valor, y à sus alientos
Conocen yà, que nada es imposible
A quien llega à vencer los elementos;
Aclamando por dueño al invencible
Aleman César, y con él contentos,
Sacuden la Cerviz al Mexicano,
Y à otro yugo se ponen de humano.
45. Unense con el Heroe, cuya espada
Reconocer à Xochimilco piensa,
Por la parte que puede su enseñada
Servir de abrigos, ò inferior ofensa:
Bien su asistencia fuè premeditada,
Pues à su guarnicion, como à defensa,
Llegan como parciales declarados,
Enemigos, mas no reconciliados.

46. A mas de estos , en Mexico se apresta
De treinta mil un grueso , con deseo
De socorrerla , porque yà le cuesta
Al Monarcha , cuidado el nuevo empleo:
Miden los brazos , y el furor se arresta
Desde que por Latona el Didimeo,
Fuè mecido en su cuna à la mañana,
Hasta que Anciano , tumba hallò de grana:
47. Bolviò à nacer el Phenix de sì mismo,
Y tambien el Caudillo al lucimiento;
Que el valor del que es grande en tal abyfmo,
Hace como Titàn su nacimiento:
Con luces , y hojas mira el Gentilismo
A ambos en la Ciudad en un momento,
Como si aun entre rayos , y cuchillas,
El , y el Sol no estuvieran en mantillas.
48. Empeñado su ardor se engolfa tanto
Entre los Enemigos , que queriendo
Bolver à su retèn , es quando el Xantho
Andalùz , en que corre , và muriendo:
Lleno de heridas grita su quebranto,
Y su Achilles el golpe previniendo
Al espirar aqueste , promptamente
Se dexò caer sobre la propria gente.
49. Cayò , qual roble al viento desprendido,
Qual Valuarte volado à oculta Mina,
Qual obelisco al rayo demolido,
Que causan mas estrago en su ruina:
Levantàn los demàs el alarido,
Y acuden tantos , que hasta la hoja fina,
Cansada yà de golpes tan espesos,
Quedò mellada de ir trinchando huesos.

50. Anteon Indiano Telpochs , cuya frente
Tanto eleva su barbara estatura,
Que domina las picas de su gente;
Tal es su corpulencia , tal su altura:
Con èl se abraza tan resueltamente,
Confiado en lo que puede su brabura,
Que el triumpho consiguiera su deseo,
Si entre sus brazos no estuviera Alceo.
51. No tan feròz furioso Cierzo inclina
A un lado , y à otro tierna humilde cañas;
No tan fañuda dobla gruessa encina,
Que fuè obelisco verde en la Campaña:
No tan violento mece la Colina,
Y à un tiempo al Cielo , y al abyfmo empañã,
Creciendo (en esto nõble) su impaciencia,
Quanto creciendo vã la resistencia.
52. Como aqui el Adalid , de una à otra parte
Cymbra al Jayàn , restituyendo al viento,
Del Penacho las plumas que reparte,
Y à la tierra aquel Monte sin aliento:
Por Hercules le tienen , ò por Marte;
Y no obstante tan alto vencimiento,
Fàxan sobre èl , que si antes abalanza
Odio solo , yã es odio con venganza.
53. Llegan (y còmo llegan?) à empeñarse
Hasta lo sumo , por dexar postrada
Tanta vida ; pero èl , con explicarse,
Les dixo luego fer lo mucho nada:
Mas còmo no avia alli de libertarse,
Estando acompañado de su espada,
Si para verse con el Mexicano,
El remedio mejor tenia en la mano.

54. Del General el riesgo advierte *Olea*,
Y rompiendo por brechas enemigas
Se une con él, que intrépido pelea,
Cortando cuellos, qual pudiera espigas:
Retírase el Contrario, y porque sea
Mayor su rota, manda à las amigas
Naciones que le aneguen, y el acero
Las ordenes le libra al furgidero.
55. Yà con esta victoria, y conseguido
El vado en Xochimilco, dà la buelta
A Tescuco, creyendo fenecido
El afán, en que està su gente embuelta:
Pero antes que tal gusto vea cumplido,
Sabe en los suyos la maldad refuelta;
Otro Escollo? Otra Scila? Y mas estraña,
No la embidia lo diga. *Villafaña*.
56. De poco à mucho sube grado à grado
Lenta passion, adonde mas alcanza;
De queixa es displicencia, luego enfado;
Odio despues, y al fin se hace venganza:
Ir desde malo à peor, es tan trillado
Camino, que se corre sin tardanza;
Y es mas que maravilla que dexarle
Pueda, quien una vez empezò andarle.
57. Con estos passos consiguió atrevido
Villafaña, de Cuba à la promessa,
Vèr de algunos firmado su Partido,
Y matarle en el Lecho, ò en la Mesa:
Por el conducto confidente instruido,
Le prende luego por lo que interessa;
Pues del timido el cuerdo es bien se guarde,
Porque es sobrado arrojo el de un cobarde.

CANTO XII.

361

58. Con prètexto de hacer oculto oficio
Quedò solo con èl, y diestro usando
De la noticia, confirmò su juicio
El papel, que del seno fuè sacando:
Clara mirò su culpa à tanto indicio;
Mas si està de este modo averiguando,
De fuerza avia de vèr patente el hecho,
Si hasta la mano le metiò en su pecho.

59. Yà Julio Cesar no dirà animoso,
Que tal grandeza solo en èl affoma,
Dando al fuego los pliegos jactancioso;
Que contra èl à Pompeyo embiaba Roma:
Si por quedar con todos mas ayroso
Lo emprendiò, por lo mismo el Heroe toma
Partido igual, porque en estrecho alguno,
Jamàs rinde ventajas à ninguno.

60. Y antes este le excede, porque aquella
No fuè grandeza, si ambicion del Trono;
Pues no se diò por entendido de ella,
Temiendo en el Senado nuevo encono:
La magnanimidad, que aqui descuella,
Es dando sin temòr mas alto abono;
Y es mas que obre el valor por tolerància,
Que no por conveniencia la arrogancia.

61. Pero respecto al cuerpo que ha tomado,
Para cortar la raiz à su malicia,
Càlla la independència, y sentenciado
Dà lugar la piedad, à la justicia:
Con decir que el papel se havia tragado,
Perdonò de los otros la estulticia;
Y con lucir de un yerro los arrojos,
Diò que beber tambien à muchos ojos.

62. Primor fuè disponer , que el Reo , testigo
Pudiesse sin hablar ser instrumento,
Que al complice dixesse en su castigo;
Quanto era necessario al escarmiento:
Pues quedando pendiente de un postigo,
Levantò el grito de su fin sangriento,
Aun estando al horror que lo adelanta,
Muerto , y con un dogal à la garganta.
63. Logròse al fin , valiendoles su engaño
De dàr afectacion à lo constante;
Que es gran predicador un desengaño,
Y màs teniendo el exemplar delante:
Pero no en todos , pues à su tamaño
Poco despues brotòle semejante
De Xicontecatl genio bullicioso,
Para quedar en villanias famoso.
64. Desde que Chichimecatl por Tlaxcala
Vino , quedò con ella desabrido;
Que su espada , à quien (dice) otra no iguala,
Llegasse en tal conducta à dàr partido:
Y mirando que el Heroe , quando tala
La Laguna , mòra èl la del olvido,
Defertò , para dàr prueba segura,
Que un cerril natural no tiene cura.
65. Y no bastando quanto conveniente
Camino , la razon , ò la prudencia
Ofrecen ; y antes mas irreverente
Desde la fuga vò à la resistencia:
Paga con la cabeza su imprudente
Resolucion , quedando à tal sentencià
Tlaxcala no sentida , que à su espada,
Desde que fuè traydor , fuè executada.

66. Què noche hubo tan larga, que su día
No tuviese? La de estas tenebrosas
Muriò, al rayar pacífica alegría,
Aurora de sus sombras sediciosas:
Amaneciò el sosiego que solía,
Y al dár luz, y calor à otras ayrosas
Prevenciones, subiò con este ensayo,
De brasa à fuego, de reflexo à rayo.
67. Yà de Isis en el Templo reverente,
Ahumaba aromas el Gitano vicio,
Como en recuerdo del favor reciente,
Que fuè del Tutelâr mas beneficio:
Quando tres Lunas antes viò patente
Celebrar su fatidico Solsticio,
Haciendole aora proporcion sonora
Al Equinocio de Aries que le dora.
68. Veía tambien la Zona Mexicana
Este punto à su Polo luminoso,
En ocasion que à su Laguna cana
Yà cortaba el Velamen vagaroso:
Placentera la Playa Tescucana,
Puerto Español jactaba delicioso,
Bordando à cada Buque que lo bruma
Marco de perlas, con cayrèl de espuma.
69. Yà Capitanes de los Vergantines
Entran izando cabos, y amantillos;
Los Diaz, Aragoneses, los Holguines,
Carbajales, Sotelos, y Portillos,
Los Ruizes de la Mota, y Magarines,
Los Barbas, y alentados Xaramillos,
Los Flores, los Rodriguez, los Briones,
Los Loberas, y nobles Morejones.

70. Para los tres ataques , que por tierra
Determina , en Tacuba , Ixtacpalapa,
Y Cuyoacan , (Calzadas en que cierra
Mexico , quanto ciego fuè à la Zapa)
Triplicados Exercitos de guerra,
El cordon ponen de la Corte al Mapā,
Para bloquearla , dando con su abrigo
Al focorro de la hambre mas postigo.
71. Sandoval , con doscientos esforzados
A cargo de *Marin* , *Ircio* , y *Rubiera*,
Treinta Bidas , y treinta mil Aliados,
De Ixtacpalapa marcha à la Ribera:
Llevan el mismo tren los *Alvarados*
A Tacuba , que armada los espera,
Y à Cuyoacan *Olid* , à quien *Verdugo*
Sigue , y la gente que gobierna *Lugo*.
72. Dexase ver Señor de sus Entenas
El Heroe , con sus trece Embarcaciones,
Siguiendo à boga lenta las arenas,
Que van hollando gruesos Batallones:
Con flamulas de nacar yà Syrenas,
Con volantes de grana yà Tritones,
Dexan harpas , y tympanos serenos,
Por faenas roncās , por fogosos truenos.
73. Llega à la Corte , vocinglero el eco
De tan guerrera peregrina pompa;
Por Cortès lleno el viento està mas hueco,
Primor que hace la fama con su pompa:
Y entonces aprestando el Tecpaneco,
Vasos , antes que aquel el nombre rompa,
Pone en oposicion acelerado,
Del ayre erguido , su cristal hinchado.

CANTO XII.

365

74. Vè Tetis en sus ondas, à una parte
Penachos, y à otra roxas vanderolas,
Como que quieren à sudor del arte,
Vestir de pluma, y tafetan sus olas:
Rompe sus iras el sangriento Marte,
Y Piraguas las Quillas Españolas;
Que era poco vencer un elemento,
Teniendo à raya que soplasse el viento.
75. La novedad, la fuerza, el aparato,
Hacen en los que miran, y pelean
Un mismo efecto, quando à su conato
Vèn fuerzas de agua, que por tal flaquean;
Catorce mil Canoas en tal rebato
Se vàn à pique, sin las que rodean
Rotas à la Ciudad, cuyos despojos
A abrir no firven, si à empapar los ojos.
76. Otra vez buelve, con dictamen justo,
El Español à requerir prudente
Con la paz al Monarcha, cuyo injusto
Furor, la oferta, no el estrago siente:
Alhagando en las Armas à su gusto,
El partido desecha conveniente,
Y elige lo fatal, lo peor, la guerra;
No sabe quanto la quietud encierra.
77. Por la paz siempre es corto qualquier precio;
Sea el que fuere; quien à ella no se arrima,
Y busca su inquietud, es mas que necio,
Pues ama lo que à fuerza le lastima:
Feliz aquel, que dexa con desprecio,
Por conseguirla, quanto el Mundo estima;
Que aun hasta para el corto humano apego,
No ay riqueza, no ay bien, como el fonsiego.

78. El què diràn , el punto vano , tiene
Perdido al Orbe ; juzga el litigioso,
Que lo tendrán en menos , si se aviene
A ceder del capricho lo temoso:
Ninguno en realidad à quedar viene
Mejor , que el que à la paz se rinde ayroso;
Que es victoria , que quando la asegura,
Compra con un desdèn una ventura.
79. El temor , la imprudente cobardìa
Al juicio ageno , obliga à despenarse
Al hombre , y esta nunca es valentia,
Pues teme lo que debe despreciarse:
Quàntos han perecido à la porfia!
Que pudo à sus principios remediarse,
Y por no hacerlo , por la vana palma,
Hacen las costas el caudal , y el Alma!
80. Nada dexò mas bien encomendado
La verdad suma , que su paz querida;
Que el pacifico , bienaventurado
En quanto cabe lo es desde esta vida:
Tanto , tanto este Dòn sube elevado,
Que frisa con la eterna prometida
Paz de la union ; ni aquella gloria fuèra;
Si perfecto descanso no tuviera.
81. Ignorante de tal sabiduria
El Rey , à la propuesta contradicè;
Y otro à la pluma , porque se desvia
A materia , que aquel tanto desdice:
Mas sin razon , porque esta Theologia
No à aquel Pagano , para el fiel se dice;
Juzgue , y luego sentencie el melindroso,
Si puede ser el punto provechoso.

82. No faltará quien breve lo publique,
Quauhtemozin despues será testigo,
Por mas que sus astucias aora explique
En la emboscada , que hace al enemigo:
Dentro de la Laguna forma dique
De agudas puntas , que con el abrigo
Del cristal , diò à entender quando lo fragua,
Que este sì por debaxo fuè del agua.
83. Yà en los ataques que tenia corridos
Avia Cortès dexado señalados
Quatro vasos , que *Olid* viò prevenidos,
Y otros tantos despues los *Alvarados*:
En Cuyoacán con los demás unidos
Se queda de recluta à sus Soldados,
Con orden todos , que en las correrías
Hacer pudieffen de las noches dias.
84. En una de estas cruza à remo lento
Escolta breve de Canoas cargada,
De viveres , y gente , con intento,
Que el cebo resbalasse en sus celadas:
Portillo , y Barba , que en su seguimiento
Bogando vãn à velas desplegadas,
Se abaten à la presa que yà cobran,
Y en las puntas encallan , y aun zozobran.
85. A esta fazon del Bosque bullicioso,
Que en Cañas el Ladon diò à sus manchones,
Salen las prevenidas con reposo,
Procurando estrecharlos con Lanchones:
Enciendese el combate riguroso,
Que reprimir no pueden los cañones,
Quando miran sus Quillas sufocadas
En flechas , y ondas dos veces varadas.

86. Aunque suple el esfuerzo la ventaja,
Como están sin jugar la Artilleria,
Y en tempestad de plumas se desgaja
El rencor, que alas presta à su olladìa,
No hallan despique, quando mas se ataja;
Pues de Ninaton, fiera mayoria,
En un cable de *Barba* se atraviessa,
Y segadas las manos hace presa.
87. Diga Athenas si hallò contra el Persiano
Quien mas hiciera: Cinegiro fiero
En otro choque tal, fuè con la mano
Rèmora humana de un Baxèl velero:
Cortada una, con la otra asìò tyrano
El cañamo, hasta vèr el fin postrero;
Lo mismo aqui pasò, que en igual tiro;
Es Ninaton, Indiano Cinegiro.
88. Antes que à fuerza de valor, y brazos
Libren los Buques, puede la tardanza,
De *Barba* al rostro dár tantos flechazos,
Que no quedò de *Barba* semejanza:
A *Portillo* tambien hacen pedazos,
Pues quando mas recoge su pujanza,
Primero que rompiò del vaso el grillo,
En su pecho la muerte hallò portillo.
89. Yà sin las Syrtes en que zabordaban,
Pudieron los demàs refueltamente
Hacer que zozobrassen las que estaban
Manteniendo el combate mas ardiente:
Consiguen la victoria que deseaban,
Aunque en verdad à riesgo tan urgente
Se vieron, como es bien que se publique;
Si no vencidos, pero muy à pique.

90. No es menos en los otros Surgideros
De Alvarado, y Olid, aunque es mas fuerte
El que và à Cuyoacan, con los Guerreros
Del Mexicano, que su daño advierte:
El Adalid confiado en sus aceros,
El asedio de Mexico convierte
En asalto, batiendo sus murallas,
A impedirles socorro à las vituallas.
91. Con este fin ocupan su espaciosa
Calzada, y llegan hasta donde el muro
Abrió de nieve deleznable Fossa,
Por si à Peto de plata iba seguro:
Aqui defiende el vado numerosa
Hueste, escogida del Indiano Arturo,
Con tal empeño, que à la fuerza agena
Dàn el pecho primero que la arena.
92. Rindela el Español à sangre viva,
Que de una, y otra vanda se derrama,
Encendiendose mas la llama activa,
Quanto es el combustible, que le inflama:
Mientras dobla su gente (porque estriva
En el Fosso, la buelta que le llama
Al Quartel, quando fuere conveniente)
Manda à *Aldrete* cegarlo con su gente.
93. Este, viendo encendida la refriega
Con tan nuevo resòn, à otro lo avisa,
Y equivocando el orden, el se ciega,
Pues parte donde menos le precisa:
A la batalla con valor se agrega
Sobre los enemigos, cuya prisa
Apela al interior, con simulada
Afectacion, que es doble retirada.

94. Quando los tienen dentro divertidos
En su alcance , corona la marina
Guarnicion de Soldados escogidos,
Que à impedir su recurso se destiná:
Y estremeciendo entonces con bramidos
El Ayre todo su marcial Bocina,
Mas los immuta ; pues su ronco acento,
Què harà en las almas , si aun irrita al viento?
95. No Esphera de metal furiosa avienta
Bombarda , que en su vientre astucia loca
Depositò , quando prendida intenta
Volar de la montaña dura roca:
No Volcàn oprimido atroz rebienta
Monte , que fuè mordaza de su boca,
Como Mexico pudo en un momento
Vomitare gentes , hasta ahogar al viento.
96. No si cien bocas , lenguas cien tuviera,
Y de bronce la voz de tanto estrecho,
El estruendo , el fragor decir pudiera,
Aunque añadiera de metal el pecho:
En millares de estragos reverbera
Flamante horror , que pudo satisfecho,
Viendo excedida su crueldad impia,
Aprender à matar , si aun no sabia.
97. Abrió Marte balcones de Zaphiro,
Y assombrado de ver la furia hispana,
Temiendo que hasta allà llegasse el tiro,
Echò cortinas de humo à su ventana;
Y no fuè mucho , porque en su retiro
Dixo : (mirando tanta rabia humana)
No admire que me cause tal espanto,
Porque ni Yo pude atreverme à tanto.

98. Si èl se azorò, què pueden los guerreros
Hacer, à vista del Christiano Marte?
Nada, sino morir à sus aceros,
Pues su destreza muertes les reparte:
Pero como son tantos los Plumeros,
Los que aqui espiran nacen de otra parte,
Y como Hydras los cuerpos, que palpitan,
Cada uno brota cien que refucitan.
99. Por esto, y porque el Sol abrevia el plazo
A remudar sus costas à Occidente,
Se retira, creyendo que el esguazo
Estarà adelantado con su gente:
Aqui es mas el aprieto, y embarazo,
Y aqui la suerte està mas inclemente;
Que aunque es cruel siempre, mas enfurecida
Està, quando à uno lleva de vencida.
100. Qual pudo ser la intrepidèz violenta,
Que obliga à retirar, à quien no sabe
Dàr un passo àzia atrás? Lid tan sangrienta,
Solo en si misma, no en la Pluma cabe:
Apenas pueden, por lo que se aumenta
Con la vecina sombra, el daño grave,
Tomar los Vergantines en su vado,
Y escapar, quien mejor, el pecho à nado.
101. Pierdense mas de mil Indios Amigos,
Pierdense en el ataque los Pedreros,
Y queda sin remedio, entre enemigos,
Un trozo de Españoles prisioneros:
Quantos de la derrota son testigos,
Buelven heridos à sus Surgideros,
Donde si les permiten hacer alto,
Aun la respiracion es sobresalto.

102. Nada hây en esta vida miserable,
Que cause mas aliento en su progreso;
Que creer à la fortuna favorable,
Con la felicidad de un buen suceso:
Por este, el Rey se juzga incontestable,
Y celebrando el triumpho con exceso,
Mezclan su Religion, y pompa avaras,
Victimas, y venganzas en las Aras.

103. De la Patria el amor tan dulcemente
Tira, que levantando Cletl las manos,
Se votò al Cielo, porque permanente
Aquel, quedasse por los Mexicanos:
Mire Decio si pudo hacer valiente
Màs por la fuya, màs por los Romanos,
Quando por ser de todos beneficio,
Se votò en lance igual al Sacrificio.

104. Calle Conon de Esparta apasionado,
Calle de Roma su galàn Camilo,
Que en este estrecho solo Cletl ha dado
Con mayor garvo su garganta al filo:
Aun el de Decio fuè condicionado,
Si venciesen: mas èste sin asylo
Se ofrece, y es fineza mas expressa
La que es execucion, y no promessa.

105. Vivos el Rey immola en Sacrificio
Los quarenta Españoles, cuyo arrojo
Prosigue, echando voz de que dà indicio,
La Deydad de ostentar su desenojo:
Y que à seis Soles con el exercicio
Marcial, seràn de Mexico despojo,
Quantos de España buscan el desvelo,
Oponiendo su fuerza à la del Cielo.

106. Hacē tanta impressiō en los Aliados
El ardid , que en tres noches subsequentes,
Los Cuarteles se lloran desolados,
Faltando ochenta mil de aquellas gentes;
Pero à la diligencia moderados
Se detienen , y viendo inconseguentes
El termino , y su vida , arrepentidos
Los trae la pausa mucho mas corridos.
107. Como en serena tarde yà pasado
Tempestuoso fragor , turba parlera
De avecillas alegres , por el prado
El viento corta en rafaga ligera:
Llegan de mil en mil al señalado
Sitio , donde el perdon prudente espera;
Que aquel que satisface en el afecto,
Yà dexò castigado su defecto.
108. Gozaba el año su estacion florida,
O yà estival , segun la considera
Chronographo Patricio , à la medida,
Que en su ecliptica Febo reverbera:
Quando rota la Yema entumecida,
Buelve rubì , lo que esmeraldas erā,
Y blancas Sienes Amalthea corona,
Del cultivo fragante de Pomona.
109. En el purpureo tiempo delicioso,
Galàn Narciso de argentada plata,
Adonis tierno del bosquecillo umbroso,
Que à uno viste , y en otra se retrata:
En el de Ceres , Benjamìn gracioso,
En la flor de los meses , en la grata
Era de Venus , de Cibele ensayo,
En lo mejor , en Primavera , en Mayo.

110. Entonces, puès, quando la verde Grama
Nacia para orla de tan altas Sienes,
Que havian de ser al Templo de la Fama,
Blasòn, Lauro, y Corona de sus bienes:
Con maduro consejo el Heroe inflama
A sus Soldados, à la empresa, quienes
Aprueban el dilema sin segundo,
De ganar el que ven, ò al otro Mundo.
111. A un mismo tiempo de los tres famosos
Ataques, sus Campeones esforzados,
A la Ciudad se acercan orgullosos,
A estrechar la estacada à los sitiados:
Al Tlatelulco quieren valerosos
Ocupar, que si es Plaza de Mercados,
Y su comercio corre por sangriento,
Llevan à ella sobrado furtimiento.
112. Quanta sangre no cuesta ver possible
Resolucion tan ardua, que en su pressa,
Haciendo vanidad de irreducible,
No es la que el punto sube de la empresa!
Hasta el Marmol presumen combustible,
Y reducirlo quieren à pavesa:
Que en caso de rendirse, es mas ufano
Entregarlo à las llamas, que à su mano.
113. Los edificios todos, que se estienden
Desde ella hasta los Burgos retirados,
Son pabulo à su ardor, pues los encienden,
Antes que de otros verlos abrafados:
Vivos se arrojan sobre quantos prenden,
Que en el recurso de los despechados,
Es quanto mas horrible, y desmedida,
Mas dulce, por fatàl, la propria herida.

114. Ojee el tiempo el archivo de los años,
Y aunque halle otros incendios aplaudidos,
Mas antiguos seràn , no mas estraños,
Que en la substancia son aqui excedidos:
Que à sembrar en carbones defengaños
Los Mexicanos fueron escogidos,
Reemplazando el oprobio de segundos,
Con quemar en su Corte muchos Mundos.
115. Por los suyos Sidon en la Fenicia,
Escogìò el fuego , mas que à los Persianos;
Lo mismo hizo Saguntho , en la codicia
De Annibal , dando horror à los Romanos:
Hasta Cartago fuè por la avaricia
De Scipion , ruina de sus propias manos,
Para que de tan cruel executoria,
Ni en las brasas quedasse su memoria.
116. Pero los Mexicanos impacientes,
Quando buscan en estas tal abrigo,
Es para que , si mueren insolentes,
Arda vivo tambien el enemigo:
Y asì se miran mas resplandecientes,
Poniendo al proprio estrago por testigos;
Que solo en ellos de tan noble llama,
De sus cenizas floreciò su fama.
117. Todo el arte , y valor son necessarios
Para vencer , y conseguir ardientes,
Librarse à un tiempo de los incendiarios,
Y à rayos , y Armas dividir las frentes:
Llegan al fin hollando sus contrarios
Hasta el centro por tramos diferentes,
Los tres trozos , y Mexico arrogante,
En tres espadas vè la del Tonante.

118. Mas tal es de Mimiapan la jactancia,
Que al Español mas bravo desafia
A batalla, queriendo su arrogancia
Reducir à uno tanta batería:
Mercado (Page que aun està en la infancia)
Salta al Campo con noble bizarria,
Sin temer del Jayàn la fortaleza,
Quando lo tierno suple su destreza.
119. Si tal valor la Espada, en quien no entiende
Su primor, (como aquel) enseña, inclina,
Què harà en los Españoles, que comprehende,
Pues con la leche maman su doctrina?
Recto el Barbaro ofrece, si la tiende,
Del camino el atajo, que adivina,
Y à su disposicion, y movimiento,
En èl fuè natural aun lo violento.
120. Agrega yà con fuerza reservada
La fuya el Joven, y al medio passando
Proporcionado, busca por la Espada
El punto, que en el otro està mirando:
Hace la citacion à la estocada,
Y al transferir aquel, luego estrechando
La linea del perfil, que hallò partida,
Se fuè sobre ella para dàr la herida.
121. Pero què mucho, si los pies perdiendo
Desde el primer compàs el Mexicano,
Sin rectitud, ni libracion, fuè haciendo
Propinquo extremo, su violado plano:
Cayò à sus pies, y el Joven previniendo
Suyo el acero, que ganò à su mano,
Mereciò por Cortès en la estacada,
Que antes que el bozo, le ciñesse Espada.

CANTO XII.

377

122. Què hāràn tus Adalides, si aun los niños,
 Que dexaron ayer los andadores,
 Valiente España, juegan los armiños,
 Con mas destreza que los mamadores?
 Digan lo que quisieren, tus aliños
 Compras con fuertes bèlicos horrores;
 Y en la Palestra, ò Plaza que te han dado,
 Cada infante hace en ella su *mercado*.
123. Abandonado yà quanto por tierra
 Firme, opulenta la Ciudad domina,
 Se retiran al angulo que encierra
 La Corte, con trincheras, y fagina:
 Y entre tantos escollos, tanta guerra,
 Buelve aquel à la paz à que se inclina;
 Y es con menos orgullos atendido,
 Quanto el oïdo postrado es mas sentido.
124. En varios pareceres se divide
 No solamente el Vulgo, la Nobleza;
 Que quando el interès comun se mide,
 Iguales han de hablar pies, y cabeza:
 Unos afsienten à la paz que pide,
 Otros quieren guardar la Real grandeza,
 Otros seguir la guerra, hasta que viene
 El Rey à la opinion, que mas conviene.
125. Lo mas sangriento elige, no queriendo
 Otro mayor blasòn, quando se abona,
 Que morir por los suyos, conociendo
 Que Corona rendida no es Corona:
 Mas como està presente tanto estruendo,
 En las treguas apresta de Belona,
 Su Flota, para hacer con traza astuta
 A todo trance, la razon disputa.

Bbb

En

126. En tanto el General , desengañado
De aparente pretexto cauteloso,
Mànda el ataque , que hasta en lo irritado
Hallò camino de salir ayroso:
Del Fosso el maderamen coronado
Aparece de gente tan quantioso,
Que imaginò brotaba à sus espumas,
Flechas por ramas , y por hojas plumas.
127. Retumbò el Parche , y el Clarin herido,
De bèlica dulzura llenò el viento;
Comenzòse el fragor mal reprimido,
Y gritò muertes al primer acento:
Hasta la Linea llega pie atrevido;
Y cortando à los troncos el cimiento,
Configuiò hacer con brazo poderoso
De Icaros mil, Eridano , su Fosso.
128. Jamàs Bastion batido à errada Testa,
Por su luna cayò con mas estrago;
Jamàs Peñol rodando por la cuesta,
Hizo mas ruina donde fuè mas vago:
El estrepito durò igual assesta
Golpes en tierra , riesgos en el Lago;
Y opuestas fortaleza , y arrogancia,
A sus ecos hicieron consonancia.
129. Ni perdida desmaya su fiereza,
Que como Nobles son , en tal estrecho
La razon figuen , porque en la Nobleza
A la espada , y al brazo manda el pecho;
Retiràn al Monarcha con presteza
Al muelle oculto , donde està en acecho
Fiel Centinela , puesto à la Marina,
Que juzgarà mejor , por ser vecina.

130. *Sandovál*, que gobierna en la ensenada
 Del agua, la invasion que està à su cargo,
 Peleando en ella vè la Real Armada,
 Que sale deslizada à remo largo:
 Manda à *Holguin*, que con vela desplegada
 Caza le dè, quedando sin embargo
 Este à la resistencia numerosa,
 Que por tal, y por noble es poderosa.
131. No así se abate desde pardo Cielo
 Neblì à la Garza, que se juzga nieve,
 Y afilando las uñas en un buelo,
 Hace à la presa, que la garrà pruebe:
 Arrojafe sobre ella con tal zelo
 El Español, que hasta los vientos bebe,
 Conociendo que està, segun pregoná,
 Allí el Armiño de la adusta Zona.
132. Corre ligero, buela presuroso,
 Calzando velas de valor profundo,
 Que es la Garza que sigues, tan precioso
 Theforo, que à tu Rey le vale un mundo;
 En un momento llega valeroso,
 Y saltando con ayre sin segundo,
 A la violencia que su fuerza absorve,
 En una frente viò rendido al Orbe
133. No presumas, America gloriosa,
 Que algo has perdido de tu pompa vana;
 Tú eres la que has ganado, pues dichosa
 Te elevas à otra Sièn mas soberana:
 Conquista à todas luzes prodigiosa
 Es la tuya, pues queda tan ufana
 La espada del que vence tu alta Zona,
 Como tú, pues le sirves de corona.

134. Myfterio fuè , no acafo contingente,
El Mes , en que de ti triumphò la mano,
Porque à un tiempo exaltasse Leon ardiente,
Al Sol , y al Quinto Carlos Soberano:
Y aun al contrario vèse mas congruente,
Que si tanto al Sextil honrò Octaviano,
Al Mes , y al Sol , oy con aumento justo,
Los enfalza feliz Leon mas Augusto.
135. En la tierra , en el agua todavia
Dura el tenàz , el barbaro deseo,
De vencer , de morir à la porfia
De rendir , de guardar tanto Tropheo:
Cada uno se aventaja en valentia;
Solo la muerte corre por empleo,
Hasta que la noticia que esperaban,
Acabò de matar quantos quedaban.
136. Los Nobles todos por su Rey murieron;
Vivos sin alma (que es la accion) quedaron;
Luego espiraron : luego no tuvieron
Mas que pedir , si todo lo entregaron:
Tan leales , tan valientes le sirvieron,
Que hasta el ultimo extremo le guardaron;
Y mas allà passaron de la vida,
Pues quanto es de su parte fuè perdida.
137. Scipion heroyco , Castellano Marte,
Venciste un Mundo con tu bizzarria,
Con tu esfuerzo , fatiga , empeño , y arte,
A costa de la sangre , y la ossadia:
A tu mano confieffa en esta parte
Otro Laurèl , la Hispana Monarchia;
Bien decir puedes , que de Polo à Polo,
A ninguno debiò , sino à ti solo.

138. O Ilustres Españoles valerosos,
Conquistadores de la Indiana Zona,
Vivid felices en los armoniosos
Clarines de la Fama, que os pregona:
O gran Cortès, que entre los mas famosos
Pudiste entretexer à la Corona
Del Cesar Español, que el Orbe aclama,
Oro à su Lauro, purpura à su Grama.
139. Quièn fino tù, mejor que à Roma Remo,
Pudo, à empreña que el Cielo hizo factible,
Hacer al Quinto Carlos mas supremo,
Engrandecer à España mas plausible,
Dàr à la Religion, con tanto extremo,
Mas culto à su verdad siempre infalible!
Mil veces mil, por tan debida gloria,
Vive immortal del mundo en la memoria;
140. Gozate, España, de tener Vassallos
Dignos de tus Monarchas poderosos,
Que algunas veces lleguen à exaltallos
Mas allà de la esphera de dichosos,
Y de tener Monarchas que premiallos
Pueda tambien con lauros decorosos:
Tal connexion, si en ti se vè assequible,
Fuera de ti difícil, imposible.
141. Aula de Sciencias, Centro de Gràndeza,
Trono de la razon, Real de la espada,
Columna de la Fè por tu pureza,
Y de hijos tales Madre celebrada:
Admite el grato obsequio à la rudeza
Con que en tu elogio corre desvelada
La mano, en vano, quando à tus guerreros
Poco eran los Virgilio, los Homeros.

142. Què no hâràs por tus Reyes siempre activa,
Y què no haràs por el que yà adorado,
Gozas en el Dosèl, pues noble, activa,
Te mira amante, si le vès amado?
Al fuego del amor, que el zelo aviva,
Nada encuentra imposible tu cuidados;
Ni qual avia de aver por raro modo,
Si està en tu seno quien lo vence todo!

143. O Catholico Ibero Soberano,
Heroyco dueño de los alvedrios,
Imàn de todo corazon Hispàno,
Monarcha de los pechos, y los brios:
No por el rudo tosco estilo vano,
Oy desfinerezcan los incendios mios,
Que ganarán, no estando tan ignotos,
Por puros, quanto pierden por remotos.

144. O, si como visibiles se perciben
Los mudos caractères, se quedàran
Las verdades, que dentro se conciben,
Impressas al papel, quanto importàran!
Si el espìritu vivàz con que se escriven
Se leyera, las voces admiràran,
Que es toda el alma que las vivifica,
Y en lengua agena, nunca, ò mal se explicà.

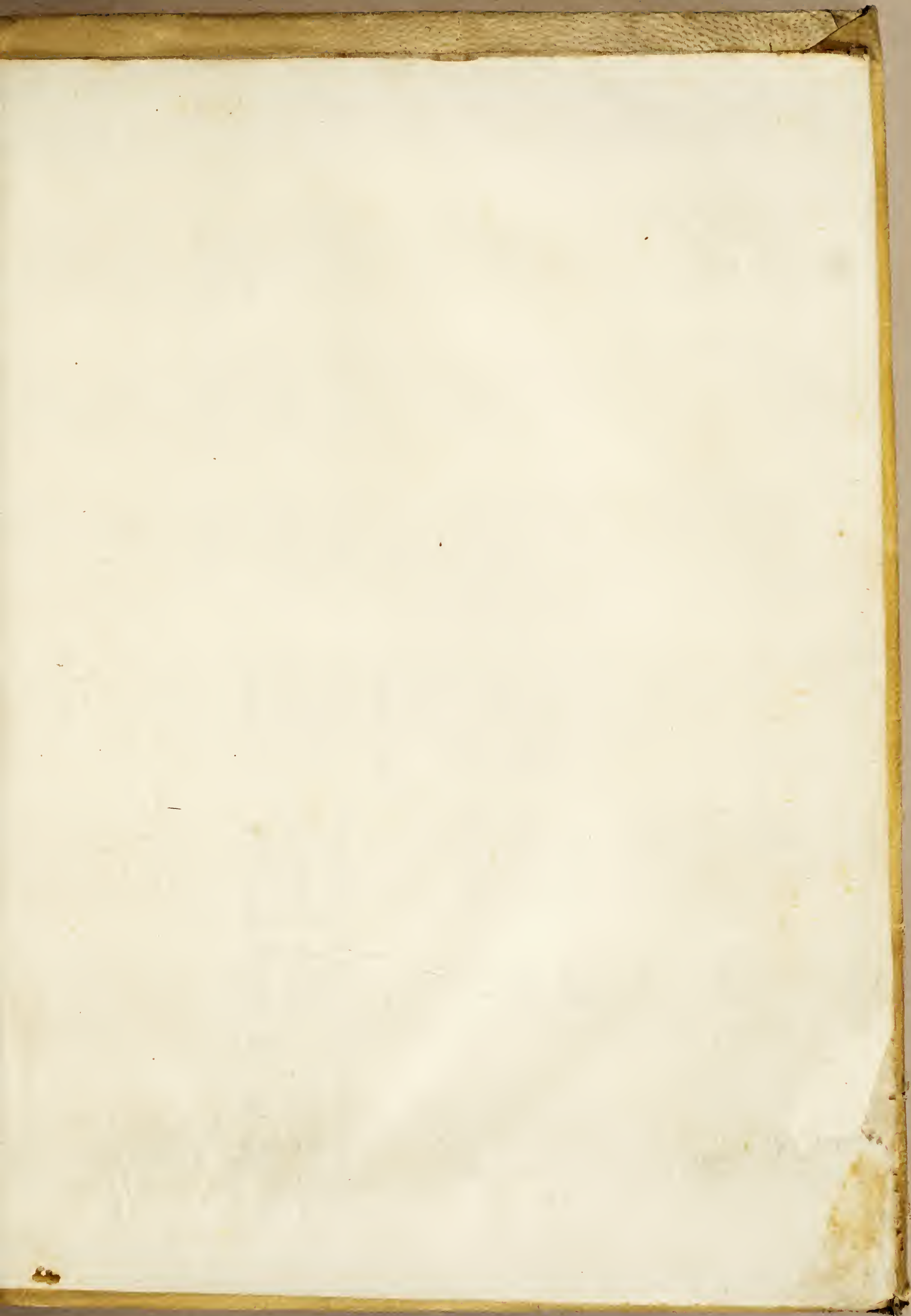
145. Recibid el rendido reverente
Pequeño Voto, justo Sacrificio,
Con que el anhelo de una llama ardiente,
A superior violencia es exercicio:
Vos arrastrais à Vos tan dulcemente,
Que el que en los vuestros nace libre juicio,
Crece deuda, y à influxo poderoso,
Aun lo que es voluntario, hace forzoso.

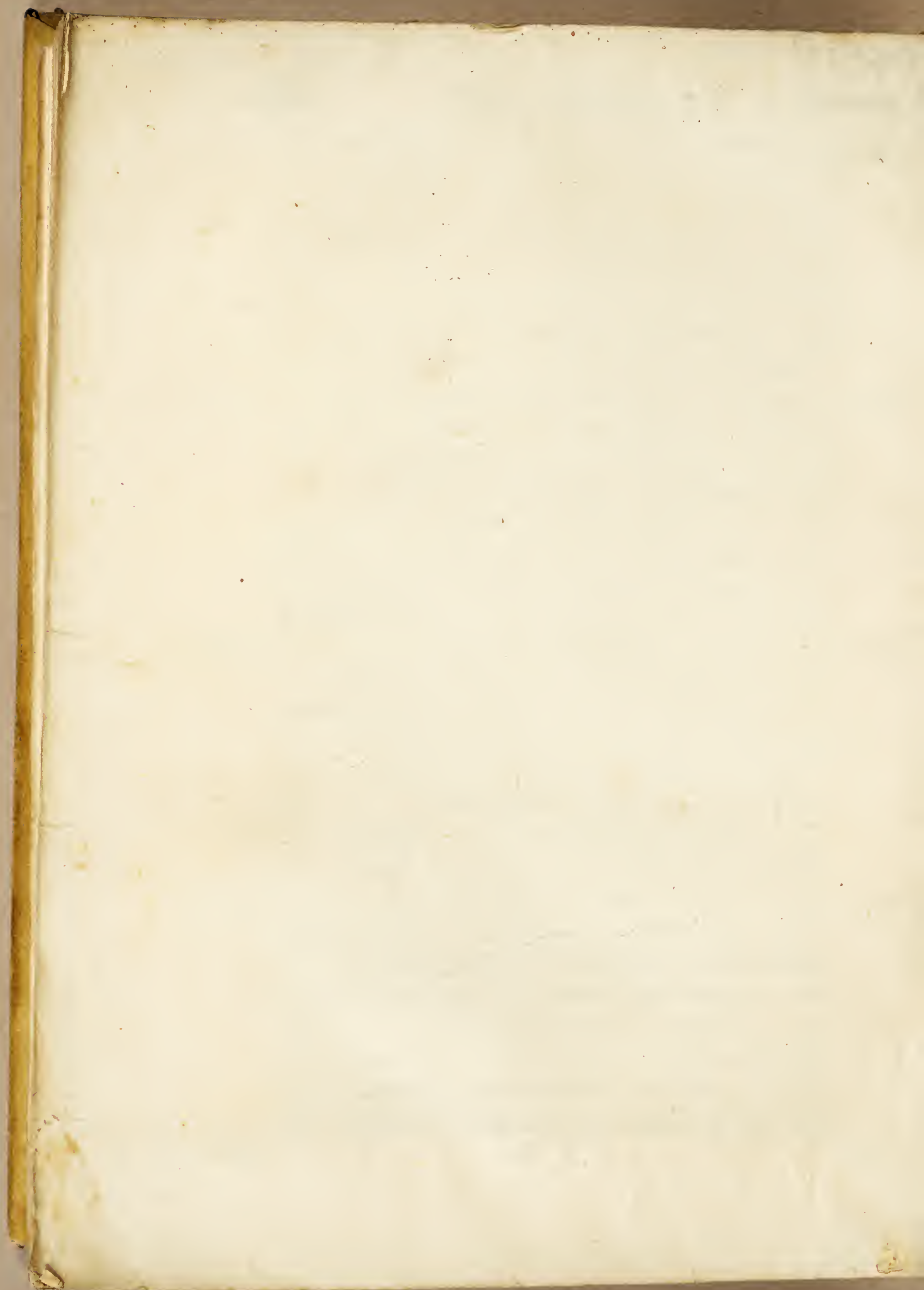
146. Glorias de la Nacion, à quièn pudieran
Ir, fino à vuestras Aras, pues echàran,
Unas, menos el centro que veneran,
Otras, menos el culto con que amparan?
Ni fueran de Españoles, si tuvieran
Otros Altares, en que se exaltàran;
Que era en vano à su Rey tanto servicio,
Y hacer à otra Deydad el sacrificio.
147. Ni America debiera, quando ufana
Os adora Monarcha, dàr rendida
A otra, que fuesse menos soberana
Planta, oblaciones de su sèr, y vida:
Este corto tributo ofrece vana,
Mostrando que no tiene agradecida
En si, afectos, acciones, fuera, y dentro,
Que à vos no vayan, como à proprio centro.
148. Tan reciproca union las dos Españas
Entre si tienen (como que à unos Soles
Deben su influxo) que en lealtad, y hazañas,
Equivoca unos, y otros Españoles:
Y tanto de ambas crecen las estrañas
Ansias, à mas divinos arreboles,
Que estàn en competencia à su mejora,
A qual mas sirve, y à qual mas adora.
149. Aquí, si acaso huvieffeis escuchado,
(Què favor!) Sacro Augusto, Excelso Numà,
Los broncos ecos del marfil templado,
Mal pulsado del Pleçtro, y de la Pluma,
Hace pausa el aliento fatigado
En este ensayo, porque lo es en sumà,
Mientras remonta buelo mas gigante,
Quando la Lyra vuestras glorias cante.

35940

before 1870

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
JOHN H. COLEMAN
OF THE CITY OF BOSTON
PUBLISHED BY
J. B. LEECH, 15 N. ASH ST.
BOSTON
1870





B755
R934H



Handwritten text in a cursive script, likely a library or archival label, located on the left side of the page. The text is partially obscured by a large, faint, circular stamp.

Handwritten text in a cursive script, likely a library or archival label, located on the right side of the page. The text is partially obscured by a large, faint, circular stamp.

